ESPAÑA DEFENDIDA DE LOS TIEMPOS DE AHORA DE LAS CALUMNIAS DE LOS NOVELEROS Y SEDICIOSOS

Francisco de Quevedo

Edición crítica y anotada de
Victoriano Roncero López

EUNSA

ESPAÑA DEFENDIDA DE LOS TIEMPOS DE AHORA DE LAS CALUMNIAS DE LOS NOVELEROS Y SEDICIOSOS

FRANCISO DE QUEVEDO

ESPAÑA DEFENDIDA DE LOS TIEMPOS DE AHORA DE LAS CALUMNIAS DE LOS NOVELEROS Y SEDICIOSOS

Edición crítica y anotada de
Victoriano Roncero López

EUNSA
EDICIONES UNIVERSIDAD DE NAVARRA, S.A.
PAMPLONA

Consejo Editorial
Director: Prof. Dr. Ignacio Arellano
Vocal: Prof. Dra. Celsa Carmen García Valdés
Secretario: Prof. Dr. J. Enrique Duarte

Serie quevediana
Anejos de *La Perinola.* Revista de Investigación Quevediana
GRISO (Grupo de Investigación Siglo de Oro de la Universidad de Navarra)

Anejo 26

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación, total o parcial, de esta obra sin contar con autorización escrita de los titulares del *Copyright.* La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Artículos 270 y ss. del Código Penal).

Ediciones Universidad de Navarra, S.A. (EUNSA)
Plaza de los Sauces, 1 y 2. 31010 Barañáin (Navarra) - España
Teléfono: +34 948 25 68 50 - Fax: +34 948 25 68 54
e-mail: info@eunsa.es

Primera edición: Enero 2013

© 2013. Edición de Victoriano Roncero López
Ediciones Universidad de Navarra, S.A. (EUNSA)

ISBN: 978-84-313-2904-4
Depósito legal: NA 7-2013

Cubierta: Cuadro de Velázquez

Diseño cubierta: Larrañeta & Valcárcel. San Sebastián

Imprime: Ulzama digital, S.L. Pol. Ind. Areta. Huarte (Navarra)

Printed in Spain - Impreso en España

Para Ana y Sara, con quienes tanto quiero

Índice

Prólogo 7

Introducción 11

1. Humanismo en *España defendida* 11

1.1. Nacionalismo en *España defendida* 13

1.2. *España defendida:* «*laus Hispaniae*» 29

2. Fecha de composición 52

3. Manuscrito autógrafo: la escritura quevediana 56

4. Manuscritos y ediciones 63

4.1. Manuscritos 63

4.2. Ediciones impresas 64

5. Nuestra edición 66

Bibliografía 67

Abreviaturas más usadas 83

España defendida 85

Cap. 1. De España: su sitio, cielo, fertilidad y riqueza 94

Cap. 2. Antigüedad de España y estima acerca de los extranjeros y antiguos escritores 98

Cap. 3. Del nombre de España y su origen y etimología 109

cap. 4.. De la lengua propia de España, de la lengua antigua y de la de ahora. La razón de su gramática, su propiedad, copia y dulzura 123

Cap. 5. De las costumbres con que nació España y de las antiguas 170

Cap. 6. Del falso origen de las gentes 179

Índice de notas 187

Índice de los autores citados por Quevedo 191

Prólogo

Pío lector:

El año 1997 se publicaba en el número 1 de *La Perinola. Revista de investigación quevediana* un artículo con el título: «Aproximaciones al estudio y edición de la *España defendida*». No era esta mi primera incursión en este texto humanista de Quevedo, pues años antes ya había estudiado esta obra como parte de mi interés por el concepto historiográfico del escritor madrileño. Pero en ese año de 1997 empecé a trabajar en la edición crítica y anotada de un texto, que había sido impreso por primera vez en 1916, pero que carecía de una edición que profundizara en la selva humanística que había levantado don Francisco. A partir de ese momento, se inició una paciente tarea de recuperar las fuentes que utilizó nuestro escritor para redactar, o, mejor dicho, para esbozar su *laus Hispaniae*. Ha sido una tarea ardua que tuve que compaginar con otros proyectos profesionales que iban surgiendo, lo que explica en parte el tiempo transcurrido entre su inicio y su finalización. El otro factor que explica esta dilación es que la *España defendida* constituye el texto humanista más complicado de Quevedo, en el que intenta demostrar a sus contemporáneos, amigos y enemigos, lo vasto de sus conocimientos filológicos. Esa amplitud de conocimientos se demuestra en sus numerosas citas de autores en latín, griego y hebreo, tanto de autores clásicos como de humanistas de los siglos XVI y XVII, pero también de palabra o palabras en siriaco, ruso o ucraniano, e incluso en inglés.

El lector tiene entre manos un intento de reconstrucción de la *laus* que había esbozado don Francisco y que se conserva en el manuscrito autógrafo custodiado en la biblioteca de la Real Academia de la Historia. La labor ha sido complicada por la gran cantidad de arrepentimientos en forma de tachaduras o palabras escritas entre renglones que abundan en toda la obra, y porque don Francisco nunca puso el texto en limpio, sino que se limitó, en ocasiones, a añadir al final del capítulo ciertos párrafos con señales para que se incorporaran en el interior de ese mismo capítulo. En estos casos he seguido la indicación quevediana y los he colocado en el lugar que Quevedo les asignó.

La amplitud de mis conocimientos no me permitía abarcar todos los campos filológicos cubiertos por don Francisco, por lo que hube de recurrir a la ayuda y generosidad de amigos y de desconocidos, hasta ese momento, para cubrir mis inmensos océanos. En este sentido, creo que la obra que el lector tiene en sus manos es el resultado de la generosidad intelectual de muchos especialistas que han puesto sus conocimientos al servicio de la presente edición. Es muy habitual en este tipo de trabajos dar las gracias anónimamente, amparándonos en el tópico de la injusticia que podemos cometer olvidándonos de algunos nombres. Pero yo quiero romper la tradición y voy a mencio-

nar, y espero no olvidarme de ninguno, la larga lista de personas que me han ayudado en esta tarea editorial y que, en parte, son culpables de que hoy vea la luz la *España defendida:* Ignacio Arellano, Antonio Azaustre, Christina Bethin, Alberto Blecua, Pedro Cátedra, Eran Cohen, Martín Corral, James O. Crosby, Santiago Fernández Mosquera, Emilia Fernández Tejero, Mercedes Fernández Valladares, Ruth Fine, Paul Firbas, Sharonah Fredrick, Pedro Lastra, Óscar Martín, Pedro José del Real, Alfonso Rey, Leonardo Romero Tobar, Nicholas Rzhevsky, Ángel Sáenz-Badillos, Bartolomé Segura Ramos. Agradecimiento especial a la Real Academia de la Historia que me permitió consultar el manuscrito y editar el texto facsímil. *Vale.*

Introducción

Introducción

1. Humanismo en «España defendida»

El 20 de septiembre de 1609 Quevedo firma la dedicatoria a Felipe III de su *España defendida y los tiempos de ahora de las calumnias de los noveleros y sediciosos.* No es esta la única obra que el escritor madrileño empieza a redactar por los preliminares, o, por lo menos, que fecha en la época en que debió comenzarla; *Grandes anales de quince días* fue iniciada y dedicada a Felipe IV el 16 de mayo de 1621, y los hechos narrados llegan hasta mediados de 1623, y *Virtud militante* la dedicó a Pedro Pacheco el 5 de abril de 1634 y continuaba trabajando en ella a principios de 1636[1]. Tampoco constituye *España defendida* su primer texto humanista; había escrito ya entre 1606 y 1608 el *Discurso de las privanzas,* el primero de sus tratados políticos; el 1 de abril de 1609 había enviado al duque de Osuna su *Anacreón castellano* y su primera versión del *Phocílides*[2], y estaba trabajando en la versión y comentario de los *Trenos* de Jeremías que enviaría a don Bernardo Sandoval y Rojas, cardenal arzobispo de Toledo, el 8 de mayo de 1613. Estos tres últimos textos aparecen mencionados en el capítulo IV de *España defendida*[3]. A estos habría que añadir proyectos que no han llegado hasta nuestros días, bien porque se han perdido, bien porque nunca llegaron a existir, como el libro que iba a escribir refutando a Juan Luis de la Cerda, que cita en el capítulo III de *España defendida*[4]; o como el *Odium,* que, si creemos la afirmación que hace en su *Anacreón,* estaba en la imprenta[5]. Su acercamiento al humanismo no se limita a estos comentarios y traducciones de autores clásicos, sino que, por estos mismos años, también había incursionado en el género de la sátira menipea de tradición clásica con los *Sueños:* el primero de ellos, el *Sueño del Juicio Final,* fue escrito hacia 1605[6]; *Alguacil endemoniado* fue compuesto entre 1605 y 1608, y, finalmente, el *Sueño del infierno,* cuya dedicatoria está fechada el 3 de mayo de 1608.

1. Para la fecha de redacción de esta obra ver las opiniones de Alfonso Rey en su introducción a Quevedo, *Virtud militante,* pp. 22-23.

2. La edición definitiva de esta obra acompañada del Epicteto apareció en Madrid en 1635, bajo el título: *Epicteto y Phocílides en español con consonantes.*

3. «Y entre estos autores, osadía parece, o es temeridad, nombro a Anacreón mejorado en castellano por mí, y a Focílides en la parte griega; y de la hebrea los *Trenos* de Jeremías» (p. 157).

4. «Pero ni Amiano Marcelino lo miró bien, de dos o tres particulares ejemplos en hacer proposición general ni en escribirlo así, porque Egipto no se llamó así de los grandes ríos, antes el Nilo se llamó de ella en su primer voz, como yo pruebo en mi libro que intitulo *Homeri Achilles adversus imposturas Maronianas Ludovici de la Cerda (redivivi Tersitis)*» (p. 118).

5. Quevedo, *Anacreón castellano,* p. 312: «en el *Odium,* libro que estoy imprimiendo, donde hago la persona de filósofo, lo escribiré».

6. Ver Haley, 1969-1970.

Los contactos con el humanismo y los humanistas más importantes de la Europa de finales del siglo xvi y principios del siglo xvii se inician en septiembre de1604, fecha de la primera carta que Quevedo escribió al humanista belga Justo Lipsio. En ella discute y pone en duda la interpretación que había hecho este sobre un pasaje de Arnobio: «*Concedo, sed non absolute, sed his exceptionibus*»[7]. Ciertamente para el joven Quevedo era muy estimulante intelectualmente la comunicación con su corresponsal, que era considerado uno de los más importantes estudiosos de la Antigüedad clásica de su tiempo. Aprovechando esta situación, Quevedo le escribirá otras cartas en las que trata temas filológicos; como sucede en la escrita en noviembre de ese mismo año de 1604 en la que le consulta sobre un pasaje de Lucano[8]; en otros momentos, y en esa misma carta, le comenta su proyecto de reivindicar a Homero frente a los ataques de Giulio Cesare Scaliger: «*cuius patrio sermone (id fortasse haut maturo consilio) iniurias Homero illatas a Scaligero vindicare fuit animus*»[9]. A este espíritu combativo y atrevido se une en el joven humanista la arrogancia de sentirse como el más capacitado de los humanistas españoles de su tiempo, que llega a despreciar a aquellos compatriotas que se han dedicado a estos estudios de autores clásicos, compatriotas contra los que incluso quiere dirigir su artillería humanista, como queda palpable en *España defendida* donde cita el texto que está redactando contra Juan Luis de la Cerda:

> como yo pruebo en mi libro que intitulo *Homeri Achilles aduersus imposturas Maronianas Ludoviçi de la Cerda (rediviui Tersitis)* (p. 118).

Esta correspondencia y las obras de Quevedo citadas anteriormente suponen la entrada del escritor en el mundo del Humanismo europeo de la segunda mitad del siglo xvi y los primeros años de la centuria siguiente. En estos momentos, nuestro joven humanista se codea e, incluso, se atreve a enfrentarse con los grandes filólogos que dominan el mundo intelectual en esos tiempos: Muret, Casaubon, Mercator, o los Scaliger, sobre todo Joseph-Juste y su padre Giulio Cesare que se había atrevido a colocar a Virgilio por encima de Homero.

1. Nacionalismo en España defendida

La defensa y exaltación del pueblo en el que ha nacido el escritor se encuentra desde muy antiguo en la tradición occidental, y podemos encontrar rastros de ellas en los versos y obras de Homero[10], Cicerón

7. Ramírez, 1966, p. 388.

8. Ramírez, 1966, p. 401: «*Sed eus amice quid tibi videtur de his Lucani carminibus in vi.* Ianitor et sedis laxae qui viscera seuo / Spargis nostra cani… *Hanc difficultatem tibi ablegandam censeo*».

9. Ramírez, 1966, p. 400. Sobre este tema ver el breve, pero interesante resumen, de Izquierdo, 1998, pp. 466-467.

10. Homero, *Ilíada,* 12.243. Pedro de Valencia, *Obras completas,* iv, p. 464, lo traduce:

o Quintiliano, por ejemplo. Recordemos que estos dos últimos consideraban a los romanos, y su cultura, como superiores a los griegos y la suya[11]. Frente a un cierto complejo de inferioridad que los primeros autores latinos sentían frente a los helenos, Cicerón y Quintiliano levantan su voz para declarar públicamente el final del dominio de la cultura griega sobre la latina. Como ejemplo, podemos citar las palabras de Cicerón en *Tusculanarum disputationum,* I, 1:

> *et, cum omnium artium, quae ad rectam vivendi viam pertinerent, ratio et disciplina studio sapientiae, quae philosophia dicitur, contineretur, hoc mihi Latinis litteris illustrandum putavi, non quia philosophia Graecis et litteris et doctoribus percipit non posset, sed meum semper iudicium fuit omnia nostros aut invenisse per se sapientius quam Graecos aut accepta ab illis fecisse meliora, quae quidem digna statuissent in quibus elaborarent*[12].

Este sentimiento de superación del maestro, de la cultura considerada superior se constituye en una muestra de patriotismo, que pasado el tiempo y llegando a la Europa de finales del siglo XIV se convirtió en el inicio del nacionalismo humanista. Porque este es uno de los rasgos constitutivos fundamentales del Humanismo europeo de los siglo XV y XVI: el nacionalismo. Desde los primeros humanistas italianos y su reivindicación del pasado romano, que llevó, por ejemplo, a Cola di Rienzo a propugnar un programa político que «envisaged a return to primitive Christianity» y al republicanismo romano para revivir una Italia gobernada por Roma[13]. Este sentimiento de nostalgia por la patria perdida lo compartirá también Petrarca, que llegará a escribir que: «*Quid est enim aliud omnis historia quam Romana laus?*»[14]. Desde ese momento, el nacionalismo se convierte en una fuerza motriz importante de todo el movimiento Humanista que provocará enfrentamientos entre escritores y críticos de diferentes países o de diferentes grupos religiosos. En el primer caso, tenemos las disputas entre los italianos y los franceses[15];

«El más feliz agüero y buen consejo es defender la patria peleando».

11. Ver Maravall, 1986, pp. 120-124. Recuérdese también la famosa «*pugna pro patria*» de Catón que tanto impacto tuvo en la historiografía renacentista. Ver Cochrane, 1985, p. 218.

12. Quintiliano, *Institutiones oratoriae,* afirmará en la misma dirección: «*Et hercule ut illi naturae caelesti atque immortali cesserimus, ita curae et diligentiae vel ideo in hoc plus est, quod ei fuit magis laborandum, et quantum eminentibus vincimur, fortasse aequalitate pensamus*» (X 1, 86); «*Elegis quoque Graecos provocamus*» (X 1, 93); «*At non historia cesserit Graecis. nec opponere Thucydidi Sallustium verear, nec indignetur sibi Herodotus aequari Titum Livium*» (X 1, 101); «*Oratores vero vel praecipue Latinam eloquentiam parem facere Graecae possunt: nam Ciceronem cuicumque eorum fortiter opposuerim*» (X 1, 105).

13. Kelley, 1991, p. 12. Esto dio lugar a un movimiento patriótico de vuelta al pasado glorioso de Roma, la *Roma renovata.* Ver Rico, 1993, pp. 25-27.

14. Citado por Mommsen, 1966, p. 122n. Ver Kelley, 1998, pp. 131-135.

15. Un ejemplo es la rivalidad que existió entre los humanistas franceses del siglo XVI con los italianos en el campo de los estudios sobre el griego; ver Grafton, 1983, pp. 75-82. Ver también Grafton, 1997, pp. 136 y ss.

recordemos el caso de Muret que criticó los métodos de edición de los textos clásicos de los italianos, tanto de Poliziano como de Vettori. En el segundo, nos encontramos con las distintas polémicas que se produjeron entre los filólogos protestantes como Joseph-Juste Scaliger o Isaac Casaubon y católicos como Cesare Baronio, sobre distintos aspectos de la historia de la Iglesia: aquí deberíamos recordar los ataques de Casaubon a los esfuerzos de Baronio para apoyar las reclamaciones papales de autoridad espiritual y temporal[16]; o los ataques de Joseph-Juste Scaliger a los filólogos católicos que aceptaron la autenticidad del *corpus* atribuido a Dionisio el Aeropagita o de las cartas de Cristo a Abgar; incluso, la correspondencia apócrifa entre Séneca y san Pablo causó controversia entre los filólogos de ambos bandos; de esta correspondencia entre el filósofo estoico y el apóstol se aprovechó Justo Lipsio para congraciarse con Roma afirmando que, aunque las epístolas conservadas eran falsas, pues fueron escritas por el mismo autor, estaba seguro de que la correspondencia entre los dos hombres había existido, ya que habían sido citadas por san Jerónimo y san Agustín, entre otros: «*Ergo inter se non scripserunt? Hieronymus, Augustinus, atque etiam antiquior utroque Linus Pontifex asserunt, et passiva opinio olim fuit*»[17].

Quevedo, por tanto, hereda de sus predecesores humanistas este rasgo que para algunos estudiosos se halla en toda, o en casi toda, su producción literaria[18]; se trata de un nacionalismo militante con el que, según un reciente estudio del humanista madrileño, este pretende «influenciar a las clases dirigentes en la formación de la identidad nacional»[19]. El primero de estos textos nacionalistas sería, sin duda, *España defendida,* en el que los recursos y conocimientos eruditos que había acumulado gracias a sus estudios universitarios y a sus lecturas se ponen al servicio de su patria[20]. En este sentido, Kamen califica la obra como un «panfleto» nacionalista en el que se echaba la culpa de la decadencia de los españoles a los extranjeros[21]. Pero me parece que el nacionalismo quevediano en esta obra va más allá de ese simple echarle la culpa a los otros de los males y vicios de España; hay que profundizar en los motivos que le llevaron a escribirlo, y a quien o a quienes lo dirigió, y contra quien o contra quienes lo redactó. Debemos, pues,

16. Ver Grafton, 1991, p. 145. Debemos recordar aquí que ya Lorenzo Valla había demostrado la falsedad de la *donatio Constantini,* Valla, *On the Donatio of Constantine,* p. 154: «*Ego non modo Constantinum non donasse tanta, non modo non potuisse Romanum pontificem in eisdem prescribere*». Sobre la obra de Valla ver Camporeale, 1996 y Fubini, 1996.

17. Citado por Grafton, 1993, p. 702n. Como muy bien recuerda Blüher, 1983, p. 465, Quevedo rechazaba la autenticidad de la correspondencia epistolar entre ambos hombres, pero sin embargo estaba «convencido de que san Pablo y Séneca se conocieron».

18. Rose, 1924-1925, p. 235, afirma: «The great body of Quevedo's works, then, was inspired by patriotism».

19. Vivar, 2002, p. 20.

20. Sobre el humanismo quevediano ver Gendreau, 1977; Blecua, s.a.; y Roncero López, 2000.

21. Kamen, 2006, p. 271.

desechar las respuestas simples y los adjetivos simplistas que ciertos críticos le han dedicado a la obra[22] y dejar que sea el propio autor a través de su texto el que se autodefina y el que exponga los motivos que le impulsaron a la escritura de esta *laus*.

En la dedicatoria del libro, el breve prólogo «Al letor» y el más extenso «Ocasión y causas del libro» Quevedo informa a su/s lector/es de los motivos que le han impulsado a sacar la pluma y redactar este texto. Lo que me interesa destacar, antes de analizar cómo se presenta el nacionalismo quevediano en *España defendida,* es que esta obra de Quevedo no es la primera que emprende la tarea de exaltación[23], de defensa de la patria y que los argumentos en ella desarrollados tampoco son originales; su originalidad hay que buscarla en el método que va a utilizar, en su uso de los textos de otros humanistas europeos y españoles de mediados del siglo XVI y principios del XVII, en la crítica filólogica a la que somete a estos textos para demostrar sus falsedades o verdades[24] y en las críticas que lanza a los españoles que no han defendido a España de esos ataques foráneos.

El nacionalismo quevediano en esta obra cobra una dimensión humanizada cuando el escritor madrileño se presenta a sí mismo como «hijo de España». El origen de esta acción de maternizar a la patria española debemos buscarlo en la Antigüedad romana, concretamente en el «Panegírico» pronunciado ante el Senado romano en el año 389 por Teodosio el Grande, en el que se refiere a la «*mater Hispania*», aunque la cita más célebre en la Antigüedad pertenece al prólogo del *De origine Gothorum* de san Isidoro de Sevilla, en el que leemos: «*sacra semperque felix principum gentiumque, mater Spania*»[25]. La humanización de España «hace posible atribuirle sentimientos humanos como el de la felicidad», en palabras de Maravall[26], pero a la vez contribuye a resaltar los lazos afectivos que unen a la madre, España, con sus hijos, los españoles; lazos que, como vamos a ver, no tienen por qué interpretarse únicamente en un sentido positivo, el hijo que quiere a su madre, o la madre al hijo, sino también en el opuesto, los hijos que desprecian a la

22. Schmidt, 1976, p. 37, afirma que: «es obvio, que Quevedo oscila entre un nacionalismo narcisista y un nacionalismo misionero».

23. Como muestra baste recordar la obra de Lucio Marineo Sículo, *Obra de las cosas memorables de España,* en cuyo prólogo leemos que la escribe «por ganar el favor y gracia de los Reyes Cathólicos y de toda la gente de España, la cual naturalmente es dada et inclinada a los loores y honra de su tierra» (fol. II).

24. Recuérdense las palabras de Lucio Marineo Sículo, *Obra de las cosas memorables de España,* fol. II: «Por lo cual para que de todas las cosas que había de escrebir hubiese probabilidad y conoscimiento y noticia tan cierta que se le debiese dar entero crédito me fue necesario revolver muchos libros de los historiadores, cosmógrafos y otros escriptores antiguos para que lo que escribiese provado con autoridad de varones doctísimos fuese tenido y creído por verdadero».

25. Isidoro de Sevilla, *Las historias de los godos,* p. 168. Sobre este tema ver Maravall, 1964, pp. 20-21.

26. Maravall, 1964, p. 21.

madre o la madre considerada como madrastra[27]. En este contexto la expresión utilizada por Quevedo de «hijo de España» sirve para darle más emotividad a la defensa exaltada que hace de la «madre» que ha sido insultada y despreciada, tanto por sus hijos como por los extraños. El amor filial que Quevedo debe sentir por su madre España explicaría que no se mostrara imparcial en los juicios emitidos, porque al fin y al cabo al «hijo de la república, lo que le toca es ser propicio a su patria» (p. 92). Sin embargo, veremos que este enunciado choca con el rigor filológico que aplica en determinados capítulos de la obra.

El amor que el escritor madrileño siente por su patria se convierte en adoración, en una devoción cuasi religiosa que deriva de la concepción de muchos españoles de su época que consideraban a su nación como el pueblo elegido por Dios para sustituir al pueblo hebreo[28]. Quevedo participa de esa consideración del pueblo elegido y eso le proporciona a su nacionalismo una vertiente religiosa fundamental. Debemos añadir además esa unión entre monarquía y religión que se había impuesto en España desde el ascenso al trono de los Reyes Católicos, que habían creado una especie de teocracia, acentuada en el reinado de Felipe II, monarca que según uno de sus biógrafos modernos, «no distinguía entre sus propios intereses y los de Dios»[29]. Por lo tanto, nuestro escritor se hallaba impregnado de este nacionalismo que unía patria, España y Dios, un nacionalismo patriótico-religioso agresivo como lo demuestra el texto de los *Trenos* de Jeremías con la que se inicia *España defendida:*

> Jeremías en los *Threnos*, alfabeto III, letra p = ph
>
> פָּצוּ עָלֵינוּ פִּיהֶם כָּל־אֹיְבֵינוּ׃
>
> «Abrieron sobre nosotros sus bocas todos nuestros enemigos»; o mejor: «desbocáronse contra nosotros los que nos persiguen» (p. 87).

Esta cita marca el tono que predomina en el resto del discurso humanista; agresividad defensiva frente a unos «enemigos» que no son solo enemigos de España, sino que también lo son de la religión católica.

27. Recuérdense los versos de Lope de Vega, *La Arcadia*, p. 142: «¡Ay dulce y cara España, / madrastra de tus hijos verdaderos, / y con piedad extraña / piadosa madre y huésped de extranjeros! / Envidia en ti me mata, / que toda patria suele ser ingrata».

28. Recuérdense las palabras de fray Juan de Salazar, *Política española*, p. 73: «Entre las grandezas y ventajas que de una gente y nación se pueden decir, la mayor de todas es que sea pueblo de Dios, por lo que a eso le está anexo y se le sigue, que es estar Dios con él en su ayuda y de su parte […] Y a mi ver, entre las que han militado y militan debajo del suave yugo de la ley de gracia, a ninguna le cuadra más el nombre de pueblo de Dios que a la española, por proporcionarse con ella más que con otra alguna, muchas de las mayores promesas hechas al pueblo israelítico, a quien expresamente llama por sus profetas Esaías y Jeremías, pueblo y mayorazgo suyo».

29. Parker, 2010, p. 225. El mismo Parker, p. 225, cita una orden del rey Prudente al Consejo de la Inquisición en 1592 para que el Consejo hiciera «lo que tanto conviene al servicio de Dios y al mío, y a la autoridad de el Santo Oficio, que no se puede dividir lo uno de lo otro».

lica, la única y verdadera fe. De esta manera, Quevedo identifica, como lo hacía Felipe II, España y catolicismo, o, mejor dicho, España y Dios; Francisco Vivar habla de la «deificación de la nación española»[30]. El lenguaje que emplea en la dedicatoria marca perfectamente esa religiosidad que nuestro escritor utiliza para defender a su nación a lo largo de este discurso humanista:

> Hijo de España escribo sus glorias. Sea el referirlas religiosa lástima de verlas escuras, y no a ningunos ojos sea la satisfación en divulgarlas; pues del trabajo que un extraño pidiera nombre de curioso y docto, quiero //(3r) sólo el de reconocido y piadoso (p. 89).

En este fragmento se aprecia claramente la utilización del lenguaje del campo semántico de la religión para expresar su nacionalismo; términos como «religiosa» o «piadoso» describen, por una parte, la situación de olvido en que habían caído las gloriosas hazañas de los españoles, y, por otra, el esfuerzo que un español «piadoso» lleva a cabo para «divulgarlas», para sacarlas del injusto olvido en que se hallaban. El nacionalismo quevediano combina aquí la referencia a España como una madre, la materniza, y la deificación utilizando un vocabulario extraído del campo de la religión.

La idea de la unión España-Dios la defiende Quevedo con la referencia al apóstol Santiago y la controversia que se había despertado por la aceptación de la venida o no del apóstol a España. Desde muy temprano en nuestra literatura se había resaltado la importancia que tenía para España el hecho de que Santiago hubiera visitado y estuviera enterrado en ella, hecho que ya había señalado el Tudense en el *Chronicon Mundi* y que había sido recogido por muchos autores posteriores[31]. El privilegio concedido por Dios a España la colocaba por encima del resto de las naciones europeas, exceptuando Italia, en la consideración divina y apoyaba el argumento de situarla como el pueblo elegido para reemplazar al hebreo. Por ello Quevedo no podía aceptar el intento de algunos autores de negar la veracidad de este hecho:

> Más me enojó ver que, cuando ligeramente pasábamos por estas cosas, como buscando lo que más debíamos sentir, salió otro atreviéndosenos a la fe y a las tradiciones y a los santos, y no quiso que Santiago hubiese sido patrón de España ni venido a ella. Y espero a cuando otro escribirá que para los españoles no hay Dios (p. 91).

30. Vivar, 2002, p. 102.

31. Recuérdense los famosos versos del *Poema de Fernán González:* «pero non oluidemos al apóstol honrrado, / fyjo del Zebedo, Santyago llamado. // Fuerte mient quiso Dios a Espanna honrrar,/ quando al santo apóstol quiso y enbyar, / d'Inglatierra e Frrançia quiso la mejorar, / sabet non yaz apóstol en tod aquel logar» (152c-153). Sobre la leyenda de Santiago en España ver Márquez Villanueva, 2004.

Quevedo se refiere en este fragmento a la polémica provocada por Cesare Baronio que había intentado suprimir del *Breviario de Pío V* la venida de Santiago a España, que también había negado en el tomo IX, capítulo LXVIII de sus *Anales eclesiastici*[32]. La supresión suponía una afrenta para España, y motivó las más enérgicas protestas de Felipe III a Clemente VIII, protestas que llevaron a que el propio Baronio en 1602 propusiera una solución de compromiso que satisfizo a ambas partes[33]. Aunque Quevedo inició la redacción de *España defendida* en 1609, cuando la polémica ya se había zanjado, no pudo o, mejor, no quiso olvidar la afrenta que había supuesto para la catolicísima España el atrevimiento del cardenal Baronio, afrenta que todavía recordaba en 1628 cuando escribió el *Memorial por el patronato de Santiago*[34]. La presencia del apóstol en el suelo español suponía un empujón definitivo al concepto de pueblo elegido y Quevedo no podía permitir que se pusiera en duda un hecho aceptado desde mediados del siglo VII, fecha en el que aparece recogido en el *Breviarium Apostolorum.* Se había instaurado desde ese momento una tradición que presentaba al apóstol como un guerrero que luchaba al lado de las tropas cristianas contra los enemigos moros, tal y como defenderá en *Su espada por Santiago:* «Hallaréis que el santo Apóstol, peleando personal y visiblemente, ha dado las vitorias y la muerte a tan innumerables enemigos»[35]. El escritor madrileño abraza, de esta manera, un mito que se asimilaba «a un arcaico sentimiento de identidad política y religiosa»[36].

El nacionalismo religioso de Quevedo no se atiene sólo a la intervención divina del apóstol en las batallas o a su elección por Cristo como patrón y defensor de España[37], sino que es el mismo Dios el que interviene y protege a los españoles:

32. Pérez González, 1998, p. 538. Habría que citar aquí los dos discursos del condestable de Castilla, don Juan Fernández de Velasco, defendiendo esta venida, en los que entre otras pruebas alega los plomos del Sacromonte. Apoya su teoría Pedro de Valencia en una carta escrita al duque de Feria, ver Pedro de Valencia, *Obras completas,* IV, pp. 462-468.

33. El breviario originalmente decía que Santiago: «*Mox peragrata Hispania, ibique praedicato Evangelio, redit Hyerosolimam*»; la comisión revisora del Breviario ante las protestas españolas por su eliminación propuso: «*Hispaniam adiisse, et aliquos discipulos ad fidem convertisse, apud Hispanos receptum esse affirmatur*», propuesta que fue rechazada por el monarca español. La propuesta de Baronio, aceptada por Sessa en nombre de Felipe III, decía: «*Hispaniam adiisse, et ibi aliquos ad fidem conuertisse ecclesiarum illius prouinciae traditio est*». Textos citados por Márquez Villanueva, 2004, p. 318. Juan de Mariana también escribió en 1609 un tratado defendiendo la venida de Santiago: *Tractatus VIII. De adventu Beati Jacobi Apostoli in Hispaniam.*

34. *Obras,* p. 233: «¡Cuánto, señor, se ha sentido en España que el cardenal Baronio niegue la venida de Santiago a ella!».

35. *Obras,* p. 439.

36. Márquez Villanueva, 2004, p. 341.

37. Quevedo, *Memorial por el patronato de Santiago,* p. 226: «como Cristo dio a otros apóstoles otras partes del mundo, le dio (a Santiago) España para que fuese su patrón y la defendiese con la mano».

> Y así, con pocas y mal limadas palabras, aunque más propias, tuvieron gloriosos pensamientos; y de pobres centellas de un godo perdido, se esforzaron de suerte, que dieron pueblo a Dios, y libertad a su tierra y gloria a sus nombres. ¡Qué leales fueron con Ferrant Gonzales! Los mismos fueron con su sombra que con él. ¡Cómo amaron los santos reyes y buenos, y cómo sufrieron muchos malos y crueles! Y si algunos castigaron fue, no por su libertad, sino por la de su patria y religión. Y así Dios, cuyo //(128r) favor es premio justo de los buenos y castigo de los malos, peleó con algunos capitanes y dio sus ángeles a otros. Él vence en todos los que vencen.
>
> Como Dios de los ejércitos, unas veces nos amparó, y éstas fueron muchas, con nuestro patrón Santiago; otras con la cruz, que, hecha a vencer la misma muerte, sabe dar vida a todos los que, como estandarte de Dios, acaudilla. Milicia fuimos suya en las Navas de Tolosa. La diestra de Dios venció en el Cid, y la misma tomó a Gama y a Pacheco y a Alburquerque por instrumento en las Indias Orientales para quitar la paz a los ídolos. ¿Quién sino Dios, cuya mano es miedo sobre todas las cosas, amparó a Cortés para que lograse dichosos atrevimientos, cuyo premio fue todo un Nuevo Mundo? Voz fue de Dios, la cual halla obediencia en todas las cosas, aquella con que Jiménez de Cisneros detuvo el día en la batalla de Orán, // (128v) donde un cordón fue por todas las armas del mundo (pp. 174-175).

He querido recoger en su totalidad el fragmento porque me parece que resume perfectamente la concepción nacionalista religiosa de nuestro escritor. Quevedo asume para España la protección divina: España se ha convertido en el brazo de Dios para luchar contra los enemigos de España, que son presentados como los enemigos de Dios, concepción que ya hemos visto enunciada por Felipe II. A Dios los españoles deben agradecerle los triunfos del Cid, los de Hernán Cortés, y las victorias de Alfonso VIII en las Navas de Tolosa y la conquista de Orán dirigida por el cardenal Jiménez de Cisneros. Como se puede apreciar el apoyo de Dios lo remonta Quevedo sólo al momento en que nace Castilla –su primera mención es a Fernán González, primer conde castellano–, por tanto aquí podríamos hablar de una clara identificación de España con la Castilla medieval. Sin embargo cuando evoca épocas más recientes parece que Quevedo tiene una visión mucho más amplia de España, pues al referirse a las Indias Orientales hace mención de varios militares y navegantes nacidos en Portugal: Vasco de Gama y Alburquerque. El escritor madrileño se apropia para España de las hazañas y gestas de estos dos navegantes portugueses que habían llevado a cabo sus viajes y conquistas mucho antes de que este reino fuera anexionado por Felipe II en 1580, aunque el monarca quiso atraerse a los portugueses con algunas medidas de reconciliación y reconocimiento de su historia[38]. Quevedo parece asimilar la política de Felipe II e incorpora a Portugal

38. Las medidas fueron variadas: la abolición de los puertos «secos» de Castilla; el respeto de la independencia de Portugal en el protocolo; la orden de que los ministros hablaran en portugués para tratar los asuntos de ese reino; su interés por aprender la lengua portuguesa. Ver Parker, 2010, pp. 729-730.

dentro de *su España,* apropiándose de su pasado más reciente y de sus conquistas en Asia.

Con las referencias a Vasco de Gama, Pacheco, Alburquerque y Hernán Cortés, nuestro escritor incluye el Nuevo Mundo y Asia en su idea de la patria española. Se trata de una de las pocas veces que estos territorios aparecen en la obra quevediana, que es fundamentalmente «eurocéntrica»[39]. En sus obras morales Quevedo vio siempre la aventura americana como un mal corruptor de las sobrias costumbres de los castellanos, consideró el Nuevo Mundo como el lugar ideal para saciar el ansia de riquezas de sus compatriotas, imagen que ya aparece en los primeros textos sobre América[40]. Sin embargo en *España defendida,* como se puede apreciar, el aspecto que se resalta de la presencia española en ese continente tiene que ver con la religión; Quevedo exalta la labor evangelizadora de sus compatriotas, que pretenden introducir en ese mundo la verdadera religión, apartándolos de la adoración de los falsos ídolos[41]. No se mencionan para nada las riquezas que se extraían de las minas de México o del Perú, porque en esa «España imaginada» que dibuja Quevedo no tiene cabida la corrupción, y una empresa tan gloriosa como la conquista del «Nuevo Mundo» no puede verse ensuciada por los vicios, aunque los extranjeros enemigos de España la intentan desacreditar:

> Pues aun lo que tan dichosamente se ha descubierto y conquistado y reducido por nosotros en Indias, está disfamado con un libro impreso en Ginebra, cuyo autor fue un milanés, Jerónimo Benzon, y cuyo título porque convenga con la libertad del lugar y con la insolencia del autor, dice: *Nuevas historias del Nuevo Mundo, de las cosas que los españoles han hecho en las Indias occidentales hasta ahora y de su cruel tiranía entre aquellas gentes*, añadiendo: *la traición y crueldad que en la Florida usaron con los franceses los españoles* (pp. 93-94).

Quevedo se lamenta de las injusticias y falsedades que corren por Europa, que resaltan las atrocidades que han cometido los españoles en América; ya en 1581 Guillermo de Orange en su *Apologie* destacaba las crueldades y exterminio a que habían sido sometidos los indios: «They have miserably put to death, more than twenty millions of people, and have made desolate and waste, thirty times as much land in quantity and greatness, as the low country is»[42]. El nacionalista Quevedo no podía tolerar que los herejes se atrevieran a cuestionar la labor de España

39. Sobre América en Quevedo ver Roncero López, 2009 y 2010.

40. Recuérdese la imagen que proporciona Colón, *Los cuatro viajes,* p. 140, donde opone a los generosos indios «los españoles tan cudiçiosos y desmedidos».

41. Ya antes había escrito: «Y son a todos como a ella importantes las armas suyas, pues, a no haberlas, corriera sin límites la soberbia de los turcos y la insolencia de los herejes, y gozaran en las Indias seguros los ídolos su adoración, de suerte que es orilla deste mar, cuya gloria es la obediencia destas olas que solamente la tocan para deshacerse» (p. 172).

42. Citado por Schmidt, 1999, p. 447.

en América, labor que consistía, como hemos visto, en evangelizar a esos paganos que adoraban a falsos ídolos. Es interesante notar que cita un texto publicado en Ginebra, ciudad dominada por los herejes, con lo que quiere desautorizar a los enemigos de España que son enemigos de la fe católica y, por ello, se atreven a despreciar la labor evangelizadora de los misioneros españoles en tierras americanas.

La religión no constituye el único elemento que enfrenta a Quevedo con los enemigos de España; el nacionalimo quevediano presenta otros ángulos que el humanista madrileño debe resaltar. Uno de los más interesantes tiene que ver con los escritores hispano latinos que don Francisco, como el resto de sus compatriotas, consideraban como patrimonio intelectual de España, y, por tanto, los consideraban como españoles. Ya en la Edad Media se habían iniciado las batallas en distintas partes de Europa para proclamar su superioridad intelectual; en esta contienda intervino Lucas de Tuy, que en el proemio de su *Chronicon mundi* (1236) afirmaba nada más y nada menos:

> *Antiquitate praeterea philosophorum fulget Hispania, eo quod genuit Aristotelem, summum philosophum, nobilem investigatorem astrorum, et Senecam facundissimum atque Lucanum, historiographum et poetam clarissimum*[43].

El Tudense elabora una *laus Hispaniae* en su proemio y coloca como elemento fundamental de ella los hombres ilustres que han nacido en la Península Ibérica, a los que como consecuencia de este origen considera antepasados de los presentes españoles. Hasta aquí no hay ningún problema; por ello incluye a Séneca y a Lucano que efectivamente nacieron en la Hispania romana, pero el gran atrevimiento del obispo de Tuy consiste en atribuir a Aristóteles, «el filósofo» por antonomasia, un origen español. Ni que decir tiene que esta cita conoció una gran repercusión en la España medieval y fue aceptada por nombres tan distantes en el tiempo como Gil de Zamora o Juan de Mena, que lo convierte en cordobés, pero también fue refutada por humanistas de la talla de Petrarca[44]. Por supuesto, que Quevedo no podía aceptar patrañas de tal calibre; su espíritu humanista rechazaba estas ridículas falsificaciones de la Historia, que dañaban más que engrandecían la reputación de su país. Pero el rechazo de estas invenciones medievales no suponía que se rechazara la españolidad de los autores latinos que sí habían nacido en Hispania. Ciertamente este no es un fenómeno español, sino que en la Europa humanista se aceptaba que los escritores latinos nacidos en distintas partes del imperio romano eran oriundos de esas regiones y, por lo tanto, podían ser y, de hecho, eran reclamados por los moder-

43. Citado por Rico, 1990, p. 56.

44. «*Legi librum fraterculi cuiusdam, cui nomen est Prosodion. In hoc ille grammaticali opusculo impertinentissime evagatus, et patrie sue vano ebrius amore, hispanum fuisse ait Aristotilem*» (citado por Rico, 1990, p. 69). El trabajo de Rico resume magistralmente la disputa sobre la hispanidad del Estagirita.

nos franceses, ingleses o italianos como antepasados. La aceptación por parte de los humanistas de otros países de la españolidad de ciertos autores latinos queda perfectamente demostrada por una carta de Justo Lipsio a Quevedo en octubre de 1604, donde el humanista belga le comenta a su corresponsal español: «*Nunc* SENECA *vester me totum habet*»[45].

Pero no todas las referencias a los escritores hispano latinos son tan elogiosas como la de Lipsio sobre Séneca, sino que algunos humanistas, entre ellos, Muret y los dos Scaliger habían escrito comentarios no muy elogiosos sobre algunos de ellos[46], tal y como recuerda Quevedo:

> Paciencia tuve hasta que vi a los franceses con sus soldados burlando de España, y vi a Josefo Escalígero por Holanda, hombre de buenas letras y de mala fe, cuya ciencia y dotrina se cifró en saber morir peor que vivió, decir mal de Quintiliano, Lucano y Séneca y llamarlos: *Pingues isti cordubenses;* y a Mureto, un charlatán francés, roedor de autores, llamar en un comento //(4v) con que echó a Catulo, con el cual, en lugar de darle a entender a otros, muestra que él no le entendió, y lo confiesa así en muchas partes; y le va mejor al poeta que en las que pensando le entiende, le levanta testimonios y le deshonra. Dice pues en el prólogo, comparando con su veronés Catulo a Marcial español, y con Virgilio mantuano a Lucano el cordobés, no con pureza, que son sus poetas mejores, sino, blasfemo y desvergonzado, trata a Lucano de inorante y a Marcial de bufón y ridículo y sucio, //(5r) sólo por español; que el Mureto de todos cuatro autores, para decir bien o mal, sólo entendió que los unos eran hijos de Roma y los otros de España (p. 90).

El español Quevedo no puede soportar que humanistas herejes como Joseph-Juste Scaliger o Marc Antoine Muret se atrevan a menospreciar a escritores latinos nacidos en Hispania: Quintiliano, Lucano y Séneca, pues Scaliger como insulto les había echado en cara su ascendencia española, llamándolos despectivamente: *Pingues isti cordubenses.* No esta la única ocasión en que Scaliger hijo critica a los españoles, en su *Prima Scaligerana* ya los había definido como «*ignorans et barbares*», porque habían quemado «*infiniti libri Arabici, philosophici, theologici, medici, mathematici combusti sunt pour plus de 100 mille escus*»[47]; y en una de sus cartas había atacado al jesuita Martín del Río: «Le loup garou, et crasse de toute vilenie, Martin del Rio, a faict un livre contre moi encores plus infame que celui de Schoppius»[48]. Scaliger recibió ataques de Quevedo en otras obras en los que se le juzga sobre todo por su carácter herético; así en su *Anacreón castellano* habla de su «acostumbrada hipocresía»[49] y en los *Sueños y discursos* lo condena al infierno por

45. Ramírez, 1966, p. 391.

46. Estos comentarios están recogidos por Robinson, 1918.

47. Citado por Lida, 1981, p. 78.

48. Joseph Juste Scaliger, *Lettres françaises,* p. 360. Martín del Río recibe alabanzas de Quevedo en su comentario y traducción de *Lágrimas de Hieremías castellanas,* donde lo llama: «docto Martín Antonio del Río» (p. 75).

49. Quevedo, *Anacreón castellano,* p. 311.

calvinista[50]. En *España defendida* Quevedo también hace referencia a su condición religiosa, que además se acentúa con la alusión a Holanda, territorio rebelde al rey de España y enemigo de la religión católica. Pero lo que más molesta a nuestro escritor es que desprecie a tres glorias del pasado literario español por el mero hecho, según Quevedo, de que nacieron en España. Lo mismo puede decirse de su respuesta a Muret, al que insulta jugando con su apellido y al que también echa en cara que sus ataques contra los mismos escritores se basen en su origen y no en la calidad de su obra literaria. En ambos casos el nacionalista Quevedo no puede pasar por alto los insultos que reciben sus antepasados de humanistas extranjeros contaminados por la herejía.

Sin embargo, no son estos los únicos humanistas de allende los Pirineos a los que Quevedo contesta, sino que también responde a los ataques de Gerardo Mercator que en su *Atlas minor* se había atrevido a afirmar:

> *Hispani felices ingenio, infeliciter discunt; semidocti doctos se censent. Sophistarumastus plus satis amant. In academiis Hispanice magis quam Latine loqui gaudent: voces etiam Maurorum non paucas admiscentes. Suos foetus ingeniique monimenta ad posteritatem raro, rarius ad Exteros, ob linguae defectum, producunt*[51].

En este caso la indignación quevediana ha sido provocada por las falsedades que este geógrafo había vertido sobre la cultura latina de los españoles y por el menosprecio hacia la lengua castellana, así como hacia sus escritores. La mala consideración en que tenía Mercator al castellano estaba muy extendida entre los humanistas europeos, pues sin ir más lejos su admirado Justo Lipsio lo consideraba como una de esas lenguas «melées, variables, instables», una lengua «bâtard» producto de la mezcla del germánico y del latín[52]. Los insultos de Mercator los refuta Quevedo en el capítulo IV en el que elogia el origen de la primitiva lengua española, que deriva del hebreo, así como a los escritores en lengua española de los siglos XV, XVI y XVII. En este mismo capítulo, como vamos a ver más adelante, establece la superioridad de nuestra lengua y de nuestros escritores sobre los clásicos griegos y latinos.

Los dardos de la crítica nacionalista de Quevedo no van dirigidos únicamente contra los humanistas del resto de Europa que han censu-

50. Quevedo, *Sueños,* pp. 262-263: «¡Oh, qué vi de calvinistas arañando a Calvino!, y entre estos estaba el principal Josefo Escalígero, por tener su punta de ateísta y ser tan blasfemo, deslenguado y vano y sin juicio».

51. Gerardi Mercatoris, *Atlas minor,* p. 164. Quevedo lo traduce: «Españoles, de felices ingenio[s], infelizmente aprenden; los medios doctos llaman doctos; aman las mal fundadas cavilaciones de los sofistas, y en las escuelas //(52v) hablan de mejor gana español que latín, mezclando no pocas palabras de moros. Los partos de su ingenio raras veces los dan a luz, y menos a los extranjeros, por el defecto de la lengua» (p. 123).

52. Citado por Jehasse, 1976, p. 593.

rado o menospreciado a España y a los españoles[53], sino que también los dirige contra aquellos de sus compatriotas que no la han defendido ni elogiado, de esta manera el papel del escritor madrileño

> fluctúa entre dos distintos papeles: el de representante de España ante un mundo enemigo (y toca entonces al representante ensalzar la grandeza de su país) y el de español egregio que echa en cara a sus compatriotas, entre otros muchos pecados, el abandono en que tienen esa tarea glorificadora[54].

Quevedo tiene claro que el deber de todo buen español es defender a su patria, y, por tanto, aquellos que no lo hacen deben ser criticados, pero curiosamente en *España defendida* no va a nombrar a ninguno de ellos. En este aspecto hay una contradicción humanista por parte de Quevedo: por una parte, cree que el español debe ser parcial cuando se trata de ensalzar a su patria o cuando debe demostrar la veracidad de algún hecho o la existencia de algún héroe con rasgos mitológicos:

> ¡Oh desdichada España! revuelto he mil veces en la memoria tus antigüedades y anales, y no he hallado por qué causa seas digna de tan porfiada persecución. Sólo cuando veo que eres madre //(6v) de tales hijos, me parece que ellos, porque los criaste, y los extraños, porque ven que los consientes, tienen razón de decir mal de ti. Demos que se halle un libro u dos u tres que digan que no hubo Cid ni Bernardo, ¿por qué causa han de ser creídos antes que los muchos que dicen que los hubo?; si no es que la malicia añada autoridad, no sé cuál tenga más; y cuando la tuvieran para el extraño, para nosotros no había de ser así: que el enemigo no es mucho que se muestre curioso, que es lo mismo que malévolo. Así lo dijo el poeta: *«curiosus nisi malevolus»; //*(7r) pero el hijo de la república, lo que le toca es ser propicio a su patria (pp. 91-92).

Quevedo hace referencia a las dudas que había levantado la historicidad de dos de los héroes más destacados de la historia medieval española: Bernardo del Carpio y Rodrigo Díaz de Vivar. El escritor madrileño acepta como prueba de que existieron estos personajes el hecho de que son españoles y de que sus hazañas engrandecen a España; al fin y al cabo, los grandes pueblos de la Antigüedad y las grandes naciones europeas de su época poblaban su historia remota con hechos y personajes increíbles[55]. En este fragmento, Quevedo parece reivindicar el hecho de que la grandeza de nuestro imperio debe permitir a sus historiadores o cronistas ciertas libertades con la rigurosidad histórica,

53. Recuérdense las palabras que les dedica a algunos de sus compatriotas humanistas en una carta a Lipsio: «*Fuerunt (ut ais) qui libarunt, & ego Hispanos vespertiliones vidi volantes per umbram, & opus inane foriis, plenum typis parabant; castos, non doctos illos appellares*» (Ramírez, 1966, p. 387).

54. Lida, 1981, p. 43.

55. «Y al revés de los griegos, alemanes y franceses, que hacen de sus mentiras y sueños verdades» (p. 91).

concesión que ya había otorgado Tito Livio a Roma en el prefacio a su *Ab urbe condita*[56].

Sin embargo, por otra parte, rechaza todas aquellas falsedades que habían inventado historiadores poco escrupulosos para emparentar a los españoles con Túbal, nieto de Noé; así rechaza la lista fabulosa de los 24 reyes primitivos de España que había confeccionado el dominico italiano Annio de Viterbo a finales del siglo xv y que tanto éxito alcanzaron en la historiografía española y del resto de Europa en el siglo xvi y que todavía en el xvii encontraba seguidores. La crítica quevediana no puede ser más contundente:

> Hay algunos que, así a su nobleza como a su ser, acogiéndose a la antigüedad, lo engrandecen y aumentan; y ciudades de los tiempos apartados hacen en sí y en sus cosas todo lo que les falta, confundiéndolo con los días, pues queda burlada cualquiera diligencia que pretende examinar cosa que huyó a sagrado, donde no alcanza la memoria. A muchos ha hecho esto hidalgos y caballeros en nuestros tiempos, y en los pasados hizo decendientes de Júpiter y hijos de Marte a todos los que nacieron de escuro parto, como se ve en los expósitos fundadores de Roma, a quien dio el mesmo Tito Livio por padres una fábula y por ama una loba (pp. 98-99).

Curiosamente el escritor madrileño acerca la superchería histórica a un tema de resonancia social en su época: el inventar genealogías ilustres para atribuirse un prestigio social o nacional que se basa en hechos difíciles, por no decir imposible, de demostrar. Lo mismo que un falso hidalgo se crea un árbol genealógico ilusorio, las naciones, incluso los grandes imperios, se hacen descender de dioses paganos o de personajes de la Biblia, como forma de aventajar a sus enemigos. Quevedo desprestigia esta práctica con la referencia a los dos grandes imperios de la Antigüedad, Grecia y Roma, que se habían convertido en los modelos propuestos por el Humanismo renacentista italiano, abrazado inmediatamente por el resto de las naciones y ciudades europeas. Por ello vamos a ver cómo Quevedo arremete contra los historiadores españoles que aceptan estas falsedades: «Lastimoso es el crédito que Florián de Ocampo, Mosén Diego de Valera y otros de España han dado al mentido Beroso u a los sueños de Anio» (p. 104). Quevedo se agarra aquí a la tradición crítica de Melchor Cano, Goropio Becano o Joseph-Juste Scaliger, que ya habían empezado a desmontar el falso edificio

56. Tito Livio, *Praefactio,* 6-7: «Los hechos previos a la fundación de Roma o, incluso, a que se hubiese pensado en fundarla, cuya tradición se basa en fabulaciones poéticas que los embellecen, más que en documentos históricos bien conservados, no tengo intención de avalarlos ni desmentirlos. Es esta una concesión que se hace a la antigüedad: magnificar, entremezclando lo humano y lo maravilloso, los orígenes de las ciudades; y si a algún pueblo se le debe reconocer el derecho a sacralizar sus orígenes y a relacionarlos con la intervención de los dioses, es tal la gloria militar del pueblo romano que su pretensión de que su nacimiento y el de su fundador se deben a Marte más que a ningún otro la acepta el género humano con la misma ecuanimidad con que acepta su dominio».

levantado por Annio[57]. También Juan de Mariana había desmentido las patrañas del domicio italiano, aunque aceptaba, por ejemplo, la venida de Túbal[58], pero rechaza otros y defiende la historicidad de los que aparecen en los historiadores romanos como Pompeyo Trogo. Quevedo, por su parte, se da cuenta de que aceptar estas invenciones y levantar el edificio histórico apoyándose en estos pilares solo podría traer descrédito a España, pues su pretendida autenticidad la refrendaban los textos apócrifos de Beroso y Maneton. Si ha rechazado las leyendas griegas y romanas, no puede autorizar las de Annio que no soportan el estudio filológico al que las habían sometido los humanistas desde mediados del siglo xvi. El rechazo de esta tradición historiográfica dejaba a Quevedo con una historia de España muy reducida y que resume en unas pocas frases:

> Dejemos los Hispalos y Hispanes y contentémonos con lo que tenemos cierto: que poco después fue ocupada de los cartaginenses, la cual, después que los echaron, dividieron los romanos en dos provincias, //(26v) Bética y Tarraconense, y en diez conventos jurídicos, y así duró hasta Atila, que sujetó la parte ulterior por embajadores. Después, por los reyes fue distribuida en reinos, que ahora están abrazados en una corona (p. 108).

El nacionalismo quevediano no sufre por esta brevedad, porque el mensaje que transmite en *España defendida* es que España no necesita de invenciones para superar en hazañas militares al resto de las naciones europeas, que por carecer de ellas deben acudir a inventar antepasados fabulosos que les den prestigio:

> Carece nuestra gloria de la ostentación con que ellos crecen sus mal fundados principios, pues si, como dijo Aristóteles, *ideo in antiquis novilitas, quia in antiquis antiqua fuit virtus,* «por eso hay en los antiguos nobleza, porque es antigua en los antiguos la virtud», por eso mismo hay propia, no mendigada, nobleza en España, porque hubo antiguos españoles en quien la virtud lo fue, que, cuando los godos vinieron a España, gente había española valerosa y noble, a la cual trujeron trabajo y guerra, y no virtud y nobleza, aquellas gentes sobradas, mez //(42r) clando con nuestra santa y valerosa simplicidad sus robos y tiranías (pp. 116-117).

La cita de Aristóteles le sirve para recordar la pretendida virtud de los españoles primitivos, esos españoles de los que no sabemos casi

57. Recuérdense las palabras de Melchor Cano, *De locis theologicis,* p. 625: «Nosotros, en principio, no ponemos al descubierto gustosamente los errores de los escritores, sobre todo si son de nuestra Orden, pero en una cuestión pública de ningún modo se debe prevaricar. Por consiguiente, cuando vi a ciertos varones eruditos engañarse con la reglas y ejemplos de Annio, juzgué necesario demostrar que estas reglas son inútiles y los ejemplos que las ilustran igualmente falsos».

58. Mariana, *Historia de España,* p. 7a: «Averiguada cosa y cierta es, conforme a lo que de suso queda dicho, que Túbal vino a España».

nada porque nada han dejado escrito. De nuevo el humanista Quevedo va a echar mano de un tópico clásico, del que uno de sus primeros ejemplos aparece en Salustio, que se lamentaba de que las hazañas de los romanos habían sido mayores que las de los griegos, pero que habían faltado grandes historiadores que las recogieran[59]: los españoles han sido grandes guerreros y han llevado a cabo mayores hazañas que los de otros países e imperios, pero les han faltado los cronistas que pudieron transmitir para las posteridad esas gestas; de ello se lamenta en el prólogo *Al letor:*

> La poca ambición de España, bien que sean culpados los ingenios de ella, tiene en manos del olvido las cosas que merecieron más clara voz de la fama. Tal fue la ingratitud de sus escritores y el descuido, que pareció desprecio a los extraños, juzgando faltaba qué escribir y quién escribiese; y así padeció la reputación de todos, y sin duda hubieran //$^{(2v)}$ perdido la memoria como la voz, si fuera en su mano el olvido como el silencio. Poco lugar dio la edad pasada, embarazada en armas, a más de curiosos deseos del ocio que hoy alcanzamos para que, agradecidos y deudores dél, en pago demos a la eternidad los peligros con que nos compraron la paz, amiga de buenas letras. Hijo de España escribo sus glorias. Sea el referirlas religiosa lástima de verlas escuras, y no a ningunos ojos sea la satisfación en divulgarlas (pp. 88-89).

El nacionalismo de Quevedo utiliza el tópico que aparece en Salustio, y que fue recogido en nuestra literatura medieval y renacentista por autores como Fernán Pérez de Guzmán, el Marqués de Santillana o Garci Rodríguez de Montalvo[60], para seguir con esa fluctuación de la que hablaba Raimundo Lida: por una parte, elogia el valor y la historia de los antiguos españoles; por otra, critica a los hombres de letras de su misma nación porque no han sido capaces de sacarlas del olvido. El argumento quevediano incide en el ya expuesto por Salustio que equiparaba a los mejores ciudadanos romanos con los «más activos»; lo mismo puede aducir nuestro escritor: los mejores españoles han sido los guerreros, que se preocuparon de luchar, de actuar y no de escribir. Esa laguna es la que pretende llenar el escritor madrileño con la escritura de *España defendida,* porque él se reconoce como «hijo de España» y como tal debe honrar a su madre, recordando sus glorias. Quevedo con este servicio a su patria demuestra su valentía y su virtud:

59. Salustio, *Conjuración de Catilina,* 8, 2-5: «Las hazañas de los atenienses, a mi modo de ver, fueron asaz amplias y magníficas, pero algún tanto inferiores no obstante a lo que cuenta la tradición. Mas, comoquiera que allí surgieron historiadores enormemente inteligentes, los hechos de los atenienses se celebran en el mundo entero como los más grandes. Así, la valía de los protagonistas es considerada en la medida en que preclaros talentos fueron capaces de ensalzarla con palabras. En cambio, el pueblo romano nunca dispuso de tal posibilidad, porque los más dotados eran también los más activos».

60. Sobre este tema ver Lida de Malkiel, 1983, pp. 33-35, 263-264 y 276.

> mas no fuera yo español si no buscara peligros, despreciándolos antes para vencerlos después. Y lo haré con estas memorias, que serán las primeras que, desnudas de amor u miedo, se habrán visto sin disculpa de relaciones y historia (si este nombre merece), en que se leerán los ojos y no los oídos del autor (p. 89).

Don Francisco se presenta a sí mismo como un soldado de las letras que no teme el peligro que supone enfrentarse a enemigos tan poderosos como aquellos que denigran a España: Muret, Scaliger o Mercator, entre otros. Pero es que, además, reivindica el valor de su obra como la primera que refleja la verdadera historia de España, una historia fidedigna e imparcial, tal y como la exigía el concepto historiográfico impuesto por los historiadores humanistas italianos del siglo xv, con Leonardo Bruni y su *Historiarum Florentinarum libri xii*[61] a la cabeza. Quevedo establece, pues, como dogma de fe su imparcialidad; en *España defendida* leemos sus «ojos», no sus «oídos». Con ello este «hijo de España» eleva el valor de su obra y ensalza aún más la grandeza de su patria.

Pero detrás de estas afirmaciones del valor de su obra y de los méritos militares de los españoles se vislumbra el tópico de la «*sapientia et fortitudo*», o de las armas y las letras, que constituye uno de los temas fundamentales de *España defendida*. No voy a entrar aquí a explicar la historia de este *topos* de la literatura clásica y su posterior representación en las distintas literaturas europeas, lo que me interesa en este momento es destacar el hecho de que Quevedo lo utilice desde la óptica nacionalista que recubre todo su texto. En el prólogo parece que el escritor madrileño aboga por la superioridad de las armas sobre las letras, aunque en el capítulo cuarto se dedica a elogiar la antigüedad de la lengua española y la superioridad de los escritores españoles sobre los latinos y griegos, con lo que destaca también la excelencia de nuestras letras, tema sobre el que hablaré en el próximo capítulo. Se trata de una actitud ambivalente que repetirá con posterioridad en *La Hora de todos y la Fortuna con seso*[62]. Pero la lectura final de *España defendida* parece asumir plenamente la tradición clásica: la grandeza de España se fundamenta tanto en las armas como en las letras, pues los españoles practican ambas con una destreza superior a las de los habitantes del resto de las naciones, ya sean Grecia y Roma, los grandes imperios de

61. Cochrane, 1985, p. 432, recuerda las palabras del anticuario Girolamo Aleandro: «*praeclarem animis hominum instillare veritatem*». Aunque conviene recordar aquí las palabras de Cabrera de Córdoba, *De Historia, para entenderla y escribirla,* p. 31: «Las historias están por cuenta y a cargo de los príncipes», y más adelante, p. 91, añade que los reyes han de cuidar a los historiadores, «porque su pluma entierra vivos y desentierra muertos y la escritura, bueno o mal sujeto que se le fíe, queda en testimonio dél y de la inteligencia y voluntad del que ha escrito».

62. Se trata del cuadro xxxv en el que delante del Gran Turco debaten un morisco «de los expulsos de España» con «Sinán Bey, renegado»; mientras el primero defiende la práctica de las dos, el segundo considera las letras como corruptoras de las naciones y enfatiza el valor de las armas españolas (Quevedo, *La Hora de todos,* pp. 295-306).

la Antigüedad, ya sean Francia, Holanda o Alemania, los mayores enemigos de su España.

1.2. España defendida: Laus Hispaniae

El nacionalismo se constituye, pues, en el motivo que lleva a Quevedo a la escritura de *España defendida* en los primeros pasos de su carrera como escritor y humanista español a principios del siglo xvii. Precisamente, este motivo hemos de tenerlo muy en cuenta cuando tratemos de definir esta obra inacabada, que no «truncada»[63]. Algunos quevedistas que se han acercado a su estudio no han comprendido la intencionalidad quevediana en la redacción de este texto, por lo que han llegado a afirmar que pretendía escribir una obra enciclopédica, «obra para la que Quevedo, en verdad, no estaba preparado»[64]. Afirmaciones como esta demuestran una lectura que no tiene en cuenta las afirmaciones de Quevedo en la obra y un desconocimiento de la tradición de las «*laudes Hispaniae*», género al que pertenece este texto quevediano, algo que ya había visto Lucia Benotti, que afirma que *España defendida* es una «apología que en su desarrollo repasa uno por uno los más conocidos tópicos [...] de las ya consagradas *laudes Hispaniae*»[65]. Como hemos visto, los ataques de ciertos «críticos» holandeses y franceses habían desatado la ira del nacionalista Quevedo que veía cómo se menospreciaba a España en ciertos países europeos, por lo que se aprestó a defenderla con las armas de las que disponía; en ningún momento pretendió escribir una obra enciclopédica que pudiera competir con el *Thesaurus temporum* de Joseph Juste Scaliger. Lo que Quevedo quiso lograr con su *España defendida* era precisamente eso, defender a España de las falsedades y menosprecios lanzados por sus enemigos, utilizando, cómo no, sus conocimientos filológicos de textos clásicos y humanistas; de esta forma, quiere demostrar, entre otras cosas, con las mismas armas de sus adversarios que las afirmaciones acerca de la ignorancia y barbarie de los españoles no se ajustan a la realidad.

Para llevar a cabo esta tarea intelectualmente ardua Quevedo echa mano de un género de amplia tradición cuya finalidad consistía en el elogio de ciudades y países iniciado en la época romana con las *laudes Romae* y las *laudes Italiae*[66]. Estos textos ya marcaban la estructura de las *laudes* de las ciudades, tal y como resume Curtius: «había que alabar primero la situación de la ciudad y enumerar luego todas las demás ventajas, sin descuidar su cultivo del arte y de la ciencia»[67].

Por lo que se refiere a Hispania, en la tradición latina tenemos ya bastantes ejemplos de descripciones elogiosas de sus habitantes, de su

63. Jauralde, 1998, p. 219, considera *España defendida* como «obrita truncada».
64. Jauralde, 1997, p. 45.
65. Binotti, 1995, p. 118.
66. Sobre estos tipos de «*laudes*» ver Curtius, 1976, pp. 228-229.
67. Curtius, 1976, p. 228.

geografía y de su clima: Pompeyo Trogo, Claudio Ptolomeo Alejandrino, Claudio Claudiano, Pacato Drepanio o Julio Solino[68], entre otros. Sin lugar a dudas el texto fundamental y, por tanto, más aprovechado por los autores posteriores es el de Pompeyo Trogo, que conocemos a través del epítome de Justino[69]. Los cinco capítulos en que se divide el libro XLIV de la sinopsis de las *Historias filípicas* presentan una imagen laudatoria de la Península y de sus habitantes, empezando por la geografía, en la que se opone a la visión más realista de Estrabón[70]: el clima y la geografía ibérica, así como la abundancia de frutos, animales y minerales son alabadas por el historiador voconcio en un primer capítulo que Quevedo traduce por extenso en *España defendida*. El capítulo segundo se centra en los habitantes de Hispania, de los que se destaca su sobriedad, agilidad y espíritu guerrero, con especial mención a Viriato, a quien elogia porque, a pesar de sus éxitos militares, «no cambió ni sus armas ni su vestimenta ni su modo de vivir»[71]. El resto del libro XLIV lo dedica a recoger varias leyendas, a exaltar a Galicia y a resumir la historia de Hispania con referencias históricas a los tartesios, a varios reyes míticos (Gárgoris, Habidis y Gerión), a los generales cartagineses en Hispania y a su sometimiento por los romanos.

Estas breves páginas tuvieron un gran impacto en la historiografía peninsular medieval desde el siglo VII con la obra de San Isidoro, pues su imagen de la Hispania antigua respondía a la «conflictiva idiosincrasia» del español de esa época[72]. El obispo hispanorromano hizo uso de esta obra en su *De laude Hispaniae* con la que abre su *De origine Gothorum,* donde repite muchos de los elogios de su antecesor voconcio para terminar con un párrafo añadido en el que se exalta a los godos,

68. Ver Magariños, 1950, pp. 96-98.

69. Sobre este texto latino ver Alonso Núñez, 1988.

70. Estrabón, *Geografía de Iberia,* III, I, 2: «la mayor parte de su territorio está poco habitado: pues consiste sobre todo en montañas, bosques y llanuras de suelo pobre y ni siquiera regado de manera uniforme; la parte norte es muy fría además de escarpada y se halla situada junto al Océano, a lo que se añade su aislamiento y su falta de relación con las demás partes, de manera que destaca por las difíciles condiciones de su habitabilidad […] En cambio la parte del sur es casi toda ella fértil». Las referencias más antiguas en la literatura griega a la Península Ibérica se recogen en Julio Mangas y Domingo Plácido, 1998.

71. Justino, *Epítome de las «Historias filípicas»,* XLIV, 2, 8. Mexía, *Silva de varia lección,* I, p. 771, habla de que «juntó algunos compañeros y salteaba en los enemigos, y a veces en los amigos, como un almogábar y aventurero».

72. Gómez Moreno, 1994, p. 138. Sobre la influencia de Pompeyo Trogo en la historiografía peninsular del siglo XV ver Tate, 1970, p. 173, donde afirma que la obra de este historiador «fue una fuente básica de información durante la Edad Media». Opinión contraria manifiesta Carlos Villamarín, 1996, p. 105, para quien la influencia directa de Justino «sobre los textos históricos hispanos medievales fue escasa, por no decir nula».

vencedores y sucesores de los romanos[73], mostrando un «claro orgullo nacional y patriótico»[74].

A partir de la obra de san Isidoro muchos de los textos historiográficos españoles se inician con una *laus Hispaniae* en la que es muy frecuente e importante la huella de Pompeyo Trogo a través de Justino. Lucas de Tuy, Rodrigo Ximénez de Rada o Alfonso el Sabio redactan nuevas *laudes Hispaniae,* en las que recuperan los tópicos latinos e, incluso, añaden nuevos elementos, como vemos en la crónica del Tudense en la que aparece una lista de mártires, doctores, emperadores y filósofos hispanos, entre los que figura el ya citado Aristóteles, «español por nación, fue en Grecia e oyó de Platón y en muchas cosas floresció, mayormente en dialética e en metaphísica»[75]. Pero no se trata sólo de textos históricos, porque también en otro tipo de obras se incluye una *laus Hispaniae;* por ejemplo el *Poema de Fernán González,* en el que el autor castellano dedica 17 coplas a elogiar a España, pero con la novedad de que en dos de estas coplas destaca el reino de Castilla como el mejor:

> Pero de toda Spanna Casty[e]lla es mejor,
> por que fue de los otrros [el] comiençó mayor,
> guardando e temiendo syenpre a su sen[n]or,
> quiso acreçentar[la] assy el Cryador.
>
> Avn Casty[e]lla Vyeja, al mi entendimiento,
> mejor es que lo hal por que fue el çimiento,
> ca conquirieron mucho, maguer poco convento[76].

Los historiadores renacentistas continuaron esta tradición, y así Lucio Marineo Sículo escribió su *Obra de las cosas memorables de España,* publicado en Alcalá de Henares en 1530. En este libro el humanista siciliano afirma que la «gente de España […] naturalmente es dada e inclinada a los loores y honra de su tierra»[77]. La obra va dedicada a Carlos V y a su esposa Isabel de Portugal y sigue el esquema que habían impuesto los autores clásicos, comenzando con la reproducción del texto de Pompeyo Trogo-Justino sobre la benignidad del clima de Hispania. A continuación se detiene en las riquezas agrícolas y minerales de la Península, así como en destacar la abundancia de animales. No podía faltar la referencia a los españoles que sobresalen en las labores más elevadas y prestigiosas de la sociedad: príncipes excelentes; capitanes esforzados y prudentes; sabios prelados, etc. Me interesa destacar el libro sexto «De los primeros pobladores de España, y de las otras pro-

73. Isidoro, *De origine gothorum,* p. 170: «*Iure itaque te iam pridem aurea Roma caput gentium concupiuit et licet et sibimet eadem Romulea uirtus primum uictrix desponderit, denuo tamen Gothorum florentissima gens post multiplices in orbe uictorias certatim rapit et amauit, fruiturque hectenus inter regias infulas et opes largas imperii felicitate securas*».

74. Rodríguez Alonso, 1975, p. 63.

75. Lucas de Tuy, *Crónica de España,* p. 74.

76. *Poema de Fernán González,* cc. 156-157c.

77. Lucio Marinero Sículo, *Obra de las cosas memorables de España,* fol. IIr.

vincias», en el que avisa al lector que las cosas que en él escribe «haber seydo sacadas de mi propia auctoridad y cabeza, sino tomadas (para que dé mayor fe) de otros sabios historiadores acerca de los cuales más largamente están esparcidas y derramadas»[78]. En este libro sigue las invenciones de Annio de Viterbo y su lista de los 24 reyes primitivos de España, aunque también se apoya en los testimonios de Josefo, de Eusebio y del propio Pompeyo Trogo-Justino, así como de Rodrigo Ximénez de Rada.

Asentada la tradición de las *laudes* en el Renacimiento Quevedo quiere servirse de ella para contestar a los detractores de España, aquellos humanistas europeos, *críticos,* como los Scaliger, Muret o Mercator, que pretenden socavar el prestigio de su España y su antigüedad. El esquema de las *laudes Hispaniae* encajaba perfectamente en su intención de defender a su nación mostrando, al mismo tiempo, su grandeza, algo que ya había destacado Raimundo Lida cuando afirmó: «su *laus Hispaniae,* tomada en conjunto, nos muestra un Quevedo que oscila entre la réplica al enemigo y una como invitación a construir la leyenda patriótica adecuada»[79]. Y el término *adecuada* es perfecto, porque, como vamos a ver, el humanista madrileño no se deja llevar por su patriotismo para autenticar las falsas historias que pretendían, entre otras cosas, demostrar la conexión española con el propio Noé, a través de su nieto Túbal, tal y como aceptaban historiadores y humanistas tan prestigiosos como el mismo Juan de Mariana. Creo que podemos considerar *España defendida* como una *laus Hispaniae* humanista, porque su autor, como vamos a ver a continuación, utilizó las herramientas filológicas de los *críticos*[80] franceses de la segunda mitad del siglo XVI para desechar gran parte de las falsedades y leyendas que habían acumulado sus antecesores.

El primer capítulo de la obra viene encabezado por el epígrafe: «De España: su sitio, cielo, fertilidad y riqueza» (p. 94); Quevedo sigue así el esquema tradicional de las *laudes* de ciudades que se iniciaban con la descripción geográfica del lugar. En este capítulo, uno de los más breves de la obra, que el autor dejó inconcluso con una nota al final para completarlo[81], nuestro escritor va a actuar de mero traductor: prácticamente todo él lo ocupa la traducción de varios fragmentos del libro XLIV de Pompeyo Trogo-Justino, con algún texto de Estrabón en el que se refiere a la forma de «cuero de buey» de la Península. Quevedo debió leer este texto en la edición que publicó en París en 1581 Iacobus Bungarsius, una vez que el *Índice* de Quiroga (1583) permitía la lectura de libros de herejes y paganos que no trataran de religión[82]. Lo que más

78. Lucio Marineo Sículo, *Obra de las cosas memorables de España,* fol. 43v.

79. Lida, 1981, p. 68.

80. Sobre este grupo de humanistas de la segunda mitad del siglo XVI, que se autodenominaban *críticos* ver Jehasse, 1976.

81. *España defendida,* p. 98: «Esto blanco se deja para enmendar y añadir el capítulo pasado conforme a las letras del abecé correspondientes aquí y en el texto».

82. Ver Gil, 1981, p. 508. La primera traducción al castellano del epítome de Justino

nos interesa es el motivo que llevó a nuestro escritor a elegir este texto clásico, pero la justificación del porqué de este hecho la proporciona el propio don Francisco:

> Esto dice de España //(11r) no español hijo apasionado, sino Justino de Trogo Pompeyo, y añade tantas alabanzas de la paciencia, fortaleza, sufrimiento y magnanimidad de sus hijos, que, por no hacer largo el capítulo, dejo de referirlas (p. 97).

Quevedo actúa como humanista que reconoce sus fuentes, que le sirven además para demostrar su erudición a sus lectores. Pero la utilización del texto latino confiere un aire de imparcialidad a su *laus* del que carecían sus antecedentes que hacían uso del epítome sin mencionar su procedencia. El mensaje que se esconde detrás de este texto es claro: la grandeza y antigüedad de España es tan evidente que ya los mismos escritores latinos de origen no hispano la elogiaban. A Quevedo le interesa recoger los fragmentos en que el epítome exalta la abundancia de ciertos productos, tantos agrícolas como minerales, así como la legendaria referencia a los caballos hispanos que ya también fueron citados en otras obras clásicas, como la *Naturalis historia* de Plinio el Viejo. Pero el texto que más sorprende en este primer capítulo es la traducción que hace del fragmento latino en el que se habla de Galicia, región que en la España de Quevedo era «tenida aun de los mismos españoles en desprecio por ruda, pobre, bárbara y remota, poco favorecida de naturaleza, fea con montes y áspera». De nuevo la elección viene exigida por el interés quevediano de exaltar todas y cada una de las partes de su España, demostrando que incluso la más «ruda y bárbara» recibe grandes elogios de los autores extranjeros. El capítulo se cierra con una referencia contemporánea a la envidia del resto de los europeos y la alusión a los emigrantes de esos países que se enriquecen en la Península, tema que volverá a aparecer en otras obras[83].

Los dos capítulos siguientes constituyen una novedad por lo que se refiere al género de las *laudes,* y en ellos se produce un acercamiento a los estudios historiográficos, tanto al estudio de las antigüedades, como a los de la historia antigua. En ambos capítulos Quevedo recurre a las herramientas que le proporcionaban los estudios y ediciones de los filólogos humanistas de los siglos xvi y xvii. Lo que representa una novedad frente al resto de las *laudes Hispaniae* anteriores a la quevediana es el hecho de que Quevedo en estos dos capítulos, pero sobre todo en el primero de ellos, trata de desmontar una genealogía que hundía sus raíces en los autores greco-latinos remozada por los historiadores medievales y humanistas, una genealogía que revestía de un prestigio clásico y veterotestamentario el origen de los españoles; en este sentido, su

es la de J. de Bustamante, publicada en Alcalá por Juan de Brocar en 1540.

83. Recuérdese el cuadro xxxi de *La Hora de todos y la Fortuna con seso,* en el que se encuentran tres buhoneros franceses y un soldado español.

laus no construye un edificio de glorias pasadas, sino que, por el contrario, destruye un falso entramado de pretendidas glorias que desvirtúan la auténtica y gloriosa historia de su España. Con esta actitud nuestro escritor se alinea con un reducido grupo de humanistas (entre los españoles hemos de citar a Juan Luis Vives, a Melchor Cano o Ambrosio de Morales) que quieren limpiar la primitiva historia de ciudades y países europeos de cualquier elemento fabuloso que pudiera contaminar la realidad histórica, inundada por las patrañas mitológicas o bíblicas por los historiadores grecorromanos o los medievales que llegan a su culminación con las invenciones del dominico italiano Annio de Viterbo, cuya obra está dedicada precisamente a los Reyes Católicos[84].

En el epítome de Justino aparecen varios reyes míticos de la Hispania prerromana: Gerión, Gárgoris y Habis. Desde este momento estos reyes pasan a formar parte de la *laus Hispaniae* puesto que entroncan con otros relatos míticos de la tradición grecorromana, como el de Rómulo y Remo. Gerión aparece por vez primera en un poema de Estesícoro, *Gerioneida* (s. VI a. d C.), en el que leemos que este personaje había nacido «junto a las innúmeras fuentes del río Tarteso en la caverna de una peña enraizada en la plata»[85]. A esta vertiente clásica hay que unir la veterotestamentaria que inicia san Jerónimo al interpretar erróneamente un pasaje de las *Antiquitates* de Josefo y hacer descender a los iberos «españoles» de Túbal, uno de los nietos del patriarca Noé[86]. San Isidoro mezcla en sus *Etimologías* ambas vertientes, la clásica y la veterotestamentaria, y menciona a Túbal, Hespero e Híspalo como habitantes y reyes primitivos de Hispania[87]. Los historiadores medievales incluyeron referencias a reyes de ambas tradiciones en sus cronicones, algo que también hicieron los renacentistas como Florián de Ocampo que sigue la estela marcada por Annio de Viterbo y su lista de 24 reyes basada en textos inventados del caldeo Beroso y del egipcio Maneton[88]. Aunque en esta época las invenciones del dominico italiano sobrepasan los límites historiográficos para incorporarse a las *laudes Hispaniae* como se puede apreciar en el *Libro de las grandezas y cosas memorables de España* de Pedro de Medina (1548), donde se dedican los capítulos II al VII a exponer las biografías de estos reyes y a resaltar sus logros en Hispania; así nos enteramos de que Túbal trajo la ciencia a España:

84. Sobre Annio de Viterbo y sus falsificaciones ver Estévez Sola, 1990; Grafton, 1991; Caro Baroja, 1991; Pérez Vilatela, 1993, y Chinchilla, 1996.

85. Mangas y Plácido, 1998, p. 91. A partir de este momento Gerión aparece en otros autores helénicos: Timeo, Esquilo, Sófocles, Eurípides y Heródoto, entre otros. Sobre esta tradición de mitos anteriores a la guerra de Troya ver de Carlos Villamarín, 1996, pp. 67-110.

86. *In Ezechielem,* 8, 27, 13-14.

87. Isidoro, *Etimologías,* III, 71, 19: «*Vesperus stella [est] occidentalis, quam cognominatam perhibent ab Hespero Hispaniae rege*»; IX, 2, 29: «*Thubal, a quo Iberi, qui et Hispani*»; IX, 2, 109: «*Hispani ab Ibero amne primum Iberi, postea ab Hispalo Hispani cognominati sunt*».

88. Sobre los textos conservados de estos dos autores ver Verbrugghe y Wickersham, 2000.

«y así notan los historiadores antiguos haber sido los españoles de los primeros hombres que supieron ciencia y de los primeros que tuvieron conocimientos de bien vivir»[89].

Quevedo recibe esta tradición cuya falsedad, como ya hemos dicho, había sido expuesta por humanistas anteriores. A nuestro escritor le quedaban dos posibilidades: aceptar la lista, puesto que, de esa manera, su *laus Hispaniae* hundía el origen de España en las raíces clásicas y bíblicas, sobrepasando al resto de los pueblos europeos en la competencia por ver quién tenía el pasado más ilustre; rechazarla y limpiar su *laus* de cualquier elemento fabuloso que pudiera manchar las glorias de su patria. Para nuestro humanista la elección estaba clara: había que desenmascarar las falsificaciones de Annio de Viterbo y sus antecesores[90]. Pero había que hacerlo sin dañar el prestigio de España, para ello nada mejor que poner en evidencia las leyendas en que se sostenían las historias de los primitivos griegos y romanos, así como las de los estados y ciudades europeas en el siglo XVI, lo que compara a lo que hacen algunos nobles para esconder su oscuro pasado:

> Hay algunos que, así a su nobleza como a su ser, acogiéndose a la antigüedad, lo engrandecen y aumentan; y ciudades de los tiempos apartados hacen en sí y en sus cosas todo lo que les falta, confundiéndolo con los días, pues queda burlada cualquiera diligencia que pretende examinar cosa que huyó a sagrado, donde no alcanza la memoria. A muchos ha hecho esto hidalgos //$^{(15v)}$ y caballeros en nuestros tiempos, y en los pasados hizo decendientes de Júpiter y hijos de Marte a todos los que nacieron de escuro parto, como se ve en los expósitos fundadores de Roma, a quien dio el mesmo Tito Livio por padres una fábula y por ama una loba (pp. 98-99).

A continuación va a criticar también a los griegos que desconocían quiénes habían sido los progenitores de Homero. De esta forma, derrumbando el pasado legendario de los dos grandes imperios de la Antigüedad, Quevedo puede demoler el inventado de su patria. En este sentido, el capítulo segundo se centra en la destrucción de las supercherías que habían levantado historiadores y humanistas poco escrupulosos. El principal objetivo de su crítica, como no podía ser de otra forma, es Annio de Viterbo, al que acusa de haber inventado los fragmentos de Beroso:

> No es posible, y es de advertir que los fragmentos que de Beroso citan antiguos escritores, no están así en el que hoy tenemos; así que, por ser ninguna la autoridad del Beroso, como por no acompañarse de ninguna posibilidad el dar a Tubal por poblador de España, tenemos por fabuloso este principio, pues solas las alusiones del vocablo hacen por esta opinión como decir que, porque hay un pueblo que se llama Setúbal, le pobló Tubal, y Tudela también (p. 105).

89. Medina, *Libro de las grandezas y cosas memorables de España,* p. 10a.

90. Para un estudio en profundidad de este capítulo segundo de *España defendida* ver Roncero, 1999.

Nuestro humanista se muestra aquí como un perfecto conocedor de la filología clásica, pues desecha los textos del sacerdote caldeo publicados por Annio porque ninguno de ellos se encuentra en los autores clásicos que sí citaban textos auténticos, y además lo desenmascara porque los textos apócrifos relatan acontecimientos que sucedieron después de la muerte de Beroso; por ello lo califica como «segundo Mosche, profeta de presente, pretérito y futuro» (p. 105), acusación que ya le había hecho Goropio Becano[91]. Quevedo va más allá de la ironía sobre el falso Beroso, porque la consecuencia de esta invención de textos del sacerdote caldeo le lleva a desechar los hechos que se basan en ellos; en este sentido, las palabras de nuestro escritor no pueden ser más contundentes: si los textos de Beroso donde se habla de la venida de Túbal son falsos, esta venida nunca ocurrió ni fueron fundadas ni pobladas por el nieto de Noé las ciudades de Setúbal ni Tudela. La invención de textos de Beroso o Maneton no constituye la única crítica que hace a Annio de Viterbo, sino que también revela el ridículo método etimológico que sirve al dominico italiano para inventarse nombres de reyes:

> Y porque no quede nada por advertir en lo que importare al desengaño del Beroso, sospecho que el Anio que le soñó, miró primero los nombres de los ríos, pueblos y ciudades de España, y, por apoyar su embuste, inventó nombres de reyes semejantes a ellos, como por Ebro, Ibero; por Tajo, a Tago; por Bethis, a Betho, y Jubeda, a Úbeda, y así en lo demás (p. 108).

Desenmascarado el falsario italiano, Quevedo también dirige un ataque a aquellos historiadores españoles, entre los que cita a Florián de Ocampo[92] y a Diego de Valera, que han perpetuado las invenciones de Annio. Incluso, al final del capítulo ataca a fray Domingo de Valtanás que, imitando al dominico italiano, atribuyó la fundación de Granada al mítico rey Ibero. Estas acerbas críticas contra estos historiadores vienen endulzadas con un rasgo de humor, cuando parodiando el método etimológico de sus predecesores afirma:

> Con estos disparates dan licencia a las conjeturas para afirmar que Noé vino después a España, porque //(22r) hay un lugar que se llama Noela en Galicia, y otro que se llama Noega en Asturias. Seguirse ía aquí que Odón, una triste y moderna aldea tres leguas de Madrid, tiene el nombre hebreo, y que la fundó Adam, porque אָדָם Adam hebreo, en siriaco muda el *camez* ת en *holem,* y dice y se escribe ܐܘܕܡ Odom (p. 105).

De esta forma cierra este capítulo dedicado a la primitiva historia de España, componente fundamental de la *laus Hispaniae,* en la que

91. Becano, *Hispanica,* p. 1: «*insignis profecto auctor futurus*».

92. Sobre este afirma Sánchez Alonso, 1944, p. 15: «Ocampo aceptó los embustes de Annio, los mejoró, acudió a sus propias fantasías para colmar las lagunas que aún quedaban, e hizo con todo ello una obra maestra, redactando una historia detallada e impecable de verosimilitud».

Quevedo desacredita las fábulas e invenciones acumuladas desde la Antigüedad clásica y renovadas por Annio de Viterbo y sus seguidores. La historia verdadera de su patria la resume en unas breves frase ya citadas, en las que se refiere a los cartagineses, los romanos, los godos y termina con la división medieval en los distintos reinos[93]. Ciertamente, podría haber citado a los reyes de las distintas tribus hispánicas que aparecen citados en las obras de Tito Livio (Culchas, Luxinius, Attenes) o de Polibio (Indibilis y Mandonius)[94], y de hecho no sabemos si lo hubiera hecho de haber terminado la obra, pues al final del capítulo, como era su costumbre dejó varios folios en blanco. Para apoyar esta suposición tenemos el hecho de que en el folio 164r del manuscrito copia una lista de «Reyes así verdaderos como fabulosos y dudosos de España», entre los que aparecen Argantonio, que según Caro Baroja fue «un rey "real": no un rey mítico»[95], y Arantico, citado por Rodrigo Caro, siguiendo a Silio Itálico, como reyezuelo que acompañó a Aníbal durante su estancia en España[96].

En el capítulo tercero Quevedo aborda el tema del origen del nombre de España y su etimología; en él nuestro escritor continúa la tradición de los *anticuarios* o historiadores de antigüedades que investigaban el origen de los nombres de las naciones, en la línea de los eruditos aristotélicos: «one of the notable features of Aristotelian scholarship is the combination of Antiquarian research with textual criticism and editorship»[97]. Y es efectivamente esa la mezcla que encontramos en este capítulo de *España defendida:* historia y filología. Ciertamente el origen del nombre de España ocupó a los historiadores desde la Antigüedad clásica; recordemos que Pompeyo Trogo-Justino al comienzo del libro XLIV dedicado a Hispania, afirman: «los antiguos la llamaron primero Hiberia, por el río Hibero, después Hispania, por Híspalo»[98]. Pero también los historiadores griegos como Heródoto o Polibio habían hecho referencia a Iberia, lo mismo que los geógrafos como Avieno o Estrabón[99]. Ya hemos visto cómo San Isidoro en el libro IX seguía la no-

93. Ver páginas anteriores de la presente introducción.

94. Sobre estos reyes ver Caro Baroja, 1971.

95. Caro Baroja, 1971, p. 81.

96. Caro, *Antigüedades y principado de la ilustrísima ciudad de Sevilla,* p. 10, afirma: «el mismo poeta pone el nombre de los capitanes que guiaron esta gente, y las condujeron debajo de las banderas de Aníbal, que se llamaban Arantico y Phorcis y eran naturales de las fértiles riberas del Guadalquivir».

97. Momigliano, 1990, p. 64. Sobre los *anticuarios* renacentistas ver Cochrane, 1985, pp. 223-244.

98. Justino, *Epítome,* XLIV, 1, 2. Sobre los nombres de España y su aparición en fuentes clásicas ver García y Bellido, 1947.

99. Recordemos que Polibio, *Historias,* III, 37, 10-11, limitaba el nombre de España o Iberia a las costas del Mediterráneo: «la parte que se extiende a lo largo del Mediterráneo hasta las columnas de Hércules se llama España. La parte que se extiende a lo largo del Mar Exterior, llamado también el Gran Mar, no tiene aún denominación común porque ha sido explorada sólo recientemente; está habitada en su totalidad por tribus bárbaras muy numerosas». Estrabón, *Geografía de Iberia,* III, 4, 19, concibe a Iberia como toda la

minación griega hablando de Ibero, rey que dio nombre a los iberos, y el de Hispalo que dio el nombre a los hispanos. Los autores que trataron de la historia de España y de sus posibles fundadores continuaron apoyando estos orígenes míticos. Quevedo conoce estas tradiciones y fundamentalmente se sirve para este capítulo de la *Hispania* de Nonii y del *Del origen y principio de la lengua castellana* de Bernardo José de Aldrete, autores ambos que recogen las opiniones de los escritores antiguos.

Nuestro humanista no parece muy partidario de las etimologías, porque era perfecto conocedor de las barbaridades que se habían escrito sobre el origen de determinadas palabras, pero se sirve de ellas para demostrar la antigüedad de España y resarcirla así de la que le había arrebatado en el capítulo anterior:

> No porque conmigo puedan algo las etimologías, que las más veces son obra del ingenio y no testimonios de la verdad, gasto en la razón del nombre de España este capítulo solo, porque en el origen vario dél se le recompensa mucha de la antigüedad que en el capítulo pasado no he admitido, por mal deducida de los sueños de Anio (p. 109).

Vemos cómo Quevedo rechaza el valor de las etimologías que considera en su mayor parte como mentirosas, pero al mismo tiempo decide agarrarse a ellas porque considera que las distintas teorías contribuyen a darle una pátina de prelación frente al resto de las naciones europeas. De nuevo, como ya había hecho en el capítulo segundo, Quevedo se dedica principalmente a destruir las distintas teorías que basaban el origen del nombre en reyes míticos, inventados por la tradición clásica; por ello rechaza la etimología de Hispán, Hispalo, de Ibero, puesto que ya había demostrado la falsedad de estos reyes fabulosos. De nuevo, nuestro humanista tiene que excusarse por su actitud crítica ante estos mitos, destacando el hecho de que los españoles buscan siempre la «verdad desnuda» frente a los extranjeros que procuran adornar su pasado con mentiras (p. 116). Aquí aparece ese prurito filológico del que hablaba Momigliano al estudiar a los historiadores de antigüedades de la época helénica: Quevedo se sirve de la filología como método de análisis crítico de la Historia para poder así separar esta realidad histórica de las fabricaciones de falsarios como Annio de Viterbo y sus seguidores. Dentro de ese espíritu filológico debemos entender las referencias que hace nuestro autor a los «despedazadores de libros» (p. 119), que personifica en Annio y en Alonso Morgado, autores ambos que habían tergiversado e inventado textos clásicos, sirviéndose de etimologías disparatadas.

El proceso de desmitificación de la antigüedad histórica de España que lleva a cabo también en este capítulo tercero supone que, en oca-

Península, siguiendo a los romanos: «los romanos, por su parte, denominaron de la misma forma Iberia o Hispania a todo el territorio, a una parte de ella la llamaron ulterior y a la otra citerior».

siones, debe oponerse a la fuente que utiliza. Un caso interesante lo tenemos en su disquisición sobre los dos pueblos iberos de los que hablan los clásicos: el del Cáucaso y el de España. La controversia parte de una confusión de la traducción de san Jerónimo del *Cronicón* de Eusebio; en esta traducción san Jerónimo cree que Eusebio se refiere a los iberos españoles cuando en realidad lo hace a los asiáticos. La confusión pasó a los historiadores posteriores y no fue hasta la edición de Joseph-Juste Scaliger cuando se descubrió el error. Sin embargo, todavía Aldrete mantenía la interpretación de san Jerónimo, lo que le daba a los españoles prelación sobre los asiáticos. Quevedo conoció el texto de Scaliger y aceptó su teoría con lo cual en este capítulo critica a Aldrete que no supo ver lo evidente. Pero de nuevo, ese desenmascaramiento de un error suponía quitarle un símbolo más de antigüedad a su España, porque para él los iberos españoles descienden de los asiáticos: «es lo más cierto que tomamos el nombre de iberos, antes nosotros de los de Asia que ellos de nosotros: cosa que ni nos quita gloria ni nos ofende la antigüedad con que nacimos, que es igual con el tiempo» (p. 120).

De esta forma, termina este capítulo en el que de nuevo se ha concentrado el autor en derribar los falsos mitos de la historia de España; en este caso, el de la etimología de su nombre, en vez de exponer su propia teoría sobre el tema. Su *laus* sigue distanciándose de lo tradicional, del elogio y ensalzamiento de una historia primitiva gloriosa, basada en este caso en la etimología, para efectuar una labor de limpieza de todas aquellas teorías que no soportan el análisis filológico de los «críticos» de mediados y finales del siglo xvi.

Un tópico que trataban las *laudes* y que con el tiempo fue adquiriendo cada vez más importancia fue el de las letras, las llamadas *laudes litterarum*[100], en el que se incluyen la lengua y los escritores que escribieron en ella. Quevedo le dedica a esta *laus* el capítulo cuarto, el más extenso de *España defendida,* quizás porque le permitía demostrar a la perfección sus conocimientos de los textos clásicos, así como el de los métodos filológicos de un Casaubon o de un Joseph-Juste Scaliger, los «críticos» más importantes de la Europa moderna. Esta *laus* se inserta, como el resto de la obra, dentro del *genus iudicale* con la misma estructura de ataque-defensa que la de los otros temas. El humanista al que se reponde es a Mercator que había dudado de la capacidad intelectual de los españoles y había achacado parte de la culpa de esta mediocridad a la propia lengua. A partir de esta frase, el indignado Quevedo pretende demostrar:

> que no sólo en todo género de letras no nos han excedido ningunos pueblos del mundo, pero que son pocos los que en copia y fama y elegancia de autores en el propio idioma y en el extranjero nos han igualado, y que, si en alguna parte han sido más fértiles sus ingenios, ha sido en la que, por indigna de plumas doctas, capaces de mayores estudios, hemos despreciado //(53v) gloriosamente. Y con variedad de dotrina ha extremado la dificultad

100. Sobre las *laudes litterarum* en España ver Binotti, 1995, pp. 24-31.

> del origen de nuestra lengua, que, por la mucha variedad de ella y de los idiomas que la hacen rica, fue casi el mismo trabajo que el del Nilo, el dotor Bernardo de Alderete de Córdoba; y así me remitiré a él en gran parte de mi intento (p. 124).

A partir de aquí y, siguiendo a Aldrete, nuestro escritor se dedica a analizar el origen de la lengua española, tanto de la de su época, como de la de la que se hablaba en la Península antes de la llegada de los romanos. Este capítulo se inserta, pues, en una rica literatura de textos lingüísticos que investigaban sobre el oscuro origen de las lenguas europeas modernas, del que tenemos muchos ejemplos en la lingüística española de los siglos XVI y XVII[101]. Los primeros padres de la Iglesia tomaron como base para este estudio el *Génesis,* 11, en el que se cuenta cómo Dios confundió a los constructores de la torre de Babel y cómo de ahí surgieron 72 lenguas; Clemente de Alejandría, Hipólito de Roma, San Agustín, entre otros, comentaron este episodio bíblico. Un aspecto importante de este análisis lo constituía el descubrimiento de la lengua original, aquella en la que Dios se comunicaba con los seres humanos. Dante en su *De vulgari eloquentia* defendió la teoría más extendida que consideraba que el hebreo era esa lengua: «*Fuit ergo hebraicum ydioma illud quod primi loquentis labia fabricarunt*»[102]. Precisamente, el mismo Dante fue el primero que intuyó que las principales lenguas románicas tenían un origen común[103].

El primer aspecto que quiere dejar claro Quevedo es el origen de la lengua que se hablaba en su tiempo, del español, para lo que va a seguir la teoría de la corrupción; es decir, el español proviene del latín. Ya Nebrija y Juan del Encina habían defendido el origen latino del español, pero el autor en que se apoya Quevedo, como él mismo señala, es Bernardo José Aldrete y su *Del origen y principio de la lengua castellana o romance que hoy se usa en España,* publicado en 1606. En esta obra el autor defendía el carácter sagrado de la ciudad de Roma, afirmando que la ciudad del Tíber «es maestra de todas las tierras y también madre dellas, escogida por soberana providencia de Dios [...] para que fuese patria en todo el mundo de todas las gentes»[104]; con ello dotaba a la ciudad italiana de un halo sagrado que cubría también a su lengua, en la que «tenemos escritas [...] lo que a nuestra sagrada religión toca»[105]. Quevedo no entra a considerar el carácter de lengua religiosa o divina

101. Un interesante estudio sobre las diferentes teorías sobre el origen del español lo presenta Bahner, 1966.

102. Dante, *De vulgari eloquentia,* p. 76.

103. Dante, *De vulgari eloquentia,* pp. 86 y 88: «*Totum vero quod in Europa restat ab istis tertium tenuit ydioma, licet nunc tripharium videatur: nam illi* oc, *alii* oil, *alii* si *affirmando locuntur, ut puta Yspani, Franci et Latini. Signum autem quod ab uno eodemque ydiomate istarum trium gentium progrediantur vulgaria*». Bahner, 1966, p. 20, considera a Dante como «progenitor de la lingüística románica».

104. Aldrete, *Del origen y principio de la lengua castellana,* p. 33.

105. Aldrete, *Del origen y principio de la lengua castellana,* p. 2.

del latín, pero para él está claro que es la lengua madre del español, tal y como lo afirma:

> Llamo lengua propia de España la que mezclaron con la suya los romanos, penos //(54r) y moros; después la propia de los españoles, de la cual pocas reliquias, sin razón despreciadas, apenas guarda la antigüedad, pues solas tenemos las que perdonó el tiempo en algunos libros; y aun esas no sabemos si son ciertas, porque las que refiere Plinio, como fue después su testimonio que los cartagineses habían fatigado a España (bien que se llamase lengua española la propia que hablamos), no hay noticia de si aquella voz era prestada de penos u vándalos u godos (pp. 124-125).

Para Quevedo el español deriva del latín, pero en él abundan palabras procedentes del español primitivo, de los cartagineses, árabes y godos; es decir, admite la idea de que su lengua es una amalgama de varios orígenes, o, como la había definido Gonzalo de Valcárcel, «un perpetuo centón cosido y remendado»[106]. Con esta declaración, y en este capítulo, nuestro humanista se incorpora al grupo de aquellos lingüistas españoles que seguían los métodos modernos y que habían llegado a la misma conclusión en el estudio de otras lenguas. Ciertamente, no todos los que se dedicaron al estudio de nuestra lengua llegaron a las mismas conclusiones, pues algunos de ellos aceptaron las invenciones de Viterbo y sus continuadores y llegaron a exponer teorías que hoy en día nos parecen ridículas; tal es el caso de Gonzalo de Correas que estaba convencido de que los españoles, concretamente el rey Hespero, habían fundado la ciudad de Roma y que, como consecuencia, la lengua «española fue la madre, y la latina hija o jirón suyo»[107]. Quevedo desechaba estas absurdas teorías lingüísticas que se basaban en obras históricas que inventaban el pasado más lejano de los países europeos. Nuestro escritor se concentra en analizar qué palabras de su español procedían de otras lenguas que no fueran la latina; así le vemos, siguiendo a Aldrete con el que no siempre se muestra de acuerdo[108], discutir y proponer vocablos de origen griego, árabe, cartaginés, hebreo y del español primitivo. Estas palabras le sirven de vez en cuando para demostrar su dominio de la filología, como cuando al hablar del cartaginés intenta descifrar un pasaje en esta lengua del *Poenulo* de Plauto, que ninguno de los grandes «críticos» se había atrevido a estudiar:

106. Cito por Benítez Sánchez-Blanco, 2006, p. 188.

107. Correas, *Arte de la lengua española castellana,* p. 481.

108. Recuérdese el siguiente párrafo en el que analiza la palabra *bacha:* «aunque sienta otra cosa Alderete; porque *bacha,* que dijimos llamaban al vino, bien se ve que es deducido de *Bacho,* que es el dios del vino, y en latín se usurpa por el vino, y no hay alguna corruptión, pues los latinos las fiestas del dios en que se dejaban poseer del vino, como entregándose a su deidad, las llamaban desta misma palabra *Bacanalia,* donde *Baca* significa el vino y el dios dél, y esto es sin ninguna duda» (pp. 127-128).

> Desta lengua pena aun ruinas no han quedado; sólo escondió Plauto al tiempo y a la antigüedad en el *Penulo* unas pocas, las cuales hasta hoy no han sido toca //(73r) das de comentador ninguno. Sólo Escalígero, el hijo, vanaglorioso, amenazó las gentes con promesas de esa aventura, y después de su muerte Frederico Taubmano, adulando a Isaaco Casaubon, dice que a él le aguarda esta cifra nunca entendida (p. 141).

Con este análisis del texto del comediógrafo latino, Quevedo pretendía establecer dos cosas: por una parte, la dificultad de estudiar la lengua pena; por otra, dejar constancia de sus conocimientos eruditos. Sobre el primer punto a nuestro escritor no le queda más remedio que admitir la imposibilidad de descubrir las huellas de esa lengua en el español, con el agravante de que los cartagineses contaminaron de tal manera la lengua española primitiva que los romanos no pudieron distinguir la una de la otra[109].

Y precisamente en descubrir los escasos vocablos que aún se conservan del español primitivo y en su origen va a centrar Quevedo una parte importante de este capítulo. De esta manera el escritor madrileño se convierte en uno más de los lingüistas de los siglos xvi y xvii que se lanzan al intento de atribuir a su lengua el origen más remoto y linajudo posible, porque como muy bien ha señalado Gilbert Dubois, para ellos la antigüedad de la lengua determinaba su valor[110]. Los humanistas europeos convirtieron la búsqueda de la lengua primitiva de sus estados y ciudades en una competición para demostrar cuál de ellas tenía un pasado con mayor abolengo. Esta «carrera» produjo teorías que desechaban cualquier rasgo de rigurosidad científica para adecuarlas a lo que un estudioso ha denominado como un «mouvement d'humeur nationaliste», refiriéndose a la conclusión a la que llegó Goropio Becano (Jan van Gorp) en sus *Origines antwerpianae* de que el holandés había sido la lengua original de Europa[111]. Las dos teorías que más circularon en la Europa de los siglos xvi y xvii presentaban dos opciones: la primera defendía que algunas lenguas europeas se habían originado en la confusión; la segunda pretendía ofrecer un origen anterior a Babel que consideraba al hebreo, al arameo o al caldeo como la lengua madre. En España tenemos defensores de ambas teorías: Gregorio López Madera y Jiménez Patón proponían que el español era una de las 72 lenguas de la confusión, basándose ambos en los pergaminos del Sacromonte, y en la invención de que el primer poblador de la Península Ibérica fue Túbal y que Noé vino a España: «cualquiera nación y provincia que se pobló en tiempo de Noé tuvo su lengua distincta»[112]. El origen hebreo

109. «Padeció antes que de los moros ni los romanos la lengua española detrimento de los penos o cartagineses, y poseyeron toda España, mezclando su lengua; y por esto los latinos que después escribieron no pudieron determinadamente saber ya cuál era voz propia española» (p. 141).

110. Gilbert Dubois, 1992, p. 140.

111. Droixhe, 1978, p. 55.

112. Jiménez Patón, *Elocuencia española en arte,* p. 60. También Correas, *Arte de la*

del español, o de la primitiva lengua hablada en España, cuenta con menos defensores; entre ellos cabe destacar a Ocampo que consideraba que la lengua primitiva era el caldeo; Poza también coincidía en que el hebreo fue la primera lengua peninsular[113].

Quevedo en *España defendida* acepta la teoría de que el español primitivo tenía su origen en el hebreo. Con esta teoría nuestro escritor buscaba establecer una continuidad religiosa con el pueblo elegido del Antiguo Testamento, que sería sustituido en la religión y en la defensa de la verdadera religión en la Europa cristiana por el pueblo español[114]. En cierto sentido, podríamos considerar esta teoría como incomprensible en un Quevedo radicalmente antisemita, pero tiene sentido si tenemos en cuenta que nuestro escritor compaginó «filohebraísmo y antisemitismo»[115]. Porque si, como vamos a ver, aboga por el origen hebreo del español primitivo, no deja de atacar a los judíos que se asentaron en España:

> Las voces hebreas no son tan antiguas en el español como la gramática, la cual estuvo con la lengua propia, que éstas en la lengua antigua introdujeron los judíos que mancharon a España. ¡Maldita inundación! Estos borraron lengua, palabras y obras y nobleza en gran parte, y tuvieron asistencia principal en Toledo (p. 134).

Quevedo no especifica en que época llegaron los judíos a España, por lo que no sabemos si aceptó la hipótesis según la cual los primeros judíos habrían llegado a la Península el año 587 a. C. expulsados por Nabucodonosor y habrían fundado la ciudad de Toledo, tal y como defienden Isaac Abrabanel, Shelomoh ibn Verga o Florián de Ocampo; fundación que rechazan Pedro de Medina y Aldrete, entre otros[116]. Lo que sí resalta en este párrafo es su antisemitismo, pues maldice la llegada de este pueblo a España y el efecto que tuvo en varios aspectos de la vida y de la cultura españolas.

Pero a pesar de este odio, Quevedo no duda en afirmar el origen hebraico de nuestra lengua primitiva. Nuestro autor no era el único filólogo europeo que aventuraba este origen sagrado para su lengua materna; como botón de muestra, basta recordar aquí que el francés Jacques de Drosay en su *Grammatica quadrilinguis partitiones,* publicada en 1544, defendía que el francés compartía con el hebreo la semántica,

lengua española castellana, pp. 13-14, defendía el mismo origen para el español primitivo. Sobre el origen del español primitivo en Jiménez Patón, ver Madroñal, 2009, pp. 31-36.

113. Ver Perea Siller, 2005.

114. Ver Dubois, 1992, pp. 143-144, que propone que el interés por demostrar el origen hebreo de algunas lenguas modernas se debe a la continuidad religiosa y a motivaciones políticas.

115. Perea Siller, 2005, p. 151.

116. Pedro de Medina, *Libro de grandezas de España,* p. 117, afirma que la fundaron dos capitanes romanos Tolemón y Bruto; Aldrete, *Del origen de la lengua castellana,* pp. 341-342, se decanta por un origen griego, siguiendo la crónica del moro Rasis.

la fonética y la sintaxis[117]. La afiliación hebraica contribuía a revestir a la lengua europea, en particular, y al pueblo que la hablaba, en general, de un hábito de antigüedad sagrada, que, en el caso de Quevedo, servía para resarcirlos de la que les había quitado en los dos capítulos anteriores. Por la misma época en que redactaba *España defendida* estaba traduciendo y comentando los *Trenos* de Jeremías, y ya había expresado la misma idea: «Que realmente no hay lengua que más ni mejor case las frasis con la hebrea que la nuestra, por tener casi la misma gramática»[118]. En *España defendida,* volvemos a encontrar la misma afirmación:

> Esto es lo que yo he podido advertir acerca de las reliquias y lenguaje antiguo de España, que tan ciegamente se leen y con tanta dificultad se hallan por estar ciegas con voces penas y árabes y romanas, ya naturalizadas con el uso y recibidas de nuestra //(61v) gramática, que es la propia hebrea en declinaciones de nombres y en conjugaciones de verbos (p. 132).

Pero Quevedo no se va a extender más allá en sus explicaciones, no entra en detalles sobre este apartado gramatical, quizás porque consideraba que el lector de su obra no podría seguirlo, y no porque no poseyera suficientes conocimientos de la lengua hebrea[119]. Lo que sí va a hacer para apuntar este origen es estudiar ciertos vocablos que, según él, provienen del hebreo y analizar las formas de las letras del alfabeto español para demostrar su origen en el alifato hebreo, algo que también intenta en *Lágrimas de Hieremías*[120], aunque algunas de ellas también parecen siríacas; concretamente las vocales *e* y *u.* Todo ello le lleva a la siguiente conclusión:

> Y vese que tiene nuestra lengua más antigüedad que la latina y griega en que no se diferencian sus letras ni gra //(68r)mática de las lenguas originales,

117. Demonet Launay, 1992, p. 163.

118. Quevedo, *Lágrimas de Hieremías castellanas,* pp. 119-120.

119. Sobre este tema hay opiniones encontradas: Pascual, 1982, y Caminero, 1979, consideran que Quevedo poseía grandes conocimientos de esta lengua; por el contrario Del Piero, 1958 y 1968, duda de su capacidad para leer textos en hebreo. Sin embargo, su primer biógrafo, Tarsia, *Vida de don Francisco de Quevedo,* pp. 19-20, afirma: «En la hebrea hizo tales progresos, que le consultaban en ella autores gravísimos; pues el padre Juan de Mariana, tan conocido por sus estudios y único en todas las lenguas orientales, y griega y latina, habiendo sido nombrado por decreto del rey y del Supremo Tribunal de la Santa y General Inquisición para que, como juez desapasionado, diese su parecer sobre la edición que hizo de la Biblia Regia el doctor Benito Arias Montano, y la censura que contra él sacó el doctor León de Castro, magistral de la santa iglesia de Valladolid, y habiendo dado su juicio y sentencia a favor de Arias Montano, con que enmudeció por entonces la oposición que injustamente se le movió, estando después en Toledo entregó todos los papeles que en esta materia había hecho a don Francisco, porque viese si estaban bien apuntados los textos hebreos, por haberlos escrito un amanuense y hallarse el Padre ya ciego; el cual, fuera de sus ojos, no pudo fiar cosa tan dificultosa sino de quien los tenía muy linces en el idioma santo».

120. Sobre este estudio paleográfico comparativo, Wilson y Blecua, 1953, p. CXIII, opinan que se trata de un «estudio de paleografía comparada de muy escaso valor».

como la griega y latina, que hablan con casos y tienen diferentes conjugaciones (p. 136).

De esta forma ha establecido el noble linaje de la lengua española, no de la hablada por él, que procede de la lengua latina con el «remiendo» de otras como el peno, el árabe o el griego, sino de la que se hablaba en España antes de la llegada de los romanos: una lengua de la que apenas quedan rastros, salvo en algunas palabras citadas por Quintiliano, Suetonio o Plinio el Viejo. Pero estas pocas le bastan a Quevedo para poder demostrar la existencia de esa lengua original que unía al pueblo hebreo del Viejo Testamento con el pueblo español, para convertirlo en un pueblo de pasado glorioso, en un pueblo elegido, como ya hemos visto.

El origen de la lengua primitiva constituye sólo uno de los tres factores de la *laus litterarum* que Quevedo analiza en este capítulo de *España defendida*. En la tradición del género había otro componente importante que era el de los escritores que habían utilizado esa lengua o que habían dado prestigio a esa nación. Hay que recordar aquí como antecedente ilustre la referencia a la españolidad de Aristóteles de la que ya hemos hablado, así como también la apropiación por parte de Quevedo de los escritores hispano latinos como Quintiliano, Lucano o Séneca, a los que se siente obligado a defender de los ataques de Muret o Scaliger. Nuestro humanista se siente heredero de una rica tradición literaria iniciada por estos insignes escritores en lengua latina, pero en *España defendida* no se limita a vanagloriarse de la existencia de esos ilustres predecesores, sino que ha de proclamar la excelencia de aquellos contemporáneos suyos que ya escriben en español, a los que también ha de defender de los ataques de Mercator[121].

Los escritores y humanistas de mediados del siglo xvi y principios del siglo xvii no manifestaban ese «complejo de inferioridad» de sus antecesores frente a los clásicos greco-latinos; ya se habían liberado de la adoración con la que los miraban los renacentistas, tal y como ponía de manifiesto Fernando de Herrera en su *Respuesta* al prete Jacopín: «hombres fueron, como nosotros, cuyos sentidos y juicios padecen engaño y flaqueza, y así pudieron errar y erraron»[122]. Se trata de la misma «liberación» que habían sentido los latinos frente a los griegos, tal y como habían enunciado Cicerón o Quintiliano[123], y que demuestra que los humanistas europeos consideraban que sus lenguas habían alcanza-

121. Sobre esta defensa de la literatura española contemporánea ver Roncero, 1999, cuyas conclusiones repito en esta introducción.

122. Montero, 1987, p. 198.

123. Ver Cicerón, *Tusculanarum disputationum*, i, 1: «*et, cum omnium artium, quae ad rectam vivendi viam pertinerent, ratio et disciplina studio sapientiae, quae philosophia dicitur, contineretur, hoc mihi Latinis litteris illustrandum putavi, non quia philosophia Graecis et litteris et doctoribus percipit non posset, sed meum semper iudicium fuit omnia nostros aut invenisse per se sapientius quam Graecos aut accepta ab illis fecisse meliora, quae quidem digna statuissent in quibus elaborarent*».

do la grandeza y la madurez de la lengua latina, tal y como afirmaba, entre otros, Jiménez Patón:

> descubriendo el grande ornato que los escriptos de los nuestros tienen, que es tanto que pienso la Hebrea, Griega y Latina no la exceden en tropos, figuras, modos, frases y elegancia[124].

Lo mismo debía pensar Quevedo que había dotado al primitivo español de una antigüedad y un linaje superiores a la latina. Por tanto, y basándose en los autores clásicos, Quevedo desarrolla un programa en el que debe demostrar la excelencia de los escritores españoles de los siglos xv y xvi, pero ¿cómo hacerlo? De nuevo Quevedo recurre a los modelos clásicos que tan bien conocía, y en este caso da la casualidad que su modelo es uno de los escritores hispano latinos a quien debe defender de los ataques de Muret y Scaliger: Quintiliano. El escritor calagurritano había establecido una comparación entre escritores latinos y griegos para demostrar que aquellos no eran inferiores a estos:

> E*t hercule ut illi naturae caelesti atque immortali cesserimus, ita curae et diligentiae vel ideo in hoc plus est, quod ei fuit magis laborandum, et quantum eminentibus vincimur, fortasse aequalitate pensamus* (x 1, 86); *Elegis quoque Graecos provocamus* (x 1, 93); *At non historia cesserit Graecis. nec opponere Thucydidi Sallustium verear, nec indignetur sibi Herodotus aequari Titum Livium* (x 1, 101); *Oratores vero vel praecipue Latinam eloquentiam parem facere Graecae possunt: nam Ciceronem cuicumque eorum fortiter opposuerim* (x 1, 105)[125].

La poesía, la historia y la oratoria son las tres disciplinas en las que Quintiliano establece la comparación entre los griegos (Tucídides, Heródoto) y los latinos (Salustio, Tito Livio, Cicerón). La lista de Quevedo amplía estas disciplinas y sigue el orden propuesto en los *studia humanitatis;* por ello para Quevedo la primera de las materias que ha de señalar es la Historia: los historiadores españoles superan a sus homólogos greco-latinos:

> No quiero competir con tu lengua propia, con la griega y latina, en el propio idioma. ¿Qué Tito Livio iguala a Jerónimo de Zurita, cuya historia es fe en todo el mundo, autenticada con su nombre? ¿Qué estudio se iguala ni qué cuidado a sus //(92v) *Anales de Aragón,* donde, por hacer puntuales dos descripciones, hizo dos jornadas a Italia? Obra grande y escrita sin socorro de primeras historias ni relaciones trabajadas de otros (p. 152).

Al principio del párrafo Quevedo desdeña a sus contemporáneos europeos, los considera inferiores, y es por ello que decide la comparación con los autores greco-latinos. Me parece interesante la elección del

124. Jiménez Patón, *Elocuencia española en arte,* p. 57.
125. Quintiliano, *Institutiones oratoriae.*

cronista Jerónimo de Zurita como el primer historiador mencionado, al que se considera superior a Tito Livio, cuya *Ab urbe condita* es estimada como «the most important single work in the Roman historical tradition»[126]. Quevedo destaca dos rasgos importantes para la historiografía humanista: la rigurosidad y la búsqueda de las fuentes. Habría también que añadir que el historiador aragonés compartía la concepción quevediana sobre la imposibilidad de rescatar el pasado más remoto de España, recurso con el que algunos habían convertido la historia en poesía[127]. La relación de historiadores y obras históricas abarca todos o casi todos los géneros históricos: historias de España (Zurita, Mariana), crónicas de suscesos particulares (Mosquera, Herrera), biografías (Reinoso, Roa), crónicas de la conquista (Gómara, Fernández de Oviedo), historia religiosa (Illescas) y antigüedades (Gudiel, Argote de Molina). De ellos destaca su extensa obra, su elocución, su erudición que sobrepasa a sus modelos griegos y latinos.

De la misma manera que Quintiliano, Quevedo elogia a los oradores, o más bien, al orador, pues la elegancia de la oratoria sagrada de fray Luis de Granada supera a la de Demóstenes o Cicerón. No es este el único texto religioso que menciona don Francisco, también alaba los *Nombres de Cristo* de fray Luis de León, autor cuyas poesías editaría en 1631, Malón de Echaide o Ribadeneira. La aparición de estos escritores tiene que ver con la acusación de hereje que se le lanza a Mercator:

> o creo que no las has visto, Gerardo, porque la materia de los libros y la pureza de su verdad no es manjar de tu entendimiento, arrastrado de vicios torpes y criado a los pechos de la herejía rebelde; que, por huir del cielo, tratas sólo de cosas de la tierra, y te tienes por mayor cosmógrafo que Ortelio, porque eres mayor //$^{(95v)}$ en el cuerpo del libro, no en el alma de lo escrito (p. 154).

En su *laus Hispaniae* nuestro escritor va a hacer hincapié en la religiosidad del pueblo español, en su amor a Dios y en su carácter de pueblo elegido, por tanto, en lo referido a las letras, tenía que hacer constar también la literatura religiosa como componente fundamental de la literatura española en la que, por supuesto, sobrepasa al resto de las naciones europeas.

Con la cita de estos autores religiosos se cierra el apartado de las grandes obras y entramos en la literatura profana: prosa y poesía. Es

126. Mellor, 2005, p. 48.

127. Zurita, *Anales de la Corona de Aragón,* I, p. 3: «De aquí resultó que los cuentos de la origen de muy grandes imperios y reinos, fueron a parar como cosas inciertas y fabulosas en diversos poetas que, como buenos pintores, dejaron debujadas aquellas trazas y otras figuras monstruosas, porque por ellas se pudiese imaginar la distancia y grandeza de la tierra y la extrañeza del sitio y la ferocidad de las gentes. Lo demás quedó a cargo de los que emprendieron escribir verdaderas relaciones de las cosas pasadas, en lo que les fue lícito, poderlo afirmar por constante; y los que pasaron destos límites, perdieron del todo su crédito». Sobre este tema ver Roncero, 2000, pp. 92-93.

muy significativo que el nexo entre los dos primeros géneros y los siguientes lo constituya la frase: «Pues dime, dejando las cosas grandes» (p. 155). Ahora viene lo que para Quevedo serían los géneros menores, los literarios, tanto en prosa como en verso. Curiosamente, nuestro escritor cita sólo dos obras: la *Celestina* y *Lazarillo de Tormes:*

> ¿Qué tenéis que comparar con la tragedia ejemplar de *Celestina* y con *Lazarillo?* ¿Dónde hay aquella propiedad, gracia y dulzura? ¿Qué nación no los ha hecho tratables a su idioma, como ha podido, hasta los turcos y moros? (p. 155).

Con buen criterio ha seleccionado y alabado dos de las grandes obras maestras de la literatura española y universal; de ellas elogia su carácter ejemplar, así como su estilo y su sentido cómico, y el hecho de que han sido traducidas a múltiples idiomas. Aquí ha dejado de lado la equiparación con la literatura clásica para resaltar el éxito que han conocido allende las fronteras de España. Con ello parece querer trasladar a su interlocutor la idea de la superioridad de la literatura española frente a sus contemporáneas.

La comparación con los clásicos greco-latinos la retoma Quevedo cuando enumera a los poetas españoles más insignes de los siglos xv y xvi. Nuestro escritor no se olvida de ninguno de los grandes, desde Mena o Manrique a Aldana o Herrera, pasando por Garcilaso, Boscán o Castillejo; estos poetas son equiparados a los grandes líricos grecolatinos como Anacreón, Horacio o Tibulo, entre otros:

> ¿Qué Horacio, ni Propercio, ni Tibulo, ni Cornelio Galo, exced[i]ó a Garcilaso y Boscán? ¿Qué Terencio a Torres Naharro? ¿Qué Anacreonte iguala a Garci Sánchez de Badajoz? //$^{(96v)}$ ¿Qué Pitágoras y Focílides y Teógnides y Catón latino no se dejan vencer de las *Coplas* de don Jorge Manrique, nunca bastantemente admiradas de las gentes? ¿Qué tenéis que poner en comparación con el divino Castillejo? ¿Qué oponéis al doctísimo Juan de Mena, donde es gran negocio entenderle, y difícil imitarle, y excederle imposible? ¿Qué es igual al cuidado y lima de los versos de Hernando de Herrera, a la blandura //$^{(97r)}$ [de] F[rancis]co de Aldana y propiedad de Figueroa, a quien dio Italia lauro y nombre de *divino?* (p. 155).

En esta lista de nuevo Quevedo ensalza a estos poetas, bien comparándolos con sus antecedentes clásicos, bien destacando alguna característica importante de su obra: erudición, elaboración, estilo. Quevedo une dos tradiciones poéticas importantes: la poesía cancioneril castellana del siglo xv con la poesía italianizante del siglo xvi.

Pero aún le faltaba a Quevedo la referencia a la grandeza de los españoles en alguna de las *severiores disciplinae,* concretamente en la primera de todas: la teología. Aunque el espacio dedicado a esta disciplina es muy reducido y se omiten nombres importantes, su mera inclusión nos da idea de la importancia que Quevedo concedía a los estudios teológi-

cos, en los que sus compatriotas también excedían a sus contemporáneos europeos. No sabemos si en una posterior revisión habría aumentado la lista para adecuarla a la importancia de la ciencia sagrada, colocada por los humanistas franceses y españoles en la cumbre de los saberes[128].

Quevedo en su *laus Hispaniae* añade tres grupos que no solían aparecer en otros *laudes:* las traducciones de textos clásicos; los bibliófilos y a sí mismo. Los tres le sirven a nuestro escritor para demostrar la falsedad de la afirmación de Mercator de que los españoles son unos ignorantes, pues han sido capaces de traducir algunas de las obras maestras de la antigüedad (Virgilio, Heliodoro o Cornelio Tácito) y de formar grandes bibliotecas (Diego Sarmiento de Acuña). Pero lo que resulta más novedoso en esta tradición de la *laus* es el elogio de su propio trabajo:

> Y entre estos autores, osadía parece, o es temeridad, nombro a Anacreón mejorado //(99r) en castellano por mí, y a Focílides en la parte griega; y de la hebrea los *Trenos* de Jeremías (p. 157).

Quevedo se sitúa entre esos españoles eruditos que han traducido textos de autores clásicos, traducciones de las que se muestra muy orgulloso, aunque hay que entender bien la frase «Anacreón mejorado en castellano por mí», que Alberto Blecua interpreta (creo que acertadamente): «mejorado el texto griego con mis enmiendas»[129]. Pero hay que bucear un poco más en este fragmento, porque nuestro escritor se presenta como un ejemplo de *homo trilinguis*[130], el ideal del «crítico» europeo de finales del siglo XVI, tal y como lo había establecido Joseph-Juste Scaliger, entre otros. Por ello vemos que cita sus traducciones de obras de dos de las tres lenguas que debía dominar este «crítico»: el griego (Focílides y Anacreón); el hebreo (Jeremías). Recordemos que se trata de las dos lenguas más complicadas de la tríada, aquellas cuyo conocimiento más reticencias había despertado entre los humanistas europeos de la primera mitad del siglo XVI[131]. Quevedo, pues, se presenta como ejemplo de la España humanista que domina las disciplinas que formaban parte de los *studia humanitatis* y que, por tanto, se hallaba la altura de los «críticos» por sus conocimientos trilingües. Pero es que, además, como se encarga de recordarle a Mercator, los españoles se ejercitan

128. Jehasse, 1976, p. 157, recuerda que Muret colocaba en primer lugar de las disciplinas a la teología. Ver Villalón, *El scholástico,* p. 104: «Pues venido a mi propósito, me paresce que por presupuesto se puede tener que nuestra sagrada teología sea sciençia, y que más principalmente que otra alguna se pueda así llamar».

129. Blecua, s.p.

130. Un estudio más completo sobre este rasgo en Quevedo se puede ver en Roncero, 2000, pp. 43-67.

131. Sobre el griego hay que recordar la advertencia contra su estudio que había lanzado la Sorbona, por considerarla «lengua de herejía» (Garin, 1987, p. 63); respecto al hebreo existía el miedo de que se pudiera llegar a una lectura hebrea de la Biblia, por lo que se llegó a considerar esta lengua como inútil (Asensio, 1985).

en las verdaderas ciencias, en las disciplinas «científicas», las *severiores disciplinae,* alejadas de los meros ejercicios intelectuales de la filología:

> Y esta es toda vuestra loa, ciencia y dotrina, y con esto queréis llamar infelices los estudios de España, donde sólo se atiende a la filosofía, teología y medicina, cánones y leyes, y noticia de lenguas, habiendo //(101r) en cada esquina hombres doctísimos en ellas, sino que les parece cosa digna de desprecio vuestro modo de escribir en no entendiendo el lugar: *Erigo literulam; desunt corrupta; sunt incuria librariorum; sic in meo manuscripto* (p. 158).

Cierra así Quevedo este apartado de la *laus Hispaniae* con el elogio a sus compatriotas que no pierden el tiempo en nimiedades lingüísticas (como Muret, Scaliger o Casaubon), sino que se dedican a estudiar las ramas del saber que se ocupan del cuerpo, del alma y de la convivencia entre los ciudadanos.

Todavía le quedaba a nuestro escritor un tema que tratar para completar de acuerdo a la tradición clásica su *laus:* los rasgos constitutivos más sobresalientes de los habitantes de España. De nuevo aquí el modelo sería Pompeyo Trogo-Justino que habían presentado una imagen de los españoles como bravos guerreros, habituados a sufrir, imagen, por otra parte, que ya aparecía en Aristóteles, y que continuará hasta los humanistas italianos, como Guicciardini, que afirmaba

> Son inclinados a las armas –quizás más que ninguna otra nación cristiana–, siendo aptos para ellas porque son de estatura ágil y muy diestros y ligeros de brazos. En las armas estiman mucho el honor, de manera que para no mancharlo, no se preocupan para nada de la muerte[132].

Ya hemos hablado en la primera parte de esta introducción de la nostalgia que sentía Quevedo por la Edad Media castellana, época en la que se encontraban más fácilmente los rasgos sobresalientes del espíritu español, que el escritor resumía en: sobriedad, lealtad y obediencia a los reyes, espíritu guerrero y amor a Dios. Estas virtudes han sido corrompidas por el oro, el ocio y el vicio, pero en una *laus* no podía haber elementos negativos, por lo que el autor adivina un salvador: Felipe III.

> Llegaran estas cosas a desesperar de remedio a España, si la modestia y virtud y cristiandad de don Filipe 3, nuestro señor, no diera freno a estas cosas con su ejemplo. Hay valerosos capitanes, doctos prelados y algunos hombres buenos, a quien común devoción y novelero pueblo anticipó el nombre de santos. Las ciencias que se aprendieron para vivir bien, por la mayor parte se estudian para sólo vivir; //(129v) pero eso con eminencia notable invidiada de todas las naciones, pues en las ciencias sólidas, como filosofía, teulugía, leyes, cánones y medicina y escritura, todas las naciones nos son inferiores, si bien nos tratan de bárbaros porque no gastamos el cuidado en gramática y humanidad; las cuales cosas por inferiores no las

132. Cito por Santidrián, 1993, p. 238.

> ignoran, sino que las desprecian los españoles. Y aun en eso y lenguas, que es su profesión, hay ya españoles que les dan cuidado y invidia a todos. Y así, se ven hoy muchos pobres virtuosos en altos lugares, más por cuerda advertencia de don Filipe 3 que por costumbre que hubiese de premiar beneméritos (p. 176).

La *laus Hispaniae* quevediana no podía pasar por alto a los reyes españoles y, más concretamente, al monarca que gobernaba en el momento en que Quevedo redactó el texto. En la concepción que nuestro escritor tenía de la monarquía, el rey reflejaba mejor que nadie las virtudes de sus súbditos, era el compendio de todo lo bueno que tenían los españoles; por ello la primera característica que se resalta de Felipe III es su cristiandad, su amor al auténtico Dios, porque este amor engloba todas las demás cualidades. Y el ejemplo del monarca lo imitan sus capitanes, religiosos «y algunos hombres buenos» que personifican todas las virtudes que han convertido a España en el pueblo elegido por Dios.

La *laus* se cierra con el capítulo 6, el más corto de todos, que viene encabezado por el epígrafe: «Del falso origen de las gentes». En él supongo que Quevedo desmitificaría, de nuevo, las falsedades vertidas por Annio y sus seguidores sobre el origen de los distintos pueblos para darle la primacía a los judíos, que habitaban en el Oriente cerca del Paraíso. Después se produjo la dispersión de los pueblos que fueron poblándose de Oriente a Occidente y buscando, sobre todo, las zonas más templadas:

> Así que tengo por cierto que tienen más antigüedad, y es sin duda, las monarquías del Oriente, antes y después del diluvio, que las demás; y así es que las partes occidentales destempladas, como Francia, por los grandes aires, Alemania, Flandes, Dina //$^{(138v)}$ marca y Noruega, por los grandes fríos, no se habitaron por elección, sino después de habitadas las partes orientales y templadas, por la necesidad y estrecheza y inundación de gentes fueron vividas del vulgo sobrado, como vemos que se hace ahora, buscando para vivir ajenas posesiones, por estar el mundo tan copiosamente habitado (p. 181).

En este párrafo queda claro que la nación europea más antigua es España, tanto por su situación geográfica como por su clima. Ambas circunstancias explican la grandeza del pueblo español, su lugar preeminente entre las naciones europeas, que fueron originalmente pobladas por el «vulgo sobrado» que hubo de emigrar de las naciones orientales y de España a aquellas regiones menos favorecidas por la geografía y el clima, con lo que enlaza este último capítulo con el primero. Es de notar que cita a algunos de los principales enemigos de los Austrias: Francia, Flandes, Alemania, Dinamarca y Noruega. Todas estas naciones, además, están alejadas del verdadero Dios o, como sucede en el caso de Francia, monarquía católica, no defienden la verdadera religión. De esta manera, Quevedo concluye su *laus Hispaniae* demostrando la superioridad de España frente al resto de las naciones europeas, utilizando una vez más

esa táctica del ataque-defensa de la que he hablado con anterioridad, que así se constituye como uno de los rasgos fundamentales de *España defendida*.

2. Fecha de composición

El 20 de septiembre de 1609 en Madrid Quevedo firma la dedicatoria de *España defendida* al rey Felipe III, lo que parecería indicar que en esa fecha el autor habría terminado la obra y la preparaba para enviarla al monarca o a la imprenta. Pero, como vamos a ver, la cosa no resulta tan clara: en primer lugar, porque nos encontramos con un texto inacabado, incluso con un borrador, por lo que su redacción no podía de ninguna manera estar terminada en la fecha que se da en la dedicatoria; en segundo lugar, porque dentro de su *laus* hay referencias que retrasan su proceso de redacción en dos años como mínimo, lo que nos llevaría hasta 1611; es decir, Quevedo habría trabajado en este texto entre los años 1609 y 1611.

España defendida es una obra que Quevedo nunca llegó a concluir por motivos que se nos escapan. Pero lo que nos extraña es que el humanista madrileño escribiera la dedicatoria antes de terminar la escritura de la *laus*. Se trata de un modo de proceder muy poco habitual entre los escritores, incluso el propio Quevedo lo utiliza aquí por primera vez, pues una obra anterior terminada, el *Discurso de las privanzas,* escrita entre 1606 y 1608, carece de dedicatoria[133]. Sin embargo, si *España defendida* es la primera obra en la que nuestro escritor fecha el texto en el momento del inicio de su escritura, no va a ser la única en su abundante producción literaria, sino que en dos ocasiones más procede de la misma manera. La primera de ellas cronológicamente la tenemos en *Grandes anales de quince días,* texto histórico inacabado, cuya dedicatoria «Al que leyere» lee: «Preso en La Torre de Juan Abad a 16 de mayo de 1621»[134]. Sin embargo en esta obra se narran hechos que acaecieron el 10 de marzo de 1623, momento en el Pedro de Contreras recibió el manejo de las consultas de Estado. La segunda es *Virtud militante. Contra las quatro pestes del mundo, inuidia, ingratitud, soberbia, avarizia*, cuyo prólogo aparece firmado en: «Zetina.5. de Abril. 1634»[135], pero en una carta al duque de Medinaceli fechada el 4 de febrero de 1636 escribe: «Yo estoy trabajando en la *Tercera peste del mundo,* que es la *Soberbia*»[136]. Curiosamente, en ambos casos transcurren aproximadamente dos años entre la fecha que aparece en los preliminares (dedicatoria y prólogo) y la fecha en que estaban concluidas o en que todavía se hallaba

133. Sobre la fecha y autoría de este *Discurso* ver Díaz Martínez, 2000, pp. 51-58.

134. Quevedo, *Grandes anales de quince días,* p. 60. Sobre las fechas de redacción de esta obra ver Roncero López, pp. 45-49 en el mismo volumen.

135. Quevedo, *Virtud militante,* p. 75.

136. Sliwa, 2005, p. 560. Para los problemas de la datación de esta obra ver Rey, «Introducción», a Quevedo, *Virtud militante,* pp. 22-23.

trabajando en ellas. Estos datos sirven para desmontar la teoría del apresuramiento en la redacción de sus obras, así como en el hecho de que Quevedo no revisaba lo que escribía, algo que veremos con más claridad cuando analice el manuscrito en el próximo apartado de la presente introducción.

Por tanto, es innegable que Quevedo empezó la redacción de *España defendida* en la segunda mitad del año 1609, probablemente en la fecha que aparece en la dedicatoria, pero desde luego después del 7 de julio de 1609, cuando Felipe III firmó, aunque a disgusto[137], la Tregua de los Doce Años con Holanda, acontecimiento al que hace referencia Quevedo en el capítulo v cuando afirma:

> y así en esta poca paz que alcanzamos, en parte maliciosa, el largo hábito a las santas costumbres de la guerra la sustenta en ellas, aunque a mi opinión España nunca goza de paz: sólo descansa, como ahora, del peso de las armas, //(125r) para tornar a ellas con mayor fuerza y nuevo aliento (p. 172).

A ello hay que añadir también el hecho de que el 1 de abril de 1609, nuestro escritor enviaba a don Pedro Girón, duque de Osuna, el *Anacreón castellano* y la primera versión del *Phocílides,* con lo cual la fecha de *España defendida* tiene que ser posterior a la de estas dos traducciones y comentarios de los clásicos griegos. Por todo ello es innegable que en 1609, probablemente entre julio y septiembre, Quevedo inició la escritura de su *laus Hispaniae*.

El problema se nos presenta cuando intentamos fijar el *ante quem*, es decir, cuándo abandonó el escritor el proyecto. Como hemos visto anteriormente en *Grandes anales de quince días* y *Virtud militante,* don Francisco podía trabajar en un libro más de dos años, incluso como en el caso del *Phocílides* hacer una versión en 1609 y la definitiva en 1633, y también dejar el texto inconcluso, caso de *Grandes anales*. La diferencia entre este último discurso histórico y *España defendida,* es que en el primero sí hay referencias internas que no permiten fecharlo con mayor precisión.

Los únicos datos que nos pueden ayudar en la tarea de fijar la fecha de escritura de *España defendida* tienen que ver con la fecha de publicación de alguno de los libros que Quevedo cita en los seis capítulos de la *laus*. Sin embargo debemos tener cuidado con algunos de estos libros y su fecha de impresión, porque en varias ocasiones parece que el autor conocía el texto antes de que llegara a la imprenta y citaba por manuscritos que habían llegado a su poder y que usaba para apoyar algunas de sus teorías: un ejemplo de esto lo tenemos en el *Diccionario etimológico. Alfabeto primero de Origen y etimología de todos los vocablos ori-*

137. Así lo entiende Alvar, 2010, p. 297: «Felipe III, que tenía hasta el 9 de julio para firmar la tregua, esperó hasta el último momento a hacerlo, porque no quería, en la esperanza, tal vez, de que Dios le mandara alguna buena señal. Finalmente, claudicó el 7 de julio».

ginales de la lengua castellana, de Francisco del Rosal, con licencia de impresión datada el 26 octubre de 1601, pero que ha permanecido inédito hasta 1992. Las causas por las que no se imprimió las sugiere el propio Quevedo en un párrafo de *España defendida* que luego decidió tachar:

> aunque aun su libro y a mi capítulo servirá de será de importancia el ethimológico del dotor Rosal que me impropiamente invidiosamente intitula origen de la lengua castellana obra de varia dotrina no dada a la estampa por falta de conocimiento en los libreros y de hacienda en el autor (p. 124).

Otro ejemplo de texto citado en su versión manuscrita lo tenemos, cuando Quevedo afirma en el capítulo IV:

> y esta es tan grande, que se puede hacer un libro entero que sea latín y sea romance, con gramática y voces propias, como le hizo el dotor Aguiar, y el dotor Jerónimo de Oliva hizo una oración en prosa latín y romance; anda en sus obras al principio (p. 144).

El humanista madrileño se refiere en este fragmento a *Tercetos en latín congruo y puro castellano* de Diego de Aguiar, que fue publicada por vez primera por Bernardino de Guzmán en Madrid en 1621. La obra, sin embargo, fue compuesta en 1590 y circuló en manuscritos a finales del siglo XVI y principios del XVII[138]. Sin duda, Quevedo tuvo acceso a uno de estos manuscritos en el que leyó los tercetos.

Un caso más complicado presenta el *Tácito español ilustrado con aforismos,* traducción y comentarios citados por Quevedo en su elogio y defensa de la literatura española en el capítulo IV:

> Cornelio Tácito vergüenza hace a Lipsio y los demás comentadores, rico con los comentarios y traducción de don Baltasar de Álamos (p. 157).

Quevedo no puede referirse a la impresión hecha en Madrid por Luis Sánchez en 1614, porque los comentarios nunca fueron publicados. La obra fue terminada, según su moderno editor, en 1594 «a más tardar», fue aprobada por Antonio de Covarrubias inmediatamente, pero la autorización fue denegada «según parece como resultado de la intervención personal de Felipe II»[139]. La prohibición fue levantada por orden de Felipe III en 1603 y la obra publicada, como hemos dicho, once años después. Lo que parece deducirse de las palabras de Quevedo, pues, es que llegó a consultar o, por lo menos, tener conocimiento de alguno de los manuscritos que debieron circular con la obra completa, es decir, con la traducción y los comentarios, y a ellos se refiere en *España defendida* y no a la edición *princeps* madrileña, por lo que no nos sirve para datar la fecha en que Quevedo todavía trabajaba en su *laus*.

138. Ver Romera Navarro, 1929, p. 225n.
139. Fernández-Santamaría, 1987, p. XIII.

Despejados estos obstáculos vamos a centrarnos en dos datos que nos pueden permitir establecer la fecha en que Quevedo todavía se hallaba redactando la obra. El primero de ellos aparece al final del capítulo IV, donde Quevedo copia una serie de referencias y citas de glosarios que suponemos introduciría en el *corpus* una vez que se embarcara en la redacción definitiva. Se trata de la cita del *Glossarium Graecobarbarum in qvo praeter Vocabvla amplius ter mille sexcenta, officia atque dignitates imperii Constantinop. tam in Palatio quam Ecclesia aut Militia explicantur, et illustrantur* de Joannes Meursius, cuya primera edición apareció en Leiden el año 1610[140]. La segunda edición ampliada apareció en la misma ciudad cuatro años más tarde en 1614. Quevedo, según esto, habría añadido las notas finales del mencionado capítulo en 1610 o 1611.

El segundo de los datos que nos puede ayudar con la datación tiene que ver con la leyenda de Bernardo del Carpio. En el apartado de los preliminares encabezado por el epígrafe «Ocasión y causas del libro» leemos:

> Y no sólo han aborrecido esto los mismos hijos de España que lo vieron, pero hay quien, por imitarle, está haciendo fábula a Bernardo, y escribe que fue cuento y que no le hubo; cosa con que, por lo menos, callarán los extranjeros, pues los propios no los dejan qué decir.

Y más adelante:

> Demos que se halle un libro u dos u tres que digan que no hubo Cid ni Bernardo, ¿por qué causa han de ser creídos antes que los muchos que dicen que los hubo?; si no es que la malicia añada autoridad, no sé cuál tenga más (p. 92).

En los dos casos, Quevedo se refiere a la existencia de libros en los que se niega la existencia de este héroe medieval. El primer libro en el que se rechaza la historicidad de este personaje es *Advertencias a la Historia del padre Juan de Mariana de la Compañía de Jesús* de Pedro Mantuano, secretario del Condestable de Castilla, publicado en Milán por Hierónimo Bordon en 1611[141]. Si, como creo, Quevedo se refiere a esta obra podemos concluir que todavía en 1611 se hallaba redactando *España defendida*.

Por todo lo expuesto hasta aquí creo que podemos concluir que Quevedo redactó *España defendida* entre mediados de 1609 y 1611-1612 aproximadamente. No sabemos los motivos por los que dejó la obra inacabada, aunque como ya hemos comentado no es la única que no concluyó; quizás tuvo algo que ver su marcha a Sicilia con el duque de Osuna en 1613, viaje que hacía incompatible la labor de escritura de un texto erudito con la ajetreada vida que debía llevar un ministro

140. Sobre este diccionario ver Considine, 2008, pp. 253-256.

141. Todavía hoy se discute sobre la existencia o no de este héroe medieval. Defiende su historicidad González García, 2007.

del Virrey[142], quizás simplemente el cansancio de un trabajo tan arduo que hubiera podido ser apreciado por un mínimo número de sus compariotas, o quizás porque le dio preferencia a sus *Lágrimas de Hieremías castellanas,* en las que debía estar trabajando al mismo tiempo y que envió al cardenal arzobispo de Toledo, don Bernardo de Sandoval y Rojas, precisamente en mayo de 1613. Sea como fuere, hacia 1612 Quevedo aparcó definitivamente a un lado su *laus Hispaniae.*

3. Manuscrito autógrafo: la escritura quevediana

España defendida forma parte de un reducido grupo de textos quevedianos de los que afortunadamente conservamos el manuscrito autógrafo[143], que nos sirven para apreciar el método de trabajo de nuestro escritor. Los autógrafos existentes muestran distintos estadios en el proceso creativo: así, por ejemplo, el de *Virtud militante* contiene, según Alfonso Rey, la «versión final del autor»[144]; mientras que en otros casos, como *España defendida,* se trata de un primer borrador del que el propio Quevedo debía sacar una copia en limpio si pretendía enviarlo a la imprenta o a algún amigo o protector. Este autógrafo se conserva en la Real Academia de la Historia con la signatura 9/805.

Como hemos visto anteriormente, Quevedo debió empezar a escribir en este manuscrito a mediados de 1609, fecha en que firma la dedicatoria. A partir de ese momento fue elaborando de una forma desigual los seis capítulos en que había estructurado su *laus,* tal y como lo demuestra la diferente extensión de cada uno ellos; así frente al cuarto dedicado a la lengua española y a su gramática que es el más extenso pues ocupa los folios 52r al 114v, tenemos el último, el sexto sobre «falso origen de las gentes», el más breve, que ocupa sólo dos, del 136r al 138v. Lo que esto demuestra es que Quevedo redactaba su obra de una forma que podríamos denominar como arbitraria, dedicándole más atención a unas partes que a otras sin que podamos conocer el motivo para ello, pues los temas y las fuentes de los capítulos primero, segundo y tercero son tan interesantes y abundantes como las del citado capítulo cuarto. Desde luego, no se trata de una cuestión de cansancio por el tema de *España defendida,* porque eso no explica por que el capítulo antepenúltimo sea más extenso que los tres primeros juntos. El cansan-

142. En esta línea, Serrano Poncela, 1963, p. 109, veía la dedicación de Quevedo a la literatura «como el resultado de una gran frustración. Quevedo escribió porque no pudo hacer otra cosa; la cosa que él hubiera deseado con fervor: hacer alta política, no teórica precisamente, sino política pragmática, de hechos diarios, de intriga y circunstancia».

143. Otras obras suyas cuyos autógrafos han llegado hasta nosotros son: *Providencia de Dios, Sobre las palabras que dijo Christo a su Madre en las Bodas de Cana de Galilea, La Primera y más disimulada persecución de los judíos, El martirio del pretensor mártir* y *Virtud militante. Contra las quatro pestes del mundo, inuidia, ingratitud, soberbia, avarizia.* A estas hay que añadir poemas, cartas, anotaciones en libros y manuscritos, y declaraciones.

144. Rey en Quevedo, *Virtud militante,* p. 13. Rey, p. 13, opina que en este autógrafo Quevedo copia un borrador muy avanzado.

cio o el desinterés hacia la obra puede explicar la extrema brevedad del sexto y último, cuando ya Quevedo habría decidido dedicar su tiempo y atención a otra obra (*Lágrimas de Hieremías*), o a otros menesteres (preparar su viaje a Italia).

Quevedo debía trabajar en los distintos capítulos hasta que se le agotaban los materiales en que se basaba su argumentación. Si tomamos como ejemplo el primero de ellos, «De España: su sitio, cielo, fertilidad y riqueza», está claro que disponía para su redacción del libro XLIV del *Epítome* de Justino a las *Historias filípicas* de Pompeyo Trogo, la más extensamente citada en traducción al español, y de Estrabón, así que hizo uso de ellas hasta agotarlas. El capítulo lo termina con una referencia a la España del siglo XVII y a un tema sobre el que volverá en otras ocasiones: el de los inmigrantes europeos, que esquilman las riquezas de España. Sin embargo, Quevedo no daba por terminado el capítulo, pues en el folio 12v, tras la referencia a los inmigrantes escribió una nota:

> Esto blanco se deja para enmendar y añadir el capítulo pasado conforme a las letras del abecé correspondientes aquí y en el texto (p. 98).

Por cierto no es este el único lugar en el que Quevedo coloca estos recordatorios[145]. A continuación de este folio 12v dejó los dos siguientes en blanco, lo que nos indica que don Francisco pretendía rellenar estos folios con otras citas y, lo que es también importante resaltar, con correcciones a lo que ya había escrito.

En los cinco restantes capítulos nuestro escritor continuó con la misma práctica de dejar varios folios en blanco al final del texto, aunque ya no escribió ninguna nota recordatoria. Lo que sí hizo en algunos de ellos es añadir al final del texto algunos párrafos que en una posterior revisión habría incluido, sin duda alguna, en el *corpus*. Un buen ejemplo de esto lo encontramos al final del capítulo segundo, en el que tras derruir el falso edificio de los reyes primitivos levantado por Annio de Viterbo, escribe:

> Dejemos los Hispalos y Hispanes y contentémonos con lo que tenemos cierto: que poco después fue ocupada de los cartaginenses, la cual, después que los echaron, dividieron los romanos en dos provincias, //$^{(26v)}$ Bética y Tarraconense, y en diez conventos jurídicos, y así duró hasta Atila, que sujetó la parte ulterior por embajadores. Después, por los reyes fue distribuida en reinos, que ahora están abrazados en una corona (p. 108).

El párrafo concluye lógicamente el capítulo: ha demostrado la falsedad de las historias de España basadas en la lista del dominico italiano y ha resumido, en breves líneas, aquella parte de nuestra historia que no

145. fol. 71r: «Aquí Alderete, i adornado de varia dotrina»; fol. 84r: «Autores i lugares a esto Alderete en su libro».

admite discusión. Sin embargo, a continuación de este fragmento añade dos párrafos en los que ataca a un dominico español, fray Domingo de Valtanás, que sigue la teoría de su compañero italiano de orden y acepta la lista de reyes primitivos, añadiendo además la fábula de que Ibero fue el fundador de la ciudad de Granada. Para finalizar coloca un párrafo de elogio al «docto» Luis del Mármol que no se deja embaucar por el de Viterbo. Estos dos párrafos deberían ir antes de la verdadera historia de España según Quevedo, y ese suponemos que sería el lugar en el que los colocaría Quevedo en una revisión posterior del texto.

La misma práctica la vemos en el capítulo tercero en el que tras resumir la teoría de Andrés de Poza sobre el significado de la voz *Hispania* acumula citas de autores griegos como Heródoto, Aristóteles y Cleomedes, y latinos como Manilio o Antonino Augusto. Termina el capítulo con unas notas sobre el *Lexicon graecolatinum* de Roberto Constantino a propósito del origen de la voz griega Σπανη y una breve nota sobre Abila y Calpe. Sin embargo, estos folios finales del capítulo (47v-49v) presentan problemas. Aunque el folio 47v continúa la exposición del folio anterior con las palabras de Goropio Becano el tipo de letra es menos cuidada y la separación entre las líneas es mayor. El folio 48r se divide en tres partes; los primeras dos líneas parecen haber sido añadidas con posterioridad a la parte central y tienen la misma letra de 47v, y no existe prácticamente separación entre ellas, mientras que la central, que está separada de la parte de arriba y de la de abajo por dos rayas continuas refleja la letra de los primeros folios del capítulo, así como la separación más amplia entre líneas; la parte inferior del folio presenta el mismo tipo de escritura que las dos primeras líneas y que las de los folios 47v, 48v y 49v. Pero el folio 49r, donde Quevedo resume lo afirmado por Roberto Constantino sobre el vocablo griego Σπανη, sigue el tipo de letra de los primeros folios del capítulo y además en el margen superior derecho aparece el signo Δ que nos indica que debía ser colocado en el folio 39r, tal y como hemos hecho en la presente edición. Todo esto me lleva a pensar que Quevedo había dejado en blanco los folios 47v-48v y 49v, que rellenó más tarde con notas de varios autores de la Antigüedad clásica.

El capítulo cuarto es el más extenso y complicado de *España defendida* y, por tanto, presenta la mayor complejidad en su estructura, pues Quevedo pasa del origen del español primitivo y del origen de las palabras de la lengua de su época a una defensa encendida de la literatura española, para volver a defender la pronunciación de la lengua española de las burlas de Erasmo. Una vez terminada esta disquisición fonética, nos encontramos de nuevo con una serie de notas en las que discute la interpretación de Joseph-Juste Scaliger a varios vocablos de Festo y, a continuación, copia la etimología de ciertas voces españolas tal y como aparecen en los léxicos de Bonaventura Vulcanius y de Joannes Meursi. Las notas de este último humanista, de gran brevedad (5 líneas), se hallan copiadas en la parte inferior del folio 113r entre los textos de

Vulcanio, que ocupan los folios 112v a 114v. Esto me hace pensar que los textos de Meursi fueron copiados en una fecha posterior a los de Vulcanio, pues incluso la letra es más pequeña. Las notas serían aprovechadas en la redacción definitiva de la obra; eso sí, redactándolas para poder incorporarlas a su lugar correspondiente del capítulo.

El último capítulo en el que procede de esta misma manera es el quinto, en el que ensalza las costumbres de los españoles medievales y critica la corrupción en la que viven sus contemporáneos, y así en un momento determinado, en el folio 130v, parece dar por terminado el capítulo:

> Esto dice de España un hijo suyo, ingrato, con poca verdad, de mi propia tierra, con tener el referido nombre de madre la patria, así lo que es en su abono como lo que no lo es, para poder con más libertad decir de las demás naciones la verdad, no habiéndome perdonado a mí mismo, después de haber respondido a las calumnias arriba referidas, que son epílogo de las muchas que escribió su autor (pp. 177-178).

A continuación deja dos folios en blanco (131 y 132) y termina el capítulo (fol. 133r) con una nota sobre el origen de la tarasca, acudiendo de nuevo a Festo y al comentario de Scaliger, del que copia también la cita del *Rudente* de Plauto. No queda claro dónde pretendía Quevedo colocar esta referencia que no tiene nada que ver con lo que ha escrito anteriormente, aunque pudiera ser que pensara dedicar una segunda parte del capítulo para tratar del origen de determinadas figuras, fiestas o costumbres de los españoles, completando así lo anunciado en el epígrafe: «De las costumbres con que nació España y de las antiguas».

El manuscrito contiene una serie de erratas que se explican sin duda por el carácter de borrador del manuscrito y que abundan más, como era de esperar, en el capítulo cuarto, el más extenso, y se reducen a la mínima expresión, sólo una, en el sexto, el más corto de la *laus*. Quevedo debía escribir con cierta rapidez y sin poner demasiada atención, pues nos encontramos con errores en ciertas letras: «tiemgos» en lugar de «tiempos» (fol. 3v); «pedadumbre» en lugar de «podredumbre» (fol. 10v.); «facinoros» por «facinorosos» (fol. 18r); «dezen» por «dicen» (fol. 37r); «Scalibero» por «Scaligero» (fol. 39v); «ferificado» por «verificado» (fol. 88v); «Titulo» por «Tibulo» (fol. 100v); «niguna» por «ninguna» (fol. 137r), entre otras. Dentro de este mismo grupo se dan algunas metátesis: «naturazela» por «naturaleza» (fol. 88v) y «dota» por «toda» (fol. 92r).

Otras erratas tienen que ver con errores en la concordancia sujeto-verbo o de género; ejemplo de estos casos tenemos: «La poca ambición de España […] tienen» por «La poca ambición de España […] tiene» (fol. 2r); «no lo decía porque los españoles» por «no lo decían porque los españoles» (fol. 85r); «la tierra, que en España es tenido» por «la tierra, que en España es tenida» (fol. 11r); «Las que se conservan son como *amo, flamante, reciente* y otros muchos» por «Las que se conservan son como *amo, flamante, reciente* y otras muchas» (fol. 78v).

Pero el carácter de borrador se muestra en los arrepentimientos que aparecen en el manuscrito; hay innumerables palabras o frases tachadas que constituyen arrepentimientos del escritor. La mayor parte de estos «arrepentimientos» son breves, como hemos dicho, pero en tres ocasiones reflejan comentarios de una cierta amplitud. El primero de ellos lo tenemos en el apartado de «Ocasión y causas del libro»:

> a pesar de los discursos del padre Mariana que desde su celda quiso no gobernar el mundo sino escandalizarle con saber que la advertencia es permitida pero no la sediciosa murmuración y más de hombre que ni trata el estado ni la razón del hombre apartado de todo repentimiento pues si de la historia que hizo le hubiera tenido no hubiera atrevídose a cosa en que le tendrá tarde y por dificultoso camino pues en esto paran los que (fol. 8r).

Como vemos el fragmento tachado constituye un ataque al jesuita Juan de Mariana, casi con toda seguridad por su *De rege et regis institutione,* obra publicada por vez primera en 1599 en Toledo y con prólogo dirigido precisamente a Felipe III. Lo que provocó la ira de Quevedo, y de muchos europeos de su época, fueron los capítulos VI y VII del Libro I en los que legitima el levantamiento popular y el asesinato del tirano[146]. No sabemos por qué Quevedo decició tachar esta diatriba, quizás porque se dio cuenta que *España defendida* no era el lugar más adecuado para este tipo de ataques.

Los otros dos textos de cierta extensión tachados no tienen el contenido polémico ni político del que acabo de citar. El primero de ellos aparece al principio del capítulo cuarto (fol. 53v) y tiene que ver con una referencia al *Diccionario etimológico* de Francisco del Rosal:

> aunque aun su libro y a mi capítulo servirá de será de importancia el ethimológico del dotor Rosal que me impropiamente invidiosamente intitula origen de la lengua castellana obra de varia dotrina no dada a la estampa por falta de conocimiento en los libreros y de hacienda en el autor.

A pesar de la reprimenda moralizante a la envidia, Quevedo se limita a comentar la existencia de un manuscrito no impreso de este médico y erudito cordobés, que en ciertos momentos utilizó como fuente para la búsqueda del origen etimológico de algunas palabras recogidas en este capítulo. El motivo de la supresión se nos escapa, porque Quevedo no esconde sus fuentes en otras ocasiones; basta citar como ejemplos a Aldrete o a Nonio, autores cuyos textos cita por extenso dando su nombre.

El último de estos párrafos tachados aparece al final del folio 125r y pertenece al capítulo quinto. Después de alabar a las armas españolas

146. Recordemos que el libro «fue quemado en París por el verdugo, después de un escandaloso proceso en que se le acusaba de haber instigado el asesinato, en 1610, de Enrique IV» (Sánchez Agesta, 1981, p. LX).

que contienen a los turcos, a los herejes protestantes y sirven para cristianizar a los indios en América, escribe:

> i es de aduertir que como dize el filosopho conuiene que este mundo inferior se gobierne por los movimientos superiores i es asi que del pende el gobierno de todo que el buen çielo i clima son causa de diferentes complexiones i ellas de diferentes costumbres cosa que faboreze mucho a España.

La causa de esta supresión está muy clara, Quevedo se dio cuenta de que en el principio del folio 125v explicaba mejor la idea que desarrolla en estas líneas sobre la relación entre el clima y las costumbres e idiosincrasia de los diferentes pueblos, sobre todo del español, y que el final del folio anterior quedaba redundante y menos claro para lo que pretendía comunicar al lector.

El resto de las tachaduras o arrepentimientos que aparecen en los diferentes capítulos de *España defendida* se limitan a palabras o grupos de varias palabras que por la rapidez de la escritura no se correspondían exactamente con lo que Quevedo deseaba expresar en ese momento; basta con citar los siguientes ejemplos:

	Primero escribió	Corrigió
fol. 9v	de minio bermellón	de bermellón
fol. 18v	inuento primero hallo	primero hallo
fol. 22r	el patach	el camez
fol. 23v	significa	declara
fol. 40r	varones de Spaña	varones de Pania
fol. 63v	las muchas bozes ebreas	las bozes ebreas
fol. 87v	en el arte la satira	en la satira
fol. 94v	de Ciçeron demostenes	de demostenes
fol. 129r	hombres	capitanes

El proceso de creación quevediano y de repensar su escritura hizo que en ocasiones, una vez redactado un párrafo, quisiera intercalar alguna o algunas frases en lo ya escrito. En estos casos colocó una señal que indicaba el lugar en el que había que colocar esas palabras. El primer caso de esto lo encontramos en el folio 7v: el párrafo «Ociosa hubiera estado la Santa Inquisición si sus Melantones, Calvinos, Luteros y Zuinglios y Besas no hubieran atrevídose a nuestra fe» aparece copiado al pie del folio con una + para que al pasar a limpio del borrador se colocara en el lugar que le correspondía y al que ha sido restituido en nuestra edición.

Los otros tres casos se hallan en el capítulo cuarto, el más extenso y erudito de *España defendida*. El primero de ellos pertenece al folio 63r, en el que con una cruz se nos envía al folio 109r-109v en el que se copia el fragmento sobre el origen hebreo de varios vocablos del español:

//(109r) נָדַל *nadal,* de donde los latinos *natare* y nosotros *nadar;* y de ahí nave o *Ναω* griego, porque significa un animal que en siríaco y en caldeo se llama así, que, por los muchos pies con que se parece a los remos, le llaman así, y ciento pies, en romance gusano velloso, *Ioulos* llaman estos gusanos los griegos, y por eso llamó *Ioulos* las naves Licofrón, al principio de su *Casandra;* y en latín las llama así Valerio Flaco, primer libro.

נוּב *nub,* 'frutificar', 'aumentar', 'crecer'; de aquí *nubere* en latín, 'casarse', que es aumentar, o para aumentar, y dar fruto y crecer, según las palabras *crecite et multiplicate,* etc. //(109v) y de ahí en español *novio* y *novia.*

נִין *nin,* 'hijo'; de aquí *niño,* y de *niño, niña* español.

El segundo se da en el folio 71r, en el que nos encontramos con este signo ⊕ que nos remite al folio 109v con el texto que abarca desde «cojo» a «Josefo», donde se recoge la explicación de Joseph-Juste Scaliger sobre la palabra «cojo». El último aparece en el folio 77r con su correspondientes señal → que aparece de nuevo en el folio 110r, donde se copia un fragmento de la edición de Joseph-Juste Scaliger de la obra de Festo:

Que los penos tengan la lengua de siros y fenices, que esta fuese la tiria y que la hablasen, consta //(110r) destas palabras de Josefo Escalígero sobre Sesto: «*Sarra prius insula que nun Epiros est, ita plane scripsit Festus. Sicnificat, prius insula cum esset, postea cum ab Alexand[r]o obsideretur* ἠσπειρωσθαι. *Nota hac çelebris historia, nomen hoc incognitum fuit grecis. Nam vt Syri ipsi vocabant Kyron* ***(sic)****. At Phenyzes antiquitus* ***Sor*** *dicebant, eorum colones Cartaginienses eadem lingua vtentes* ***Sar*** *vocarunt. Ab illis didiçerunt Romani. Vnde Ennius Penos Sarra oriundos dixit, hoc est, Tyro, obsolecente hebraismo quod fuerat idioma Phenicum Syri pro Sor. Tur dixerunt, primum quia* ***Sade****, et Sin literas mutant in* ***Tau****, deinde quia ipsi non vtuntur* ***o****, set pro ea* ***v*** *solent vsurpare. Qui vtriusque lingue operan dederunt, sciunt me verum loqui*».

Estos ejemplos muestran a las claras que Quevedo continuaba recopilando fuentes mientras redactaba los distintos capítulos de *España defendida.* Los tres tienen como denominador común el carácter etimológico, y en ellos Quevedo pretende demostrar el origen hebreo del protoespañol, y en los dos últimos nuestro escritor recurre a la autoridad del «crítico» Joseph-Juste Scaliger y su magna edición del texto del autor latino. Los tres ejemplos testimonian cómo Quevedo continuamente reescribía el texto, aportando fragmentos con citas que serían incorporados a la redacción definitiva de *España defendida,* al manuscrito que él mismo o su amanuense pasarían a limpio para ser llevado a la imprenta.

Como conclusión podemos afirmar que nos hallamos ante un primer borrador de *España defendida* en el que Quevedo trabajaría durante dos o tres años, entre 1609 y 1611-1612 aproximadamente. Su importancia radica en que nos muestra cómo trabajaba, cómo escribía sus

obras nuestro escritor; su proceso creativo. Este proceso creativo nos presenta a un autor que vuelve constantemente sobre lo redactado para corregirlo o para añadirle citas o frases que completen o mejoren lo que ha escrito con anterioridad, que deja folios en blanco al final de los seis capítulos para ampliar su contenido. El manuscrito demuestra que Quevedo era un escritor concienzudo que corregía constantemente lo que escribía, que tachaba palabras o frases, incluso párrafos de cierta extensión, que añadía textos más o menos extensos a lo ya escrito. Creo que podemos, por tanto, desechar esa imagen de escritor despreocupado por su obra, descuidado en la redacción de sus textos que algunos quevedistas han querido perpetuar.

4. Manuscritos y ediciones

4. 1. Manuscritos

Ms. 9/805. Real Academia de la Historia, Madrid.
Autógrafo. Volumen en 8° menor. Encuadernado en pergamino. 192 fols. 1r-3r sin numerar. Numerados 1-189. En blanco: 12v-14v; 28v-31v; 35v.; 50r-51v; 115r-121v;133v-135v; 139r-142v; 144r-163v; 165v-174v; 175v-189r.
fols. 1r-3r (sin numerar) Diferentes notas.
fols. 1r-138v *España defendida / i los tiempos de aora delas / calumnias delos nove / leros i sediziosos / Don francisco Gomez de Que / vedo / Villegas.*
fols. 143r-143v *Comedia de Plauto.*
fols. 164r-165r *Reyes asi uerdaderos como fabulosos / i dudosos despaña.*
fols. 175r *Judith cap. xiiii.*

Ms. 102/A/12. Biblioteca de la Fundación March Servera, Palma de Mallorca[147].
Letra siglo xviii. Volumen en 4°. 159 pp.
pp. 13-159 *España defendida / i los tiempos de aora de las / Calumnias de los Noveleros / i sediciosos. / Don Francisco Gomez de Quevedo / Villegas.*

Es copia del manuscrito autógrafo de la Real Academia de la Historia hecha por don Juan Iriarte de Cisneros, bibliotecario y catalogador de la Biblioteca Real.

Esta copia reproduce con bastante fidelidad el autógrafo quevediano, aunque comete algunos errores de transcripción, de los que cito algunos ejemplos:

147. El manuscrito aparece descrito en Plata, 2000, pp. 405-406.

	Original	Iriarte
fol. 2v	sea	fea
fol. 6v	tenga	tengan
fol. 10r	algunas	a lagunas
fol. 20v	cocierta	azierta
fol. 26v	Úbeda	arbeda

También se salta en la copia dos folios: 52v y 53r.

Astrana Marín en su sección de «Catálogo de manuscritos» escribe:

> Ms. de la *España defendida* copiado del original, incompletamente, por don Bartolomé José Gallardo, con interesantísimas advertencias suyas. Dos cuadernos, uno en 4°, de 40 folios, y otro en 8°, de 14. En nuestro poder[148].

No he podido localizar este manuscrito.

4.2. Ediciones impresas

El primer estudioso en dar noticia de la existencia del manuscrito autógrafo de *España defendida* fue don Aureliano Fernández-Guerra en su «Catálogo de las obras de don Francisco de Quevedo Villegas, clasificadas y ordenadas. *Discursos políticos. Apéndice*». En esta sección bajo el número 17 describe:

> *España defendida y los tiempos de ahora de las calumnias de los noveleros y sediciosos.* (1609-Inédito). Autógrafo[149].

Sin embargo, sin explicar el motivo, no lo publicó en la sección correspondiente, quizás por la dificultad de imprimir los vocablos hebreos.

R. Selden Rose, «The *España defendida* by don Francisco de Quevedo», *Boletín de la Real Academia de la Historia,* lxviii, 1916, pp. 515-543 (Prólogo y caps. i y ii); pp. 629-639 (cap. iii); lxix, 1916, pp. 140-182 (caps. iv, v y vi). Hay tirada aparte: Don Francisco de Quevedo, *España defendida y los tiempos de ahora, de las calumnias de los noveleros y sediciosos*, edited with and introduction and notes by R. Selden Rose, Madrid, Fortanet, 1916 (texto pp. 21-88). Es la edición que yo he manjeado para el presente trabajo.

Es una transcripción muy fidedigna del manuscrito autógrafo, en el que incluso corrige algunas erratas evidentes de Quevedo: «pasada» (2v); «olvidados» (15r). Sin embargo no copia los folios ^110v-^111v, limitándose a afirmar en nota a pie de página:

148. Quevedo, *Obras completas. Verso,* p. 1304.
149. Quevedo, *Obras,* i, p. lxxxiii.

Siguen, en el original, dos páginas donde Quevedo anota lo que dice Sexto Pompeyo, citando a Ennio, sobre la relación de la lengua griega con la latina, y lo que el mismo gramático escribe sobre la voz *sufes,* con la nota de Escalíjero a este vocablo[150].

Tiene 36 notas en las que copia algunos de los fragmentos o palabras borrados por Quevedo o en las que identifica algunas de las autoridades citadas por el escritor madrileño.

«*España defendida, y los tiempos de ahora, de las calumnias de los noveleros y sediciosos*», en Quevedo, *Obras completas. Prosa,* ed. crítica de L. Astrana Marín, Madrid, M. Aguilar editor, 1932, pp. 273-301.

Astrana parece seguir el manuscrito, aunque deja sin copiar los fols. 109r al 114v, que se corresponden con el final del capítulo IV, quizás porque consideró que eran notas inconexas de Quevedo. Tiene 22 notas al texto; en una de ellas identifica erróneamente al poeta Pedro de Lerma con el duque de Lerma, valido de Felipe III[151].

«*España defendida*», en Francisco de Quevedo y Villegas, «*España defendida*». *Opúsculos festivos,* prólogo B. Varela Jácome, Santiago de Compostela, Porto y Cía. Editores, s.a., pp. 19-96. Los opúsculos incluidos son: *Las cartas del caballero de la Tenaza, Libro de todas las cosas y otras muchas más* y *Origen y definiciones de la necedad.*

Copia el texto de la edición de Astrana Marín, pues termina el capítulo IV en el mismo folio 108v. No tiene notas. Translitera los textos hebreos y griegos.

«*España defendida y los tiempos de ahora de las calumnias de los noveleros y sediciosos*», en don Francisco de Quevedo y Villegas, *Obras completas. Obras en prosa,* I, est. prel., edición y notas de F. Buendía, Madrid, Aguilar, 1979, 6ª ed., pp. 548-590.

Como afirma la editora en nota a pie de página sigue fielmente el manuscrito de la Real Academia de la Historia[152], por lo que nos encontramos con la primera edición completa del manuscrito autógrafo, pues copia los fols. ^110v-^111v que no habían reproducido ni Rose ni Astrana Marín. Añadió 3 notas al texto.

150. Quevedo, *España defendida*, p. 79n.

151. Quevedo, *Obras completas. Prosa*, p. 295n: «Alude a don Francisco de Sandoval y Rojas, duque de Lerma, a la sazón privado de Felipe III. Del estro del duque tenemos muestra en estas mismas OBRAS COMPLETAS DE QUEVEDO, en la carta en verso que dirigió a nuestro don Francisco y que veremos más adelante, en el *Epistolario*».

152. Quevedo, *Obras completas. Obras en prosa,* I, p. 549n: «Tan importante obra la encontramos autógrafa, en borrador, en un manuscrito existente hoy en la Biblioteca de la Academia de la Historia. De él obtenemos el texto para esta impresión».

5. Nuestra edición

Para la presente edición reproduzco el manuscrito autógrafo de Quevedo que se conserva en la Biblioteca de la Real Academia de la Historia con la signatura 9/805. En notas a pie de página reproduzco aquellos fragmentos, frases o palabras que el autor tachó y que he sido capaz de leer. He corregido las erratas evidentes de Quevedo, proporcionando el texto erróneo en nota. Mantengo los textos latinos, griegos y hebreos tal y como los recoge Quevedo, aunque recojo en nota las lecturas correctas. He resuelto las abreviaturas.

He modernizado el uso de la acentuación, puntuación y ortografía. Sólo he conservado aquellos casos en que la grafía original tiene relevancia fonética; así el lector encontrará: *dota*, *inorancia*, *cátredas*, *escura*, *dotor*, *invidioso*, *perfición*, *trai* o *zufrimiento*, entre otras. También he conservado las aglutinaciones del tipo *desta*, *dél*, aunque no mantengo *despaña* que separo según el uso actual.

La anotación de *España defendida* ha sido complicada. He anotado aquellas palabras que pueden presentar dificultades para el lector actual; también he hecho constar en nota el origen de los textos clásicos y de humanistas de los siglos xvi y xvii que cita Quevedo, procurando siempre que ha sido posible acudir a las ediciones contemporáneas a nuestro autor. He anotado las referencias históricas o geográficas más remotas.

Bibliografía

Acciaioli, D., *In Aristotelis libros octo politicorum commentarii: nunc primum edidit,* Venitiis, V. Valgrisium, 1566.

Aelianus, C., *Ποικιλης Ιστοριας (Varia Historia)*, translated by J. G. DeVoto, Chicago, Ares Publishers, 1995.

Alabastro Anglo, G., *Apparatus in revelationem Iesu Christi. Nova & admirabilis ratio investigandi Prophetiarum mysteria ex scriptura seipsam interpretante,* Antvuerpiae, Ex officina Arnoldi Conincx., 1607.

Alcalá, J. de, *Alonso, mozo de muchos amos,* ed. M. Donoso Rodríguez, Madrid, Iberoamericana, 2005.

Aldrete, B. J. de, *Del origen y principio de la lengua castellana ò romance que oi se usa en España,* ed. facsimilar y estudio de L. Nieto Jiménez, Madrid, CSIC, 1975, 2 vols.

Alemán, M., *Guzmán de Alfarache,* ed. de F. Rico, Barcelona, Planeta, 1983.

Allen, P. C., *Felipe III y la «pax hispanica», 1598-1621. El fracaso de la gran estrategia,* trad. J. L. Gil Aristu, Madrid, Alianza ed., 2001.

Alonso, D., *Poesía española. Ensayo de métodos y límites estilísticos,* Madrid, Gredos, 1976[5].

Alonso-Núñez, J. M., «Pompeius Trogus on Spain», *Latomus,* 47, 1988, pp. 117-130.

Ammiani Marcellini, *Rerum gestarum libri qvi supersvnt,* rec. V. Gardthausen, Stuttgart, Teubner, 1966 (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Teubneriana).

Annius, J., *Auctores vetustissimi nuper in lucem editi,* ed. Antonius Nebrissensis, Burgis, In Officina Frederici Alemani, 1512.

Apollodorus, *The Library,* trad. J. G. Frazer, Cambridge, Harvard University Press, 1995 (The Loeb Classical Library).

Aristóteles, *Politics,* trad. H. Rackham, Cambridge, Harvard University Press, 1990 (The Loeb Classical Library).

Asensio, E., «Juan de Valdés contra Delicado. Fondo de una polémica», en *Studia Philologica. Homenaje ofrecido a Dámaso Alonso,* Madrid, Gredos, 1960, vol. 1, pp. 101-113.

Asensio, E., «Ramismo y crítica textual en el círculo de fray Luis de León», *Academia Literaria Renacentista. I. Fray Luis de León,* Salamanca, Universidad, 1981, pp. 47-76.

Asensio, E., «Fray Luis de León y la Biblia», *Edad de Oro,* IV, 1985, pp. 5-31.

Avieno, R. F., *Carmina,* rec. A. Holder, Hildesheim, Georg Olms Verlagsbuchhandlung, 1965.

Bahner, W., *La lingüística española del Siglo de Oro. Aportaciones a la conciencia lingüística en la España de los siglos XVI y XVII,* trad. J. Munárriz Peralta, Madrid, Editorial Ciencia Nueva, 1966.

Basilio Magni, *Conciones Nouem, ante hac nusquam excusae, nunc primum prodeunt, in latinum sermonem translatae. Interprete Francisco Vergara,* Alcalá, Juan de Brocar, 1544.

Baum, D. L., *Traditionalism in the Works of Francisco de Quevedo y Villegas,* Chapel Hill, The University of North Carolina Press, 1970.

Bénichou-Roubaud, S., «Quevedo helenista (el *Anacreón castellano*)», *Nueva Revista de Filología Hispánica,* XIV, 1960, pp. 51-72.

Benítez Sánchez-Blanco, R., «El discurso del licenciado Gonzalo de Valcárcel sobre las reliquias del Sacromonte», en M. Barrios Aguilera y M. García Arenal, eds., *Los plomos del Sacromonte. Invención y tesoro,* Valencia, Universitat de València, 2006, pp. 173-199.
Berceo, G. de, *La vida de Santo Domingo de Silos,* ed. B. Dutton, London, Tamesis Books, 1978.
Binotti, L., *La teoría del «castellano primitivo». Nacionalismo y reflexión lingüística en el Renacimiento español,* Münster, Nodus Publikationen, 1995.
Blázquez, J. M., *Religiones primitivas de Hispania. I. Fuentes literarias y epigráficas,* Madrid, CSIC, 1962.
Blecua, A., *Quevedo humanista,* s.a., s.l.
Blecua, A., «Virgilio en España en los siglos XVI y XVII», en su *Signos viejos y nuevos. Estudios de historia literaria,* Barcelona, Crítica, 2006, pp. 155-174.
Boemum, I., *Mores, leges et ritus omnium gentium, per I. B., Teutonicum, ex multis clarissimis rerum scriptoribus collecti,* Geneva, Apud I. Tornaesium, 1604.
Bourdeille, P. de, *Bravuconadas de los españoles,* ed. P. Moa, Barcelona, Áltera, 2006.
Cabrera de Córdoba, L., *De Historia, para entenderla y escribirla,* ed. S. Montero Díaz, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1948.
Calderón de la Barca, P., *El alcalde de Zalamea,* ed. de J. M. Díez Borque, Madrid, Castalia, 1979.
Calderón de la Barca, P., *El Año Santo de Roma,* ed. de I. Arellano y Á. L. Cilveti, Kassel-Pamplona, Reichenberger-Universidad de Navarra, 1995.
Calderón de la Barca, P., *Los alimentos del hombre,* ed. M. Zugasti, Kassel-Pamplona, Reichenberger-Universidad de Navarra, 2009.
Caminero, J., «El léxico hebraico y su significación en la obra de Quevedo», *Letras de Deusto,* 17, enero-junio 1979, pp. 53-85.
Caminero, J., *La razón filológica en la obra de fray Luis de León,* Kassel, Edition Reichenberger, 1990.
Camporeale, S. I., «Lorenzo Valla's *Oratio* on the Pseudo-Donation of Constantine: Dissent and Innovation in Early Renaissance Humanism», *Journal of the History of Ideas,* 57, 1996, pp. 9-26.
Caninio, A., *Institutiones linguae Syriacae, Assyricae atque Thalmudicae, atque Arabicae collatione,* Paris, Apud Carolum Stephanum, 1554.
Cano, M., *De locis theologicis,* ed. J. Belda Plans, Madrid, BAC, 2006.
Carlos Villamarín, H. de, *Las antigüedades de Hispania,* Spoleto, Centro Italiano di Studi sull'alto medioevo, 1996.
Caro, R., *Antigüedades y principado de la ilustrísima ciudad de Sevilla y chorographía de su convento jurídico o antigua chancillería,* Sevilla, Andrés Grande, 1634.
Caro, R., *Días geniales o lúdricos,* ed. de J.-P. Etienvre, Madrid, Espasa-Calpe, 1978, 2 vols.
Caro Baroja, J., «La "realeza" y los reyes en la España antigua», en su *Estudios sobre la España antigua,* Madrid, CSIC, 1971, pp. 51-159.
Caro Baroja, J., *Las falsificaciones de la Historia (en relación con la de España),* Barcelona, Círculo de Lectores, 1991.
Casas Nadal, M., «Sobre la difusión de *L'Unione del Regno di Portogallo alla Corona di Castiglia* de Conestaggio (1585). Con la edición de una versión manuscrita desconocida del prólogo a la segunda edición (1589)», *Epos,* XXIII, 2007, pp. 197-220.
Cayo Plinio Segundo, *Historia natural,* ed. C. Huerta y F. Hernández, Madrid,

Visor Libros, 1999².
El castigo en la arrogancia, en Comedias burlescas del Siglo de Oro, tomo IV, ed. de A. Rodríguez, Madrid, Iberoamericana, 2003.
Cervantes, M. de, *Los trabajos de Persiles y Sigismunda,* ed. J. B. Avalle-Arce, Madrid, Castalia, 1978.
Cervantes, M. de, *Novelas ejemplares,* ed. J. B. Avalle-Arce, Madrid, Castalia, 1982, 3 vols.
Cervantes, M. de, *Viage del Parnaso. Poesías varias,* ed. E. Rivers, Madrid, Espasa-Calpe, 1991.
Cervantes, M. de, *Don Quijote de la Mancha,* ed. dir. por F. Rico, Barcelona, Instituto Cervantes-Crítica, 1998, 2 vols.
César, *Comentarios a las guerras de las Galias,* intr., trad. y notas de J. J. Caerols, Madrid, Alianza ed., 2008 (Clásicos de Grecia y Roma).
Chiappini, G., *Francisco de Quevedo e i suoi «auctores»: miti, simboli e idee,* Firenze, Alinea Editrice, 1997.
Chinchilla, R. H., «Garcilaso de la Vega Senior, Patron of Humanists in Rome: Classical Myths and the New Nation», *Bulletin of Hispanic Studies,* LXXIII, 1996, pp. 379-391.
Cicerón, M. T., *Tusculan disputations,* ed. J. E. King, Cambridge, Harvard University Press, 1950 (Loeb Classical Library).
Cicerón, M. T., *Discours. Tome IX. Sur la loi agraire. Pour C. Rabirius,* ed. A. Boulanger, Paris, Les Belles Lettres, 1960.
Cicerón, M. T., *Discours. Tome XIII, 2. Sur la réponse des haruspices,* ed. P. Wuilleumier et A. M. Tupet, Paris, Les Belles Lettres, 1966.
Cicerón, M. T., *Epistulae ad familiares,* ed. D. R. Shackleton Bailey, Cambridge, Cambridge University Press, 1977, 2 vols.
Cleomedes, *De mundo, siue circularis inspectionis meteororum libri duo, en Procli, De sphaera liber. Clemedis, De mundo siue circularis inspectionis meteororum libri duo. Arati, Solensis phaenomena, siue apparentia. Dionysii Afri, Descriptio orbis habitabilis. Omnia graece & latine ita coniuncta, ut conferri ab utriusque linguae studiosis in quorum gratiam eduntur possint, adiectis etiam annotationibus,* Basileae, 1547.
Cochrane, E., *Historians and Historiography in the Italian Renaissance,* Chicago, The University of Chicago Press, 1985.
Colón, C., *Los cuatro viajes. Testamento,* ed. C. Varela, Madrid, Alianza editorial, 2000.
Conde de la Viñaza, *Biblioteca Histórica de la Filología castellana,* Madrid, Imprenta de Manuel Tello, 1893, pp. 15-27.
Considine, J., *Dictionaries in Early Modern Europe. Lexicography and the Making of Heritage,* Cambridge, Cambridge University Press, 2008.
Constantini, R., *Lexicon græcolatinvm Rob. Constantini. Secunda hac editione, partim ipsivs avthoris, partim Francisci Porti & aliorum additionibus plurimùm auctum, tum quanta fieri potuit diligentia recognitium ita vt iam stvdiosis possit esse græcæ linguæ thesavrvs,* Genevae, Excudebat haeredes Eustathii Vignon & Iacobus Stoer, 1592.
Contreras, A. de, *Discurso de mi vida,* ed. de H. Ettinghausen, Madrid, Espasa-Calpe, 1988.
Correas, G., *Arte de la lengua española castellana,* ed. de E. Alarcos García, Madrid, Revista de Filología Española, 1954.
Correas, G., *Vocabulario de refranes y frases proverbiales,* ed. digital de R. Zafra, Pamplona-Kassel, Universidad de Navarra-Reichenberger, 2000 (Ediciones

digitales del GRISO).
Cortés de Tolosa, J., *Lazarillo de Manzanares,* ed. M. Zugasti, Barcelona, PPU, 1990.
Covarrubias Horozco, S. de, *Tesoro de la lengua castellana o española,* ed. I. Arellano y R. Zafra, Madrid, Iberoamericana, 2006.
Crosas, F., *La materia clásica en la poesía de Cancionero,* Kassel, Edition Reichenberger, 1995.
Curtius, E. R., *Literatura europea y Edad Media latina,* trad. de M. Frenk Alatorre y A. Alatorre, México, Fondo de Cultura Económica, 1976, 2 vols.
Dante Alighieri, *Convivio,* note di G. R. Ceriello, Milano, Rizzoli Editore, 1952.
Dante Alighieri, *De vulgari eloquentia,* ed. M. Gil Esteve y M. Rovira Soler, Madrid, Palas Atenea Ediciones, 1997.
Delicado, F., *La lozana andaluza,* ed. J. Joset y F. Gernert, Barcelona, Círculo de Lectores, 2007.
Demonet-Launay, M. L, «La désacralisation de l'hébreu au XVIe siècle», en *L'hébreu au temps de la Renaissance,* Leiden, E. J. Brill, 1992, pp. 154-171.
Dion Chrisostomo, *Discourses,* V, ed. H. L. Crosby, Cambridge, Harvard University Press, 1951 (Loeb Classical Library).
Dionysii Afri, *De situ orbis: sive Geographia Prisciano, aut Fannio Rhenio interprete lib. unicus, Ioannis Camertis, in eundem Commentaliorum,* Viennae Pannoniae, in aedibus Hyeronimii Vietoris & Ioannis Singrenii, sociorum. Expensis vero Leonardi & Lucae Alantse, fratrum, MDXII.
Dionysii Afri, *Descriptio orbis habitabilis, en Procli, De sphaera liber. Clemedis, De mundo siue circularis inspectionis meteororum libri duo. Arati, Solensis phaenomena, siue apparentia. Dionysii Afri, Descriptio orbis habitabilis. Omnia graece & latine ita coniuncta, ut conferri ab utriusque linguae studiosis in quorum gratiam eduntur possint, adiectis etiam annotationibus,* Basileae, 1547.
Dionysii Alex. et Pomp. Melae, *Situs orbis descriptio aethici Cosmographia C. I. Solini Polyistor. In Dionysii poematium Comentarii Eustathii: Interpretatio eiusdem poematii ad verbum, ab Henr. Stephano Scripta: necnon Annotationes eius in idem et quorundam aliorum. In Melam Annotationes Ioannis Olivarir: in A ethicum Scholia Iosiae Simleri. In Solinum Emendationes Martini Antonii Delrio,* Excudebat Henricus Stephanus, 1577.
Domínguez Ortiz, A., «La ruina de la aldea castellana», en su *Institución y sociedad en la España de los Austrias,* Barcelona, Ariel, 1985, pp. 30-54.
Droixhe, D., *La linguistique et l'appel de l'Histoire (1600-1800). Rationalisme et révolutions positivistes,* Genève, Librairie Droz, 1978.
Dubois, C. G., «Postérité des langues d'Aram: l'hypothèse sémitique dans l'origine imaginée de l'Etrusque au XVIe siècle», en *L'hébreu au temps de la Renaissance,* Leiden, E. J. Brill, 1992, pp. 129-153.
Ennio, *The Annals,* ed. O. Skutsch, Oxford, Clarendon Press, 1985.
Erasmi Roterodami, D., *De recta latini graecique sermonis pronunciatione dialogus, en Opera omnia in decem tomos distincta,* I, Lugduni Batavorum, curam & impensis Petri Van der Aa, 1703.
Ercilla, A. de, *La Araucana,* ed. I. Lerner, Madrid, Cátedra, 1993.
Espinel, V., *Vida del escudero Marcos de Obregón,* ed. M. S. Carrasco Urgoiti, Madrid, Castalia, 1980, 2 vols.
Estévez Sola, J. A., «Aproximación a los orígenes míticos de Hispania», *Habis,* 21, 1990, pp. 139-152.
Estrabón, *Geografía de Iberia,* trad. J. Gómez Espelosín, notas y comentarios de G. Cruz Andreotti, M. V. García Quintela y J. Gómez Espelosín, Madrid,

Alianza, 2009 (Clásicos de Grecia y Roma).
Ettinghausen, H., «Quevedo marginalia: his copy of Florus's "Epitome"», *Modern Language Review,* LIX, 1964, pp. 391-398.
Eustathii, Archiepiscopi Thessalonicensis, *Commentarii ad Homeri Illiadem,* Hildesheim, Georg Olms Verlag, 1970, 2 vols.
Fernández de Avellaneda, A., *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha,* ed. de L. Gómez Canseco, Madrid, Biblioteca Nueva, 2000.
Fernández-Santamaría, J. A., «Estudio preliminar», en B. Álamos de Barrientos, *Aforismos al Tácito español,* I, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1987, pp. XI-CXLVII.
Festo, S. P., M. *Verrii Flacci quae extant; et Sex. Pompei Festi De verborum significatione libri XX … Josephi Scaligeri,* Lutetiae, apud Mamertum Patissonium, in officina Rob. Stephani, 1576.
Flaco, C. V., *Argonautica,* ed. O. Kramer, Stuttgart, Teubner, 1966 (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Teubneriana).
Flavio Josefo, *Antigüedades judaicas,* ed. J. Vara Donado, Madrid, Akal, 2002, 2 vols.
Floresta de poesías eróticas del Siglo de Oro, ed. P. Alzieu, Y. Lissorgues y R. Jammes, Université de Toulouse-Le Mirail, 1975.
Florus, L. A., *Epitome of Roman History,* trad. E. Seymour Forster, Cambridge, Harvard University Press, 1995 (Loeb Classical Library).
Fubini, R., «Humanism and Truth: Valla Writes against the Donation of Constantine», *Journal of the History of Ideas,* 57, 1996, pp. 79-86.
Gaisser, J. H., *Catullus and his Renaissance Readers,* Oxford, Clarendon Press, 1993.
García y Bellido, A., «Los más remotos nombres de España», *Arbor,* 7, 1947, pp. 5-27.
García y Bellido, A., *España y los españoles hace dos mil años según la «Geografía» de Strábon,* Madrid, Espasa-Calpe, 1976[5].
Garcilaso de la Vega y sus comentaristas. Obras completas del poeta acompañadas de los textos íntegros de los comentarios de El Brocense, Fernando de Herrera, Tamayo de Vargas y Azara, ed. A. Gallego Morell, Madrid, Gredos, 1972[2].
Garin, E., *La educación en Europa, 1400-1600. Problemas y programas,* trad. M. E. Méndez Lloret, Barcelona, Crítica, 1987.
Gendreau, M., *Héritage et creation: recherches sur l'humanisme de Quevedo,* Lille, Université de Lille III, 1977.
Gifanio, O., *Aristotelis Politicorum libri octo, O. G. Igto interprete cum proemio H. Conringii,* Helmestadii, Rixner, 1637.
Gil Fernández, L., *Panorama social del humanismo español (1500-1800),* Madrid, Alhambra, 1981.
Giraldi, G. C., *Commentario delle cose di Ferrara, et de' Principi da Este,* Venetia, Appresso Giouanni de' Rossi, s.a (¿1556-1557?).
Gómez Espelosín, J., «Estrabón y su obra», en Estrabón, *Geografía de Iberia,* Madrid, Alianza, 2009, pp. 15-43.
Gómez Moreno, Á., *España y la Italia de los humanistas. Primeros ecos,* Madrid, Gredos, 1994.
Góngora, L. de, *Obras poéticas,* ed. de R. Foulché-Delbosc, New York, The Hispanic Society of America, 1921, 3 vols.
Góngora, L. de, *Letrillas,* ed. Robert Jammes, Madrid, Castalia, 1980.
Góngora, L. de, *Sonetos,* ed. B. Ciplijauskaité, Madison, Hispanic Seminar of Medieval Studies, 1981.

Góngora, L. de, *El doctor Carlino,* en *Teatro completo,* ed. de L. Dolfi, Madrid, Cátedra, 1993, pp. 233-331.
Góngora, L. de, *Soledades,* ed. R. Jammes, Madrid, Castalia, 1994.
González García, V. J., *Bernardo del Carpio y la batalla de Roncesvalles,* Oviedo, Fundación Gustavo Bueno, 2007.
González Ollé, F., *Introducción a la historia literaria de Navarra,* Pamplona, Institución Príncipe de Viana, 1989.
Goropii Becani, I., *Hactenus in lucem non edita: nempe, Hermathena, Hieroglyphica, Vertvmnvs, Gallica, Francica, Hispanica,* Antuerpiae, Ex officina Christophori Plantini, 1580.
Gracián, B., *El Criticón,* ed. M. Romera-Navarro, Philadelphia, University of Pennsylvania Press, 1938-1940, 3 vols.
Grafton, A., *Joseph Scaliger. A Study in the History of Classical Scholarship. I. Textual Criticism and Exegesis,* Oxford, Clarendon Press, 1983.
Grafton, A., *Defenders of the Text. The Traditions of Scholarship in an Age of Science, 1450-1800,* Cambridge, MA, Harvard University Press, 1991.
Grafton, A., *Joseph Scaliger. A Study in the History of Classical Scholarship. II. Historical Chronology,* Oxford, Clarendon Press, 1993.
Grafton, A., *Commerce with the Classics: Ancients Books & Renaissance Readers,* Ann Arbor, The University of Michigan Press, 1997.
Guevara, F. A. de, *Relox de príncipes,* ed. E. Blanco, Madrid, ABL Editor, 1994.
Haley, G., «The Earliest Dated Manuscript of Quevedo's *Sueño del Juicio Final*», *Modern Philology,* 67, 1969-1970, pp. 238-262.
Heródoto, *Historia,* ed. M. Balasch, Madrid, Cátedra, 2008[6] (Letras universales).
Herrera, F. de, *Poesías,* ed. V. Roncero López, Madrid, Castalia, 1992.
Herrera, M. de, *Historias de la divinal victoria de Orán,* edición facsímil, ed. P. M. Cátedra García, J. M. Valero Moreno y F. Bautista Pérez, San Millán de la Cogolla, CiLengua, 2009, 2 vols.
Herrero García, M., *Ideas de los españoles del siglo XVII,* Madrid, Gredos, 1966.
Hesychii Alexandrini, *Lexicon,* post I. Albertum, recensuit M. Schmidt, Amsterdam, Adolf M. Hakkert Publisher, 1965.
Hesíodo, *Obras y fragmentos,* ed. A. Pérez Jiménez y A. Martínez Díez, Madrid, Gredos, 1978 (Biblioteca Clásica Gredos).
Hevrnii, O., *Barbaricae philosophiae antiquitatvm libri duo: I Chaldaicvs. II Indicvs. Opus historiocvm & philosophicvm,* Ex Officina Plantiniana, Apvd Christophorvm Raphelengivm, Academiae Lugduno-Bat. Typographum, 1600.
Hieronymi Presbyteri, S., *Opera. Pars I. Obra exegetica. Hebraicae Quaestiones in libro Geneseos. Liber interpretationis Haebraicorvm nominvm. Commentarioli in Psalmos. Commentarivs in Ecclesiasten,* Tvrnholti, Typographi Brepols Editores Pontificii, 1959.
Himnos órficos, en *Vida de Pitágoras. Argonáuticas órficas. Himnos órficos,* ed. M. Periago Lorente, Madrid, Gredos, 1987 (Biblioteca Clásicas Gredos).
Historia etiópica de los amores de Teágenes y Cariclea. Traducida en romance por Fernando de Mena, ed. y prólogo F. López Estrada, Madrid, RAE, 1954.
Homero, *Ilíada. Odisea,* ed. C. García Gual, trad. E. Crespo Güemes y J. M. Pabón, Madrid, Espasa-Calpe, 1999.
Hotomani, F., *Franc. Hotomani Jurisc. In comment. Caesaris Notae, en C. Jvlii Caesaris De Bello Gallico Commentarii VII. A. Hircii de eodem liber octavus… De Bello Hispaniensis lib. I. Cum scholis Franc. Hotomani Ivrisc.,* Lugdvni, Apud Bartholomaeum Vincentium, 1574.

Huarte de San Juan, J., *Examen de ingenio para las ciencias,* ed. E. Torre, Madrid, Editora Nacional, 1976.
Hubschmid, J., *Toponimia prerromana,* en *Enciclopedia Lingüística Hispánica,* I, Madrid, CSIC, 1960.
Humanismo y Renacimiento, selección de P. R. Santidrián, Madrid, Alianza editorial, 1993.
Ioannis Viterbiensis, *De comentariis ad Christianissimos Hispaniarum Reges,* Roma, In Campo Fiore, 1498.
Isidoro de Sevilla, S., *Etimologías,* ed. J. Oroz Reta y M. A. Marcos Casquero, intr. de M. C. Díaz y Díaz, Madrid, BAC, 1982, 2 vols.
Isidoro de Sevilla, S., *De origine Gothorum,* en *Las Historias de los godos, vándalos y suevos de Isidoro de Sevilla,* ed. C. Rodríguez Alonso, León, Centro de Estudios e Investigación «San Isidoro», 1975.
Iuniani Iustini, M., *Epitoma Historiarum Philippicarum Pompei Trogi,* ed. O. Seel, Stuttgart, B. G. Teubner, 1972 (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Teubneriana).
Ivnius, A., *Nomenclator octilingvis omnivm rervm propria nomina continens ab Adriano Ivnio,* Genevae, Excudebat Iacobus Stoer, 1602.
Iventosch, H., «La *Vida de Pío Quinto,* de Reinoso: une erreur de Quevedo?», *Bulletin Hispanique,* LXV, 1963, pp. 322-325.
Izquierdo Izquierdo, J. A., «Postura de Quevedo ante el Humanismo, algunas reflexiones», en M. Pérez González (coord.), *Actas del Congreso Internacional sobre Humanismo y Renacimiento,* León, Universidad de León, 1998, vol. 1, pp. 461-469.
Jacoby, F., *Die Fragmente der Griechischen Historiker,* Leiden, E. J. Brill, 1958.
Jauralde, P., «Una aventura intelectual de Quevedo», *Quevedo a nueva luz: escritura y política,* Málaga, Universidad de Málaga, 1997, pp. 45-58.
Jauralde, P., *Francisco de Quevedo (1580-1645),* Madrid, Castalia, 1998.
Jehasse, J., *La Renaissance de la critique, l'essor de l'Humanisme érudit de 1560 à 1614,* Saint-Etienne, Publications de l'Université de Saint-Etienne, 1976.
Jiménez Patón, B., *Elocuencia española en arte,* ed. G. C. Marras, Madrid, El Crotalón, 1987.
Juan Manuel, *El conde Lucanor,* ed. G. Serés, est. prel. G. de Orduna, Barcelona, Crítica, 1994.
Kamen, H., *Del Imperio a la decadencia. Los mitos que forjaron la España moderna,* Madrid, Ediciones Temas de Hoy, 2006.
Kelley, D. R., *Renaissance Humanism,* Boston, Twayne Publishers, 1991.
Kelley, D. R., *Faces of History. Historical Inquiry from Herodotus to Herder,* New Haven, Yale University Press, 1998.
Keniston, H., *The Syntax of Castilian Prose,* Chicago, The University of Chicago Press, 1937.
Lapesa, R., *Historia de la lengua española,* Madrid, Gredos, 1980[8].
La vida de Lazarillo de Tormes y de sus fortunas y adversidades, ed. A. Blecua, Madrid, Castalia, 1974.
Lemaire des Belges, J., *Les illustrations de Gaule,* en *Oeuvres,* ed. J. Stecher (Louvaine, 1882-1885), Genève, Slatkine Reprints, 1969, 2 vols.
Leonardo de Argensola, B., *Rimas,* ed. de J. M. Blecua, Madrid, Espasa-Calpe, 1974, 2 vols.
Libro de Alexandre, ed. de J. Cañas, Madrid, Cátedra, 1995[2].
Lida, R., «Quevedo y su España antigua», *Romance Philology,* XVII, 1963-1964, pp. 253-271.

Lida, R., «De Quevedo, Lipsio y los Escalígeros», en su *Letras hispánicas. Estudios. Esquemas,* México, Fondo de Cultura Económica, 1958, pp. 157-162.
Lida, R., «Quevedo en sus cartas», en su *Prosas de Quevedo,* Barcelona, Crítica, 1981, pp. 18-24.
Lida, R., «Lipsio y los Escalígeros», en su *Prosas de Quevedo,* Barcelona, Crítica, 1981, pp. 73-79.
Lida de Malkiel, M. R., «Túbal, primer poblador de España», *Ábaco,* 3, 1970, pp. 9-47.
Lida de Malkiel, M. R., *La idea de la Fama en la Edad Media castellana,* México, Fondo de Cultura Económica, 1983.
López de Ayala, P., *Rimado de palacio,* ed. de G. Orduna, Madrid, Castalia, 1991.
López de Mendoza, Í., *Obras completas,* ed. Á. Gómez Moreno y M. P. A. M. Kerkhof, Barcelona, Planeta, 1988.
López Grigera, L., *Anotaciones de Quevedo a la «Retórica» de Aristóteles,* Salamanca, 1998.
López Madera, G., *Discursos de la certidumbre de las reliquias descubiertas en Granada desde el año de 1588 hasta el de 1598,* Granada, Sebastián de Mena, 1601.
López Rueda, J., *Helenistas españoles del siglo XVI,* Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1973.
Lucas, Obispo de Tuy, *Crónica de España,* ed. J. Puyol, Madrid, Tip. de la «Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos», 1926, 2 vols.
Lychophronis Chalcidensis, *Alexandra, cum graecis Isaacii Tzetzis commentariis Accedunt Versiones, variantes lectiones, emendationes, annotationes, atque Indices necessariis,* Oxonii, E Theatro Sheldoniano, 1697.
Macrobii, A. T., *Saturnalia,* I. Willis, Leipzig, B. G. Teubner, 1963 (Bibliotheca Scriptorvm Graecorvm et Romanorvm Tevbneriana).
Madroñal, A., *Humanismo y filología en el Siglo de Oro. En torno a la obra de Bartolomé Jiménez Patón,* Madrid, Iberoamericana, 2009.
Magariños, S., *Alabanza de España,* Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1950.
Maldonado, F. C. R., «Algunos datos sobre la composición y dispersión de la biblioteca de Quevedo», *Homenaje a la memoria de Don Antonio Rodríguez-Moñino 1910-1970,* Madrid, Castalia, 1975, pp. 419-442.
Mangas, J. y Domingo, P., eds., *La Península Ibérica en los autores griegos: de Homero a Platón,* Madrid, Editorial Universidad Complutense, 1998.
Manilius, *Astronomica,* trad. G. P. Goold, Cambridge, Harvard University Press, 1977 (The Loeb Classical Library).
Manso Porto, C., *Don Diego Sarmiento de Acuña, conde de Gondomar (1567-1626). Erudito, mecenas y bibliófilo,* s.l., Xunta de Galicia, 1996.
Maravall, J. A., *El concepto de España en la Edad Media,* Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1964².
Maravall, J. A., *Estado moderno y mentalidad social (siglos XV a XVII),* Madrid, Ediciones de la Revista de Occidente, 1972, 2 vols.
Maravall, J. A., *La cultura del Barroco,* Barcelona, Ariel, 1980².
Maravall, J. A., *Antiguos y modernos,* Madrid, Alianza editorial, 1986.
Mariana, J. de, *Historia general de España,* en *Obras del padre J. de Mariana,* discurso preliminar de F. Pi y Margal, Madrid, Atlas, 1950 (BAE).
Marineo Sículo, L., *Obra de las cosas memorables de España,* Alcalá de Henares, Miguel de Eguía, 1530.
Mármol, L. de, *Historia del rebelión y castigo de los moriscos del Reyno de Granada, en Historiadores de sucesos particulares,* I, ed. C. Rosell, Madrid, Atlas, 1946

(BAE).
Márquez Villanueva, F., *Santiago: trayectoria de un mito,* Barcelona, Edicions Bellaterra, 2004.
Martialis, M. V., *Epigrammaton Libri,* recognovit W. Heraeus, editionem I. Borovskij, Leipzig, BSB B. G. Teubner, 1982 (Bibliotheca Scriptorvm Graecorvm et Romanorvm Tevbneriana).
Martinengo, A., *La astrología en la obra de Quevedo,* Madrid, Alhambra, 1983.
Martinengo, A., «*La Vida de Quevedo* de Paolo Antonio de Tarsia: *discours y récit*», en su *Quevedo: fronteras de la Filología. Con una mirada hacia Gracián,* Pamplona, Eunsa, 2006, pp. 29-37.
Maurer, Ch., *Obra y vida de Francisco de Figueroa,* Madrid, Istmo, 1988.
Medina, P., *Obras,* I, ed. de Á. González Palencia, Madrid, CSIC, 1946.
Mellor, R., *The Roman Historians,* London & New York, Routledge, 2005.
Mena, F. de, *Historia etiópica de los amores de Teágenes y Cariclea,* ed. F. López Estrada, Madrid, Aldus, 1954 (Biblioteca Selecta de Clásicos Españoles).
Mena, J. de, *Laberinto de Fortuna,* ed. M. Kerkhof, Madrid, Castalia, 1995 (Nueva Biblioteca de Erudición y Crítica).
Menéndez Pelayo, M., *Estudios sobre el teatro de Lope de Vega,* III, Santander, Aldus, 1949.
Menéndez Pidal, R., *La España del Cid,* Madrid, Espasa-Calpe, 1967[6].
Mercatoris, G., *Atlas Minor Gerardi Mercatoris à I. Hondio plurimis aeneis tabulis auctus atque illustratus,* Amsterdam, Apud Ioannem Ianssonium Arnhemi, 1610.
Mevrsi, I., *Glossarivm Graecobarbarum in qvo praeter Vocabvla amplius ter mille sexcenta, officia atque dignitates imperii Constantinop. tam in Palatio quam Ecclesia aut Militia explicantur, et illustrantur,* Lvgdvni Batavorvm, Ex officina Thomae Basson, 1610.
Mexía, P., *Silva de varia lección,* ed. A. Castro Díaz, Madrid, Cátedra, 1990, 2 vols.
Mexía, P., *Diálogos o Coloquios,* ed. A. Castro Díaz, Madrid, Cátedra, 2004.
Michael, I. y Ahijado Martínez, J. A., «La casa del Sol: la biblioteca del conde de Gondomar en 1619-1623 y su dispersión en 1806», *El libro antiguo español. III. El libro en Palacio y otros estudios bibliográfico,* ed. M. L. López-Vidriero y P. M. Cátedra, Salamanca, Universidad, 1996, pp. 185-200.
Momigliano, A., *The Classical Foundations of Modern Historiography,* Berkeley, University of California Press, 1990.
Mommsen, Th. E., «Petrarch's Conception of the "Dark Ages"», en su *Medieval and Renaissance Studies,* ed. E. F. Rice, Ithaca, Cornell University Press, 1966, pp. 106-129.
Monroy, C. de, *Fuente Ovejuna,* en L. de Vega-C. Monroy, *Fuente ovejuna (dos comedias),* ed. F. López Estrada, Madrid, Castalia, 1973[2].
Montero, J., *La controversia sobre las «Anotaciones» herrerianas,* Sevilla, Ayuntamiento de Sevilla, 1987.
Moreno Cartelle, E., *El latín erótico. Aspectos léxicos y literarios,* Sevilla, Universidad de Sevilla, 1991.
Morgado, A., *Historia de Sevilla, en la cual se contienen sus antigüedades, grandezas y cosas memorables en ella acontecida desde su fundación hasta nuestros tiempos,* Sevilla, Andrea Pescioni y Juan de León, 1587.
Muret, M. A., *Catullus et in commentarium M. Antonii Mureti. Ab eodem correcti, & Scholiis illustrati, TIBVLLVS ET PROPERTIVS,* Venecia, Manuzio, 1562.
Nebrija, E. A., *Vocabulario español-latino,* ed. facsimilar, Madrid, Real Academia Española, 1989.

Nonii, L., *Hispania, sive popvlorvm, vrbivm, insvlarvm, ac flvminvm in ea accvrator descriptio,* en A. Schotti Antverp., *Hispaniae Illvstratae sev Hispacarvm, academiarvm, bibliothecarvm, clarorvm denique in omni disciplinarvm genere scriptorum auctores varri chronologi, historici, partim editi nvnc primvm, partim avctiores, melioresque facti studio, & opera,* t. IIII, Francofvrti, Apud Claudium Marnium & heredes Ioan. Aubrii., 1608.

Novzeni, A. S., *De literarvm, vocvm, et accentuum Haebraicorum natura, siue de prima sermonis Hebraici lectione libellus, ex optimis quibusque rabinorum commentariis, studiose collectus, ac iam primum in lucem aeditus. Accesit praeterea, de seruientium literarum officiis, per eundem AVG. SEB. N. Compendium,* Marpurgi, 1532.

Ocampo, F. de, *Los quatro libros primeros de la Crónica General de España,* Zamora, Juan Picardo, 1543.

Ollero, C., «Introducción a Álamos de Barrientos», *Homenaje a José Antonio Maravall,* Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1985, vol. 1, pp. 159-172.

Orosius, P., *Historiarum adversum paganos libri VII,* ed. C. Zangemeister, Hildesheim, Georg Olms Verlagsbuchhandlung, 1967.

Ovidi Nasoni, P. *Fastorvm Libri Sex,* ed. E. H. Alton, D. E. W. Wormell, E. Courtney, Leipzig, BSB B. G. Teubner, 1978 (Bibliotheca Scriptorvm Graecorvm et Romanorvm Tevbneriana).

Palaephatus, *Περι Αμιστον. On Unbelievable Tales,* Translation, Introduction and Commentary by J. Stern, with Teubner Greek Text, Wauconda, Bolchazy-Carducci Publishers, 1996.

Parker, G., *Felipe II. La biografía definitiva,* trad. V. E. Gordo del Rey, Barcelona, Planeta, 2010.

Pascual Recuero, P., «Quevedo del alef a la zeda», *Miscelánea de estudios árabes y hebraicos,* 31, 1982, pp. 141-159.

Perea Siller, F. J., *La lengua primitiva de España en el Renacimiento. La hipótesis hebrea y caldea,* Granada, Granada Lingvistica, 2005.

Pérez de Guzmán, F. de, *Generaciones y semblanzas,* ed. R. B. Tate, Londres, Tamesis Books, 1965.

Pérez de Moya, J., *Philosofía secreta de la gentilidad,* ed. C. Clavería, Madrid, Cátedra, 1995.

Pérez González, C., «Juan de Mariana y su valoración de las crónicas medievales, en lo relativo de la venida de Santiago a España, en el *De adventu beati Iacobi apostoli in Hispaniam»,* en *Actas del Congreso Internacional sobre Humanismo y Renacimiento,* León, Universidad de León, 1998, vol. 1, pp. 537-547.

Pérez Vilatela, L., «La onomástica de los apócrifos reyes de España en Annio de Viterbo y su influencia», *Humanismo y pervivencia del mundo clásico,* Cádiz, Universidad de Cádiz, 1993, vol. 2, pp. 807-819.

Pétrone, *Le satiricon,* ed. A. Ernout, Paris, Les Belles Lettres, 1967[6].

Piero, R. A. del, «Algunas fuentes de Quevedo», *Nueva Revista de Filología Hispánica,* 12, 1958, pp. 36-52.

Piero, R. A. del, «Las fuentes del *Job* de Quevedo», *Boletín de Filología,* XX, 1968, pp. 17-133.

Pierres, G., *El amor más verdadero, Durandarte y Belerma,* ed. A. Cortijo Ocaña y A. Cortijo Ocaña, en *Comedias burlescas del Siglo de Oro, tomo III,* ed. del GRISO, Madrid, Iberoamericana, 2002, pp. 73-173.

Pla Cárceles, J., «La evolución del tratamiento "vuestra-merced"», *Revista de Filología Española,* X, 1923, pp. 245-280.

Plata, F., «Hallazgo de las *Controversias de Séneca* y de otros textos en prosa inéditos de Quevedo», en *Estudios de Filología y Retórica en Homenaje a Luisa López Grigera,* Bilbao, Universidad de Deusto, 2000, pp. 387-410.

Platón, *Opera omnia. Vol. x. Leges et Epinomis i,* ed. G. Stallbaum, New York, Garland Publishing, 1980.

Plauti, M. A., *Comoediae xx. Superstites, Nunc denuò, post omnium Editiones, ad fidem meliorum codd. atque inptimis vetustis MSS… Studio atque industria* FRID. TAUBMANNI, FRANCI, Bibliopolis, Apud Zachariam Schurerum, 1612.

Plauti, M. A., *Comédies. Tome i. Amphitryon. Asinaria. Avlvlaria,* ed. A. Ernout, Paris, Les Belles Lettres, 1967.

Plauti, M. A., *Comédies. Tome ii. Bacchides. Captivi. Casina,* ed. A. Ernout, Paris, Les Belles Lettres, 1964.

Plauti, M. A., *Comédies. Tome iii. Cistellaria. Cvrcvlio. Epidicvs,* ed. A. Ernout, Paris, Les Belles Lettres, 1965.

Plauti, M. A., *Comédies. Tome iv. Menaechmi. Mercator. Miles gloriosvs,* ed. A. Ernout, Paris, Les Belles Lettres, 1963.

Plauti, M. A., *Comédies. Tome v. Mostellaria. Persa. Poenulus,* ed. A. Ernout, Paris, Les Belles Lettres, 1961.

Plauti, M. A., *Comédies. vi. Psevdolvs - Rvdens - Stichvs,* ed. A. Ernout, Paris, Les Belles Lettres, 1962.

Plutarco, *Vidas paralelas: Alcibíades-Coriolano. Sertorio-Eumenes,* intr. de A. Bravo García, trad. de M. A. Ozaeta Gálvez, Madrid, Alianza ed., 1998 (Clásicos de Grecia y Roma).

Plutarco, *Συμποσιακων*, en *Moralia,* vol. 9, ed. E. L. Minar, Jr., F. H. Sandbach, W. C. Helmbold, Cambridge, Harvard University Press, 1969 (The Loeb Classical Library).

Poema de Fernán González, ed. A. Zamora Vicente, Madrid, Espasa-Calpe, 1970[4].

Polibio, *Historias,* intr. A. Díez Tejera, trad. y notas de M. Balasch Recort, Madrid, Gredos, 1991, 3 vols.

Pollux, J., *Pollvcis Onomasticon,* ed. E. Bethe, Stuttgart, Teubner, 1966, 3 vols. (Bibliotheca Scriptorvm Graecorvm et Romanorvm Tevbneriana).

Poza, A. de, *De la antigua lengua, poblaciones y comarcas de las Españas, en que de paso se tocan algunas cosas de la Cantabria,* Impresso en Bilbao por Mathias Mares, primer impressor de Vizcaya, 1587.

Pseudo Plutarco, *Sobre la vida y poesía de Homero,* intr., trad. y notas de E. Á. Ramos Jurado, Madrid, Gredos, 1989 (Biblioteca Clásica Gredos).

Quevedo, F. de, *España defendida de los tiempos de ahora de las calumnias de los noveleros y sediciosos,* ed. R. Selden Rose, Madrid, Imprenta Fortanet, 1916.

Quevedo, F. de, *«España defendida». Opúsculos festivos,* prólogo de B. Varela Jácome, Santiago de Compostela, Porto y Cía. Editores, s.a., pp. 19-96.

Quevedo, F. de, *Obras,* ed. de A. Fernández-Guerra y Orbe, Madrid, Atlas (BAE, vols. XXIII y XLVIII), 1951.

Quevedo, F. de, *Obras completas,* ed. L. Astrana Marín, Madrid, Aguilar, 1932, 2 vols.

Quevedo, F. de, *Obras completas. Obras en prosa,* ed. F. Buendía, Madrid, Aguilar, 1979[6], 2 vols.

Quevedo, F. de, *Obras completas en prosa,* dir. A. Rey, Madrid, Castalia, 2003.

Quevedo, F. de, *Epistolario completo,* ed. L. Astrana Marín, Madrid, Instituto Editorial Reus, 1946.

Quevedo, F. de, *Lágrimas de Hieremías castellanas,* ed. E. M. Wilson y J. M. Blecua, Madrid, Revista de Filología Española, 1953

Quevedo, F. de, *Obra poética,* ed. J. M. Blecua, Madrid, Castalia, 1969-1981, 4 vols.
Quevedo, F. de, *Poema heroico de las necedades y locuras de Orlando,* en *Obra poética,* ed. J. M. Blecua, Madrid, Castalia, 1971, vol. 3, pp. 409-461.
Quevedo, F. de, *Memorial por el patronato de Santiago,* en *Obras,* ed. A. Fernández Guerra, Madrid, Atlas, 1946, pp. 221-234 (BAE, t. XXIII).
Quevedo, F. de, *Su espada por Santiago,* en *Obras,* ed. A. Fernández Guerra, Madrid, Atlas, 1946, pp. 432-458 (BAE, t. XXIII).
Quevedo, F. de, *Marco Bruto,* en *Obras completas. Obras en prosa,* vol. I, ed. F. Buendía, Madrid, Aguilar, 1979[6].
Quevedo, F. de, *Poesía original completa,* ed. J. M. Blecua, Barcelona, Planeta, 1981.
Quevedo, F. de, *Anacreón castellano,* en *Obra poética,* ed. J. M. Blecua, Madrid, Castalia, 1981, vol. 4, pp. 241-344.
Quevedo, F. de, *Virtud militante. Contra las quatro pestes del mundo, inuidia, ingratitud, soberbia, avarizia,* ed. A. Rey, Santiago, Universidad de Santiago de Compostela, 1985.
Quevedo, F. de, *Defensa de Epicuro contra la común opinión,* ed. E. Acosta Méndez. Madrid, Tecnos, 1986.
Quevedo, F. de, *La Hora de todos y la Fortuna con seso,* ed. J. Bourg, P. Dupont y P. Geneste, Madrid, Cátedra, 1987.
Quevedo, F. de, *Los sueños,* ed. I. Arellano, Madrid, Cátedra, 1991.
Quevedo, F. de, *Prosa festiva completa,* ed. C. C. García-Valdés, Madrid, Cátedra, 1993.
Quevedo, F. de, *Historia de la vida del Buscón,* ed. V. Roncero López, Madrid, Editorial Biblioteca Nueva, 1999.
Quevedo, F. de, *Poesía moral (Polimnia),* ed. A. Rey, Londres, Tamesis, 1999[2].
Quevedo, F. de, *La Musa Clío del «Parnaso español»,* ed. de I. Arellano y V. Roncero, Pamplona, Eunsa, 2001 (Anejos de *La Perinola*).
Quevedo, F. de, *Grandes anales de quince días,* ed. V. Roncero López, en *Obras completas en prosa,* III, dir. A. Rey, Madrid, Castalia, 2005.
Quevedo, F. de, *Mundo caduco y desvaríos de la edad,* ed. V. Roncero López, en *Obras completas en prosa,* III, dir. A. Rey, Madrid, Castalia, 2005.
Quevedo, F. de, *Panegírico a la majestad del Rey Nuestro Señor don Felipe IV,* ed. A. Rey, en *Obras completas en prosa,* III, dir. A. Rey, Madrid, Castalia, 2005.
Quintiliani, M. Fabi, *Institutiones oratoriae,* ed. L. Radermacher, Leipzig, Teubner, 1965, 2 vols. (Bibliotheca Scriptorvm Graecorvm et Romanorvm Tevbneriana).
Quiñones de Benavente, L. de, *Entremeses completos I. Jocoseria,* ed. I. Arellano, Madrid, Iberoamericana, 2001.
Ramírez, A., *Epitolario de Justo Lipsio y los españoles (1577-1606),* Madrid, Castalia, 1966.
Rico, F., «Aristoteles hispanus», en su *Texto y contextos. Estudios sobre la poesía española del siglo XV,* Barcelona, Crítica, 1990, pp. 55-94.
Rico, F., *El sueño del Humanismo. De Petrarca a Erasmo,* Madrid, Alianza Editorial, 1993.
Ripa, C., *Iconología. Tomos I y II,* Madrid, Akal, 2002.
Ritii Neapolitani, M., *De regibus Hispaniae libri tres,* en A. Schotti Antverp., *Hispaniae Illvstratae sev Hispacarvm, academiarvm, bibliothecarvm, clarorvm deniqve in omni disciplinarvm genere scriptorum auctores varri chronologi, historici, partim editi nvnc primvm, partim avctiores, melioresque facti studio, & opera,*

t. 1, Francofvrti, Apud Claudium Marnium & heredes Ioan. Aubrii., 1603.
Robinson, G. W., «Joseph Scaliger's Estimates of Ancient Authors», *Harvard Studies in Classical Philology,* XXIX, 1918, pp. 133-177.
Rodríguez Alonso, C., «Estudio literario», en *Las Historias de los godos, vándalos y suevos de Isidoro de Sevilla,* ed. C. Rodríguez Alonso, León, Centro de Estudios e Investigación «San Isidoro», 1975, pp. 9-66.
Romera Navarro, M., «La defensa de la lengua española en el siglo XVI», *Bulletin Hispanique,* XXXI, 1929, pp. 204-255.
Roncero López, V., «Las fuentes humanísticas en la historiografía quevediana: los reyes primitivos en la *España defendida», La Perinola,* 3, 1999, pp. 269-292.
Roncero López, V., «La defensa de la literatura española en la *España defendida*», en *Rostros y máscaras: personajes y temas de Quevedo,* Pamplona, Eunsa, 1999, pp. 197-218 (Anejos de *La Perinola*).
Roncero López, V., *El Humanismo de Quevedo: Filología e Historia,* Pamplona, Eunsa, 2000 (Anejos de *La Perinola*).
Roncero López, V., «Los límites del poder en Quevedo: la figura del valido», en I. Arellano *et alii,* eds., *Autoridad y poder en el Siglo de Oro,* Madrid, Iberoamericana, 2009, pp. 137-158.
Roncero López, V., «El pícaro sigue al conquistador: Pablos surca los océanos», *Revista de Literatura,* LXXI, 142, Julio-diciembre 2009, pp. 609-626.
Roncero López, V., *De bufones y pícaros: la risa en la novela picaresca,* Madrid, Editorial Iberoamericana, 2010.
Roncero López, V., «Chile en Quevedo: el cuadro XXXVI de *La Hora de todos y la Fortuna con seso*», *Anales de Literatura Chilena,* 11, Junio 2010, 13, pp. 13-36.
Rosal, F. del, *Diccionario etimológico. Alfabeto primero de Origen y etimología de todos los vocablos originales de la lengua castellana,* ed. y estudio E. Gómez Aguado, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1992.
Rose, R. S., «The patriotism of Quevedo», *The Modern Language Journal,* IX, 1924-1925, pp. 227-236.
Ruiz, Arcipreste de Hita, J., *Libro de buen amor,* ed. A. Blecua, Madrid, Cátedra, 1992.
Ruiz Pérez, P., «Composiciones hispano-latinas del siglo XVI: los textos de Fernán Pérez de Oliva y Ambrosio de Morales», *Criticón,* 52, 1991, pp. 111-138.
Saavedra Fajardo, D., *República literaria,* ed. J. C de Torres, Barcelona, Plaza y Janés, 1985.
Salazar, fray J. de, *Política española,* ed. M. Herrero García, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1945.
Salustio, *Conjuración de Catilina. Guerra de Jugurta. Fragmentos de las «Historias»,* intr., trad. y notas de B. Segura Ramos, Madrid, Gredos, 1997 (Biblioteca Clásica Gredos).
Sánchez Agesta, L., «El padre Juan de Mariana, un humanista precursor del constitucionalismo», en J. de Mariana, *La dignida real y la educación del rey (De rege et regis instituione),* Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1981, pp. IX-LXV.
Sánchez Alonso, B., *Historia de la historiografía española,* Madrid, CSIC, 1944, 2 vols.
Scaligeri, J. J., *Animadversiones in Chronologica Evsebii, en Thesaurus temporum. Eusebii Pamphili Caesareae Palaestinae Episcopi Chronicorum Canonum omnimodae historiae libri duo, interprete Hyeronimo, ex fide vetustissimorum codicum*

castigati, Lugduni Batavorum, Excudebat Thomas Basson, 1606.
Scaligeri, J. J., *Lettres françaises inédites de Joseph Scaliger,* publiées et annotées par P. Tamizey de Larroque, Paris, Alphonse Picard, 1881.
Schmidt, B., *El problema español de Quevedo a Manuel Azaña,* Madrid, Editorial Cuadernos para el Diálogo, 1976.
Schmidt, B., «Exotic Allies: The Dutch-Chilean Encounter and the (Failed) Conquest of America», *Renaissance Quarterly,* 52, 2, Summer 1999, pp. 440-473.
Scholia in Iuvenalem Vetustoria, ed. Paulus Wessner, Stuttgart, Teubner, 1967 (Bibliotheca Scriptorvm Graecorvm et Romanorvm Tevbneriana).
Serrano Poncela, S., «Quevedo, hombre político (Análisis de un resentimiento)», en su *Formas de vida hispánica (Garcilaso, Quevedo, Godoy y los ilustrados),* Madrid, Gredos, 1963, pp. 64-123.
Serrano Sanz, M., «Libros manuscritos o de mano de la Biblioteca del conde de Gondomar», *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos,* 3, 1903, pp. 295-299.
Sillius Italicus, *Punica,* trad. J. D. Duff, Cambridge, Harvard University Press, 1968, 2 vols. (Loeb Classical Library).
Solinus, *De memorabilibus Mundi diligenter annottatus & indico alphabetico pernotatus,* Iehan Petit, Cvenundatur Parrhisiis in regione Diui Iacibi sub leone argento.
Stephens, W., *Giants in those Days,* Lincoln and London, University of Nebraska Press, 1989.
Suárez de Figueroa, C., *El pasajero,* ed. M. I. López Bascuñana, Barcelona, PPU, 1988, 2 vols.
Suetonio, *Vida de los Césares,* ed. V. Picón, Madrid, Cátedra, 2000[2] (Clásicos Universales).
Suidas, *Suidae Lexicon,* ed. A. Adler, Lipsiae, B. G. Tevbneri, 1935, 5 vols.
Sznycer, M., *Les passages puniques en transcription latine dans le «Poenulus» de Plaute,* Paris, Librairie C. Klincksieck, 1967.
Tácito, *La Germanie,* ed. J. Perret, Paris, Les Belles Lettres, 1962.
Tarapha, F., *De origine ac rebus gestis Regum Hispaniae,* en A. Schotti Antverp., *Hispaniae Illvstratae sev Rervm Vrbivmq. Hispaniae, Lvsitaniae, Aethiopiae et Indiae scritpores varii, partim editi nunc primum, partim avcti atque emendati, t. I,* Francofvrti, Apud Claudium Marnium & Haeredes Iohanis Aubrii., 1603, pp. 518-526.
Tarsia, P. A. de, *Vida de don Francisco de Quevedo y Villegas,* ed. F. B. Pedraza Jiménez, Aranjuez, Editorial Ara Iovis, 1988.
Tate, R. B., *Ensayos sobre la historiografía peninsular del siglo XV,* trad. J. Díaz, Madrid, Gredos, 1970.
Terentiani Mauri, *De literis, syllabis, pedibus et metris, tractatus insignis, suspiciendus antiquitate etiam reverenda, Nicolao Brissaeo Montiuillario commentatore & emendatore,* Parisiis, Apud Simonem Colinaeum, 1531.
Tierno Galván, E., «El tacitismo en las doctrinas políticas del Siglo de Oro español», *Escritos (1950-1960),* Madrid, Tecnos, 1971, pp. 17-19 y 62-79.
Timoneda, J., *El patrañuelo,* ed. de R. Ferreres, Madrid, Castalia, 1971.
Tirso de Molina, *El amor médico,* ed. B. Oteiza, Pamplona, Instituto de Estudios Tirsianos, 1997.
Tirso de Molina, *«El mayor desengaño» y «Quien no cae no se levanta» (dos comedias hagiográficas),* ed. L. Escudero Baztán, Pamplona, Instituto de Estudios Tirsianos, 2004.
Tirso de Molina, *«El pretendiente al revés» y «Del enemigo, el primer consejo» (dos*

comedias palatinas), ed. E. Galar Irurre, Pamplona, Instituto de Estudios Tirsianos, 2005.
Tito Livio, *Histoire romaine,* ed. J. Bayet, trad. G. Baillet, Paris, «Les Belles Lettres», 1967[9].
Tucídides, *Historia de la Guerra del Peloponeso,* ed. y trad. de F. Romero Cruz, Madrid, Cátedra, 2005[5] (Clásicos Universales).
Valdés, J. de, *Diálogo de la lengua,* ed. C. Barbolani, Madrid, Cátedra, 1987[3].
Valencia, P. de, *Obras completas IV. Escritos sociales. 2. Escritos políticos,* ed. R. González Cañal y H. B. Riesco Álvarez, León, Universidad de León, 2000.
Valla, L., *On the Donation of Constantine,* trad. G. W. Bowersock, Cambridge, Harvard University Press, 2007.
Valtanás, D. de, *Compendio de algunas cosas notables de España y la conquista y toma del reino de Granada,* Sevilla, Montesdeoca, 1558.
Varrón, *De Lingua Latina,* intr., trad. y notas de M. A. Marcos Casquero, Barcelona, Anthropos, 1990.
Vega, G. de la, *Obras completas con comentario,* ed. de E. L. Rivers, Madrid, Castalia, 1981.
Vega, G. de la, *Poesías castellanas completas,* ed. E. L. Rivers, Madrid, Castalia, 1996[3].
Vega, L. de, *Servir a señor discreto,* ed. F. Weber de Kurlat, Madrid, Castalia, 1975.
Vega, L. de, *La Arcadia,* ed. de E. S. Morby, Madrid, Castalia, 1975.
Vega, L. de, *La Filomena,* en *Obras poéticas,* ed. J. M. Blecua, Barcelona, Planeta, 1974[2], pp. 555-913.
Vega, L. de, *Fuente Ovejuna,* ed. F. López Estrada, Madrid, Castalia, 1996[7].
Vega, L. de, *El castigo sin venganza,* ed. F. B. Pedraza Jiménez, Barcelona, Ediciones Octaedro, 1999.
Vélez de Guevara, L., *El diablo Cojuelo,* ed. F. Rodríguez Marín, Madrid, Espasa-Calpe, 1969.
Verbrugghe, G. y J. M. Wickersham, *Berossos and Manetho, Introduced and Translated. Native Traditions in Ancien Mesopotamia and Egypt,* Ann Arbor, The University of Michigan Press, 2000.
Viaje de Turquía (La odisea de Pedro de Urdemalas), ed. de F. García Salinero, Madrid, Cátedra, 1980.
Villalón, C. de, *El scholástico,* ed. J. M. Martínez Torrejón, Barcelona, Editorial Crítica, 1997.
Virgil, *A Commentary on Virgil Eclogues,* by W. Clausen, Oxford, Clarendon Press, 1994.
Vivar, F., *Quevedo y su España imaginada,* Madrid, Visor libros, 2002.
Vives, J. L., *Obras completas,* trad. de L. Riber, Madrid, Aguilar, 1948, 2 vols.
Vulcanius, B., *Thesaurus utriusque linguae, hoc est Philoxeni, Aliorumque veterum authorum* GLOSSARIA *Latino-Graeca et Graeco-Latina.* ISIDORI GLOSSAE *Latinae. Veteres Grammatici Latini et Graeci qui de proprietate et differentiis Vocabulorum utriusque linguae scripserunt,* Lugduni Batavorum, Excudebat Ioannis Patius, 1600.
Weill, C., «Tu ne Traduiras Point. Approche des *Pirke Aboth* en ladino édités à Ferrare en 1552», en *L'hébreu au temps de la Renaissance,* ed. I. Zinguer, Leiden, E. J. Brill, 1992, pp. 115-128.
Zurita, J. de, *Anales de la Corona de Aragón,* ed. Á. Canellas, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 1987.

Abreviaturas más usadas

Aut	*Diccionario de Autoridades,* Madrid, Gredos, 1990, 3 vols.
Correas	Gonzalo de Correas, *Vocabulario de refranes y frases proverbiales,* ed. R. Zafra, Pamplona-Kassel, Universidad de Navarra-Edition Richenberger, 2000.
Cov.	Sebastián de Covarrubias, *Tesoro de la lengua castellana o española,* ed. I. Arellano y R. Zafra, Pamplona-Madrid, Universidad de Navarra-Iberoamericana, 2006.
DCELC	Joan Corominas, *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana,* 4 tomos, Madrid, Gredos, 1954-1957.
DRAE	*Diccionario de la lengua de la Real Academia Española,* Madrid, Espasa-Calpe, 1992.

Edición de España defendida

(1r) España defendida y los tiempos de ahora de las calumnias de los noveleros[1] y sediciosos. Don Francisco Gómez de Quevedo Villegas

Cinoth[2].

Jeremías en los *Threnos*[3], alfabeto III[4], letra פ = ph[5]

פָּצוּ עָלֵינוּ פִיהֶם כָּל־אֹיְבֵינוּ׃

«Abrieron sobre nosotros sus bocas todos nuestros enemigos»; o mejor: «desbocáronse contra nosotros los que nos persiguen».

Al Rey don Filipe III nuestro señor. D. Franco. de Quevedo.

Cansado de ver el zufrimiento[6] de España, //(1v) con que ha dejado pasar sin castigo tantas calumnias de extranjeros, quizá despreciándolas

1. *Noveleros:* «el que es amigo de traer nuevas» (*Cov. s. v. novela*). Comp. *Marco Bruto,* p. 925: «Es la novedad tan mal contenta de sí, que cuando se desagrada de lo que ha sido, se cansa de lo que es. Y para mantenerse en novedad ha de continuarse en dejar de serlo, y el novelero tiene por vida muertes y fallecimientos perpetuos. Y es fuerza, u que deje de ser novelero, u que siempre tenga por ocupación el dejar de ser». El desprecio por la novedad es típico de la conservadora cultura barroca. Comp. Alemán, *Guzmán de Alfarache,* p. 128: «Las novedades aplacen, especialmente a mujeres, que son de suyo noveleras»; Quevedo, *Grandes anales de quince días,* p. 61: «Ninguna cosa despierta tanto el bullicio del pueblo como la novedad». Para más ejemplos Ver Maravall, 1980, pp. 455-456. Aunque en la época también se encuentra la aceptación, Ver Suárez de Figueroa, *El pasajero,* II, p. 668: «Bueno será, según esto, sigamos otra vereda que no carezca de novedad, para que rinda aprovechamiento y deleite».

2. Caminero, 1979, pp. 62-63: «Sobre *Threnos* aparece la palabra hebrea transcrita *Cinoth,* que Quevedo parece dar como equivalente de la latina, cosa que es cierta como correspondencia léxica, ya que QUINOT (plural de QUINAH) significa 'lamentos' en hebreo, pero no en realidad, pues el título *Threnos* lleva en el original hebreo el vocablo EIKAH».

3. *Trenos:* «de Jeremías. *Threnos,* vale tanto como lamentaciones y cantos tristes» (*Cov.*).

4. *alfabeto III:* ver Caminero, 1979, p. 63: «"Alfabeto" es evidentemente un término numérico utilizado analógicamente. En lugar de hablar de capítulo 3, versículo 46, como hacen los traductores, Quevedo intenta ser más original. En efecto, en la BH tanto los capítulos como los versículos aparecen numerados con letras del alfabeto hebreo. De ahí que Quevedo se refiera a Alfabeto III, letra P (Ph), aunque el empleo del término "alfabeto" no es exacto, pues en ninguno de los capítulos de *Lamentaciones* se recorre el alfabeto entero, sino tan sólo algunas letras».

5. Es un error de Quevedo, pues «la cita no corresponde a P (Ph), sino a MW (versículo 46) del capítulo III de la *Biblia Hebraica,* aunque sí en la *Vulgata,* que incorpora varios versículos bajo cada letra. Por consiguiente, para hacer la referencia localizable Quevedo combina las dos versiones de la Biblia –la *BH* y la *Vulgata*– añadiendo al sistema numérico de la *BH* el particular en este caso del texto de la *Vulgata,* versión mucho más accesible al lector» (Caminero, 1979, p. 63).

6. *zufrimiento:* «paciencia, conformidad y tolerancia con que se sufre alguna cosa» (*Aut*). Comp. Espinel, *Marcos Obregón,* II, p. 163: «Hay también que notar aquí el gran sufrimiento de aquella tan hermosa como agraviada mujer, que con cuantos golpes le dio la fortuna, viéndose ya a la puerta de la muerte, ni perdió la paciencia a sus desdichas, ni

generosamente, y viendo que, desvergonzados nuestros enemigos, lo que perdonamos modestos juzgan que lo concedemos convencidos y mudos, me he atrevido a responder por mi patria y por mis tiempos; cosa en que la verdad tiene hecho tanto, que sólo se me deberá la osadía de quererme mostrar más celoso de sus grandezas, siendo el de menos fuerzas entre los que pudieran hacerlo.

Vuestra majestad reciba de mis estudios cortos[7] este volumen, y será animarme para mayores cosas. Dios dé a Vuestra majestad la vida que sus vasallos hemos menester, //(2r) y al mundo todo por señor a Vuestra majestad[8].

Madrid, a 20 de setiembre, 1609.
Besa los pies a Vuestra majestad.
Don Franco. Gómez de Quevedo Villegas

Al Letor

La poca ambición[9] de España, bien que sean culpados los ingenios de ella, tiene[10] en manos del olvido las cosas que merecieron más clara voz de la fama[11]. Tal fue la ingratitud de sus escritores y el descuido, que pareció desprecio a los extraños, juzgando faltaba qué escribir y quién escribiese; y así padeció la reputación de todos, y sin duda hubieran //(2v) perdido la memoria como la voz, si fuera en su mano el olvido como el silencio. Poco lugar dio la edad pasada[12], embarazada en armas[13], a más de curiosos deseos del ocio que hoy alcanzamos para que, agradecidos y deudores dél, en pago demos a la eternidad los peligros con que nos compraron la paz, amiga de buenas letras[14]. Hijo de

el respecto a su marido».

7. *cortos:* «lo que viene falto» (Cov. s.v. *corta cosa*). Comp. Lope de Vega, *El castigo sin venganza,* vv. 812-814: «en tanto que disponiendo / queda Ferrara la entrada, que a vuestros merecimientos / será corta».

8. Recuérdense las palabras que le dirige a Felipe IV en *Grandes anales de quince días*, p. 112: «Si lo poco que del mundo no le obedece fuere dichoso será suyo».

9. *ambición:* «el deseo de conseguir gloria y fama» (*Aut).*

10. En el manuscrito: *tienen.*

11. *voz de la fama:* para ser conocidos en todo el mundo. Recuérdese que la Buena Fama era representada con una trompa en la mano derecha que «significa el grito o renombre universal esparcido por las orejas de los hombres» (Ripa, *Iconología,* I, p. 396).

12. En el manuscrito: *pasa.* Se trata de una errata evidente que corrijo.

13. En Quevedo, *Hora de todos,* p. 302, el renegado Sinán Bey afirma que los antiguos españoles se servían «de ajenas plumas: tomaron para sí el obrar, dejaron a los Latinos el escribir; en tanto que no supieron ser historiadores, supieron merecerlos».

14. *paz, amiga de buenas letras:* Recuérdense las palabras de Ripa, *Iconología,* II, p. 184: «la Paz es ministra de las Artes, las cuales no se pueden ejercer si no es con mucho tiempo y en tranquilo sosiego, sin estar ocupados en pensamientos de guerra; los cuales de ordinario desvían nuestro ánimo de la práctica y adquisición de costumbres virtuosas».

España escribo sus glorias. Sea el referirlas religiosa[15] lástima de verlas escuras, y no a ningunos ojos sea la satisfación en divulgarlas; pues del trabajo que un extraño pidiera nombre de curioso y docto, quiero // (3r) sólo el de reconocido[16] y piadoso. Bien sé a cuantos contradigo, y reconozco los que se han de armar contra mí; mas no fuera yo español si no buscara peligros, despreciándolos antes para vencerlos después[17]. Y lo haré con estas memorias[18], que serán las primeras que, desnudas de amor u miedo, se habrán visto sin disculpa de relaciones y historia (si este nombre merece), en que se leerán los ojos y no los oídos del autor[19].

Ocasión y causas del libro

//(3v) No ambición de mostrar ingenio me buscó este asumpto[20]; sólo el ver maltratar con insolencia mi patria de los extranjeros, y los tiempos[21] de ahora de los propios[22], no habiendo para ello más razón de tener a los[23] forasteros invidiosos, y a los[24] naturales que en esto se ocupan despreciados. Y callara con los demás, si no viera que vuelven en licencia desbocada[25] nuestra humildad y silencio. ¿Qué cosa nació en España buena a ojos de otras naciones, ni qué crió Dios en ella que a ellas //(4r) les pareciese obra de sus manos?

15. En el manuscrito tachado: *lástima.*

16. *reconocido:* «se toma también por el que reconoce el favor u beneficio que otro le ha hecho» (*Aut*). Comp. Góngora, *Obras poéticas,* III, p. 159: «Yo, señor mío, abrazo mi elemento tan reconocido a lo que soy como al exceso que Vm. hace en acordarse de mí, si no es para mandarme».

17. El arrojamiento de los españoles es un tópico habitual en Quevedo, ver *Panegírico a la majestad del Rey Nuestro Señor don Felipe IV,* p. 491, donde recuerda unos versos de Silio Itálico: «A vuestros ojos serán los españoles los mismos que fueron cuando dijo de ellos Silio Itálico que era "gente pródiga del alma, facilísima en precipitarse a la muerte, que, impaciente de edad, desprecia llegar a la vejez"».

18. *memorias*: «se llama también el libro, cuaderno, papel u otra cosa, en que se apunta o anota alguna cosa, para tenerla presente y que no se olvide: como para escribir alguna historia u otra cosa» (*Aut).*

19. En los *Grandes anales de quince días,* p. 59, escribió: «Yo escribo lo que vi, y doy a leer mis ojos, no mis oídos».

20. *asumpto:* «la materia o tema de la oración, poesía o discurso sobre el que principalmente se trata» (*Aut*).

21. En el manuscrito: *tiemgos.*

22. *propios:* 'de los naturales; es decir, de los mismos españoles'. Comp. Quevedo, *Poesía original,* p. 719: «Y pues al pobre le entierra / y hace proprio al forastero, / *poderoso caballero / es don Dinero*».

23. En el manuscrito tachado: *unos imbidiosos.*

24. En el manuscrito tachado: *otros.*

25. *desbocada:* «el hombre que se va de boca, hablando mucho, y con perjuicio de terceros» (Cov.). Comp. Tirso de Molina, *Del enemigo, el primer consejo,* vv. 2275-2278: «No murmuren desbocados / que, cuando por él poseo / el estado en que me veo, / le quito yo sus estados».

Paciencia tuve hasta que vi a los franceses con sus soldados burlando de España, y vi a Josefo Escalígero[26] por Holanda[27], hombre de buenas letras y de mala fe[28], cuya ciencia y dotrina se cifró en saber morir peor que vivió, decir mal de Quintiliano, Lucano[29] y Séneca y llamarlos: *Pingues isti cordubenses;* y a Mureto, un charlatán francés[30], roedor[31] de autores, llamar en un comento //(4v)con que echó[32] a Catulo[33], con el cual, en lugar de darle a entender a otros, muestra que él no le entendió, y lo confiesa así en muchas partes; y le va mejor al poeta que en las que pensando le entiende, le levanta testimonios y le deshonra. Dice pues en el prólogo, comparando con su veronés Catulo a Marcial español, y con Virgilio mantuano a Lucano el cordobés, no con pureza, que son sus poetas mejores, sino, blasfemo y desvergonzado, trata a Lucano de inorante y a Marcial de bufón y ridículo y sucio, //(5r) sólo por español; que el Mureto de todos cuatro autores, para decir bien o mal, sólo entendió que los unos eran hijos de Roma y los otros de España[34].

26. Quevedo hace holandés a Joseph-Juste Scaliger, que había nacido y vivido gran parte de su vida en Francia, porque éste fue profesor de historia de la universidad de Leyden desde 1593 hasta su muerte en 1609. Lo condena por calvinista en el *Sueño del Infierno:* «¡Oh, qué vi de calvinistas arañando a Calvino!, y entre estos estaba el principal Josefo Escalígero, por tener su punta de ateísta y ser tan blasfemo, deslenguado y vano y sin juicio» (Quevedo, *Sueños,* pp. 262-263). Ver Lida, 1981, pp. 73-79.

27. En el manuscrito tachado: «*llamar a Quintiliano grosero cordoués i a Antonio Mureto el ytaliano*».

28. *mala fe:* existe aquí una dilogía entre la frase hecha 'mala intención', y literalmente mala fe 'calvinista', 'hereje'.

29. En *La constancia y paciencia del santo Job* (1631) escribió: «Julio Scalígero (que en su *Poética* censura con el odio la nación española, no con el juicio) por esta abundancia llama a Lucano demasiadamente ambicioso, y superfluo con ostentación sobrada. No de otra manera murmura el mendigo invidioso la opulencia del rico. Ladren contra Lucano los Scalígeros, hijo y padre; que antes se quebrarán los dientes que se los hinquen» (Quevedo, *Obras,* II, 1951, p. 218a). En otra ocasión afirma Joseph Scaliger: «*Lucanus violentissimum et terribilissimum ingenium*» (citado por Robinson, 1918, p. 150).

30. En el manuscrito Quevedo duda si llamar a Mureto *francés* o *italiano.*

31. Quevedo juega con el nombre del humanista francés y *mur,* 'ratón, roedor'. El vocablo *mur* aparece en el español medieval; recuérdese el «Ensiemplo del mur de Monferrado e del mur de Guadalfajara» del *Libro de buen amor,* cc. 1370-1386.

32. *con que echó:* aquí puede tener el significado de 'publicó'.

33. Este comentario sobre Mureto y Catulo muestra muchos arrepentimientos en el manuscrito y, al final, no queda claro el sentido. Se refiere Quevedo al *Catullus et in commentarium M. Antonii Mureti.*

34. Muret en su *Catullus,* 1562, fols. a2-a3 afirma: «*ita postea coepere ingenia in deterius labi, vt mirum sit, quanta, quam breui tempore, sit consecuta mutatio Hispani poetae praecipue & Romani sermonis elegantia contaminarunt… quorum alter Lucanum Virgilio, alter Martialem Catullo anteponere veritus non est quorum ab vtroque ita dissentio, ut, si quis deus potestatem mihi optionemq; faciat, non dicam Virgilii, cui videor iniuram facere, si evm vllo modo cum ceteris comparem, sed Enii alicuius, aut Furii, quam Lucani, multo similem in scribendo esse me malim, inter Martialis autem & Catulli scripta tantum interesse arbitrer, quantum inter dicta scurrae alicuius de triuio, & inter liberales ingenui hominis iocos, multo vrbanitatis aspertos sale. Neque uero negauerim, multa in Martiale quoque non scienter dicta reperiri: sed profecto deteriorum longe numero maior est. Latinae quidam orationis natiua illa minimeque quasi pigmentis infuscata germanitas in Martiale nulla est, in Catullo praecipua*».

Más me enojó ver que, cuando ligeramente pasábamos por estas cosas, como buscando lo que más debíamos sentir, salió otro atreviéndosenos a la fe y a las tradiciones y a los santos, y no quiso que Santiago hubiese sido patrón de España ni venido a ella[35]. Y espero a cuando[36] otro escribirá que para los españoles no hay Dios: //(5v) que un aborrecimiento tan grande y tan mal fundado no hará mucho en llegar[37] a hereje un invidioso. Llegose a esto ver que, cuando aguardaban ellos a tan grandes injurias alguna respuesta, hubo quien escribió, quizá por lisonjearlos, que no había habido Cid[38]; y al revés de los griegos, alemanes y franceses, que hacen de sus mentiras y sueños verdades, él hizo de nuestras verdades mentiras[39], y se atrevió a contradecir papeles, historias y tradiciones y sepulcros con sola su incredulidad, que suele ser la autoridad más poderosa para //(6r) con los porfiados. Y no sólo han aborrecido esto los mismos hijos de España que lo vieron, pero hay quien, por imitarle, está haciendo fábula a Bernardo[40], y escribe que fue cuento y que no le hubo; cosa con que, por lo menos, callarán los extranjeros, pues los propios no los dejan qué decir.

¡Oh desdichada España! revuelto he mil veces en la memoria tus antigüedades[41] y anales, y no he hallado por qué causa seas digna de tan porfiada persecución. Sólo cuando veo que eres madre //(6v) de tales hijos, me parece que ellos, porque los criaste, y los extraños, porque ven

35. Debe de referirse al Cardenal César Baronio (1538-1607) que negó en sus *Annales Eclesiastici* la venida del Apóstol, así como en la revisión del Breviario de Pío V. Quevedo vuelve a aludir a este hecho en *La constancia y paciencia del santo Job:* «España, en la recusación que ha hecho el eminentísimo cardenal acerca de la venida de su único patrón Santiago» (Quevedo, *Obras,* p. 218b). Cabrera de Córdoba, *De Historia,* p. 86, recordaba que: «El arzobispo de Toledo don Rodrigo Ximénez, por la competencia que su Iglesia tenía con la de Santiago, sobre la primacía y procedencia, dejó de escribir la venida de Santiago a España en su historia de ella». En 1609 Juan de Mariana publicó en Colonia su *Tractatus VIII. De adventu Beati Jacobi Apostoli in Hispaniam.* Sobre los avatares de la polémica surgida entre Roma y Madrid a finales del XVI y principios del XVII por la pretendida venida de Santiago a España ver Márquez Villanueva, 2004, pp. 316-319.

36. En el manuscrito tachado: *él mismo.*

37. *llegar:* 'convertir'.

38. La historicidad del Cid y de las hazañas que se le atribuyeron fueron puestas en duda en el siglo XVI. Para un resumen de estos datos ver Menéndez Pidal, 1967, pp. 8-14.

39. En el manuscrito tachado: *sólo fundada en.*

40. *Bernardo:* «En lo de que hubo Cid no hay duda, ni menos Bernardo del Carpio; pero de que hicieron las hazañas que dicen creo que la hay muy grande» (*Quijote,* I, 49). Pedro Mantuano, *Advertencias a la Historia del padre Mariana* (Milán, 1611), fue el primero que rechazó totalmente la historicidad de Bernardo del Carpio. Ver Menéndez Pelayo, 1949, pp. 171-172. Alfonso el Sabio dudaba de la exactitud de los datos sobre la batalla de Roncesvalles: «Algunos dicen que en el tiempo deste rey Alfonso fue la batalla de Ronçasvalles, et non con Carlos el Gran, mas con Carlos el que llamaron Calvo… Et si alguno sopiere desto departir mejor, e lo dixiere con más verdad, devel ser cabido, ca nos dezimos lo que fallamos por los latines, en los libros antiguos» (citado por Castro, 1966, p. 347).

41. *antigüedades:* traducción del latín *antiquitates,* «a term which was used in the sixteenth century to refer to an autonomous discipline dedicated to the study of all aspects of the ancient world» (Cochrane, 1985, p. 423).

que los consientes, tienen razón de decir mal de ti. Demos que se halle un libro u dos u tres que digan que no hubo Cid ni Bernardo, ¿por qué causa han de ser creídos antes que los muchos que dicen que los hubo?; si no es que la malicia añada autoridad, no sé cuál tengan más; y cuando la tuvieran para el extraño, para nosotros no había de ser así: que el enemigo no es mucho que se muestre curioso, que es lo mismo que malévolo[42]. Así lo dijo el poeta: «*curiosus nisi malevolus*»[43]; //(7r) pero el hijo de la república, lo que le toca es ser propicio a su patria.

No nos basta ser tan aborrecidos en todas las naciones[44], que todo el mundo nos sea cárcel y castigo y peregrinación, siendo nuestra España para todos patria igual y hospedaje. ¿Quién no nos llama bárbaros?, ¿quién no dice que somos locos, inorantes y soberbios, no teniendo nosotros vicio que no le debamos a su comunicación de ellos? ¿Supieran en España qué ley había para el que lascivo ofendía las leyes de la naturaleza, si Italia no se lo hubiera enseñado[45]?, ¿hubiera el brindis //(7v) repetido aumentado el gasto a las mesas castellanas, si los tudescos no lo hubieran traído[46]? Y, al fin, nada nos pueden decir por oprobio, si no es lo que ellos tienen por honra, y averiguado, es en nosotros imitación suya. Ociosa

42. *curioso… malévolo:* «Esta palabra *curioso,* cerca de los latinos se toma en buena y en mala parte. En buena por el que trata las cosas con diligencia, y en mala por el que se desvela en escudriñar las que son ocultas y muy reservadas, y que no nos importan según aquel lugar del *Eclesiástico,* cap 3: "*in supervacuis sermonum duorum ne sis curiosus*"» (Cov.).

43. Plauto, *Stichus,* II, 208: «*Nam curiosus nemo est quin sit maleuolus*».

44. Este sentimiento era muy común entre los españoles de la época, tal como lo demuestran estas palabras del *Guzmán de Alfarache,* p. 618: «Que aquesa ventaja hacemos a las más naciones del mundo, ser aborrecidas en todas y de todos. Cúya sea la culpa yo no lo sé».

45. En nuestro Siglo de Oro abundan los textos en los que se hace referencia a la homosexualidad de los italianos. Comp. Quevedo, *El alguacil endemoniado,* p. 157: «dais al diablo un italiano y no le toma el diablo, porque hay italiano que tomará al diablo»; *Pregmáticas de aranceles generales,* en *Prosa festiva completa,* p. 176: «Los que, estando en el mismo juego, habiendo descubierto el contrario flux, primera o cincuenta, fueren con mucho cuidado a mirar la carta que les venía, y haciendo primera o otra cosa de buen juego lo publicaren y fueren mirando, los declaramos por necios de cosa juzgada y por sospechosos en el pecado nefando, pues las traseras no valen sino en Italia». Véanse más ejemplos en Herrero García, 1966, pp. 349-352.

46. Los alemanes tenían fama de borrachos en toda Europa; esta propensión a las borracheras ya la destaca Tácito en su *Germania,* XXIII: «*Si indulseris ebrietati suggerendo quantum concupiscunt, haud minus facile uitiis quam armis uincentur*». Comp. Gracián, *El criticón,* I, pp. 378-379: «La Gula, con su hermana la Embriaguez, asegura la preciosa Margarita de Valois se sorbió toda la Alemania alta y baja, gustando y gastando en banquetes los días y las noches, las haciendas y las conciencias; y aunque algunos no se han emborrachado sino una sola vez, pero les ha durado toda la vida». Más ejemplos en Herrero García, 1966, pp. 509-520.

hubiera estado la Santa Inquisición si sus Melantones, Calvinos, Luteros y Zuinglios y Besas[47] no hubieran atrevídose a nuestra fe[48].

Ya pues es razón que despertemos y logremos[49] parte del ocio[50] que alcanzamos en mostrar lo que es España, y lo que ha sido siempre, y juntamente que nunca tan gloriosa triunfó de letras y armas como hoy, gobernada por don Filipe III, nuestro señor[51]. //(8r) Pues dos cosas tenemos que llorar los españoles: la una, lo que de nuestras cosas no se ha escrito, y lo otro, que hasta ahora lo que se ha escrito ha sido tan malo, que viven contentas con su olvido las cosas a que no se han atrevido nuestros coronistas, //(8v) escarmentadas de que las profanan y no[52] las celebran[53]. Y así, por castigo, ha permitido Dios todas estas calamidades, para que con nosotros acabe nuestra memoria. Pues aun lo que tan dichosamente se ha descubierto y conquistado y reducido por nosotros en Indias, está disfamado con un libro impreso en Ginebra, cuyo autor fue un milanés, Jerónimo Benzon[54], y cuyo título porque convenga con la libertad del lugar[55] y con la insolencia del autor, dice: *Nuevas historias*

47. Théodore de Beza (1519-1605) teólogo francés que sucedió a Calvino en la dirección de la Iglesia de Ginebra. Autor de la *Histoire ecclésiastique des églises réformées au royaume de France, de 1521-1563.* Quevedo lo condena en uno de sus *Sueños,* p. 263: «Estaba el renegado Beza, maestro de Ginebra, leyendo sentado en cátreda de pestilencia». Sobre las herejías de alemanes y holandeses, ver *La Hora de todos,* p. 317: «pues el ampo de los Flamencos y Alemanes tienen revuelto y perdido el mundo, coloradas con sangres las campañas, y hirviendo en traiciones y herejías tantas naciones».

48. *Ociosa… fe;* todo este párrafo fue añadido por Quevedo a pie de página.

49. *logremos:* 'gocemos'. Comp. Calderón, *El alcalde de Zalamea,* vv. 123-125: «mil ocasiones habrá / en que lograrle, porque / esto me divierte tanto».

50. *ocio:* «Se toma también por diversión u ocupación quiera, especialmente en obras de ingenio: porque estas se toman regularmente por descanso de mayores tareas» (*Aut*).

51. En el manuscrito a continuación se halla el siguiente párrafo tachado: «a pesar de los discursos del padre Mariana que desde su celda quiso no gobernar el mundo sino escandalizarle con saber que la advertencia es permitida pero no la sediciosa murmuración y más de hombre que ni trata el estado ni la razón del hombre apartado de todo repentimiento pues si de la historia que hizo le hubiera tenido no hubiera atrevídose a cosa en que le tendrá tarde y por dificultoso camino pues en esto paran los que».

52. En el manuscrito tachado: «*divulgan las n*».

53. Estas quejas recuerdan las que Garcilaso comentaba en una carta a doña Jerónima Palova de Almogávar: «Y también tengo por muy principal el beneficio que se hace a la lengua castellana en poner en ella cosas que merezcan ser leídas, porque yo no sé qué desventura ha sido siempre la nuestra, que apenas ha nadie escrito en nuestra lengua sino lo que se pudiera muy bien escusar» (cito por Garcilaso de la Vega, *Obras completas con comentario,* p. 488).

54. Se trata de Girolami Benzoni, que publicó el original italiano en 1565, bajo el título de *Historia del mondo nuovo, la qual tratta delle isole e mare nuovamente ritorvati e delle nuove città da lui propio redute per acqua e per terra in quatoderci anni.* Creo con Selden Rose, p. 25n., que Quevedo debió consultar la edición francesa: *Histoire nouvelle du nouveau monde, contenant en somme ce que les Hespagnols ont fait jusqu'à présent aux Indes occidentales… extraite de l'italien de M. Hierosme Benzoni… et enrichie de plusieurs discours et choses dignes de memoire, par Urbin Chauveton; ensemble une petite histoire d'un massacre commis par les Hespagnols sur quelques françois en la Floride*, Ginebra, 1579.

55. *libertad del lugar:* Aquí la palabra libertad tiene el sentido negativo de «desenfrenada contravención de las leyes y buenas costumbres» (*DRAE*), tal y como aparece en

del Nuevo Mundo, de las cosas que los españoles han hecho en las Indias occidentales hasta ahora y de su cruel tiranía entre aquellas gentes, añadiendo: *la traición y crueldad que en la Florida usaron con los franceses los españoles.*

Causas son bastantes todas para tomar la defensa de España a cargo[56], u de lástima u de amor, quien la viere así afligida.

(9r) Capítulo i
De España: su sitio, cielo, fertilidad y riqueza

Propiamente, España se divide en tres coronas[57]: de Castilla, Aragón y Portugal. Cierra los términos de Europa; yace entre África y Francia, y es ceñida del estrecho del Océano y de los Pirineos; y como es menor que entrambas tierras, es más fértil, porque ni es encendida como África de violento sol ni fatigada de vientos importunos como Francia, antes medio virtuoso[58] en estos dos extremos: del uno, admitiendo templado calor, y del otro, fértiles y sazonadas lluvias[59].

Es abundante de todas semillas, no avarienta para sí sola, sino pródiga para con la copia[60] de mantenimientos enriquecer a Italia y sustentar a Roma. //(9v) No solamente se precia de trox[61] de África como (y)

el *Quijote,* ii, 54: «Pasé a Italia, y llegué a Alemania, y allí me pareció que se podía vivir con más libertad, porque sus habitadores no miran en muchas delicadezas: cada uno vive como quiere, porque en la mayor parte della se vive con libertad de conciencia». En este texto se relaciona con Ginebra, ciudad que en la España de la época era considerada como centro de la herejía; para ello, ver Herrero García, 1966, pp. 551-553. Quevedo ataca este libro como mentiroso y, por tanto, sólo puede ser publicado en Ginebra, comp. Avellaneda, *Quijote,* p. 717: «No crea, señor, a persona desta casa; porque no hay más verdad en ninguno della que en impresión de Ginebra».

56. *tomar… a cargo:* «estar algún negociado, dependencia y manejo al cuidado y solicitud de uno» (*Aut,* s.v. *cargo*).

57. Este principio recuerda el de los *Comentarios a las guerras de las Galias,* de Julio César, i, 1: «La Galia, en conjunto, está dividida en tres partes, de las cuales una la habitan los belgas, otra los aquitanos y la tercera los que en su propia lengua se llaman celtas, en la nuestra galos».

58. *Medio virtuoso:* alude a la sentencia latina *in medio (stat) virtus,* pensamiento atribuido por Diógenes Laercio a Cleóbulo.

59. Ya Estrabón, *Geografía,* iii, 2, 13, había resaltado la benignidad del clima de la Bética: «Pues la pureza del aire y el soplo suave del céfiro es lo propio de este territorio, que está situado en occidente y expuesto al sol y se halla en los confines de la tierra».

60. *copia:* «vale abundancia» (Cov.). Comp. *Origen y difinición de la necedad,* en *Prosa festiva completa,* p. 192: «se casaron y de este ayuntamiento tuvieron copia innumerable de hijos»; Timoneda, *El patrañuelo,* p. 50: «Griselida, no lejos de la ciudad donde el Marqués tenía sus palacios, residía con su padre Janícola en un lugarejo de pocos y pobres moradores, con gran copia de ganados, que con la industria y sagacidad della eran regidos y gobernados».

61. *trox:* «Es lo mesmo que el granero, do se recoge el trigo o cebada, etc, y particularmente el trigo» (Cov.). Comp. *Alguacil endemoniado,* p. 162: «y si el año es fértil de trampas, no hay trojes en el infierno donde recoger el fruto de un mal ministro»; Lope de Vega, *Fuenteovejuna,* vv. 287-289: «Daré mi rabel de boj, / que vale más que una troj, / porque yo le estimo en más». El párrafo «de África… de todo» es una interpolación quevediana al texto de Justino.

Sicilia, pues es abundante ella sola en competencia del mundo junto de todo, pues es rica de miel, vino y aceite[62]; y no sólo el hierro de España es el mejor[63], pues es madre de la mejor casta de caballos, y en ella se crían los más ligeros[64]. Ni es la tierra sola digna de alabanza, pues se les debe a los ricos metales de que siempre está preñada, cuyo parto alimenta tantas ambiciones extranjeras, gran cantidad de lino y esparto, sin que haya tierra tan fértil de[65] bermellón[66].

No es el curso de los ríos de España rápido, de suerte que dañe, sino blando y apacible; sus aguas son bastantes para fertilizar, sin admitir crecientes que, como los de Alemania, //(10r) Francia, Flandes, Italia, tengan temerosos los campos de inundaciones, recompensando el no ser navegables con dejarse tratar; asegurando los labradores, hácenlos orilla viñas y frutales y son fértiles de buena pesca, y más por la parte que se esconden[67] en el océano, y algunos[68] arrastran arenas de oro,

62. Estrabón, *Geografía,* III, 2, 6: «Desde Turdetania se exporta vino y trigo en cantidad así como aceite (no sólo abundante sino también de una gran calidad». Plinio, *Naturalis Historia,* XV, 8, alaba también la calidad del aceite producido en la Bética, colocándolo detrás del italiano: «De las que quedan, la contienda es igual y sin ventaja entre Istria y el Andalucía». Cito por la traducción de Francisco Hernández y Gerónimo de Huerta.

63. Estrabón, *Geografía,* III, 2, 8, elogió el hierro extraído de las minas de Iberia como el mejor: «Pero la Tourdetanía y las regiones comarcanas abundan de ambas cosas a un tiempo, y no hay palabra digna para alabar justamente esta virtud. Hasta ahora, ni el oro, ni la plata, ni el cobre ni el hierro nativos se han hallado en ninguna parte de la tierra tan abundantes y excelentes» (cito por García y Bellido, 1976, p. 86).

64. Era legendaria la rapidez de los caballos españoles que se decían engendrados por el céfiro. Ambrosio de Morales, *Las antigüedades de las ciudades de España* (citado por Rodríguez Marín, Vélez de Guevara, *El diablo Cojuelo,* 1969, pp. 109-110n.), afirma: «De tal manera son celebrados sobre todos los del mundo, que nadie les sale a la competencia. No es en ellos encarecimiento fabuloso de nuestros caballos, aunque a Justino la parezca tal, que las yeguas en Portugal y cerca de Lisboa se empreñaban del viento. Que clara verdad es de Plinio, que lo pudo ver estando acá, y de Marco Varron, que dice ser cosa averiguada, y trae sus conveniencias, para que a nadie parezca extraña ni imposible […] El potrico que desta preñez nacía sacaba la ligereza de su padre el viento; mas no era de provecho, pues jamás pasaba de tres años». A ellos hace referencia Góngora en dos sonetos: «Teatro espacioso su ribera» y «Las que a otros negó piedras Oriente».

65. En el manuscrito tachado: *minio.*

66. *bermellón:* «lo mismo que cinabrio. Hay dos especies: la una natural, y la otra artificial. La una es mineral, y es una piedra roja y muy grave, que tiene muchas venas de azogue, y se halla en sus mineras» (*Aut*).

67. *esconden:* aquí con el sentido de 'desembocan'. En el texto de Justino aparece el vocablo *aestuariis,* que Quevedo traduce con este verbo.

68. En el manuscrito tachado: *son dorados.*

llevándolas a lagunas[69]. Sola una espalda se llega al Pirineo francés; por las demás partes se ciñe del mar»[70].

La forma de la tierra casi es cuadrada; sólo parece desdecir algo desta figura por la parte que, apretada de los estrechos, se arrima a los Pirineos, lo cual dio ocasión a que Estrabón, tratando de la figura de España, en el libro 3 diga: «al ocaso, la primera //(10v) parte de todas España, semejante al cuero de un buey, cuya parte, extendida como cuello, llega a la cercana céltica»[71]. Lo demás vea en Estrabón quien lo quisiere ver más largo y en su lugar.

Y volviendo al primer intento, «la salud del cielo de España es igual en todas sus partes, porque el espíritu[72] del aire no es ofendido con ningún aliento ni niebla de lagunas. A esto se llegan los aires del mar que la bañan, continuamente frescos y nuevos enmiendan los vapores de la tierra[73], y, peregrinando[74] toda la provincia, orean el vaho terrestre y corrigen su podredumbre[75], con lo cual conservan en salud los lugares»[76].

69. En la antigüedad eran muy celebradas las arenas auríferas de los ríos españoles; Ver Estrabón, *Geografía,* III, 2,8, al hablar de la Turdetania afirma: «Pues nunca se ha podido encontrar hasta ahora en ninguna parte de la tierra que se produzca ni tanta cantidad de oro, de plata, de cobre o de hierro ni de tanta calidad. El oro no sólo se extrae de las minas sino que también es arrastrado por las aguas: los ríos y los torrentes acarrean arena aurífera, que se encuentra en muchas partes e incluso en lugares desprovistos de agua; pero allí resulta invisible, mientras que en los lugares anegados reluce el brillo del oro». Plinio, *Naturalis Historia,* IV, 115, menciona la riqueza aurífera del Tajo: «*Tagus auriferis harenis celebratur*». La mención de las arenas auríferas de este río era tan habitual que Cervantes en el prólogo a la primera parte del *Quijote* se burla de Lope por haberlo aclarado en la *Arcadia:* «El río Tajo fue así dicho por un rey de las Españas; tiene su nacimiento en tal lugar y muere en el mar océano, besando los muros de la famosa ciudad de Lisboa, y es opinión que tiene las arenas de oro».

70. Justino, *Epítome,* lib. XLIV,1: «*Hispania sicuti Europae terminos claudit… Haec inter Africam et Gallia posita Oceani freto et Pyrenaeis montibus clauditur. Sicut minor utraque terra, ita utraque fertilior. Nam neque ut Africa violento sole torretur, neque ut Gallia adsiduis ventis fatigatur, sed media inter utramque hinc temperato calore, inde felicibus et tempestivis imbribus in omnia frugum genera fecunda est, adeo ut non ipsis tantum incolis, verum etiam Italiae urbique Romanae cunctarum rerum abundantia sufficiat. Hinc rnim non frumenti tantum magna copia est, verum et vini, mellis oleique. Nec ferri solum materia praecipua, sed et equorum pernices greges. Sed nec summae tantum terrae laudanda bona, verum et abstrusorum metallorum felices divitiae. Iam lini spartique vis ingens, minii certe nulla feracior terra. In hac cursus amnium non torrentes rapidique, ut noceant, sed lenes et vineis campisque inrigui, aestuariis quoque Oceani adfatim piscosi, plerique etiam divites auro, quod in balucibus vehunt. Uno tantum Pyrenaei montis dorso adhaeret Galliae, reliquis partibus undique in orbem mari cingitur*».

71. *Geografía,* II, 5, 27. García y Bellido, 1976, p. 238, traduce: «la primera de todas por el occidente es Iberia, semejante a una piel de buey, de la cual la parte que pudiera considerarse como correspondiente a la cerviz, se halla vuelta hacia la vecina keltiké». También se alude a esta semejanza en el libro II, 1, 30 y en III, 1, 3. En el manuscrito tachado después de la cita de Estrabón se lee: «*que es lo que emos dicho de los Pirineos*».

72. *espíritu:* Quevedo introduce un neologismo: 'emanación, olor'.

73. Estrabón, *Geografía,* III, 2, 13, alaba la pureza del aire y menciona la influencia del Céfiro.

74. En el manuscrito tachado: «*ventilando toda la provinzia*».

75. *podredumbre:* en el manuscrito *pedadumbre;* error evidente de Quevedo.

76. Justino, *Epítome,* XLIV, 1, 10: «*Salubritas caeli per omnem Hispaniam aequalis, quia aëris spiritus nulla paludium gravi nebula inficitur. Hunc accedunt et marinae aurae undique*

Esto dice de España //(11r) no español hijo apasionado, sino Justino de Trogo Pompeyo, y añade tantas alabanzas de la paciencia, fortaleza, sufrimiento y magnanimidad de sus hijos[77], que, por no hacer largo el capítulo, dejo de referirlas. En él están para quien no las conociere. En España misma sólo notaré que la tierra, que en España es tenida[78] aun de los mismos españoles en desprecio por ruda, pobre, bárbara y remota, poco favorecida de naturaleza, fea con montes y áspera[79], mereció tales palabras de Justino y Trogo: «los gallegos dicen que es de los griegos su origen»[80]. Dejo la razón como es. Dice más adelante, tratando de la tierra: «Galicia, región //(11v) fértil de metales y de plomo y de minio o bermellón, lo cual dio nombre al vecino río, que, o corrompido el vocablo por falta de una letra y adición de una tilde, llaman el Miño, siendo su nombre el Minio[81], tan rica de oro, que muchas veces con el arado se sulcaban[82] terrones de oro. Hay en esta tierra un sagrado monte por previlegios de ciega y escura antigüedad, en el cual no tiene licencia el hierro para herir tierra ni árbol; sólo cuando la tierra es tocada[83] con rayo, que es frecuente en ella, se permite coger el oro como dádiva de Dios. Las mujeres tratan los campos y labranzas[84] y sirven a las casas, y los hombres se divierten en armas y robos»[85].

No sé yo de cuál de las provincias que contra noso //(12r) tros y nuestra España toman la pluma, ellos mismos podrán escribir lo que del más escondido rincón nuestro escribe Justino.

versus adsidui flatus, quibus omnem provinciam penetrantibus eventilato terrestri spiritu praecipua hominibus sanitas redditur».

77. Justino, *Epítome,* lib. XLIV, II,1 : «*Corpora hominum ad inediam laboremque, animi ad mortem parati. Dura omnibus et adstricta parsimonia. Bellum quam otium malunt; si extraneus deest, domi hostem quaerunt. Saepe tormentis pro silentio rerum creditarum inmortui; adeo illis fortior taciturnitatis cura quam vitae… Velocitas genti pernix, inquies animus: plurimis militares equi et arma sanguine ipsorum cariora. Nullus in festos dies epularum apparatus*».

78. En el manuscrito: *tenido.*

79. Abundan en la época las descripciones negativas sobre Galicia, haciendo hincapié en la fealdad de su paisaje y en su pobreza. Véanse algunos testimonios en Miguel Herrero García, 1966, pp. 213-216. Recuérdese el soneto «A Galicia» atribuido a Góngora, cuyo terceto final dice: «papas de mijo en concas de madera, / cuevas profundas, ásperos collados, / es lo que llaman reino de Galicia»; Góngora, *Sonetos completos,* p. 274.

80. Justino, *Epítome,* XLIV, III, 2: «*Gallaeci autem Graecam sibi originem adsetunt*».

81. *Etimologías,* XIX, 17, 7: «*Minium primi Graeci in Ephesiorum solo invenisse traduntur. Cuius pigmenti Hispania ceteris regionibus plus abundat; unde etiam nomen proprio flumini dedit*».

82. *sulcaban:* forma etimológica habitual en la época por «surcaban». Comp. Monroy, *Fuenteovejuna,* vv. 510-513: «Parar pretende Febo en su carrera, / escalar la región del viento airado, / sulcar olas a pie del mar salado, / marchitar la florida primavera».

83. En el manuscrito tachado: «*herida*».

84. *labranzas:* 'tierras de labor'.

85. Justino, *Epítome,* lib. XLIV, III, 4-8: «*Regio cum aeris ac plumbi uberrima, tum et minio, quod etiam vicino flumini nomen dedit. Auro quoque ditissima, adeo ut etiam aratro frequenter glebas aureas excidant. In huius gentis finibus sacer mons est, quem ferro violari nefas habetur; sed si quando fulgure terra proscissa est, quod in his locis adsidua res est; detectum aurum velut dei munus colligere permittitur. Feminae res domesticas agrorumque culturas administrant, ipsi armis et rapinis serviunt*».

No refiero las grandezas de todas tres coronas, Aragón y Portugal y Castilla, específicamente, porque de todas en común se dice con el nombre de España. Sólo se ha de advertir que es tal la tierra, fertilidad, sitio y clima de España, que tenemos en ella por güéspedes, olvidados de sus patrias, a todas las naciones, haciéndose con nuestra comunicación[86] ricos, y dejándonos con la suya pobres y engañados[87], que, como dice Marcial, *semper bonus tiro es*[88].

//(12v) Esto blanco se deja para enmendar y añadir el capítulo pasado conforme a las letras del abecé correspondientes aquí y en el texto[89]

(15r) Capítulo 2
Antigüedad de España y estima acerca de los extranjeros y antiguos escritores

Hay[90] algunos que, así a su nobleza como a su ser, acogiéndose a la antigüedad, lo engrandecen y aumentan; y ciudades de los tiempos apartados[91] hacen en sí y en sus cosas todo lo que les falta, confundiéndolo con los días, pues queda burlada cualquiera diligencia que pretende examinar cosa que huyó a sagrado[92], donde no alcanza la memoria. A muchos ha hecho esto hidalgos //(15v) y caballeros en nuestros tiempos, y en los pasados hizo decendientes de Júpiter y hijos de Marte a todos los que nacieron de escuro parto, como se ve en los expósitos[93]

86. *comunicación:* «trato y amistad» (Cov.). Comp. Espinel, *Marcos de Obregón,* I, p. 104: «sepan que en las mujeres el amor es una voluntad continuada, que de la vista nace y con la vista crece, y con la comunicación se cría y conserva».

87. Recuérdese el cuadro XXXI de la *La Hora de todos,* p. 274, en la que un español se encuentra con unos franceses que se vanaglorian de sangrar «poco a poco las venas de las Indias; y habéis de persuadiros que no es el menor miembro del tesoro de Francia el que cazan las ratoneras y el que soplan los fuelles». Esta idea se convirtió en un tópico entre los economistas y los escritores españoles de la época; así lo vemos en los memoriales de Luis Ortiz o de Lisón y Viedma, incluso el mismo Quevedo hace referencia al tópico en *Sueño de la Muerte,* 1991, pp. 348-349: «Hijo mío, los ginoveses son lamparones del dinero, enfermedad que procede de tratar con gatos; y véese que son lamparones porque sólo el dinero que va a Francia no admite ginoveses en su comercio».

88. *Epigrammaton,* XII, LI, 1982: « *Tam saepe nostrum decipi Fabullinum, / Miraris, Aule? Semper homo bonus tiro est*».

89. Nota de Quevedo, que dejó en blanco los folios 12v, 13r-v y el 14r-v.

90. En el manuscrito tachado: «*Refiere es Josepho Scalijero en el prologo del eusebio. estas palabras*».

91. *apartados:* 'remotos'.

92. *huyó a sagrado:* «Acogerse o meterse a *sagrado.* Frase que además del sentido recto, vale huir de alguna dificultad que no se puede satisfacer, valiéndose de alguna voz o razón ruidosa que la confunda» (*Aut* s.v. *sagrado*). Comp. *El castigo en la arrogancia,* p. 183: «Así pues punta a la historia; / pongámonos en sagrado».

93. *expósitos:* «el niño que ha sido echado de sus padres o de otras personas en los campos o en las puertas de los templos, desamparándolos a su ventura… A los otros los han mandado echar a las fieras sus mesmos agüelos o matarlos; y los que llevaban comi-

fundadores de Roma, a quien[94] dio el mesmo Tito Livio por padres una fábula y por ama una loba[95]. Y[96] no desconoció la leche en la crueldad y robos el uno, que mató su hermano y hurtó las Sabinas. Más claramente confirma por dudoso este origen de los romanos, y por fábula, Aeliano lib. XIIII, *Variae Historiae,* cap. 36, título *Quod ridicule faciant qui propter maiorum virtutem altum sapiunt,* que son ridículos los que se ensoberbecen y presumen por la virtud de sus antepasados[97]. etc. ---------- *Siquidem Marii patrem ignoramus, quem tamen ipsum ob rerum gestarum macnitudinem suspicimus, item Catonem, Servilium, Hostilium et Romulum*[98].

De donde sacamos que la antigüedad que tanto estiman los extranjeros es por las muchas infamias que les disimula y disculpa. Trata Plutarco de Homero, y dale por padre un demonio y una ninfa[99], porque ignoró quién lo fuese. //(16r) Y a Eneas, inútil troyano, traidor a su patria[100], lo hacen, así historiadores como poetas, hijo de diosa[101]: mentiras

sión desta crueldad, por no ejecutarla en todo y por todo, ensangrentando sus manos en los inocentes, se los dejaban en los montes y en las cuevas, y de ordinario los criaban los pastores, allegándoles a las tetas de las cabras y de las ovejas. Y de aquí han nacido tanta variedad de crianza en los expósitos, sustentados de las cabras, de las ciervas, de las ovejas, de las vacas, de las yeguas, de las perras, de las lobas, de las osas, de las serpientes, de las abejas, de las palomas, de los cuervos, etc.» (Cov.). En este pasaje Quevedo se refiere a Rómulo y Remo.

94. En el manuscrito tachado: «*por fe*».

95. *Ab urbe condita,* I, IV 1-8, 1967: «*Tenet fama, cum fluitantem alueum, quo expositi erant pueri, tenuis in sicco aqua destituisset, lupam sitientem ex montibus qui circa sunt ad puerilem uagitum cursum flexisse; eam submissas infantibus adeo mitem praebuisse mammas ut lingua lambentem pueros magister regii pecoris inuenerit*».

96. En el manuscrito tachado: «*parezio se le en*» y «*mintió*».

97. Quevedo cita la traducción latina del texto original griego, Aelianus, *Ποικιλης Ιστορια,* XIV, 36: «Γελᾶν δὲ ἔξεστιν ἐπὶ τοῖς μέγα φρονοῦσι διὰ τοὺς πατέρας καὶ τοὺς ἄνω τοὺ γένους, εἴγε Μαρίου μὲν τὸν πατέρα οὐκ ἴσμεν, αὐτὸν δὲ θαυμάζομεν διὰ τὰ ἔργα, καὶ Κάτωνα δὲ καὶ Σέρβιον καὶ Ὁστιλιον καὶ Πωμύλον». Esta idea refleja el debate de la época sobre la preeminencia de la nobleza adquirida o de la heredada. Véanse Quevedo, *Sueños,* pp. 198-199, Suárez de Figueroa, *El pasajero,* pp. 612-613.

98. *Más claramente… Romulum* se halla en el manuscrito en el folio 28r., pero con una cruz que lo refiere al lugar en que nosotros lo colocamos.

99. En «Sobre la vida y poesía de Homero», atribuida hasta hace no mucho tiempo a Plutarco se dan varias teorías sobre los auténticos padres del poeta griego; así en el primero de los textos de este opúsculo se afirma que: «superfluo quizás pueda parecer a algunos que nos pongamos a investigar sobre Homero, cuáles fueron sus padres y dónde nació, pues él ni siquiera se dignó hablar sobre su persona»; Pseudo Plutarco, *Sobre la vida y poesía de Homero,* I, 1; en el segundo, y más extensos de los opúsculos, se mencionan como posibles madres a las musas Calíope y Melete, una de las tres antiguas musas; Pseudo Plutarco, *Sobre la vida…,* I, 3-5.

100. La caracterización negativa de Eneas, sobre todo la alusión a su traición aparece en el *Roman de Troie* y en la *Suma de historia troyana* de Leomarte, entre otros. Ver Francisco Crosas, 1995, p. 163. Covarrubias (s.v. *Eneas*) escribe: «Autores graves son de opinión que Aeneas y Antenor entregaron por traición a la ciudad de Troya».

101. Nació de la unión de Afrodita y Anquises. Hesíodo, *Teogonía,* 1008: «A Eneas le parió Citerea de bella corona, en placentero contacto con el héroe Anquises en las cumbres azotadas por el viento del escabroso Ida».

con que los griegos, aduladores de sí mismos, se han hecho estimar de los crédulos ignorantes, pues no hay[102] historia suya donde no refieran muchas destas cosas. Hanlo imitado de manera de ellos los italianos, que Juan Baptista Giraldi, escribiendo las cosas de Ferrara y los príncipes d' Este, dice en estas palabras, segundo capítulo: «Concluyo que se ha de decir de los príncipes d' Este lo mismo que de Homero, que, no sabiendo los griegos donde había //(16v)[103] nacido, le atribuyeron al cielo por patria»[104].

Hasta aquí Giraldi, y bien sabían los griegos, como Aristóteles y Plutarco, cuyo hijo era; sino que, por encarecer más sus cosas, le llamaban hijo del cielo. Y los romanos también sabían cúyos hijos eran Rémulo y Rómulo, pues, aun dorándolo[105] mucho, confiesan que de una lavandera de Vesta[106]: *sacra lavaturas mane petebat aquas*[107], la cual llaman sacerdotisa, y de un desconocido que llaman Marte. Y Sempronio[108] contradice que Roma tomase el nombre de Rómulo, antes él le tomó de //(17r) Roma, pequeño lugar[109], y dice que antes se llamaban Romon y Rumen, voces etruscas, ora sean deducidas del hebreo רוּמָה, nombre femenino, 'exaltación' o 'elevación', porque, aunque no fueron fundadores de Roma, la ampliaron y la levantaron y se levantaron así. Y רוֹמֵם sinifica 'levantar a otro', Psl. ciento y siete, 25: *vte romem galav, ventum elevare vndas*[110]. Dice Beroso Caldeo q[ue] Italo tuvo dos hijas: la primera Eletra, y la segunda Romi[111]; y este Italo, según Sempronio, fue

102. En el manuscrito *a.*

103. En el manuscrito aparece repetido: «*auía*».

104. Giraldi, *Commentario delle cose di Ferrara,* pp. 14-15: «Et fra me stesso conchiudo, che'l medessimo s'habbia da dire che gli eccellentissimi principi nostri, che i greci gia dissero d'Homero, percioche non sapendo i greci, doue quel gran poeta fosse nato, et perciò desiderando cinque famosissime città della Grecia usurpasi il nascimento di tanto poeta, tutti gli attribuirono il Cielo per patria».

105. *dorándolo:* «metáforicamente vale encubrir los defectos de alguna cosa, refiriéndola y exornándola de tal manera que parezca buena» (*Aut*). Comp. Góngora, *Comedia del doctor Carlino,* vv. 1279-1282: «Que aunque de estos yerros es / cualquiera disculpa mala, / o bien los lime la gala, / o los dore el interés».

106. En el manuscrito tachado: «*rebuelta que ellos*».

107. Ovidio, *Fastorum,* III, 12-13: «*Silvia Vestalis (quid enim vetat inde moveri?) / sacra lavaturas mane petebat aquas*».

108. Se trata del pseudo Sempronio, *Sempronius romanus de Italiae descriptione* de Viterbo: «s*ed sint ab eis contraria prodita, non enim roma a romulo nomen habet: quippe quia geminos non remus & romulus nomina posuit faustulus hetruscus & regius pastor: sed rumulum & rumen illos ab euentu appellauit: quae sunt nomina hetrusca… no[n] igit a romulo roma: sed e contrario ab ipsa pot[ius] roma cuius adeo est occulta deriuatio: romulus nome[n] habuit*» (cito por la edición de Nebrija, Burgos, 1512).

109. *lugar:* «sinifica muchas veces ciudad o villa o aldea» (Cov.). Comp. Jerónimo Alcalá, *Alonso, mozo de muchos amos,* p. 549: «En efeto, señor, llegando un día a un lugar con otro mi compañero».

110. El Psalmo, 107, 25, lee: «*Dixit, et concitavit ventum procellosum, Qui in altum extulit undas eius*».

111. «*Hic filia[m] sua[m] electra[m] iani genoru[m] principi ca[n]boblasconi dedit coniuge[m]; 1[ue] pro nuptiis colonias misit trans alpes italiae proximas; & roma[m] filia[m] sua[m] italus primo sub regina[m] aboriginibus sacrat*» (cito por la edición de Nebrija,

mucho antes que Rómulo. Conviene esto con la deducción hebrea de *romen,* 'ampliar', pues no la fundó, sino la engrandeció; y conviene con el nombre de la //(17v) hija de Ítalo segunda, llamada Romy, porque *Ρωμη* quiere decir en griego 'fortaleza', 'poderío', 'sanidad'[112], 'valentía', 'fama': de aquí la ciudad de Roma [tomó] el nombre. La cual, Solino[113] dice que primero fue llamada de los latinos Valentia, porque era fuerte y válida; otros deducen, mirando a los ampliadores, el nombre de Rómulo y Remo. Así se ha de entender que no el de Roma de Ruma, que quiere decir 'teta de loba'; y bien leído, Tito Livio[114] y Lucio Floro[115] no dicen que fundaron el pueblo de Roma, dándole nombre, sino que fueron fundadores de la ciudad y del imperio, sacando a Roma de triste aldea y miserable. Y al fin, revuelta //(18r) su antigüedad, se halla que fue poblada de facinoros[os][116], haciendo asilo o[117] sagrado un bosque, donde poblaron los muros nuevos, señalados con un arado, latinos y tuscos pastores, y unos marineros de Frigia que quedaron de Eneas y otros arcades que trujo Evandro[118]. Gocen su antigüedad y principios los romanos fabulosos, indignos de crédito y verdaderos dignos de desprecio y burla.

Pero vamos ya con que, como dice Josefo Escalígero en el prólogo al *Coronicon* de Eusebio, hasta los herejes se arman de antigüedad contra los católicos y la hacen inviolable, y burlan de lo que les parece fue ayer[119]. Y así, para que en nada les demos ventaja, diremos //(18v)

Burgos, 1512).

112. *sanidad:* aquí con el sentido de 'vigor'.

113. Solinus, *De memorabilibus mundi,* fol. 1r.: «*De origine vocabulo et noie Rome.* Cap. I. *Sunt q velint vrbis romae vocabulu[m] ab cuandro primu[m] datum: cum oppidu[m] ibi offendisset q[uidem] extructum antea valentia dixeran iuue[n]tus Latina; feruataque significat[i] one imposti prius nois Romã grece. i. valentiam nominatã: quã arcades q in excelsa parte motis habuissent deriuatû de inceps vt tutissima vrbiû arces vocaret*». Cristóbal de las Casas tradujo al español el texto latino con el título de *De las cosas maravillosas del mundo,* Sevilla, 1573.

114. *Ab urbe condita,* I, VII, 3: «*Ita solus potitus imperio Romulus; condita urbs conditoris nomine appellata*».

115. L. Anneo Floro, *Epitome,* I, 1: «*Primus ille et urbis et imperiis conditor Romulus fuit*». Quevedo manejó la siguiente edición: *Lucii Annaei Flori, vel potius Lucii Annaei Senecae, Rerum Romanorum, ex Tito Livio, Epitoma in quatuor libros distincta,* Paris, Jerôme de Marnef y Guillermo Cauellat, 1576. El escritor poseía en su biblioteca un ejemplar de esta edición. Ver Ettinghausen, 1964, y Maldonado, 1975.

116. *facinorosos:* «hombre que en la república ha cometido grandes delitos y tiene inclinación a continuarlos. Éstos, o son hombres tan poderosos que nadie les osa ir a la mano, o son favorecidos de los tales, y debajo de su sombra matan y roban y nadie se osa quejar dellos» (Cov.). Comp. *Virtud militante,* p. 147: «Y dejado de todos, préndenle como a facinoroso, condénanle como a delincuente, crucifícanle como a malhechor entre dos ladrones»; Pedro Mejía, *Diálogos,* p. 439: «los hombres que viven en los puertos de mar son bulliciosos y facinorosos y tienen los ánimos y pensamientos levantados».

117. *asilo o:* En el manuscrito: «*asi so o*». Corrijo siguiendo la enmienda propuesta por don Juan Iriarte en su copia del autógrafo.

118. Florus, 1, I, 9: «*erat in proximo lucus; hunc asylum facit, et statim mira vis hominum; Latini Tuscique pastores, quidam etiam transmarini, Phryges qui sub Aenea, Arcades qui sub Evandro duce influxerant*».

119. Scaligeri, *Thesaurus temporum,* I, fol. 1 r- v.: «*Sane non aliunde, quam ex hac volun-*

uno y otro en la antigüedad de España. Y porque no digan que yo me he atrevido a profanar malicioso el primero los principios de Roma, llamándolos indignos de crédito y ridículos, Justino de Trogo, tratando [de] Gargaris[120], que primero halló el uso de la miel en una parte de España[121], y tratando de Habido[122], criado con leche de varias fieras, dice: «fabuloso pareciera este caso, si los fundadores de Roma no fueran criados por una loba, y Ciro, rey de los persas, por un perro»[123]. Y como siempre se fundaron sobre alguna verdad las fábulas[124], //(19r) y sea cierto que los más de los nombres con que hicieron los antiguos sus fábulas los tomaron de las sagradas letras, como se ve en el diluvio de Pirra y Deucalión[125], me pareció mirar qué luz[126] hay en la Sagrada Escritura deste Gargaris o en la lengua hebrea, y sólo hallo גַּרְגָּשִׁי nom-

taria veri ignoratione, crudelissimae illae persecutiones nascebantur, a quibus quum respiratio daretur, tepescente ad tempus adversariorum saevitia, non tepebant Christianorum studia, qui obnixe in illam curam incumbebant, ut institutum, quod emendatis moribus, & innocentissimo vitae genere hactenus defenderant… sed testimoniis sine auctoritate non credebatur: auctoritas autem in huiuscemodi rebus nulla maior esse potest, quam quae ex summa antiquitate petitur, praesertim quum adversarii Christianismum novellum, & heri atque hodie natum causarentur: cui obiectioni nullum praesentius remedium habuerunt, quam ad antiquitatem confugere, & fidem de doctrina temporum asserere: quo telo si adversarios de praesidio, cui maxime fidebant, deicerent, nihil relinqueretur, quod veritati opponerent. Sed hoc genus defensionis in duo membra scinditur. Alterum de doctrina est, alterum de ipsa vetustate doctrinae. Priore res est cum duobus generibus hostium longe dissimillimi insituti, Iudaeis & Gentibus».

120. En la lista de los reyes fabulosos de España Gárgoris fue hijo del rey Eritbro, a quien sucedió en el trono. Annio de Viterbo, *De comentariis antiquitatu,* fol. k4 v. le llama Mellicola.

121. Justino, *Epítome,* lib. XLIV, IV: «*incoluere Curetes, quorum rex vetustissimus Gargoris mellis colligendi usum primum invenit*». Ocampo, *Los quatro libros primeros,* fol. LVII r., recoge esta tradición, recordando el nombre de Mellicola, y afirma que fue el que inventó la «manera de criar abejas: y tener colmenas para sacar dellas miel y cera».

122. Fue nieto y sucesor de Gárgoris. Su abuelo intentó matarlo, pero fue amamantado, como dice Quevedo, por una cierva. Pedro de Medina, *Libro de grandezas,* pp. 14-15, escribe: «Este Abidis fue muy excelente príncipe y trujo a sus tierras grandes bienes, y así demás de su bondad tuvo muy gran ingenio para hacer nuevos artificios y maravillosas invenciones, provechosas a la vida humana más que lo tuvo ninguno de sus antepasados […] enseñó a sembrar pan, y segarlo, y cogerlo y limpiarlo, y usar dél para mantenimiento principal de las personas. También enseñó la manera que se había de tener en domar y amansar los bueyes y unirlos y arar con ellos, para que con menos trabajo se pudiese obrar el agricultura […] También mostró la manera de trasplantar los árboles de unos lugares a otros […] hizo leyes generales fundadas en santo celo, sin haber en ellas especie de interés ni tiranía».

123. Justino, *Epítome,* lib. XLIV, IV: «*Huius casus fabulosi viderentur, ni et Romanorum conditores lupa nutriti et Cyrus, rex Persarum, cane alitus proderetur*». A continuación tachado en el manuscrito: «*Gargoris*».

124. Recuerda la frase de Cicerón, *De republica,* II, 4: «*ut iam a fabulis ad facta veniamus*». La misma idea aparece en Pérez de Moya, *Philosofía secreta,* p. 65: «porque toda fábula se funda en un razonamiento de cosas fingidas y aparentes, inventadas por los poetas y sabios, para que debajo de una honesta recreación de apacibles cuentos, dichos con alguna semejanza de verdad, inducir a los lectores muchas veces a leer y saber su escondida moralidad y provechosa doctrina».

125. Lo narra, entre otros, Ovidio, *Metamorfosis,* I, vv. 315 y ss.

126. *luz:* «se toma también por noticia, aviso o inspiración» (*Aut*).

bre de un pueblo tomado de Girgasio[127] (*ve et hagirgaschi*); pero *gar* גָּר; significa 'torrente' o 'flujo', quizá porque Gargaris reinó en la parte de España de más aguas. Sucediole Habido en esta parte de Tartesia que habitaron los curetes[128], //(19v) גַּרְגָּר, 'grano', y verbal siriaco גר, 'granar'; *garger*[129], lo mismo es en la lengua siriaca que 'traer tras sí', lo cual deduce bien el nombre de Gargaris, porque juntó los pueblos con alguna policía[130] y dio luz a la sementera, aunque después lo perficionó Habido con los arados[131]. En griego, Gargaro *Γαργαρω* es 'resplandecer' y *Γαργαρα* se pone por 'multitud excelente', como la tuvo de pueblo Gargoris.

En otra parte de España dice Justino que reinó Gerión, al cual llamaron triplex y gigante[132], donde es //(20r) de notar con Dionisio sobre Sulpitio, *Chus Nembrot gigantem genui* donde *γίγας* no sinifica 'gigante', sino 'poderoso'[133]. No negamos que hubo gigantes[134]. En el *Lexicon* de Hesichieo[135] *γίγας*, *δυνάστης*, *ἰσχυρός*, 'poderoso' y 'robusto'; conviene a saber que en el caldaísmo los gigantes se dicen גִּבֹּרִים, cuyo origen es גבור, lo cual se declara 'robusto' y 'poderoso', y nunca sinifica 'gigante', y eso se ha de entender de Gerión en cuanto a llamarle gigante contra la fábula. Y mejor entendió esto Justino de Trogo, que dijo que le llamaban triplicado, no porque tuviese tres cabezas, sino porque eran tres hermanos concordes en una voluntad[136], a quien Hércules, //(20v) cudi-

127. *Girgaseo:* pueblo cananeo citado en varios libros de la Biblia: *Génesis,* 10, 16; *Deuteronomio,* 7, 1; *Josué,* 3, 10; 24, 11.

128. Justino, *Epítome,* lib. XLIV, IV: «*Saltus vero Tartessiorum, in quibus Titanas bellum adversus deos gessisse proditur, incoluere Curetes*». Sin embargo hay un error en Pompeyo Trogo que reproduce Quevedo, pues los curetes, como recuerda Covarrubias eran «pueblos de la isla de Creta que por otro nombre se dicen coribantes, oriundos de Ida, monte de Frigia, del cual tomó nombre el de Creta, en que estos tuvieron su asiento». Covarrubias habla de los *cunios:* «pueblos antiguos en el Andalucía que estaban en aquella parte donde cae Niebla».

129. En el manuscrito tachado: «*id est sine secundo*».

130. *policía:* «la buena orden que se observa y guarda en las ciudades y repúblicas, cumpliendo las leyes y ordenanzas, establecidas para su mejor gobierno» (*Aut*). Comp. Pedro Mejía, *Diálogos,* p. 431: «también cuenta que Cicerón, en sus libros de *República,* introdujo a Furio Philo, romano, alabando la injusticia y haciéndola necesaria para la gobernación y policía humana».

131. En el manuscrito tachado: *en otra parte de Spania reinó Jerión.* Justino, *Epítome,* lib. XLIV, IV, 11: «*Quippe et barbarum populum legibus vinxit et boves primus aratro domari*».

132. Justino, *Epítome,* lib. XLIV, IV: «*In alia parte Hispaniae et quae ex insulis constat, regnum penes Geryonem fuit*». Este rey, conocido por sus ganados, fue famoso en la antigüedad, así aparece citado antes de Trogo en Estrabón, *Geografía,* III, 2, 11; 2, 13; 5, 4; en Plinio, *Naturalis Historia,* IV, 120, y Mela, *Chorographia,* III, 47.

133. Dinoysii Alex, *In Dionysii poematium Comentarii Eustathii,* 1577, pp. 59b y 127b. En el manuscrito: «*Dionsio*».

134. Sobre el tema de los gigantes en la historia y el folclore europeo ver Stephens, 1989.

135. Ver Hesychii Alexandrini, *Lexicón,* 1965, p. 430. La edición princeps fue publicada por Aldo (Venecia, 1514).

136. «*Porro Geryonem ipsum non triplicis naturae, ut fabulis proditur, fuisse ferunt, sed tres fratres tantae concordiae exstitisse, ut uno animo omnes regi viderentur, nec bellum Herculi*

cioso de sus ganados, venció y robó[137]. No concierta[138] Palefatio, *De non credendis historiis*[139], en esto, y todo lo tengo por sueño, aunque el padre Mariana no lo pone en el capítulo de los fabulosos reyes de España[140]; pues aunque Justino lo refiere, refiere también lo de Gargaris y Habido, y me espanto que, teniendo por fabuloso lo de Tubal[141], tuviese esto por verdadero y lo de Hércules, habiendo sido tantas las fábulas que acompañan u desacreditan este nombre de Hércules, //(21r) tan vario en los autores[142].

Lastimoso es el crédito que Florián de Ocampo, Mosén Diego de Valera y otros de España han dado al mentido[143] Beroso u a los sueños de Anio, pues ni aquel es el Beroso a quien llamaron *Χρυσογλωττόν*[144], al cual, viviendo en tiempo de Alejandro Magno[145], le eran ocultas las

sua sponte intulisse, sed cum armenta sua rapi vidissent, amissa bello repetisse» (lib. XLIV, IV).

137. Referencia al décimo trabajo de Hércules.

138. *concierta:* en el manuscrito: «*cocierta*».

139. Alude al *De Incredibilibus,* XXIV, cuyo título en griego es: *Περι Απιστον:* «Περὶ Γηπυόνου. Γηπυόνην φασὶν ὅτι τρικέγαλος ἐγέετο ἀδίνατον δὲ σῶμα τρεῖς κεφαλὰς ἔχειν. ἦ δὲ τοιονδε τοῦτο πόλις ἐστὶν ἐν τῷ Εὐξείῳ πόντῳ Τρικαρενία καλουμένη…῾Ηακλῆς ταύτας περιήλασεν οὔσας Γηρυόνου τοῦΤρικαρήνου τινὲς δὲ ἐκ τοῦ λεγομένου ὑπέλαβον αὐτὸν τρεῖς ἔχειν κεφαλάς».

140. *Historia General de España,* lib. I, cap. VIII, p. 8b: «El primero que podemos contar entre los reyes de España, por ser muy celebrado en los libros de griegos y latinos, es Gerión, el cual vino de otra parte a España, lo que da a entender el nombre de Gerión, que en lengua caldea significa peregrino y extranjero. Este venido que fue a España, gustó de la tierra y de las riquezas que en ella vio […] Hecho tirano y apoderado de todo, se entiende que edificó un castillo y fortaleza de su apellido en frente de Cádiz, por nombre Geronda […] Edificó asimismo otra ciudad de este apellido de Gerunda, si no engaña la conjetura del nombre, a las faldas de los Prineos de los Ausetanos, que hoy es la ciudad de Girona».

141. Teobel o Tubal, en la Biblia, fue el quinto hijo de Jafet, al que Josefo, *Antigüedades,* I, 6, 1, atribuye la fundación de los tobelos, «que actualmente reciben el nombre de iberos». La idea la recogió, entre otros, San Isidoro, *Etimologías,* IX, 2, 29: « *Thubal, a quo Iberi, qui et Hispani*». Con posterioridad la recogieron varios escritores medievales y de nuestro Siglo de Oro; así Mariana, *Historia general de España,* cap. I, p. 1a, afirma que Tubal fue «enviado a lo postrero de las tierras donde el sol se pone, conviene a saber, a España, fundó en ella dichosamente y para siempre en aquel principio del mundo, grosero y sin policía, no sin providencia y favor del cielo, la gente española y su valeroso imperio». Ver Lida de Malkiel, 1970.

142. Diodoro de Sicilia habla de tres distintos personajes con el nombre de Heracles, Cicerón enumera seis y Varrón cuarenta y cuatro. Pérez de Moya, *Philosofía secreta,* pp. 441-442: «Según Marco Varrón, cuarenta y tres hombres famosos hubo en la antigüedad llamados Hércules; y aunque éstos y los que se señalaban en sabiduría o valentía se llamaban Hércules, Hércules pone solos seis, de los cuales los poetas más en común hablan». El primero fue hijo de Júpiter y Liceses; el segundo, hijo de Nilo; el tercero fue un sacerdote de Cibeles; el cuarto fue hijo de Júpiter el segundo y de Asterie; el quinto, «uno de la India, que se dijo Belo», y el sexto «hijo del tercero Júpiter y de Alcmena».

143. *mentido:* 'mentiroso, engañador'. Comp. Góngora, *Soledades,* p. 195: «Era del año la estación florida / en que el mentido robador de Europa».

144. *Χρυσογλωττόν:* 'boca o lengua de oro'. Quevedo tomó el dato de Nonio, *Hispania,* p. 382: «*cum Beroso illo, quem Athenienses Χρυσογλωττον vocarunt. Nam cum is ante Alexandri Magni aeuum vixerit*».

145. Beroso nació durante el reinado de Alejandro sobre Babilonia (330-323 a. de

cosas que escribe de caldeos y españoles, que aun mucho tiempo después no hallaron luz, si no le hacen segundo Mosche[146], profeta de presente, pretérito y futuro[147]. Lo otro, a noticia de otro ninguno llegaron tales reyes y historias de cuantos escribieron, pues es posible que, a ser verdad, burlaran, aunque remotas, la fatiga //(21v) dichosa y el cuidado de Eusebio[148]. No es posible, y es de advertir que los fragmentos que de Beroso citan antiguos escritores, no están así en el que hoy tenemos; así que, por ser ninguna la autoridad del Beroso, como por no acompañarse de ninguna posibilidad el dar a Tubal por poblador de España, tenemos por fabuloso este principio[149], pues solas las alusiones del vocablo hacen por esta opinión como decir que, porque hay un pueblo que se llama Setúbal, le pobló Tubal[150], y Tudela también[151].

Con estos disparates dan licencia a las conjeturas para afirmar que Noé vino después a España, porque //(22r) hay un lugar que se llama Noela en Galicia, y otro que se llama Noega en Asturias[152]. Seguirse ía aquí que Odom, una triste y moderna aldea tres leguas de Madrid, tiene el nombre hebreo[153], y que la fundó Adam, porque אָדָם, Adam hebreo, en siriaco muda el[154] camez T en holem, y dice y se escribe ܐܘܕܡ, Odom. Y con la misma lengua hebrea y sira se probará esta conjetura aún mejor que las de Tubal y Noé, porque dicen que por eso el primer padre se llamó Adam, porque fue hecho de tierra rubia[155], la cual en he-

C.). Ver Verbrugghe y Wickersham, 2000, pp. 13-15.

146. *Mosche:* Moshé es la forma hebrea de Moisés.

147. *futuro:* esta referencia a Beroso ya aparece en Goropii Becani, *Hispanica,* p. 1: «*Inter hos primum sese nobis offert Berosus, Babylonius Beli Alexandri aetate sacerdos; insignis profecto auctor futurus, si titulo magnifico scriptorum veritas respondere*».

148. Se refiere Quevedo al *Chronicorvm Canonvm* de Eusebii Pamphili, donde, por supuesto, no aparecen los reyes inventados por Annio de Viterbo.

149. También rechazaba este principio Nonio, *Hispania,* p. 382: «*Sic Iberum Tubalis filium fabulantur, a quo postea amni, et toti prouinciae nomen impositum: cum constet ab Asiaticis Iberis hoc nomen emanasse*».

150. Mariana, *Historia general de España,* cap. VII, no se atreve a señalar el posible asentamiento de Túbal, «dado que algunos piensan que en la Lusitania; otros que en aquella parte de los Vascones que se llama hoy Navarra. Toman para decir este argumento los portugueses de Setubal, pueblo de Portugal; los navarros de Tafalla y Tudela, los cuales lugares, mas por la semejanza de los nombres que por prueba bastante que tengan para decillo, sospechan fueron poblaciones de Tubal».

151. Cristóbal Cortés escribió una relación de fiestas de Tudela titulada *El triunfo de la Paz* (Madrid, 1785), en la que hace referencia a la fundación de la ciudad por Túbal. Sobre este poema Ver González Ollé, 1989, pp. 152-153.

152. *Noela… Noega:* el pseudo Beroso editado por Nebrija, fol. b II, afirma: «*Anno nini .x. Ianus pater ex aphrica in celtiberos hispalos uenit: ubi duas colonias dimisit a se dictas noelas & noeglas*».

153. *Odón:* «Lugar en el reino de Toledo, de los condes de Chinchón. Es nombre hebreo, y vale tanto como el rubio o el colorado» (Cov.).

154. En el manuscrito tachado: «*patach*».

155. Comp. San Isidoro, *Etimologías,* VII, 6, 4: «*Adam, sicut beatus Hieronymus tradit, homo sive terrenus sive terra rubra interpretatur*». Esta etimología la recoge Covarrubias: «Padre universal del género humano, a quien Dios formó del limo de la tierra, que por haber sido roja y encendida de color, salió con la mesma calidad de ser rubio, de do tomó

breo se llama Adama o Adam, que en siriaco //(22v) primitivo es Odoma u Odom, y es la tierra roja toda la de este lugar vecino de Alcorcón, aunque Alabastrio en sus *Declaraciones analíticas* deduce a *adam* de אד *edh,* que quiere decir 'razón' o 'racional', y דם *dam,* que es 'estimación', como a quien había de tener razón y ser estimado por ella entre todos los animales[156].

Y para mayor confirmación de cuán poco se ha de creer en las alusiones, véase cuánta hay significando *pardes,* 'selva' y 'güerta' y 'recreación de árboles', para decir //(23r) que el Pardo, huerta y bosque de los reyes de Castilla, se diga de aquí como el Paraíso[157], que llaman los hebreos *Gan,* 'edén', 'güerto de deleite', *Pardes* por otro nombre. También creen vulgarmente que de Hebro o Ibero se llamó Hespaña Iberia; y es disparate, pues ni ella se llamó Iberia del río, ni Hebro Ibero de Ibero, hijo de Tubal; antes los dos tomaron el nombre de los iberos asiáticos.

También porque muchos lugares de España acaban su nombre en *briga*[158] //(23v) admiten al rey Brigo lugares castellanos: Segobriga, Flaviobriga, Mirobriga[159]. Nonio, en su *España,* no siente con Mariana acerca de poner por primer rey de ella verdadero a Gerión[160]; y yo tengo por más probable y creíble este principio que el de Gargaris y Habido, al que arriba referí por sospechoso. Dice Nonio que Macrobio[161] se acuerda de Terionis, rey de otra parte de España, y ese es Gerión, el que Justino pone en la misma parte, y el *ter* declara[162] el haberle llamado triplex por lo arriba de //(24r) clarado, o está errada la letra, y donde dice Terón se había de leer Gerión, aunque mejor se deduce de *ter* y ὅν en

el nombre». Comp. Calderón, *Los alimentos del hombre,* vv. 176-177: «con su ser (pues decir quiere / Adamo 'terrena masa')».

156. Alabastro, *Apparatus in revelationem Iesu Christi,* p. 9: «*Nomen Adami significat rationalem aestimationem vel assimilationem rerum quae habetur per discursum. Est enim* אד EDH *ratio vel rationalis* רם *Dam autem estimatio vel assimilatio. Omnis enim actus iudicii humani vel est de quidditate aliqua rei: vel similitudine eius. Eandemq[ue] significationem habet etymmologia nominis […] sic ergo omnia animalia adduxit Deus ad homines (hoc est) ad rationaliter iudicantem, & quicquid rationalis ille aestimator praedicant de re qualibet, hoc est nomen eius*».

157. *Pardo:* «El bosque y casa de recreación de los reyes, cerca de Madrid; su raíz es hebrea srdp, *pardes, paradisus, id est, hortus domesticus arboribus consitus, pomarium*»; (Cov., s.v. *Pardo*). En el manuscrito a continuación tachado: *terrenal.*

158. *briga:* Aldrete, *Del origen,* I, p. 168, apunta este nombre como una de las palabras conservadas de la lengua primitiva; «Briga, ciudad». En realidad se trata de una forma de origen celta; Ver Hubschmid, 1960, p. 487.

159. Ludovici Nonii, *Hispania,* p. 382: «*Sic Brigum Regem somniant, quia multae In Hispania vrbes in Briga desinunt, vt* Segobriga, Flauiobriga, Mirobriga, *quod idem ac Germanis* Burgum, & Gallis Dunum, vt Augustodinum».

160. Ludovici Nonii, *Hispania,* p. 382: «d*e veris vero Regibus, mirum, quam altum ubimque silentium, & paucorum admodum nomen vel fama superest. Refert Justinus* Gargorim *quendam vetustissimum Tartessiorum regem fuisse […] Mitto de Arganthonio & Geryone dicere: qui in Baeticae angulo imperarunt, quia noti omnibus. Mandonius & Indibilis etsi eos loquantur Historiae, inter regulos potius et dynastas, quam inter reges numerandi sunt*».

161. Ludovici Nonii, *Hispania,* p. 382: «*Macrobius etiam* Theronis *meminit, Citerioris Hispaniae regis*». Macrobio, *Saturnalia,* I, 20, 12 «*nam Theron rex Hispaniae Citerioris cum ad expugnandum Herculis templum ageretur furore*».

162. En el manuscrito tachado: «*significa*».

griego, que quiere decir *ter existens ὅν ὄντος* en *existens,* nombre entre los griegos de tanta grandeza, que por él se declara el nombre inefable del *τετραγραμματον*. Por lo cual se significa de Gerión, con el nombre de Terón, lo que todos decían: que era tres, pues quiere decir *ter existens,* antigüedad sin adorno ni afeite[163] de fábulas, que compite con los fabulosos chistes de que soberbias se precian las naciones. //(24v)

Esta es la orden y sucesión de la primera fábula de España que tanto aplauso ha merecido hasta ahora: primer rey, Tubal, hijo de Jafet y nieto de Noé; el segundo, Ibero; tercero, Jubalda; 4, Brigo; quinto, Tago; 6, Beto; luego entra Gerión, al juicio del padre Mariana, por Justino, y al de Nonio, verdadero rey de España; al mío y al de Michael Rizio, napolitano[164], aún más que sospechoso, por ser quien le introduce Anio, el que disfamó a Beroso, tomando ocasión de dos autores griegos que sólo escribieron fábulas y entre las demás //(25r) fue una ésta de Gerión. En Diodoro dice así, en el libro 5: «El décimo trabajo de Hércules fueron los bueyes de Gerión, rey en el océano de España, para lo cual tuvo necesidad de grande ejército, porque era fama que el rey de España (Criseo llamado, del mucho oro que tenía; en griego se llama Chrises), que tenía tres hijos poderosísimos de cuerpo y de ejércitos, cada uno por sí»[165].

Ya hemos respondido a lo de ser gigantes. Veamos ahora cuán diferentemente[166] habla Apolodoro, *Biblioteces,* libro segundo, //(25v) del propio Gerión: «Luego fue su postrer trabajo echar de Eritrea las vacas de Gerión, isla que no está muy lejos del océano, que ahora llaman Gadira; habitábanla los Geriones Crisaores y Calírroes[167], la cual era hija del Océano; era, pues, este Gerión compuesto de tres cuerpos de hombres, de tal manera que, divididos de la cintura arriba, se juntaban en el vientre, y desde allí abajo se tornaban a dividir»[168]. ¿Qué cosa la falta para mentira a ésta?

163. *afeite:* «El aderezo que se pone a alguna cosa para que parezca bien» (Cov.). Comp. Tirso de Molina, *El amor médico,* vv. 2460-2462: «Con latines / nos dan la muerte afeitada / aquestos engañasimples».

164. Michaelis Ritii Neapolitani, *De regibus Hispaniae,* p. 1173: «*Nam Geryonem licet historia Diodori memoret, equidem fabulosum putare, nisi grauis autor Trogus accederet*».

165. Diodoro de Sicilia, *Biblioteca histórica,* IV, 17. En esta ocasión Quevedo reduce bastante el texto del original griego que dice así: «Eurísteo le encargó como décimo trabajo que devolviera los bueyes de Gerión que pastaban en la parte de Iberia que se inclina al Océano. Hércules, al darse cuenta de que esta empresa necesitaba una gran preparación y que presentaba grandes peligros, reunió un número importante de armas y tantos soldados como eran necesarios para esta expedición. Porque era conocido en todo el mundo habitado que Crisaor, llamado así por su riqueza, gobernaba sobre la totalidad de Iberia, y que tenía tres hijos que luchaban a su lado, y que cada uno de ellos sobresalía en la fuerza física y en las gestas de valor que mostraban en las batallas; era conocido, además, que cada uno de estos hijos disponía de poderosos ejércitos que había reclutado entre tribus guerreras».

166. En el manuscrito tachado: «*dize*».

167. Crisaor, hijo de Poseidón y de Medusa, y Calírroe, hija de Océano y de Tetis, fueron los padres de Geriones. Ver Hesíodo, *Teogonía,* 287 y 980.

168. Apolodoro, *Biblioteca,* II, v, 10. Ver el texto en la moderna edición bilingüe de

Yo confieso que, aunque a parecer de los religiosos y observantes de la anti //(26r) güedad, parecerá que quito en esto maliciosamente mucha honra a mi patria, que tengo por sospechosa y mal fundada ésta que usurpa el nombre de historia siendo fábula, y sólo la defiende en mi opinión deste nombre el haberla puesto en su historia Justino de Trogo, uno y otro varones doctos.

Dejemos los Hispalos y Hispanes y contentémonos con lo que tenemos cierto: que poco después fue ocupada de los cartaginenses, la cual, después que los echaron, dividieron los romanos en dos provincias, //(26v) Bética y Tarraconense, y en diez conventos jurídicos[169], y así duró hasta Atila, que sujetó la parte ulterior por embajadores. Después, por los reyes fue distribuida en reinos, que ahora están abrazados en una corona.

Y porque no quede nada por advertir en lo que importare al desengaño del Beroso, sospecho que el Anio que le soñó, miró primero los nombres de los ríos, pueblos y ciudades de España, y, por apoyar su embuste, inventó nombres de reyes semejantes a ellos, como por Ebro, Ibero; por Tajo, a Tago; por Bethis, a Betho, y Jubeda, a Úbeda, y así en lo demás. Y en quien estos disparates hallaron, no sólo crédito, sino aumento, fue en el maestro fray //(27r) Domingo de Valtanás, dominico, pues dijo, no sólo lo mismo en el *Compendio de algunas cosas notables de España,* capítulo «Quién fundó a España», sino que le añadió en esta forma: «Jubalda, hijo de Jafet y nieto de Noé, fue el primero que pobló a España; muerto Tubal, sucedió en la gobernación de España Ibero, su hijo, el cual fundó la ciudad de Granada, y de su nombre la llamó Iberia, y, por corrupción del vocablo, la puerta de Granada que hoy dicen de Elvira y las sierras que llaman de Elvira, se llamaban de Iberia»[170].

¿Quién creerá que tal se atreviese a escribir hombre con título de maestro[171] y de orden tan docta, pues tienen el mismo derecho a esta //(27v) etimología, y presumirán de Iberias y no de Elviras? ¡Oh, gloriosa

sir James George Frazer, pp. 210-211. Quevedo ha cometido un error, pues habla del «postrer trabajo», cuando en el texto griego se afirma que se trata del décimo. También se confunde en la referencia a los habitantes, pues el texto griego afirma que la isla la habitaba Gerión, hijo de Crisaor y Calírroe.

169. *conventos jurídicos:* «se llamaban antiguamente las chancillerías o audiencias que ponían los romanos en las provincias sujetas al Imperio para administrar justicia. Es voz puramente latina *conventus juridicus*» (*Aut*). Comp. Rodrigo Caro, *Antigüedades y principado de la ilustrísima ciudad de Sevilla,* fol. 46r: «En ella, como la más principal ciudad, colonia, convento jurídico y metrópolis de la Bética, asistieron los más graves magistrados romanos y el mayor de los sacerdotes».

170. Valtanás, *Compendio de algunas cosas notables de España,* 4v. La cita de Valtanás es correcta; la única diferencia es que donde Quevedo dice: «Jubalda, hijo de Jafet»; en el original leemos: «Tubal, hijo de Japhet». Para Luis de la Cueva, *Diálogo,* 1: el pueblo de Sierra Elvira «era como aldea de Granada».

171. *maestro:* «en las universidades es el grado que se da en la filosofía después del de bachiller» (*Aut*). Comp. Tirso de Molina, *El mayor desengaño,* vv. 1258-1261: «Gradueme de maestro, / llevé entre ingenios divinos / cátedras que autorizaron / mis años entretenidos».

novedad! ¡O, como dice Petronio de Horacio, *icuriosa felicitas*[172]!, «¡curiosa felicidad!». Quizá por esto sólo hizo todo el libro el maestro Valtanás, pareciéndole que no era poco mentir sin deberlo a Anio ni a su Beroso. Pues a escribir con dotrina en este mismo caso, dijera lo que el docto Luis del Mármol, libro primero de la *Historia del rebelión y castigo de los moros de Granada;* son estas palabras de su *Historia*[173]: «Solamente se advierte al letor que Elvira es nombre corrompido al gusto de nuestra lengua vulgar, porque los moros llaman la sierra donde fue esta ciudad Iliberia, Geber El Beira, que quiere decir 'sierra desaprovechada o de poco fruto', porque no tiene agua, ni leña, ni aun hierba»[174].

[(32r)] Capítulo tercero
Del nombre de España y su origen y etimología

No porque conmigo puedan algo las etimologías[175], que las más veces son obra del ingenio y no testimonios de la verdad, gasto en la razón del nombre de España este capítulo solo, porque en el origen vario dél se le recompensa mucha de la antigüedad que en el capítulo pasado no he admitido, por mal deducida de los sueños de Anio.

Bien pudiera yo inventar //[(32v)] gloriosas etimologías y soñar vanas sutilezas, mas sólo referiré las varias opiniones que en esto hay y las razones en que se fundan, esforzando[176] por mejor la que más verdad mostrare.

A los que dicen que España se dijo de Hispán u de Hispalo no hay que responderles después de no haber admitido por verdaderos tales nombres, con lo cual queda respondido a nuestros crédulos y a Boemo en el li. 3., que dice que Iberia se dijo de *Ibero* río, y después Hesperia de Hespero, hermano de Atlante, y últimamente se llamó España de Hispalis, que hoy se llama Sivilla[177], //[(33r)] aunque en esta postrera de-

172. Petronio, *Satiricón,* cxviii, 5: «*Homerus testis et lyrici, Romanusque Vergilius et Horatii curiosa felicitas*».

173. *Historia del rebelión y castigo de los moriscos del Reyno de Granada,* Málaga, Iuan René, 1600, lib. i, cap. iii. Hay edición moderna en *Historiadores de sucesos particulares,* 1876. El texto citado por Quevedo aparece en la p. 129a-b.

174. Quevedo dejó en blanco los folios 28v-31v.

175. *etimologías:* sobre la importancia de la búsqueda del origen de las palabras escribió Covarrubias (s.v. *etimología*): «Negocio es de grande importancia saber la etimología de cada vocablo, porque en ella está encerrado el ser de la cosa, sus calidades, su uso, su materia, su forma, y de alguna dellas toma nombre».

176. *esforzando:* «*esforzar una opinión,* ayudarla con nuevas razones, argumentos y ejemplos» (Cov.). Comp. Cervantes, *Don Quijote,* i, xlv, p. 521: «Nuestro barbero, que a todo estaba presente, como tenía tan bien conocido el humor de don Quijote quiso esforzar su desatino y llevar adelante la burla, para que todos riesen».

177. Boemum, *Mores, leges et ritus,* lib. iii, p. 349: «*Haec regio primo Iberia ab Ibero fluuio, postea ab Hespero Atlantis fraire Hesperia dicta est, vltimo ab Hispali, quae hodie Sibilia, vocatur Hispania*». Covarrubias (s.v. *Sevilla*) escribe: «Llamose Híspalis de Hispalo, rey de

ducción hay quien le esfuerce. Nonio, en su *España,* dice que tiene por cierto que se dice así de Pan, compañero de Dionisio[178]; y Plinio, lib. III, cp. I, dice que Lisboa se dice de Lysa, y toda la provincia de Pana[179], Pania entonces y poco después Spania, añadida la ese, y ahora Hespaña, Hispania con *h* o Ispania con *i.* Esto mismo dice Plutarco en el lib. *De Fluminibus et Montibus,* cap. XVI: «Y como luego eligiese por parte de su milicia los sátiros y los Panas, sujetó a su imperio los indios, y, vencida Iberia, dejó por superior en ella a Pana, el cual llamó la región Pania, de su nombre»[180]. //(33v) «Y los modernos, derivando esta voz, la llamaron Spania, como quiso Sóstenes, lib. XIII de las *Cosas de Iberia*»[181]. Que la llamasen así con ese los modernos, vese en el Escoliastes antiguo de Juvenal, a la sátira XII, donde dice *Spaniam Baeticam*[182] por Hispania Baetica[183]. Esto enseña Ambrosio de Morales en sus notas a Eulogio cordobés[184]. Enmienda Nonio de aquí un lugar de Estefano Bizantino en lo de las ciudades, y encarece que le vio el diligente Ortelio y que le consintió o disimuló el error, aunque el porqué lo ignoró no lo dice[185]. //(34r) El lugar es este, en la dicción *Ισπανιαι*: «*Hispaniae due sunt: Italie prefecture maior et minor, vocatur etiam Iberia et Pannonia*». En griego está así: *Παννωια*. Dice Nonio con admiración que quién llamó nunca a España Panonia[186], la cual Pannonia es tan distante de nosotros. Enmienda, pues, la lección[187] y dice que se borre Pannonia y en su lugar

España, o de los espalos, gentes de la Scitia Asiática».

178. Ludovici Nonii, *Hispania,* p. 380: «*Ego vero veterum scriptis insistens, a Pane Dyonisii comite, non unius aut proletarii scriptoris suffragio derivatum esse evincam… Vides clare duo hic dici, a Luso, vel Lysa Lusitaniam, a Pane vero universam nominatam Hispaniam*».

179. Plinio, *Naturalis Historia,* III, 8: «*in universam Hispaniam M. Varro pervenisse Hiberos et Persas et Phoenicas Celtasque et Poenos tradit; lusum enim Liberi patris aut lyssam cum eo bacchantium nomen dedisse Lusitaniae, et Pana praefectum eius universae*».

180. Quevedo toma el texto de Ludovici Nonii, *Hispania,* p. 380: «*Mox cum satyros et panas in militiam delegisset, suo imperio indos subiecit, atque de victa Iberia, Pana illis locis praefecit, qui regionem de seipso Paniam vocavit*».

181. Ludovici Nonii, *Hispania,* p. 380: «*aut iuniores vocabulum inde deducentes Spaniam dixerunt, uti voluit Sosthenes libro XIII. rerum Iberiae*». El fragmento de Sóstenes se puede ver en Jacoby, 1958, p. 931.

182. Juvenal, Sátira XII, 41-42.

183. Ludovici Nonii, *Hispania,* p. 380: «*In usu etiam postremum hoc nomen, testis ets vetus Iuvenalis Scholiastes ad saty. 12, ubi* Spaniam Baeticam, *pro Hispania Baetica vocat*». El texto se puede ver en *Scholia in Iuvenalem Vetustoria,* p. 195: «42ª [Viribus o(ccu)lt.] e(t) B(ae) t(icu)s (adiuvat aer): id est Spanas, B<a>eticas».

184. Ludovici Nonii, *Hispania,* p. 380: «*Idem docet multae eruditionis Ambrosius Moralis, notis suis ad D. Eulogium Cordubensem*». El libro al que se refiere Nonio es: *Divi Eulogii Cordubensis martyris… Opera… omnia Ambrosii Moralis Cordubensis… illustrata, eiusque cura et diligentia escussa,* Compluti, Ioannes Iñiguez a Lequerica excudebat, 1574.

185. *no lo dice:* el manuscrito lee: «lo dice», pero el sentido de la frase exige el *no,* que he añadido.

186. *Panonia:* Antigua región centroeuropea, situada al norte de los Apeninos. San Isidoro, *Etimologías,* XIV, 4, 16 la caracteriza como «*regio viro fortis et solo laeta*».

187. *lección:* aquí con el sentido de 'texto, palabra'.

se escriba en el original[188] griego así: *Πανια*, Pania[189]. Goropio Becano dice lo mismo, y que la añadieron el *His,* diciendo Hispania, lo cual en la lengua cimeria o teutónica significa la occidental Pania, a diferencia de la oriental, que era //(34v) el Peloponeso, según Hesichio[190].

No me parece que fue grande el hierro que se le escondió a Ortelio en pasar a España por Pannonia. Pue[s] sospecho[191] que escribiendo, no *Παννωια* con *nu* doblada, sino *Πανωνα* de Pan, que no era menester mudar tanto la letra, y estaba mejor deducida de Pania, y mejor de Pana Panona. Orfeo, *Himno de Pan,* dice en el postrer verso semejante *derivatio: Πανικον*[192], Panicon[193]. Y tengo por mejor y más acomodada mi conjetura, y por disculpado a Ortelio, pues fue sólo perdonar dos letras al impresor: una *n* duplicada y una *i.*

Estrabón, al fin del lib. III, llama a los habitadores de España igletas[194]. No halla Nonio la causa y acógese a //(35r) leer con Isaaco Casaubon[195] gletas: *Γλῆτες ιβηρικόν*, quiere decir 'pueblo de España', en los cynetas que, según Estefano eran junto al océano, junto a las co-

188. *original:* en el manuscrito: «*originar*».

189. Ludovici Nonii, *Hispania,* p. 380: «*Facem hoc loco mihi praefert Plutarchus, ad illustram cum Stephani Byzantini locum, libro de urbibus. Vidit illum diligentissimus Abrahamus Ortelius, sed corruptum praeteriit, cuius verba sunt in dictione […] id est:* Hispaniae dua sunt Italiae praefecturae maior et minor, vocatur etiam Iberia et Pannonia. *Sed quid unquam queso* Hispaniam, Pannoniam *dictam scripsit?… A page ergo hanc vocem, quam nec per somnium quidem auctor scripsit, et eius loco substitue audacter* Πανίαν Hispaniam *scilicet, olim dictam Iberiam et Paniam*».

190. Ludovici Nonii, *Hispania,* p. 380: «*Ioannes etiam Goropius Becanus lib. IIII. rerum hispanicarum luculente satis docet,* Hispaniam *primo fuisse dictam,* Paniam, *et postea syllabae,* His, *adiectione* Hispaniam: q*uod Cimmeria seu teutonica lingua,* occiditam Paniam *significat, ad discriminem Orientalis Paniae, quae Hesychio teste, Peloponnesus erat*». El texto de Becano, *Hispanica,* p. 55, afirma: «*Quemadmodum enim Lusitania a Luso, ita tota regio quam late quoquo versus patet, Hispania dicitur, a Pane accepta nomenclatura. Quo igitur intelligamus quid Hispaniae nomen designet, in memoriam revocetur necesse est id quod de Hispali dixi. Cum enim eadem in Hispali & Hispania syllaba prima audiatur, eiusdem utrobique intellegatur esse significationis. Quando igitur constat* his *occidentem denotare, nihil aliud fuerit Hispania quam Pania occidentalis*».

191. Rose, 1916, p. 630 corrige: *fue sospechoso.* Creo, sin embargo, que tiene más sentido la lectura «*pues sospecho*», tal y como aparece en el manuscrito.

192. *Himnos órficos,* XI, «A Pan»: «desviando la locura de Pan a los confines de la tierra».

193. «*Orfeo… Panicon*» añadido por Quevedo entre líneas.

194. Strabon, *Geographiká,* III 4,19: «Pues también todo el territorio más allá del Ródano y del istmo configurado por los golfos galáticos fue denominado Iberia por los primeros autores (en cambio los contemporáneos le ponen como límite el Pirineo y dicen que son sinónimos las propias Iberia e Hispania); sólo denominaban a la región más allá del Íber; otros todavía anteriores llamaron a estos mismos, que no ocupaban demasiado territorio, igletes, según afirma Asclepíades de Mirlea». No está clara la localización geográfica de este pueblo, pues, como afirma García y Bellido, 1976, p. 161, el griego, que los sitúa cerca de los Pirineos, mientras que otros autores afirman que eran vecinos de los tartesios; mientras que Gómez Espelosín *et al.* en su edición del libro III, por el que cito, se limitan a afirmar: «pueblo de Iberia mencionado por Asclepíades y desconocido por otros testimonios» (p. 407).

195. Isaac Casaubon (1559-1614) Publicó su *Strabon* en 1587.

lumnas de Hércules, de donde se dijo Cynetico promontorio[196]. No me contenta este modo de dar luz[197] a los libros, leer uno por otro, pues es no entender el autor, sino hacerle decir a su pesar lo que no quiere; y aunque en algunas sea bueno, con ejemplares de otra suerte, es huir la dificultad y levantar testimonios[198] a los autores.

//(36r)[199] Lo que hay que dudar acerca desta opinión es que no consta de forzosa autoridad que Dionisio viniese a España, sino es de Silio Itálico, adonde dice: «*Tempore quo Bacchus populos dominabat iberos*»[200]. Y aunque el doctor Bernardo de Alderete en su *Origen de la lengua castellana*[201] no lo desprecia, se ha de advertir que no consta qué iberos, si nosotros, si los de Asia, porque, como dice y nota Josefo Escalígero sobre Eusebio[202], sabida cosa es que en los griegos escritores hay dos *Ιβηριάς:* la una, España; la otra, región que está en el Ponto[203]. //(36v) Y así san Jerónimo que, donde significa España, vuelve[204] Iberia. También causa confusión, porque en un mismo tiempo, Iberia del río Ibero y Iberia del Ponto eran combatidas de los romanos. Así que no está aún expreso en el poeta que viniese a España; y cuando lo expresara por

196. Ludovici Nonii, *Hispania,* p. 381: «*Auctor est Strabo sub finem libri tertii olim Hispaniae incolas,* Igletas *vocatos fuisse: qua de causa, me prorsus fugit, nisi cum Clmo. Causabono placeat* Gletas *substituere. Teste enim Stephano.* Γλῆτες ἔθνος ἰβηρικόν μῆ πὺ κυνήτας. *Id est:* populus Hispaniae apud Cynitas: *qui eodem teste, &* Cynesii *vocantur, erantque ad Oceanum circa Herculis Columnas, unde &* Cyneticum promontorium».

197. *dar luz:* «alumbrar el entendimiento, dándole alguna especie con que pueda discurrir con fundamento, mostrándole la verdad y sacándole de la ignorancia» (*Aut*). Comp. Rodrigo Caro, *Antigüedades y principado de la ilustrísima ciudad de Sevilla,* fol. 218v.: «para que a mí me saquen desta ignorancia en que me hallo, favoreciendo la patria común y dando luz a la historia».

198. *levantar testimonios:* 'falsear, calumniar'. Correas «Levantar falso testimonio. Culpar a uno de lo que no ha hecho.» (Correas, refrán 21975). Comp. Quevedo, *Sueño del Infierno,* pp. 247-248: «Julio César Escalígero se estaba atormentando por otro lado en sus *Exercitaciones,* mientras pensaba las desvergonzadas mentiras que escribió de Homero y los testimonios que le levantó por levantar a Virgilio aras, hecho idólatra de Marón».

199. folio 35v en blanco.

200. Silio Itálico, *Punica,* III, 101. Mantengo el verbo *dominabat,* aunque la lectura correcta es *domitabat,* que es la que aparece en Aldrete, *Del origen y principio de la lengua castellana,* p. 274.

201. Aldrete, *Del origen y principio de la lengua castellana,* p. 274: «La venida de Dionisio a España entre otros la dice Plinio y nuestro español Silio Itálico […] Así esta venida de Dionisio admiten varones que, juntamente con ser de muy insignes letras, son bien recatados en dar crédito a lo que no tiene mucha autoridad y fundamento de historia cierta».

202. Scaliger, *Animadversiones,* pp. 139-140: «MCCCCXLIV. Pompeius uniuersam Iberiam subiugauit. *Notum est duas Graecis scriptoribus* Ιβηρίας *esse, Hispaniam alterius nomine, altera regione, quae ad Pontum est, intelligi. Sed Hieronymus* Ιβηρίας, *etiam quum Hispaniam significat, Iberiam, non Hispaniam, vertit: quod aliquando perturbationem inducere potest, vt hic. Nam eodem tempore* Ιβηρίας *ad Pontum, et* Ιβηρίας *ad Iberum fluuium, hoc est Hispania, bello a Romanis quatiebantur*».

203. *Ponto:* antiguo reino situado en el Noreste de Asia Menor, a orillas del Ponto Euxino. Comp. Góngora, II, p. 206: «Parcha cruel, más que las tres severa, / si alimentan tu hambre / sierpes del Ponto y áspides del Nilo».

204. *vuelve:* 'traduce'.

nebride o 'piel de cervatilla', no importaba, cuanto y más que yo no lo entiendo de Nebrija la de España[205], aunque sé que en los *Himnos* de Orfeo, título *Trieteriçi,* dice así: *ἔρως νεβριδοστόλε ἀμφιετηρε,* «amor traes estola de pieles de ciervos»[206].

Basta por autoridad la etimología y ocasión //(37r) que hallan en el nombre Plutarco y Plinio, venerables autores. Arcadia también se llamó Pania; y eso tiene más claridad u ocasión de ser así, pues fue Pan siempre llamado dios de Arcadia[207]; y si allí dicen[208] que estuvo por los muchos ganados que hay, bien pudo por lo mismo reinar en España, pues en tiempo de los Geriones tanto celebró la antigüedad la copia de ganados suya[209], que ahora es la propia, por la mucha y buena hierba.

Mas ¿cómo averiguaremos estas historias con los que hacen fábula moral al mismo Pan, que en griego es lo mismo que 'todo' o 'copia'[210], y por eso preside al campo? //(37v) Dion Crisóstomo, *De Fortuna,* dice: «Con muchos nombres ha sido nombrada la Fortuna. Su nombre igual es Nemesis, el incierto, esperanza, el necesario, hado, el justo, *fas* o 'lícito', diosa de muchos nombres y muchas costumbres. A esta llamaron los labradores Ceres y los pastores Panos y los navegantes Leucotea, etc.»[211]. Así que la Fortuna, según esto, fue la que pasó a España, o la fábula en hábito de historia. Dirán que fue otro Pan, y no el de Arcadia, el que vino con Dionisio, y no les quito que lo digan. Mas no lo creo yo sin más razón que decirlo. //(38r) El dotor Bernardo de Alderete, en su *Origen de la lengua castellana,* dice que a Pania que se llamaba, la añadieron la *s,* diciéndola *Spania,* porque a muchas palabras la añadieron, no por letra, sino por acento sonoro, que es propiamente y en el efeto silbido; *φαξιο* dijeron *σφαξιο; μῶ, σμῶ*. Otros varios ejemplos trai doctamente en su libro el dotor Alderete[212]. Hállase en la Antigüedad

205. Sobre este punto había escrito Aldrete, *Del origen y principio de la lengua castellana,* p. 274: «De la nebride, que era la piel de un cervatillo, que usaban Dionisio y sus compañeros, llamaron Nebrissa, ilustre en nuestros tiempos por ser patria del Antonio de Lebrija, restaurador de la lengua latina».

206. *Himnos órficos,* 52, «A Baco trienal».

207. Aldrete, *Del origen y principio de la lengua castellana,* p. 275: «El mismo Stephano dice que Arcadia se llamaba Pania, tomando el nombre del Dios que reverenciaba, de que dijo el Poeta: *Pan Deus Arcadiae*». Se refiere a Virgilio, *Égloga,* x, 26-7: «*Pan deus Arcadiae uenit, quem uidimius ipsi / sanguineis ebuli bacis minioque rubentem*».

208. En el manuscrito: «*dezen*».

209. Justino, *Epítome,* XLIV, 4: «*In hac tanta pabuli laetitia est, ut, nisi abstinentia interpellata sagina fuerit, pecora rumpantur. Inde denique ar-menta Geryonis, quae illis temporibus solae opes habebantur, tantae famae fuere, ut Herculem ex Asia praedae magnitudine inlexerint*».

210. Esta era una de las explicaciones del origen del nombre de este dios de los pastores y rebaños, aunque parece ser más acertada la que lo relaciona con la raíz del verbo griego que significa *pacer*.

211. Dión Crisóstomo, discurso 64, 8, ΠΕΡΙ ΤΥΧΗΣ ΔΕΥΤΕΡΟΣ, «Sobre la Fortuna». Quevedo ha sustituido el nombre de la diosa griega Deméter por su correspondiente latino Ceres.

212. Aldrete, *Del origen y principio de la lengua castellana,* p. 275: «De Pania no añadiendo artículo (como dije que algunos habían dicho) sino sola la *s* dijeron *Spania,* lo cual fue ordinario en los griegos, que para dar más lleno sonido la añidían, que de φο,

escrita Hispania con *h* y con *s*. Hispania con *h* es vulgar; mucho consta de las piedras que sobre los *Comentarios* de César juntó Otomano[213] //(38v) con ese; *s* consta de una piedra de Roma que refiere Alderete:

DIS MANIBUS
T. LARCI
CERINTHI
T. LARCIVS
SPANIVS [214]

Añade Alderete que en la epístola *ad Romanos,* impresión antigua griega, se halla *Σπανιαν*, y en Plutarco, hablando de la cierva que dio aquel español a Sertorio, dice *Σπάνος ανήρ δημότης*, «español varón popular»[215]. Y los italianos dicen *Spagna*, que en griego *Σπανιον* quiere decir 'raro'. De aquí da a España nueva etimo //(39r)logía Alderete[216]. *Spen* llaman los ingleses al español[217]. //(49r) Trasladó en todo esto Alderete el *Lexicón* de Roberto Constantino, médico. Sólo añadió una mala declaración, pues la voz *Σπανη*, que vuelve por 'pobreza, rareza, penuria y inopia'[218], él la toma por 'raro' en el sentido más gallardo[219], sin considerar que es su sinificado siempre a miseria y penuria; lo mismo

φάξιο dijeron σφάξιο, y de μῶ dijeron σμῶ, y así en otros que juntó Hesiquio».

213. Hotomani, *In comment. Caesaris Notae,* hace referencia a Hispania en las páginas 19, 37, 74 y 78.

214. Aldrete, *Origen y principio de la lengua castellana,* p. 277.

215. Aldrete, *Origen y principio de la lengua castellana,* p. 276: «A lo cual añido, que en la Epístola de san Pablo a los Romanos, en las impresiones antiguas griegas, se halla Σπανίαν; Plutarco tratando de la cierva blanca que cogió el español y la dio a Sertorio dice: Σπάνος ανήρ δημότης, *Spanus vir popularis,* que si bien lo ponen por nombre proprio, parece que sea tomado del nombre de su tierra». Se encuentra en Plutarco, *Vidas paralelas. Sertorio,* XI, 2: «Espano, un hombre del pueblo que vivía en el campo, vio una cierva recién parida que estaba intentando huir de los cazadores; a la madre no pudo darle alcance, pero, impresionado por el color inusual que tenía la cervatilla —era completamente blanca—, la persiguió y apresó. Dio la casualidad de que Sertorio había acampado en las inmediaciones, y, como él recibía de buen grado los presentes que venían a ofrecerle, ya fuese de la caza o de los frutos del campo, y recompensaba con largueza a quienes tenían con él tales actuaciones, Espano tomó la cervatilla y se la regaló».

216. Aldrete, *Origen y principio,* p. 277: «Los italianos hoy así llaman a España, *Spagna.* Parece que Estrabón sintió esto, porque alabando con palabras muy encarecidas esta provincia miró a lo que esta dicción, *Spania,* en griego significa, que es raro y precioso, y así todas las veces que dice raro el intérprete, él puso en griego *Spanion*… Todos los glosarios el nombre de España lo tienen por griego y declaran que significa raro, de tal manera, que sea precioso».

217. «*Spen… español*» añadido por Quevedo en el margen superior del folio.

218. Robertus Constantini, *Lexicon graecolatinvm,* II, p. 640: «Σπάνη, ης, ἡ, *paupertas, raritas, penuria, inopia*».

219. *gallardo:* «analógicamente vale grande o especial en alguna cosa perteneciente al ánimo» (*Aut.*). Comp. Góngora, *El doctor Carlino,* vv. 1825-1830: «Pues el Doctor respondió, / haciendo gallardo oficio / (que en la prudencia y el juicio / más años tiene que yo, / que no dejase pasar / tan bien nacida ocasión».

Spanios[220] y *Spanis*[221]. En español, 'cosa rara' se dice por de tan sumo precio u tal hermosura que no hay otra como ella, lo cual denota también pobreza, no en el sujeto, sino en la multiplicación dél. Rara es la fénix, no porque ella sea pobre de hermosura, sino porque, siendo una, es pobre de ella el mundo. No se entiende en este sentido *Σπανη,* 'rara'; entiéndese como cuando decimos: «Por milagro veo dineros; raras veces tengo descanso». Y esto significa la voz griega que disimulaba Alderete en el *Lexicón,* tras haber ostentado a san Pablo y a Hesiquio[222], pues sospecho que sin el diccionario tiene más de troyano que de griego[223].

Adviértanse después desto dos cosas: la primera, que aunque Goropio Becano dice que en lengua cimeria o teutónica *Spania* u *Pania,* añadida esta partícula *His,* quiere decir 'occidua', 'occidental'[224], a diferencia de otra, que tengo por yerro manifiesto no entender que es libertad o yerro de la lengua latina en volver las letras griegas, y que de Ispania griega hicieron Hspania o Hispania. Que en griego se escribiese Ispania sin *h,* consta de Isaaco Tzetzos, sobre Licofrón, donde dice, declarando[225] estas palabras: «*Ἰβηροβοσκοὺς ἄγχι ταρτησοῦ πύλης*»[226], «iberi feras junto a la puerta de Tartesia»[227]; //(39v) vuelve Josefo Escalígero: porque *hispana Tarthesi fretum tanjenzia.*[228]

Dice, pues, Tzetzos, declara a Iberia por *Ισπανια,* con *ι*[229], y los que la escribieron con *η* en griego, la escribieron bien, y en latín no. Y fue el mismo yerro de los que, hallando escrito en griego *χρς,* Christo, porque la *che* griega parece *χ,* y la *ρ,* r, parece *p,* escribieron con *p* y *x* el nombre que no se puede pronunciar con ellas. Y lo que mejor lo declara es el modo con que cifran[230] en latín a Jesús: *ihs;* no siendo hache latina la de en medio, es eta griego, con que dice *Ιησυς*[231]. //(40r) Y así sospecho

220. Robertus Constantini, *Lexicon graecolatinvm,* II, p. 640: «Σπανὸς & Σπάνιος, ὁ, *rarus qui non vbique nec semper reperitur ideoque preciosus. exponitur etiam parcus, paucus. Epigr. Plut. Aristot. Rhet. lib. 1. Item rarus, 1. minime densus. Hesyc.*».

221. Robertus Constantini, *Lexicon graecolatinvm,* II, p. 640: «Σπάνις, ιος, εως, ἡ, *raritas, egestas, penuria*».

222. Robertus Constantini, *Lexicon graecolatinvm,* II, p. 640: «Σπανία, *idem quod* σπάνις, σπανιότης, *Hesych.* Σπανία, ἡ, *Hispania, Paulus, cap. 15. ad Romanos*».

223. Desde «*Trasladó*» hasta «*de griego*» aparece en el fol. 49r con un signo Δ para que lo coloquemos en este lugar.

224. Ver el texto de Becano en la nota 190 de este mismo capítulo.

225. *declarando:* «vale también exponer, comentar, interpretar, lo que está obscuro u dificultoso de comprehender» (*Aut*). Comp. Mexía, *Silva de varia lección,* II, p. 194: «e por la cabra dice que se entiende la vida contemplativa, declarando aquellas palabras del *Levítico:* "Ofrezca becerras de sus manadas o cabra"».

226. Lychophronis, *Alexandra,* v. 643.

227. El texto latino de Tzetzos es: «*Iberiferas, juxta Tartesi portam*» (Lychophronis, *Alexandra,* p. 72).

228. Lyychophronis, *Alexandra,* p. 164: «Hispana, Tartessi fretum tangentia». En el manuscrito: «*Escalíbero*».

229. Lyychophronis, *Alexandra,* p. 72: «ἡ δέ Ιβηρία, και Ισπανία».

230. *cifran:* «metafóricamente vale lo mismo que compendiar, epilogar, abreviar, reducir muchas cosas a una; o lo que es dilatado por sí, a una o brevísimas cláusulas» (*Aut*).

231. A continuación en el manuscrito tachado: «*i es mas fazil para bolber la hache η*

que se ha de leer España, latino del griego, o Ispania con el artículo *is* hebreo, que quiere decir 'varón'. Y eso debió de quedar de los primeros famosos hombres a quien llamaron varones de[232] Pania. Otros refieren que fue dicha Hispania de los capitanes de los hunos que en su lengua se dicen hispanos.

Y aunque son dignas de todo respeto las autoridades que afirman haberse dicho Spania o Ispania o Hispania o España de Pan, he querido poner //(40v) todas estas dudas, y canonizarlas[233] con más dificultades, y no levemente como los extranjeros contentarme acerca de mi nación con ocupar el crédito en cosas que no merecen ninguno, como se ve en la mal fundada vanidad de Alemania, en el libro que se intitula *De la admirable antigüedad de los reyes de Alemania,* de Juan Mario Bélgico: «Como es más cierto que lo cierto que el Océano es padre de todas las fuentes, arroyos y ríos, así es más verdadero que la verdad que Alemania es madre de toda la nobleza //(41r) de Europa»[234]. Y en comprobación destas palabras y en disculpa destas locuras no dan razón ninguna, sino hacen ley su voluntad y dan autoridad a sus imaginaciones. Y con esto desprecian a los españoles, que sola de la verdad desnuda[235] hacemos pompa y aun la adelgazamos[236] en nuestro favor, de manera que deja de ser cuidado y pasa a rigor. Y nosotros no parece que averiguamos, sino que contradecimos, y ellos no parece que escriben, sino que sueñan. //(41v)

Carece nuestra gloria de la ostentación con que ellos crecen sus mal fundados principios, pues si, como dijo Aristóteles[237], *ideo in antiquis novilitas, quia in antiquis antiqua fuit virtus,* «por eso hay en los antiguos nobleza, porque es antigua en los antiguos la virtud»[238], por eso mismo hay propia, no mendigada, nobleza en España, porque hubo antiguos españoles en quien la virtud lo fue, que, cuando los godos vinieron a España, gente había española valerosa y noble, a la cual trujeron traba-

latina el de la».

232. En el manuscrito tachado: «*España».*

233. *canonizarlas:* «se toma algunas veces por autorizar y aplaudir alguna cosa» (*Aut*).

234. Jean Lemaire de Belges, *De la merveilleuse antiquité des Roys de Germanie, desquelz furent iadis extraits les Roys de Bourgougne,* II, p. 372: «Il nest rien plus certain, que tout ainsi comme la grand mer Oceane est la vraye mer et sourse de tous les fleuves, fontaines et ruisseaux du monde: aussi est la terre de Germanie, la vraye germinateresse et produiteresse de toute la noblesse de nostre Europe».

235. *Verdad desnuda:* esta concepción de la verdad es tópica; recuérdese que Ripa, *Iconografía,* II, p. 391, dice: «se pintará bajo la forma de una mujer bellísima y desnuda». Comp. Quevedo, *Sueños,* p. 89: «A manos de v. Excelencia van estas desnudas verdades que buscan no quien las vista, sino quien las consienta».

236. *adelgazamos:* alude a la frase recogida por Correas: «Verdad (La) adelgaza, mas no quiebra su hilaza» (Correas, refrán 18610). *Autoridades* (s.v. *quebrar*) explica que el refrán «exhorta a profesar verdad siempre, porque aunque se quiera sutilizar y ofuscar con astucia o mentira, siempre queda resplandeciente y victoriosa». Comp. Quevedo, *Sueños,* pp. 349-350: «La verdad adelgaza y no quiebra: en esto se conoce que los ginoveses no son verdad, porque adelgazan y quiebran»; Suárez de Figueroa, *El pasajero,* II, p. 657: «Dicho es común que la verdad adelgaza, mas no quiebra; es contrastada, mas vence».

237. En el manuscrito tachado: «*por eso ai».*

238. No he logrado localizar esta cita de Aristóteles.

jo[239] y guerra, y no virtud y nobleza, aquellas gentes sobradas[240], mez //$^{(42r)}$ clando con nuestra santa y valerosa simplicidad sus robos y tiranías. Calamidad han sido en España godos y cartagineses. No fueron gloria ni nobleza suya, que, como tierra tan rica, tan fértil, tan favorecida de la naturaleza y del cielo, a todos dio cudicia de vivirla, y a muchos invidia[241] para ultrajarla. Así llamó las gentes remotas y los pueblos bárbaros; y valerosa, los que no venció los supo zufrir.

Y porque el dotor Bernardo de Alderete esfuerza en favor nuestro que no tenemos el nombre de iberos de los asiáticos, sino que antes le tienen de nosotros[242], //$^{(42v)}$ me es fuerza detenerme algo en apurar la verdad o la opinión que más lo pareciere; porque, quien a un hijo tan docto de España como el dotor Alderete le viere hacer tanto caso desta opinión, juzgará que es de importancia al honor de España, que es tanto mayor cuanto más escuro. En su antigüedad tiene menos certeza, bien que sea en parte agravio del tiempo. En los autores que de ella han tratado cita a Avieno, que cita a otros. Luego esfuerza con palabras de Plinio que se llamó Iberia del río. Son estas palabras: «Ibero, por el cual a toda España llamaron los griegos Iberia»[243]. Y no se colige de aquí que ella se llamase Iberia, sino //$^{(43r)}$ que los griegos la llamaron así del río. Cita también, sobre un verso de Virgilio, a Servio[244]. Virgilio en el verso sólo nombró al mar Ibérico, y él declaró por España. Ya hemos concedido que se llamaba así como los asiáticos, y el añadir Servio del río no hace fuerza, pues es tradición creída la que se lo hizo decir. Cita luego a S. Isidro[245], a Trogo[246], a Quinto Curtio, a Solino, Nicéforo, que todos dicen que se llama así del río[247]; y luego a su parecer concluye con que Amiano Marcelino dio así la causa por todos: «Como se llamó Egipto de los grandes ríos, y la India y la Eufratrea, y de Ibero Iberia,

239. *trabajo:* «a cualquiera cosa que trae consigo dificultad o necesidad y aflicción de cuerpo o alma llamamos *trabajo*» (Cov.). Comp. Ercilla, *La Araucana,* p. 97: «pero con la constancia que convino / puso al trabajo el animoso pecho».

240. *sobradas:* «ser un hombre sobrado es ser demasiado y descomedido, en dichos y en hechos» (Cov., s.v. *sobra*).

241. En el manuscrito tachado: «*de vltrajarla*».

242. Aldrete, *Del origen y principio de la lengua castellana,* p. 282: «La primera vez que los romanos parece que tuvieron noticia de los de Asia fue en la guerra de Mitrídates, como se ve en el abreviador de Tito Livio, lo cual para mí hace prueba de que España tuvo primero el nombre de Iberia que la de Asia, y que della le vino el nombre».

243. *Naturalis Historia,* III, 21: «*Iberus quem propter universam Hispaniam Graeci appellavere Iberiam*».

244. Aldrete, *Del origen y principio de la lengua castellana,* p. 279: «Servio sobre el verso de Virgilio: *Ni roseus fessos iam gurgite Phoebus Ibero. Ibero Oceano occiduo, id est Hispano, Hispaniam autem Iberiam ab Ibero flumine constat esse nominatam*». El verso pertenece a *Aeneida,* VII, 663.

245. *Etimologías,* XIV 4, 28: «*Hispania prius ab Ibero amne Iberia nuncupata*».

246. «*Hanc veteres ab Ibero amne primum Iberiam… cognominaverunt*»; XLIV, I.

247. Aldrete, *Del origen y principio de la lengua castellana,* p. 279: «San Jerónimo, San Isidro, Trogo, Quinto Curtio, Solino y Nicéforo, y otros todos, dan el origen de llamarse así del famoso Ebro».

que ahora es España, así del Betis se llamó Bética»[248]. //(43v) Pero ni Amiano Marcelino lo miró bien, de dos o tres particulares ejemplos en hacer proposición general ni en escribirlo así, porque Egipto no se llamó así de los grandes ríos, antes el Nilo se llamó de ella en su primer voz, como yo pruebo en mi libro que intitulo *Homeri Achilles adversus imposturas Maronianas Ludovici*[249] *de la Cerda (redivivi Tersitis)*[250], con estas palabras: el Nilo, *Josué,* 13, 3. שִׁחוֹר, *Sichor,* se llama el Nilo, porque *sichor* quiere dezir 'negro', porque trai aguas negras, por el mucho limo que trae. Otros dicen que de una fuente de donde sale el Nilo, que se llama //(44r) Nigrim. Otros llamaron al Nilo Mela[251], que en griego quiere decir 'negro', y añade Eustatio, sobre Dionisio, que a Egipto la llamaban Melambolon, tierra negra[252]. Y si al Nilo llaman negro por la negra tierra que trai, y la de Egipto es negra, o por serlo o por fértil, que a la que lo era llamaban así los griegos (véase en Anacreón)[253], claro es que el río tomó el nombre de la tierra, y no Egipto del río. Esto confirma Heliodoro en sus *Amantes,* en su segundo libro, *Oráculo:* «¡Oh tú extranjero, que la fértil tierra que el grande Nilo riega vas dejando, pensando huir el hado inevitable! ¡Ten corazón y sufre, que muy presto verás de Egipto los morenos campos!»[254]. Con que se ve que eran negros por fértiles y por negros. //(44v)

Vamos a que dice que Andalucía se llama Bética de Betis el río, que es, aun no dando más razón de decirlo, tanto disparate creérselo u mayor que escribirle él, porque el que lo miente créese a sí mismo, y yo creo al mentiroso. Véase lo que escribe en la *Historia de Sivilla* Alonso Morgado que, aunque él se llamó indigno sacerdote[255], lo debía de ser bueno, sino que el epíteto se le quitó al nombre de escritor, donde encajara con propiedad. Dice así, después de haber dicho mil disparates de la venida del patriarca Noé, Tubal y Jafet, como si aquello no fuera

248. Aldrete, *Del origen y principio de la lengua castellana,* p. 279: «*Ut a fluminibus maximis Aegyptus, Homero autore, et India, et Euphratensis, ante hac Comagena, itidemque Iberia ex Ibero, nunc Hispania, et a Baeti amne insignis provincia Baetica*». El texto pertenece a Amiano Marcelino, *Rerum gestarum libri qui supersunt,* XXIII, 6, 21.

249. En el manuscrito tachado: «*de ludo victus*».

250. Debe tratarse de un proyecto de Quevedo que nunca llegó a cuajar. Sobre la labor de Luis de la Cerda como comentarista de Virgilio ver el excelente trabajo de Blecua, 2006, pp. 171-173. Recuérdense las palabras elogiosas que dedicó a este humanista Vicente Espinel, *Marcos de Obregón,* I, p. 76: «y alguna parte dello con el padre Juan Luis de la Cerda, cuyas letras, virtud y verdad están muy conocidas y loadas».

251. *Etimologías,* XIII, 21, 7.

252. Dionysii Alex, *Situs orbis descriptio,* 1577, p. 35b.

253. En su *Anacreón castellano, Obra poética,* IV, p. 293, tradujo Quevedo: «Bebe la tierra negra cuanto llueve, / y a la tierra el humor el árbol bebe; / el mar bebe los vientos, que en sí cierra, / y el sol bebe la mar sobre la tierra».

254. Mena, *Historia etiópica,* p. 97, tradujo este oráculo: «¡Oh tú, extranjero, que la fértil tierra / que el grande Nilo baña vas dejando, / pensando huir el vado inevitable! / Ten corazón y sufre, que muy presto / verás de Egipto los morenos campos».

255. Efectivamente en la portada del libro leemos: «Compuesta y ordenada por Alonso Morgado, indigno sacerdote, natural de la villa de Alcántara, en Estremadura».

de Beroso y de el embustidor[256] y burlador //(45r) Anio[257]. Dice luego, y concuerda bien Juan Anio, cuando dice que del rey Beto se dice Bética[258]; quizá mudando poco del rey leyeron río los críticos, que más son despedazadores de libros y roedores de palabras. Añade Anio que, según los talmudistas, se debe escribir este nombre Beto con ditongo, desta suerte: *Baeto,* que sinifica lo mismo que *Bechim* entre los hebreos y los siros, y entre los latinos es lo mismo que 'región o provincia de la vida', y que lo aprueba San Hierónimo en la declaración hebrea, y añade que los aramenos dicen que Beto quiere decir 'provincia dichosa y bien aventurada'[259].//(45v) Y de ninguna manera dice que se diga Bética del río, antes demuestra decirse del rey y de la palabra hebrea. Apiano ni niega ni afirma; refiere que hubo quien dijo que los iberos de Asia eran de allí naturales, otros que los de Europa fueron allá[260]. Hacen fuerza en que no refiere que ninguno dijo que los de allá viniesen acá. Y dejando a Marco Varrón que, como confiesan[261], lo dice, tomemos de propósito

256. *embustidor:* «embustero, tramposo» (*Aut*) Comp. Quevedo, *Sueños*, p. 235: «pasé adelante donde estaban juntos los ensalmadores ardiéndose vivos, y los saludadores también, condenados por embustidores».

257. En el manuscrito tachado: «*con lo que dize azerca que del Rey*».

258. Morgado, *Historia de Sevilla*, fol. 1v.: «Y conformándose con ellos el maestro Juan Annio también acerca que del rey Betho se dice Bethica toda la Andalucía. Añade que, según los talmudistas, se debe escrebir este nombre Betho con diptongo destas dos letras *æ* que significa lo mismo que *bechin* entre los hebreos y los de Siria, y entre los latinos 'región y provincia de la vida'; y que lo aprueba San Hierónimo conforme a la interpretación hebraica; y que demás desto los arameos dicen que Betho quiere decir 'provincia dichosa y bien afortunada'».

259. Annio, *De primis temporibus,* fol. k1vto.: «*Talmudiste aiunt Baetum per ae dipthongon scribendum esse Baetum quod hetrusci transpositis uocabalis litteris a+e pronuntiarunt Latini felicem. Hinc betus & betica, beatus & beata priam est et felix: quam Homerus et graeci campos helysios dicebant: uti Strabo in primo libro retulit. Hebrei uero Betum a behin dici uolunt quod Hyeronimus interpretatur locus uitae meae id est felicitatis optatae: quae cuique est locus uitae et campus helysius*».

260. Aldrete, *Del origen y principio de la lengua castellana,* p. 280: «Cuestión fue esta bien antigua, en que Appiano Alexandrino refiere tres opiniones: de unos que decían que los iberos de Asia eran de allí naturales, sin que hubiesen venido de otra parte; y de otros que decían que eran población de nuestro iberos españoles; y de otros que se conformaban en los nombres, sin que se pareciesen ni en costumbres ni lengua, ni tuviesen dependencia entre sí. *Iberos quippe in Asia quidem ibi genitos esse, alij ab Europaeis colonos in eum locum deductos putant, sunt qui nomines paritate conformes solum esse existiment, moribus quidem, & lingua nihil similitidunis in se habent.* En esto no vemos que Appiano diga que alguno sintiese que los de Iberia de Asia diesen nombre a los de España, sino antes que ellos fueron colonia de los nuestros».

261. Aldrete, *Del origen y principio de la lengua castellana,* p. 281: «Solo Marco Varrón, referido por Plinio, dice que los Iberos Asiáticos vinieron a España, lo qual no convence, que por eso se dijo Iberia, pues también dice que vinieron Persas y no se llamó Persia, y el mismo Plinio dice luego, en el capítulo siguiente, que el nombre de Iberia se lo dieron a España del río Ebro, y si Marco Varrón dijo que le habían puesto el de Iberia por la Oriental, poco crédito le dio Plinio, pues no hizo caso dello para referirlo, ni seguirlo; que no creo, sino que ambos fueron de un mesmo parecer en esto».

esto para desconfiar un poco de su opinión al dotor Alderete ya que no le reduzgamos[262].

Los que dicen que Tubal vino a España lo fundan en estas palabras de Josefo: «Fundó los Tobelos Tobelo que ahora se llaman iberos»[263]; en el tiempo del //(46r)[264] mismo Josefo. De donde san Hierónimo coligió que Tubal había sido primer poblador de España[265]. Ya Josefo Escalígero notó arriba sobre Eusebio esta confusión en san Hierónimo de llamar iberos a los españoles y a los iberos[266]; mas en el tiempo de Vespasiano no se llamaban iberos los del occidental Océano en Europa. De las gentes con quien trataba Josefo, llamábanse los que, cerrados con el Cáucaso, habitan el mar Caspio y el Eugino[267]. Aquellos llamábanse entonces españoles, lo cual no pudo esconderse de ningún modo a Josefo, como a quien era tan familiar con el emperador y la cohorte[268]; de donde se colige que, de aquellos que se llamaban antes iberos, //(46v) es lo más cierto que tomamos el nombre de iberos, antes nosotros de los de Asia que ellos de nosotros: cosa que ni nos quita gloria ni nos ofende la antigüedad con que nacimos, que es igual con el tiempo, bien que borre la que nos finge el miserable Tarafa[269], entre otros inútiles escritores, hombre vano y de mal juicio, religioso observador de Beroso.

Quien quisiere ver largamente despreciada la venida de Tubal [a] España, lea a Goropio Becano, *Hispanica,* 2 tomo al fin, y verá muchas y buenas autoridades, aunque el mayor bulto de su obra tienen las conjeturas sutilmente fundadas en varia dotrina. //(47r) Da Goropio la razón por qué y de dónde tuvo nombre Iberia la oriental, de la cual se entiende de donde le tuvo el río de España Ibero. En la lengua antigua, que en vulgar llamamos Doutse, *liber* o *liver* significa 'celos'; dícese así

262. *reduzgamos:* «persuadir o atraer a alguno, con razones y argumentos, a su dictamen»; (*Aut*). Comp. Cervantes, *Quijote,* II, 29: «¡Basta! –dijo entre sí don Quijote–. Aquí será predicar en desierto querer reducir a esta canalla a que por ruegos haga virtud alguna».

263. *Antigüedades judías,* I, 124.

264. En el manuscrito tachado: «*capítulo quarto*».

265. Lib XVIII *in Isaiam,* cap. 66: «*Thubal autem sive Thobel, aut Italia interpretatur aut Iberia, hoc est Hispania, ab Ibero flumine*»; en *Hebraicae Quaestiones in Genesim,* 10, 21, escribió: «*Thubal Iberi, qui et Hispani, a quibus Celtiberi, licet quidam Italos suspicentur*».

266. Ver la nota anterior del presente capítulo.

267. *Eugino:* el Ponto Euxino era el nombre griego del Mar Negro. Comp. *Viaje de Turquía,* p. 490: «La canal de mar tiene de largo, desde el mar Eugino hasta Sexto y Abido, cincuenta y aun sesenta leguas. En la mesma canal está Constantinopla, cinco leguas más acá de la mar Negra, que es el mar Euxino»; Lope de Vega, *La Filomena,* p. 736: «El Indostán, la Persia, los indianos / reinos mediterráneos, el Euxino / y Caspio mar, los fieros turcomanos, / el árabe, fenicio y palestino».

268. *cohorte:* «los romanos daban este nombre a un batallón de infantería que se componía de quinientos hombres o más, aunque algunas tenían solo trescientos hombres, y cada legión consistía en diez cohortes» (*Aut*). Comp. Rodrigo Caro, *Antigüedades y principado de la ilustríssima ciudad de Sevilla,* fol. 104v.:«y provando cómo San Cornelio y los demás de la cohorte itálica fueron españoles, y en especial de Itálica».

269. Francisco Tarrafa, en su *De origine ac rebus gestis Regum Hispaniae usque ad Caroli Caesaris inaugurationem,* Antuerpiae, 1553, acepta las leyendas del Viterbiense. La obra la recogió Andreas Schott en el volumen I de su *Hispaniae Illustratae,* 1603, pp. 518-526.

de *li,* que quiere decir 'unidad que no se comunica con nadie', y de *ber,* que es 'defenderse o esconderse y esquivarse de todo'. Claro se ve por qué se llamó Iberia la oriental, pues no pueden ser tan grandes los celos de un marido con una mujer, como los de los montes y cuestas desta tierra, que de todos la apartan; no sólo la dividen, pero la esconden[270]. Y mientras otro no trajere mejor declaración de por qué Iberia se dijo así no desprecie lo que con dicha halló el ingenio //(47v) y el cuidado de Goropio.

El licenciado Andrés de Poza en el libro *Del antiguo lenguaje de España,* folio 22: «Hispania en griego quiere decir rara y verificase en las poblaciones»[271]. Así lo había de decir Poza, no que significa «rara en poblaciones». El propio, folio 17, dice: «Ibero, río famoso, si lo aplicamos a *Heber,* voz hebrea, no tendrá mal sentido, pero si nos atenemos a como siempre se ha hallado escrito, será el vocablo puramente vascongado y de significación muy apropiada, porque *ibero* quiere decir 'tú hacia abajo', 'tú abuchornado', 'tú caliente'; todas las cuales propiedades concurren en él»[272]. Y según esto nos llamamos iberos del río, sin tener necesidad de la razón que da Estrabón, lib. II, *Colchis Iberia:* «*Aiunt aput hos aurum deferri a torrentibus, idque barbaros excipere aureolis perforatis, et velleribus lanosis, vnde etiam aurei velleribus exstiterit fabula, nisi forte iberos occiduis iberibus* //(48r) *qui hispani sunt cognomines vocant ob auri vtrobique metalla*»[273]. Y no lo afirma Estrabón, y tengo por dudoso, no

270. Goropio Becano, *Hispanica,* pp. 22-23: «*Sed missas faciens et huius et mangonis ipsius ineptias, explicabo vnde Iberia orientalis habuerit nomen; quod simil ac fecero, mox intelligemus cur flumen Hispaniae Iberus vocetur. In antiquissima lingua quam D'outse vernacula voce dicimus, Eiber siue Eiuer significat zelotypiam, cuius caussa ab ei et wer pretenda est. Ei ab e deriuatur, id denotans quod sic vnitatem suam tuetur, vt se ab aliis abstrahat omnibus. Hinc Eilant terra dicitur solitaria nulli alteru adhaerens: Ab eodem vocabulo fit Eigen / quo id denotatur quod sic suum cuiusque est, vt cum alio minime communicetur: Ex hace voce apud Graecos* εἶδος *mansit, ceu* ει *do dicas, quod significat aliquid faciens ab omnibus aliis separatum; quo fit vt maxime congruat hoc nomen aut essentiali differentiae, aut Platonicis exemplaribus, a quibus propria rerum discrimina capiuntur. Vsurpatur et* εἰ *pro ouo, eo quod ouum. Vndique sic conclusum sit, vt cum nihil sui exterius communicet, tum nihil etiam aliunde accipiat. Porro wer idem est quod defendo ac propugno, vnde* eí-wer *et per cognatam litteram eiwer / siue eiber / siue etiam, vt Allemani quidam efferunt,* eifer / *zelotypia est cuiusuis rei quae ad hoc tota incumbit, vt quod quis habet, id solus habeat. His declaratis, perspicuum minis fuerit cur ea regio de qua quaeritur, Eiberia dici merito possit. Quae enim tanta potest esse zelotypia, quanta huius est regionis, quae bona omnia sua tot propugnaculis montium asperrimorum conclusit, vt nulla zelotypi vxor magis occlusa esse possit, nullum ouum magis septum, nulla insula magis a caeteris terris seiuncta?*».

271. Poza, *De la antigua lengua,* fol. 22r.: «Primeramente Hispania en griego significa tierra rara en poblaciones, que debía serlo en aquellos tiempos».

272. Poza, *De la antigua lengua,* fols. 17v.-18r. En el párrafo de «*voz hebrea…tendrá mal*» el original de Poza lee: «vocablo hebreo (según dijimos arriba) no terná mal». Más adelante Quevedo copia: «*escrito será*», mientras que el original es: «escrito ibero será».

273. En Aldrete, *Del origen y principio de la lengua castellana,* pp. 281-282, se lee: «la última opinión de Apiano apunta Strabon diciendo que, por ventura, les dieron a ambas un mismo nombre porque en ambas se cogía y halla el oro *aiunt apud hos etia auru deferri a torrentibus, idque barbaros excipere alueolis perforatis, & velleribus lanosis, vnde etiam aurei velleris extiterit fabula. Nisi forte Iberos occiduis Iberibus cognomines vocant ob auri vtrobique metalla,* aquí no afirma nada, sino duda si los llamaron así por hallarse en ambas partes

declarándose el poeta, que se entienda de Nebrija la de España primero que de Nebride, de que hace mención Herodoto, *Melpomene,* lib. III: «el uno de los ríos que están en los escitas es el Istro[274], después el Tire, que, caminando del aquilón[275], trai su nacimiento de cierta laguna, la cual aparta la tierra de Escitia de Nebride. A la boca desta habitan los griegos que se llaman tiritos»[276]. Aristóteles, en el VII *Politicorum:* «*apud iberos belicosam gentem*»[277]. Así el original, y así Acciaiolo[278]; mas el docto Giphanio[279] vuelve: «*apud hispanos belicosam jentem*». Cleomedes, en su libro *De sirculis celestibus,* lib. 2: «*At is anniilae fabellae persuasus, credidit quod iberes comenti sint lapsum occeano solem sonitum edere extruendo*»[280]. //(48v) Manilio la llama Hispania[281], lib. IIII: «*Gallia praetentis, Hispania maxima bellis*»[282]. De aquí se da razón a la versión de Giphanio que él no autorizó: «*Hispanos bellicosam gentem*»; más adelante: «*Asperior solidos Hispania contrahit artus*»[283]. Silio Itálico: «*Altera complebant Hispaniae castra cohortes*»[284]. Plinio y los latinos: Hispania. El *Itinerario* de Antonino Augusto, y no hay nombre de Iberia. Prisciani *Periegesis:* «*Ad cuius sumum prope metas Herculis alti, magnanime gentes, dederat, cuii nomen iberus*»[285]. El propio: «*Prima, est hispano*»[286]. Festi Auieni, *Ora maritima:* «*An Hiberus ibi manat amnis, et locos / fecundat vnda: plurimi ex ipso ferunt / dictos Hiberos; non ab illo flumine, / quod inquietos Vasconas praelabitur*»[287].

oro». En realidad el texto se halla en XI, 2, 19: «si no es que algunos llaman íberes [a los de Occidente] por los de Oriente, o porque unos y otros tienen minas de oro»; cito por la traducción de García y Bellido, p. 248.

274. *Istro:* Es el Danubio. *Etimologías,* XIII, 21, 28.

275. *aquilón:* «parte setentrional y viento» (Cov.). Comp. Góngora, *Sonetos completos,* p. 271: «Tres veces de Aquilón el soplo airado / de'l verde honor privó las verdes plantas».

276. Heródoto, IV, 51. La traducción actual es 'Neris', en lugar de «Nebride».

277. Aristóteles, *Política,* VII, II, 6: «ἐν δὲ τοῖς Ἰβηρσιν, ἔθνει πολεμικῷ».

278. Donati Acciaioli, *In Aristotelis libros octo politicorum commentarii,* fol. 217r.: «*Apud Hiberos quoque pugnacem gentem*».

279. Oberto Gifanio, *Aristotelis Politicorum libri octo,* p. 344: «*apud Hispanos, bellicosam gentem*». Cito por la edición de 1637, aunque Quevedo debió utilizar un ejemplar de la de Frankfurt, 1608: *Oberti Giphani philosophi… commentarii in politicorum opus Aristotelis,* Francofurti, impensis Lazari Zetzneri bibliopolae, 1608.

280. Cleomedes, *Cyclicae inspectionis meteororum liber secundus,* p. 246: «*At is anili fabellae persuasus credidit, quod Iberes commenti sint lapsum Occeano solem, sonitum edere extinctum, ut candens igni ferrum, aquae immersum*».

281. En el manuscrito tachado: «*horrida vitanda est Hispania*».

282. *Astronomica,* IV 693. El texto latino original lee *per census,* en lugar del quevediano *praetentis.*

283. *Astronomica,* IV 717.

284. Silio Itálico, *Púnica,* I, 220. El original latino lee *Hispanae,* en lugar del quevediano *Hispaniae.*

285. Dionysii Afri, *De situ orbis,* 1512, fol. 10 r.: «*Ad cuius summum prope metas Herculis alti / Magnanimae gentes dederat quis nomen Iberus*».

286. Dionysii Afri, *De situ orbis,* 1512, fol. 11v.: «*Prima est Hispanum quae frangit litora Pontum*».

287. Aldrete, *Del origen y principio,* p. 279, copia este mismo párrafo de Festo Avieno, del que sólo se diferencia el de Quevedo en el primer verso, que Aldrete cita: «*Hiberus inde manat*». El lingüista añade un verso que no copia Quevedo: «*Occiduam ad axem Hiberiam cognominant*». Estos mismos versos de Avieno también los cita Ludovici Nonii,

Prisciano tradujo en Dionisio Afro: *Hispanum,* mas en el original griego dice: *Iberon.*

//(49v) Festo Avieno: «*sunt parva porro saxa conuenientia: / Abila atque Calpe; Calpe in Hispano solo, / Maurisiorum est Abila, nanque Abila vocant / gens punicorum, mons, quod altus barbaro est, / id est latino; dici vt auctor Plautus est*»[288]. Este lugar está errado y se colige de Dionisio Afro, donde hablando del propio lugar dice así en griego: «*Στη αων 'Αλύβη κειται μια*»: «*Columnarum Aliba stat una*»[289]; y así se ha de enmendar en todos, y escrebir Aliba[290] y no Abila, que se ha errado por la inversión de las letras.

//(52r)[291] Capítulo cuarto
De la lengua propia de España, de la lengua antigua y de la de ahora. La razón de su gramática, su propiedad, copia y dulzura

Fuera de los agravios que hacen a nuestra lengua, más en no escribir en ella los que saben, que en escribir en ella los ignorantes, me dio ocasión a este capítulo Gerardo Mercator, en su *Menor Atlante,* en «La España», donde dice en estas palabras: «Españoles, de felices ingenio[s], infelizmente aprenden; los medios doctos llaman doctos; aman las mal fundadas cavilaciones de los sofistas, y en las escuelas //(52v) hablan de mejor gana español que latín, mezclando no pocas palabras de moros. Los partos de su ingenio raras veces los dan a luz, y menos a los extranjeros, por el defecto de la lengua»[292]. Y tras estas razones, nacidas de enemiga pasión, dice por lisonja una verdad.

A todo esto responderé palabra por palabra, en habiendo satisfecho con el título de mi capítulo a todas estas dudas; mas débese advertir

Hispania, p. 476. Se trata de Festo Avieno, *Ora maritima,* IIII, 248-251.

288. El pasaje, *Ora maritima,* IIII, 343-347, lo copian también Ludovici Nonii, *Hispania,* p. 392, y Aldrete, *Del origen y principio,* p. 338, aunque con más versos al final. El texto que copian Nonii y Aldrete presenta sólo una variante con respecto al de Quevedo: *prominentia* en lugar de *conuenientia.*

289. Dionysii Afri, *Habitabilis descriptio,* pp. 490 y 491: «Στη αων ἀλύβη κειται μία»; «*Columnarum Alyba stat una*».

290. *Aliba:* Sobre Aliba ver Ludovici Nonii, *Hispania,* p. 392. Este autor cita a Isaac Tzetzes y a Eustacio sobre Dionisio Alejandrino. «*Eustathius in Dionysium Alex. ait alteram, quae Europam definit, a barbaris* Calpem, *a Graecis vero,* Alybam *vocari… Sed contra omnium Geographorum mentem* Alybam, *vel* Abylam (*vel, ut vocat Suidas,* Abylica, *ut vero Aethicus,* Abylenam) *cum Calpe confundit*».

291. folios 50r.-51v en blanco.

292. Gerardi Mercatoris, *Atlas minor,* p. 164: «*Hispani felices ingenio, infeliciter discunt; semidocti doctos se censent. Sophistarumastus plus satis amant. In academiis Hispanice magis quam Latine loqui gaudent: voces etiam Maurorum non paucas admiscentes. Suos foetus ingeniique monimenta ad posteritatem raro, rarius ad Exteros, ob linguae defectum, producunt*».

primero que, como las naciones de las cuales, por la virtud y el valor, es España aborrecida, haciéndolas no con poca gloria suya invidiosas, viendo que no pueden negar a los españoles e[l] esfuerzo, la osadía en los peligros, //(53r) la constancia en los trabajos y, al fin, el primer lugar en las armas[293], acógense a negarlos las letras y a poner defecto, ya que no en los entendimientos y ingenios, en los juicios y en el trabajo y en la lengua, sin advertir, como se dirá largamente en su lugar, que no sólo en todo género de letras[294] no nos han excedido ningunos pueblos del mundo, pero que son pocos los que en copia y fama y elegancia de autores en el propio idioma y en el extranjero nos han igualado, y que, si en alguna parte han sido más fértiles sus ingenios, ha sido en la que, por indigna de plumas doctas, capaces de mayores estudios, hemos despreciado //(53v) gloriosamente. Y con variedad de dotrina ha extremado[295] la dificultad del origen de nuestra lengua, que, por la mucha variedad de ella y de los idiomas que la hacen rica, fue casi el mismo trabajo que el del Nilo[296], el dotor Bernardo de Alderete de Córdoba; y así me remitiré a él en gran parte de mi intento[297].

Llamo lengua propia de España la que mezclaron con la suya los romanos, penos[298] //(54r) y moros; después la propia de los españoles, de la cual pocas reliquias, sin razón despreciadas, apenas guarda la antigüedad, pues solas tenemos las que perdonó el tiempo en algunos libros; y aun esas no sabemos si son ciertas, porque las que refiere Plinio, como fue después su testimonio que los cartagineses habían fa-

293. Este tópico aparece en muchos textos de la época, véanse las palabras de Castillo Solórzano citadas por Herrero, 1966, p. 62: «Si hemos de dar crédito a las historias, es cierto que por ellas se sabe que nación ninguna ha alcanzado más nombre, por las grandes victorias que ha tenido, que la española; esta belicosa nación parece que nació solo para aventanjarse a todas las demás en el valor y en la bizarría; y la mayor señal de que esto que digo cierto es ver que todas las naciones, en poniéndose en competencia de otras, todas se dan a sí el primer lugar en el valor, porque es cierto que cada una se ha de alabar a sí, y luego, el segundo le dan a la española; de donde se infiere que, reconocida ésta por segunda de todas, viene con esto a ser la primera».

294. *letras:* «se toma muchas veces por las ciencias, artes y erudición» (*Aut*).

295. En el manuscrito: «*estrenado*».

296. *Nilo:* Quevedo parece referirse a la riqueza que el río proporciona a las tierras que baña: «Providencia grande de Dios que no lloviendo en aquella tierra, con la creciente e inundación deste río, deja la tierra fertilizada para poder sembrar en ella y coger pan y los demás frutos» (Cov.).

297. En el manuscrito tachado aparece el siguiente párrafo: «*aunque aun su libro y a mi capítulo servirá de será de importancia el ethimológico del dotor Rosal que me impropiamente invidiosamente intitula origen de la lengua castellana obra de varia dotrina no dada a la estampa por falta de conocimiento en los libreros y de hacienda en el autor*. Efectivamente en la Biblioteca Nacional de Madrid se halla, con la signatura 6929, un manuscrito inédito con licencia de impresión de 1601 de Francisco del Rosal titulado *Origen de vocablos castellanos…*, pero se trata de una copia del siglo XVIII del original perdido, quizás en el siglo XIX. Existe una edición facsímil de este manuscrito bajo el título *Diccionario etimológico* que es la que utilizo.

298. *penos:* son los cartagineses; así en *Etimologías,* IX 2, 116: «*Poeni autem Carthaginenses sunt a Phoenicibus nuncupati, qui cum Didone profecti sunt*».

tigado[299] a España (bien que se llamase lengua española la propia que hablamos), no hay noticia de si aquella voz era prestada de penos u vándalos u godos.

Gregorio López Madera[300], fiel imitador de Tarafa[301], siguiendo al[302] Beroso, dice que fue una de las lenguas primitivas de la confusión, porque, como dice san Agustín, cada hijo de Noé llevó a diversa provincia nueva lengua[303], y él, creyendo que Tubal vino a España cre[e] que trujo una de las de la confusión; mejor creyera en que trujo la confusión a nuestra lengua la multitud de otras peregrinas. //(54v)

Plinio y Plutarco refieren muchas voces de la lengua propia que los españoles tenían; y doctamente Bernardo de Alderete, en el libro 2 del *Origen de la lengua castellana*[304], capítulo 4, pone estas voces por minas[305] de la lengua propia nuestra ya desconocida, no perdida en las nuevas voces: «*aspalato*[306], planta que dicen llaman hoy 'alarguez'[307]; *briga,* 'ciudad'; *bubaciones*[308], ciertas venas de piedra imán»[309]; *buteo*[310], «canthus[311], el hie-

299. *fatigado:* «se toma también por hacer guerra, inquietando y allanando los países» (*Aut*). Comp. Quevedo, *Grandes anales de quince días,* p. 111: «Acabó de restaurar a España, agotó los puertos en África, reprimió los designios de Saboya, fatigó a Levante, mortificó a Venecia».

300. López Madera, *Discursos,* fol. 61r.: «Lo cual se prueba por la dignidad de nuestra lengua que, según la opinión de san Agustín, y lo que della se sigue, fue una de las originales en que se dividieron los lenguajes en la confusión de Babilonia».

301. En el manuscrito tachado: «*en lo incrédulo*».

302. En el manuscrito tachado: «*mentido*».

303. San Agustín, *La ciudad de Dios,* XVI, III: «*Ex his segregatae sunt insulae gentium in terra sua, unus quosque secundum linguam in tribubus suis et in gentibus suis*».

304. *Del origen y principio de la lengua castellana,* pp. 168-169.

305. *minas:* utiliza aquí Quevedo con un doble sentido: por una parte, el de 'valiosas'; por otra, el de 'escondidas'. Comp. la descripción que da del vocablo Covarrubias, s.v. *mina:* «Y porque todo esto se hace cavando debajo de tierra, los lugares donde se entiende haber oro o plata se llaman *minas,* por cavar debajo de la tierra hasta hallar los minerales».

306. *aspalato:* Plinio, *Naturalis Historia,* XXIV, 111, la menciona como usada por los perfumistas.

307. *alarguez:* «planta semejante a la espina blanca, de altura de un árbol pequeño, cuyas flores son parecidas a las rosas, y sus raíces sirven para hacer ungüentos. Nebrija y Covarr dicen que es el Aspalatho; pero sobre su verdadera especie hay variedad entre los autores»; *(Aut*). Corominas, *DCELC*, afirma que deriva del árabe *al-arguiç,* que significa 'corteza del agracejo'.

308. *bubaciones:* Plinio, *Naturalis Historia,* XXXIV, 148. «Cierta vena que se hallaba en los parajes donde se cría la piedra imán, pero diferente de ella. Voz muy antigua y sin uso, tomada del latín *bubbatio*» (*Aut*).

309. Aldrete, *Del origen y principio de la lengua castellana,* p. 168.

310. *buteo:* nombre científico del cernícalo. Para Aldrete, *Del origen y principio de la lengua castellana,* p. 169, «es latino».

311. *canthus:* Quntiliano, *Institutiones oratoriae,* I, 5, 8, le da un origen hispano o africano: «*Vnum gente, quale sit si quis Afrum vel Hispanum Latinae orationi nomen inserat: ut ferrum quo rotae vinciuntur dici solet "cantus"*». *rueda;* en el manuscrito: *ruega.*

rro que cerca la rueda; *cetra*[312], escudo como adarga[313], que era de cuero; *celia* o *ceria,* un género de bebida[314]; *cocolobis*[315], un género de vidueño[316]; *cusculium*[317], la 'coscoja'[318]; *dureta,* una suerte de silla que Augusto llevó de España[319]; *falarica,* arma enastada[320], como partesana[321] o alabarda; *gur-*

312. *cetra:* «escudo de cuero, de que usaron antiguamente los españoles, en lugar de adarga y broquel. Es voz antigua española, de quien la tomaron los romanos» *(Aut*). Comp. Mariana, *Historia de España,* p. 6: «Confirman esto mismo los nombres *briga* que es pueblo, *cetra* escudo, *falarica* lanza, *gurdus* gordo, *cusculia* coscoja, *lancia* lanza, *vipio* zaida, *buteo* cierta ave de rapiña, *Necy* por el dios Marte, con otras muchas dicciones que fueron antiguamente propias de la lengua de los españoles».

313. *adarga:* «un género de escudo hecho de ante, del cual usan en España los jinetes que pelean con lanza y adarga. Y también lo usan los alárabes. El latino llama a la adarga *caetra*» (Cov.). Comp. Quevedo, *Poesía original completa,* p. 711: «De trapos, como muñeca, / va con adarga a burlarse, / pudiendo todo adargarse / con un parche de jaqueca».

314. *celia* o *ceria:* tipo de bebida hecha con trigo de la que habla Plinio, *Naturalis Historia,* XXII, 164. Orosio, *Historiarum adversum paganos libri septem,* lib. V, VII, 13-14, narra que los numantinos se emborracharon con esta bebida antes de entablar la última batalla contra los romanos: «*ultime omnes duabus subito portis eruperunt, larga prius potione usi non uini, cuius ferax is locus non est, sed suco tritici per artem confecto, quem sucum a calefaciendo caeliam uocant. suscitatur enim igne illa uis germinis madefactae frugis ac deinde siccatur et post in farinam redacta molli suco admiscetur, quo fermento sapor austeritatis et calor ebrietatis adicitur. hac igitur potione post longam famem recalescentes bello sese obtulerunt*».

315. *cocolobis:* «Los dyrrachini celebran la 'balisca', a la que los hispani llaman 'coccolobis'. Su racimo es menos apretado, pero soporta los calores y los vientos austros; su vino es enemigo de la cabeza y abundante»; Plinio, *Naturalis Historia,* XIV, 29.

316. *vidueño:* «la calidad o especie o casta de las vides o uvas. Es formado del nombre vid» *(Aut*). Sin embargo para Rosal, *Diccionario etimológico,* fol. 302v., es de origen latino: «de *vides,* es imitado del latino, *vitis genus,* que es ralea o natio de vid».

317. *cusculium:* Plinio, *Naturalis Historia,* XVI, 32. Lapesa, 1980, p. 51, la cita como una de las que Plinio considera de origen español.

318. *coscoja:* «la hoja seca de la carrasca, que puncha con las espinillas que tiene [...] Es nombre hebreo [...] El padre Mariana, lib. I, cap. 5, de su *Corónica de España,* dice que coscojo es vocablo español antiguo, y de nuestra lengua le pasaron a la latina, llamándole *cusculium.* Esto no contradice a que no sea tomado de la lengua hebrea, siendo la madre de todas» (Cov.).

319. *dureta:* era un banco de madera para sentarse. La voz aparece en la vida de Augusto de Suetonio, *Vida de los Césares,* II, 82 «Mas siempre que tenía que recurrir a las aguas del mar o las aguas termales de Albula para calmar sus nervios, se contentaba con sentarse en un banco de madera, al que él mismo designaba con el nombre hispano de 'dureta'».

320. *enastada:* en forma de lanza o dardo; el asta era «arma ofensiva de los antiguos romanos, compuesta de hierro, astil y regatón. Empleábase como lanza, y también como dardo, para arrojarla con la mano contra el enemigo» (DRAE).

321. *partesana:* «Arma enastada y muy usada en los palacios de los reyes, para guarda suya, dicha por otro nombre alabarda. Díjose de los partos, por ser arma que ellos usaron» (Cov.). Comp. Góngora, *Obras poéticas,* II, p. 366: «Mataron al señor Villamediana: / dúdase con cual arma fuese muerto; / quien dice que fue media partesana, / quien alfanje, de puro corbo tuerto».

dus[322], 'necio'; *lancea*[323], 'lanza'»[324]; //(55r) «*laurices*[325], 'gazapos'; *leberides*[326], 'conejos'»[327]; *melancrenas*[328], juncos de que los mallorquines hacían sus ondas; *Neci* o, como otros dicen, *Neton*[329], el dios Marte (Macrobio: «Los acitanos, gente española, con grande religión celebran el simulacro de Marte adornado con rayos; llámanle Necin»[330]); «*esparto, vipio*[331], zaída[332]. También al vino llaman *bacha*, dícelo Varrón: "Al vino llaman en España *bacha*"[333]. Al ofrecerse a la muerte por amigos, parientes o señores,[334] que en latín se dice devoción, llamaron *cataspisi*».

Estos son los vocablos que Bernardo de Alderete conoce por propios de la lengua española antes que la turbasen[335], que eso fue, y no aumentarla, penos ni romanos, aunque, a mi juicio, //(55v) no todos son de la propia lengua castellana los referidos, aunque sienta otra cosa Alderete; porque *bacha,* que dijimos llamaban al vino, bien se ve que es deducido de *Bacho,* que es el dios del vino, y en latín se usurpa por

322. *gurdus:* Quintiliano, *Institutiones oratoriae,* I, 5, 57: «*Gurdus, quos pro stolidis accipit vulgus, ex Hispania duxisse originem audivi*». Lapesa, 1980, p. 51, señala que «la palabra se usaba en latín desde varias generaciones antes».

323. *lancea:* «Varrón afirma que es español, como refiere A. Gellio, si bien Festo Pompeyo le da origen griego»; Aldrete, *Del origen y principio de la lengua castellana,* p. 169. Rosal, *Diccionario etimológico,* p. 408, mantiene también el origen español del vocablo: «Si el latino la llamó *lancea* fue con prefación de que era vocablo español, y pienso que de otro vocablo nuestro más antiguo, *lance,* que significa el tiro». Lapesa, 1980, p. 51, afirma que «podría ser, en efecto, un celtismo peninsular».

324. Aldrete, *Del origen y principio de la lengua castellana,* p. 169.

325. *laurices:* Plinio, *Naturalis Historia,* VIII, 217, afirma que son los conejillos pequeños: «los conejillos sacados del vientre de su madre o tomados en la época de la lactancia sin vaciarles el vientre, son tenidos por bocado gratísimo. Se les llama laurices».

326. *leberides:* se trata de un error de Aldrete, pues unas páginas antes había atribuido a la palabra liebre un origen griego: «Porque no dizen *lepus* a la liebre por ser ligera de pies, sino porque la tomaron de los griegos, cuyo vocablo antiguo era aquel» (*Del origen y principio de la lengua castellana,* p. 197.)

327. Aldrete, *Origen y principio de la lengua castellana,* p. 169.

328. *melancrenas:* Aldrete, *Del origen y principio de la lengua castellana,* p. 171, afirma: «aunque entiendo es griego».

329. *Neci* o *Netón:* parece tratarse, en efecto, de una divinidad a la que se rendía culto en Hispania, ver Blázquez, 1962, p. 224.

330. *Saturnalia,* I, 19, 5. El texto original latino lo cita Aldrete, *Del origen y principio de la lengua castellana,* p. 169: «*Accitani etiam, Hispana gens, simulacrum Martis radiis ornatum maxima religione celebrant, Necyn vocantes*». Las ediciones modernas leen *Neton,* en lugar de *Necyn.*

331. *vipio:* Plinio, *Naturalis Historia,* X, 135, afirma que así llaman a la grulla menor en las islas Baleares. Efectivamente, puede tratarse de una palabra de origen hispánico.

332. *zaida:* «ave que anda en las lagunas, parecida a la cigüeña en el tamaño del cuerpo y largo de las patas, aunque el pico es muy corto […] en nuestro castellano pudo dársele el nombre de zaida, voz arábiga que significa señora, por la gallardía y majestad que tiene en el modo de andar» (*Aut*). También para Covarrubias, s.v. *zaída,* es vocablo de procedencia árabe: «Es nombre arábigo […] ave palustre, hermosa y gallarda».

333. *De lingua latina,* VII, 87: «*Bacchi, qui et Liber, cuius comites a Baccho Bacchae, et vinum in Hispania bacca*».

334. Aldrete, *Del origen y principio de la lengua castellana,* p. 169.

335. *turbasen:* «alterar o conmover el estado natural de alguna cosa, descomponer o inmutar su orden u disposición». (*Auts.*).

el vino, y no hay alguna corruptión, pues los latinos las fiestas del dios en que se dejaban poseer del vino, como entregándose a su deidad, las llamaban desta misma palabra *Bacanalia,* donde *Baca* significa el vino y el dios dél, y esto es sin ninguna duda. *Neci* es la voz con que dice Aldere[te] en su propia lengua llamaban a Marte; aquí sí tiene algún lugar la conjetura. Podríamos decir, //(56r) y no sin causa, que es voz del latín, significativa del dios, pues *nex, necis* significa 'muerte', y hace *neci* el dativo, que es sin corruptión el mismo nombre, y las muertes es entre los atributos deste dios el primero. Orfeo:

Martis sufimentum tus
Armis gaudens indomite homizida muros quaziens.
Mars rex dolose cedens çedibus inquinate semper.
Sanguine humane çedis gaudens.

«Marte, que con las armas te entretienes, indómito homicida, que deshaces los muros. Marte, que engañosamente matas, siempre con muertes espantoso, tú que de manchas de la humana sangre haces gala con muertes rigurosas»[336]. //(56v)

Como cosa más significativa de la condición del dios la repite Orfeo tantas veces; y más esfuerza la conjetura la voz griega ***Νηκέω***, que quiere decir 'contender', 'inquietar', u de ***Νηκος***, ***εως***, 'riña', 'pendencia', 'concertación'[337] u 'certamen', 'ardor de pelear'; y de aquí la voz latina y la española, y el nombre del dios. Busqué si hallaba esta voz en la antigüedad en algún nombre y halléla en el *Tesoro de los tiempos,* Heródoto, *Euterpe,* libro III, en estas palabras: «*In qua fodienda sub reje Neco centum viginti millia egiptiorum periere*»: «En cavar la cual, sirviendo al rey Neco, cien //(57r) to y veinte mil hombres perecieron»[338]. Fue valerosísimo rey, cuenta Heródoto vitorias y atrevimientos gloriosos suyos[339]. Y así, pues, este nombre Neco no es heredado de su padre, el cual se llamó Psammiticho[340]. No es fuera de razón pensar que se llamó por su valor así, de Neci o Neco, Marte, para honrarse con el nombre de dios, si bien por valeroso no se le pusieron.

Cataspisi, que dice Plutarco que llaman los españoles el ofrecerse a la muerte por sus amigos o parientes o señores, lo cual llaman los latinos *devoción.* De aquí, fiado en el traductor, Gregorio López Madera,

336. *Himnos órficos,* LXV, «A Ares».

337. *concertación:* «contienda, disputa, pendencia, cuestión. Es voz anticuada y tomada del latino *concertatio,* que vale pelea y batalla» (*Aut*).

338. Heródoto, II, 158-159. *Neco:* Se trata de Neco II, faraón egipcio de la 26 dinastía (609-593 a. C.).

339. Heródoto, II, 159: «De manera que Neco dejó el canal inacabado y se giró a campañas militares. Construyó trirremes, tanto en el mar boreal como en el golfo Arábigo, en el mar Rojo […] Con la ayuda de estas naves atacó Siria por tierra y venció en la batalla de Magdolo. Tras la victoria conquistó la gran ciudad siria de Caditis».

340. *Psammiticho:* Samético I, fundador de la 26 dinastía egipcia. Reinó de 666 a 609 a. C.

en su libro del *Monte Santo*, dice que devoción es pro //(57v) pia palabra española[341], movido de que el traductor, como doctamente advierte Alderete, la palabra griega o española antigua, la volvió en latín[342] para que se entendiera, porque si dijera: «lo cual llamaban los españoles *cataspisi*» no se entendiera. No advirtió Gregorio López Madera, cudicioso de autorizar sus piadosas imaginaciones, que *devoción* es de *devobe* latino y de *bobeo*. Vamos más adelante. Yo tampoco tengo a *cataspisi* por palabra propia española, sino por voz griega, pues καταςπουδάζω quiere decir en griego 'hacer algo con vehemencia y ambición'; y el decir Plutar //(58r) co: «lo cual llaman los españoles *cataspisi*», no lo dijo porque la voz era española, sino por la frasi de llamar devoción el ofrecerse por deudos o amigos a la muerte, siendo sola palabra y acto debido a los dioses o al bien público, pues los que se matan por otra causa más parece desesperación[343] que devoción. Y así merece nombre profano y no religioso; y sin duda Plutarco, admirando la bárbara fiereza de los españoles, dijo que llamaban y tenían por religión el morir por los amigos o parientes, siendo locura y bestialidad, y el intérprete, para declarar sentido y palabras de Plutarco, //(58v) puso la palabra *devoción*, que en latín engañó a Gregorio López Madera y en griego al cuidadoso Aldere[te], si no es que en todas lenguas me ha engañado a mí, que es lo más posible.

Chantus, en español propio y primero, dice Aldere[te] que significa «el hierro que cerca la rueda»[344], mas es voz griega y sin alteración. Significa lo mismo κανθος, el hierro con que se atan las extremidades de las ruedas. También se llama *cantus* el *hirguus* o el ángulo del ojo; y de aquí se llama en español canto cualquiera extremidad: 'canto de real'[345],

341. López Madera, *Discursos de la certidumbre,* fols. 61r-v: «Y lo que inferimos desto que es ser las lenguas italiana y española muy de antiguo semejantes; se colige bien claro de Plutarco el cual diciendo llanamente que la palabra *devoción* era propria española, y sabiendo también que era latina».

342. *devoción:* «Parecía, que el nombre Devoción era vocablo Español. Siempre tuve por cierto, que no lo era, y me persuadí, que el intérprete había passado los términos de su oficio volviendo en Latín el vocablo Español» (Aldrete, *Del origen y principio de la lengua castellana,* p. 172).

343. *desesperación:* aquí hay que recordar que según Covarrubias *desesperarse* «es matarse de cualquiera manera por despecho; pecado contra el Espíritu Santo». Comp. Cervantes, *Los trabajos de Persiles y Sigismunda,* p. 139: «no dejó de oír las razones de Arnaldo el desesperado».

344. Aldrete, *Del origen y principio de la lengua castellana,* p. 169.

345. *canto de real*: «Estar a canto; estar a canto canto de real. Por faltar poco para caer en peligro en bien» (Correas, refrán 21197); «No estuvo canto de real, o un canto de real. Que no falta un canto de real para hacerse y negociarse algo; o caer y quebrarse» (Correas, refrán 22447).

al canto de la mesa; 'cantón'[346] //(59r) se llama de aquí, y 'cantero', por ser la extremidad del pan[347].

Y porque haya en la voz *cataspisi* más claridad y tenga más autoridad mi opinión, veamos las propias palabras de Plutarco en la vida de Sertorio, que son estas: «*Erat autem in Hispania mos vt cohors pretoria, vna cum cadente imperatore, mortem obiret, quod vocabant ilius rejionis barbari devozionem*»; «Era, pues, en España costumbre que con el emperador muerto se daba muerte toda la cohorte pretoria, lo cual llamaban los bárbaros de aquella región devoción»[348]. Aquí ni dice que era costumbre más de la cohorte, ni que lo hacían por otro que por el emperador. Añadió Alderete a Plutarco «amigos y parientes»[349], y el decir: «los bár //(59v) baros de aquella provincia», confirma mi declaración de *cataspisi* y la hace inviolable, con la cual se da luz al lugar no entendido de Alderete ni Madera[350].

Tratando desta voz *esparto,* dice Alderete así: «En lo que toca al nombre del *esparto,* inclino más a que sea español, porque sólo le[351] hay en España; del de África no se hace caso, porque no es bueno, como dice Plinio, el cual dice que se comenzó a usar después de la primera guerra púnica»[352]. Yo no me quieto[353] en estas palabras, y tengo por cierto que *esparto,* en el significado del esparto que hoy usamos, que es español; mas la voz *esparto* fue tomada de los griegos, en quien sinifica genéricamente 'cuerda', 'maroma' u 'soga'; y como desta hierba que estaba baldía //(60r) se hicieron comúnmente sogas y cuerdas, pusieron

346. *cantón:* «extremo, ángulo exterior o esquina de alguna figura que no sea redonda, como de calle, casa, castillo, etc.». (*Aut*). Comp. Quevedo, *Buscón,* p. 254: «Dormía en un portal de un cirujano, con un pobre de cantón, uno de los mayores bellacos que Dios crió»; Quevedo, *Poesía original completa,* p. 550: «Mejor me sabe en un cantón la sopa»; *El chitón de las tarabillas,* p. 235: «"Ea, maldito", que te predico como hombre cantonero, pues andas escribiendo los cantones»; Fernández de Avellaneda, *Don Quijote de la Mancha,* p. 538: «y, encerrándose con ello en un aposento, escribió media docena de carteles para poner en los cantones».

347. Covarrubias da otra explicación de «*cantero,* lo extremo del pan, porque como es redondo, va dando vuelta».

348. *Vidas paralelas. Sertorio,* XIV, 4. El texto de Plutarco en traducción latina lo copia Aldrete, *Del origen y principio,* p. 172. La traducción al castellano es de Quevedo. La traducción moderna lee: «Era costumbre entre los iberos que los que forman la guardia de un caudillo morían con él si este sucumbía, y los bárbaros de aquel país llaman a esto "consagración"».

349. Aldrete, *Del origen y principio,* p. 169: «Al ofrecerse a la muerte por sus amigos o parientes o señores, que llamaron en latín devición, dijeron *cataspisi,* como diré luego».

350. Aunque quizás la lógica exige que el párrafo «Y porque haya […] Madera» vaya delante del que define la palabra *cantus,* he decidido mantenerlo tal y como aparece en el manuscrito, puesto que Quevedo no ofrece ninguna indicación que nos permita saber cuál era su colocación correcta.

351. Aldrete, *Del origen y principio,* p. 170, lee: «*lo*».

352. Aldrete, *Del origen y principio,* p. 170.

353. *quieto:* «Quietar y quietarse, sosegar y sosegarse» (Cov.). Comp. Calderón, *El alcalde de Zalamea,* p. 218: «Dejaré / un poco la casa quieta»; Cervantes, *Viaje del Parnaso,* cap. VII , vv. 355-357: «a la parte del llanto (¡ay me!) se mete / Zapardiel, famoso por su pesca, / sin que un pequeño instante se quïete».

al nuevo uso nombre griego, significativo, no de la cosa, sino del uso de ella. Vese esta voz en Homero antiquís[im]amente y fuera de toda memoria significar sogas y cuerdas de navío en género; sólo añadieron los españoles el especificarla en la hierba de que hacen las suyas. El lugar de Homero dice así: «*καὶ δὴ δοῦμα σεσηπη νεῶν και σπαρτα λελυνται*»: «los leños de la nave y los espartos se pudrieron»[354], donde *esparto* sinifica cuerdas, sin notar materia particular. *Σπαρτον*, 'soga' en Homero; *Σπαρτοπλοκος*, 'soguero'; y el que las vende, *Σπαρτοπωλης*.

Capítulo 2 de Josué: *σπαρτιον το κοκκινον*, 'soga coccínea', en que se conoce que *esparto* antiguamente significó 'soga de cualquiera cosa'[355]. //(60v) Julio Pólux, lib. postrero, cap.[356]: «*περὶ στομώματος και σπάρτον και σισύρας*»[357], lo cual se interpreta así: «De acial[358] y junco et sisira», del junco acial y de sisira. Y más abajo, en el mismo capítulo: «*Tun si bimen quodam iuncum apelare libuerit*»: «Pero si quisieres llamar junco a un mimbre». El mismo Pólux, capítulo *De choreae magistro* etc, del libro 33, cap. 20: «*Scirpum plicans cirpi uenditor; scirpus, iuncus*»: «El que dobla el cirpo, se llama cirpivendedor, y el cirpo es junco». Añade: «*et σπαρτινα pro laqueo*»: «y espartina por lazo». Y porque no engañe la versión, dice así en griego: «*Σπαρτοπλόκος, σπαρτοπώλης, σπάρτα, σπάρτη, σπάρτος, σπαρτίνα, ἡ μήρινθος*»[359]. Y todo lo llama *esparta,* y donde vuelve Gualtero[360] *espartina* por 'lazo', se vuelve primitivamente por soga y cordel, que es lo mismo, y algunas veces significa //(61r) el de los pescadores, digamos sedal, y eso y el lazo lo sinifica, porque significa soga de la cual se hacen los lazos. Y aun acá usurpamos soga por lazo[361]; «muerte de soga» es por muerte de lazo, y cuando dicen «soga a un perro», lazo quieren decir[362]. Así que esparto no es voz griega, como hemos probado, que española, ni aun de los moros es, los cuales llaman al esparto *halfe,* y llámanle propia hierba de España; al espartero *hazçar; hazçarin,* esparteña, calzado deste esparto; *Parga mi halfe,* y de ahí, añadiendo la *al* acostumbrada, alpargate[363], en castellano.

354. *Ilíada,* II, 135. El texto de Homero aparece citado en Aldrete, *Del origen y principio,* p. 170, aunque sólo se da la traducción latina, no la española, que es propia de Quevedo. La traducción no parece muy acertada, pues la traducción moderna dice: «y la madera de las naves está carcomida y las sogas sueltas» (Homero, *Ilíada. Odisea,* p. 49).

355. *Josué,* 2, 18: «*signum fuerit funiculus iste coccineus*».

356. En el manuscrito falta el número del capítulo.

357. Julio Pólux, *Onomasticón,* X, 186.

358. *acial:* «una soga de cerdas añudada a un palo fuerte, con que los herradores y albéitares domeñan a las bestias y las hacen estar quedas, apretándoles con ella el hocico» (Cov.).

359. Julio Pólux, *Onomasticón,* VII, 181.

360. Cita Quevedo la edición comentada de la obra *Iulii Pollucis Onomasticon, hoc est instructissimum rerum et synonymorum Dictionarium, nunc primum latinitatem donatum, Rodolpho Gualthero Tigurino Interprete,* Apud Robertum Vinter, Basileae, 1541.

361. En el manuscrito a continuación tachado: «*Pues en el refrán no*».

362. *soga:* Correas, *Vocabulario,* recoge: «¡Soga! Dícenlo como pulla, y castigo que merece otro alguno».

363. *alpargate:* Covarrubias difiere de esta interpretación: «En arábigo es *qurqun,* y por ser dos añadieron el *par,* y la ϙ convirtieron en c; de manera, que de *al-par-guargad,*

Esto es lo que yo he podido advertir acerca de las reliquias y lenguaje antiguo de España, que tan ciegamente se leen y con tanta dificultad se hallan por estar ciegas[364] con voces penas y árabes y romanas, ya naturalizadas con el uso y recibidas de nuestra //(61v) gramática, que es la propia hebrea en declinaciones de nombres y en conjugaciones de verbos[365]. Y por eso más elegante que muchas, y más copiosa por eso y por servirse para su copia y propiedad de la lengua hebrea, de la arábiga, de la cartaginesa, de la latina y de la griega, como se conoce en todas sus voces.

De la lengua hebrea son muchas y antiguas. Pondré pocos ejemplos, por no afectar ambición de estudioso y leído.

Ala, voz con que se nombran plumas o brazos de las aves, es del hebreo הָלַךְ[366], que significa 'encima'; y de ahí *Alá,* en arábigo 'Dios', y de ahí *ala* en castellano, o porque lleva a lo alto, o porque ella está encima; o se dice del mismo *halac,* que es 'andar', porque con ella //(62r) andan los pájaros, que es el volar suyo.

Buz, que decimos acá hacer el buz, es hebreo, porque בּוּז en cal[deo] es 'despreciar', 'tener en poco'; y puede ser nombre 'desprecio', y eso es hacer uno o querer que le hagan el buz, despreciar y tener en poco a otro, y hacer el buz a otro es despreciarse[367].

Arca es del hebreo אַרְגַּז, *argaz,* que significa 'arca'[368].

Vientre es también hebreo, de בֶּטֶן vientre, porque significa *beten,* 'lugar de en medio'; y de aquí *benter* los latinos, y nosotros, u de ellos u del hebreo.

le corrompieron en alpargate. Esto dice Diego de Urrea».

364. *ciegas:* «se toma figuradamente por cegado, en significación de cerrado, y lleno de propósito de tierra y broza para impedir el paso» (*Aut*).

365. *Lágrimas de Hieremías castellanas,* pp. 119-120: «Que realmente no hay lengua que más ni mejor case las frasis con la hebrea que la nuestra, por tener casi la misma gramática, como mostraremos algún día».

366. No significa eso; es, efectivamente de una raíz que significa 'andar'. Quevedo supone aquí la preposición que significa: 'sobre', 'encima', tal y como afirma en *Lágrimas de Hieremías castellanas,* p. 112: «*Alai,* "encima, sobre", sinifica; así los Setenta intérpretes: "*Vocauit super me tempus*"; "Llamó sobre mí al tiempo"». En el manuscrito a continuación tachado: «*que se conjuga así ali*».

367. *hacer el buz:* «Buzcorona. 'Hacer el buz'. Debe ser como a corona sacerdotal o real» (Correas, *Vocabulario*). Oudin, *Tesoro de las dos lenguas española y francesa,* p. 175: «C'est quand on fait enfler les joues, et bouffer un garçon, et qu'en mesme temps on lui donne sur la bouffe, et au derriere de la teste, ou bien sous le menton; c'est aussi, faire baisser la main, et en donner sur la jouë, ou sur la teste, comme l'on fait auz singes, ou aux enfans, que l'on dit, bouquer». Covarrubias defiende el origen hebreo del vocablo, pero difiere de Quevedo en cuanto a su significado: «hacer uno a otro el buz, reverenciarle, respetarle con humildad y sumisión». También Rosal, *Diccionario etimológico,* p. 119: «buz es palabra hebr. y arab. y quiere decir abatimiento, menosprecio, humilde reverencia el que se humilla y tiene en poco; de otro verbo *buç* que es estimar en poco y avasallar. De donde al arab. dice buç al besar a la mujer».

368. *arca:* Rosal, *Diccionario etimológico,* p. 60: «así la llama el lat. de *Arcere,* que es guardar y poner en cobro. Pero cuando el andaluz dice *Arcaz* a cierta manera de arca, es del hebr. que a la arquilla pequeña llama argaz».

Arras, de עָרַב, in cal[deo] 'prometer'[369].

Arabal es voz hebrea, de לָבַה, que es 'multiplicar', por //(62v) que de la multiplicación proviene el no caber dentro de los muros; y así el hebreo llama a los arrabales propiamente בָנוֹת 'hijos de la ciudad'[370].

Mar se dice de מַר que es 'amargura'[371], del verbo מָרַר *marar,* que es 'amargar'.

Athahona es de טָחַן, *tahan,* 'moler', 'quebrantar'[372].

Mazmorra es del hebreo[373] מִשְׁמַר *miscmar,* que significa 'guarda', y el arábigo lo tomó del hebreo, y del arábigo lo tomamos nosotros, pues en arábigo *matmora, matimir,* quiere decir 'cárcel en el campo', no cualquiera cárcel.

Tus, que llamamos al perro[374], es hebreo, desta palabra טוּשׁ *tus,* que quiere decir //(63r) 'darse prisa', y ahora se entenderá qué quiere decir cuando llaman a un perro *cito*[375] *tus,* pues le llaman con una palabra latina y otra hebrea para que venga aprisa, aprisa, pues *cito* y *citissime* significa en latín 'luego', 'aprisa', 'presto', y *tus* en hebreo 'aprisa'. Niñería es, pero importante al propósito.

//(109r)[376] נָדַל *nadal,* de donde los latinos *natare*[377] y nosotros *nadar;* y de ahí nave o *Ναω* griego, porque significa un animal que en siríaco y en caldeo se llama así, que, por los muchos pies con que se parece a los remos, le llaman así, y ciento pies, en romance gusano velloso, *Ioulos* llaman estos gusanos los griegos, y por eso llamó *Ioulos* las naves

369. *Arras:* Rosal, *Diccionario etimológico,* p. 64, acepta este origen hebreo: «y todo más cierto del hebr. Aras, que significa desposar o casar».

370. *Arrabal:* «de *Rabaat* o *Rabad* arab. y este del hebr. que llama así al resto del pueblo»; Rosal, *Diccionario etimológico,* p. 64.

371. *Mar:* Rosal, *Diccionario etimológico,* p. 412: «el latino dice *mare,* del hebreo *mar,* que es la corriente y golfo del agua, y *maron* la cosa honda».

372. *Athahona:* Rosal, *Diccionario etimológico,* p. 646, habla de este origen hebreo: «es arábigo, del hebreo que a esta y a el molino llama *Tahana*».

373. *Mazmorra:* Rosal, *Diccionario etimológico,* p. 420, acepta el origen hebreo, pero disiente en la palabra de la que proviene: «el árabe llama a la cárcel *Matmora.* Todo es del hebreo que llama *Mahamoroth* a la cueva honda o calabozo, y así mesmo a la miseria y pobreza; y a la mesma cárcel pública llama *mizmara* o *miçmaroth*».

374. *Tus:* «En cuanto a su etimología, atento que propiamente se dijo del perro, viene de *re* y *tus tus,* o *tuso tuso,* que son las palabras con que halagamos el perro y él se regocija»; (Cov., s.v. *retozar*). Rosal, *Diccionario etimológico,* p. 567: «al perro de un verbo hebreo *tus,* que significa volar y venir corriendo».

375. *cito:* «Un término que tenemos con que llamamos los perros, alargándoles la mano y dándoles castañetas. Está tomado de los cazadores de perros de muestra, que los enseñan primero a buscar el pan, y que no toquen a él, sino que lo rodeen o se paren, mirándolo hasta que le dan la señal con una castañeta para que lo tome. Y la palabra cito es adverbio latino, que vale presto, pronta y ligeramente […] y cuando le dicen *cito* al perro, es querer que acuda con presteza» (Cov.).

376. Desde aquí hasta «*niña español*» aparece copiado en el folio 109r con una llamada de Quevedo «+» de que debía ir colocado en la posición a la que ahora lo restituyo.

377. *Nadar:* Rosal, *Diccionario etimológico,* p. 442: «de *natare* latino; y este del hebreo *nadah,* que significa hacer fuerza y empujar. Aunque más cierto es *natare* frecuentativo de *nare* latino y este de *nao* griego».

Licofrón, al principio de su *Casandra*[378]; y en latín las llama así Valerio Flaco, primer libro[379].

נוב *nub,* 'frutificar', 'aumentar', 'crecer'; de aquí *nubere* en latín, 'casarse', que es aumentar, o para aumentar, y dar fruto y crecer, según las palabras *crecite et multiplicate*, etc. //(109v) y de ahí en español *novio* y *novia.*

נין *nin,* 'hijo'; de aquí *niño,* y de *niño, niña* español.

Otra infinidad de voces hay con que se conoce la mezcla en nuestra lengua de la hebrea, y vese en las traducciones mejor lo mucho que tiene la española en la gramática de la hebrea, pues casi las locuciones y frases son unas, sin haber lengua que tan bien con el propio idioma exprese sus dialectos[380]. Verase, aunque rudamente, //(63v) en mis *Trenos de Hieremías castellanos,* en la versión literal[381]. Las voces hebreas no son tan antiguas en el español como la gramática, la cual estuvo con la lengua propia, que éstas en la lengua antigua introdujeron los judíos que mancharon a España. ¡Maldita inundación! Estos borraron lengua, palabras y obras y nobleza en gran parte, y tuvieron asistencia[382] principal en Toledo. Conócese del *Fuero Juzgo* de Toledo, que está en mi poder manuscripto en pergamino, donde dice así de la constitución que enviaron los judíos al rey: //(64r) «Al nuestro señor muy piadoso el Rey don Rescicindo[383]: Nos, todos los judíos de la ciudad de Toledo, etc.»; los cuales, como cabezas y superiores y asistentes en la imperial ciudad, prometen por todos los otros judíos. Y si estos estuvieron en Toledo tantos y desde tan antiguo tiempo, siendo Toledo la corte de nuestro lenguaje y lo más elegante siempre[384], ¿qué mucho que mezclasen muchas palabras con nuestro idioma y lo turbasen?

378. Licofrón, *Casandra,* v. 23.

379. Valerio Flaco, *Argonáutica,* I, 9. En sus anotaciones a su ejemplar de la edición de la *Retórica* de Aristóteles de Hermolao Barbaro, afirma: «Yo añado que Licofrón llamó tenebrosamente 'julopezicae' naves, por el gusanillo de cien pies, y reprehendo a Valerio Flaco que lo imitó diciendo: "*frixios non dum indicnatos Iulos*", por las naves frigias» (López Grigera, *Anotaciones,* 1998, p. 161).

380. *dialectos:* «lo que es particular en cada lengua y propio suyo» (Cov.).

381. *Lágrimas de Jeremías castellanas ordenando y declarando la letra hebrea con paráfrasi y comentarios, dedicado al cardenal don Bernardo de Sandoval y Rojas,* fechado en mayo de 1613. Ver la magnífica edición de Wilson y Blecua, 1953.

382. *asistencia:* «presencia» (Cov.).

383. Recesvinto reinó del 649 al 672. Su principal aportación fue la promulgación el año 650 del *Liber iudiciorum,* con lo que estableció la unidad jurídica en el reino. Intensificó las persecuciones contra los judíos, a los que impuso el bautismo.

384. La elegancia y superioridad del habla toledana es un tópico en nuestro Siglo de Oro, así en *El Criticón,* I, 296, leemos: «la imperial Toledo […] taller de la discreción, *escuela del bien hablar*». Romera Navarro cita en nota otros ejemplos, entre ellos uno de Lope de Vega en *Amar sin saber a quien:* «Dicen que una ley dispone / que si acaso se levanta / sobre un vocablo porfía / de la lengua castellana, / lo juzgue el que es de Toledo». Ver sobre el tema Asensio, 1960. Correas, *Arte de la lengua española castellana,* p. 23, retraía ese tópico a la época de los godos: «la cual parece haber sido más elegante y pura, y más llegada y conforme a la de ahora en el Reino de Toledo y en las provincias que más se llegan al corazón y centro de España».

Y si se mira en el alfabeto o abecé que llamamos, muchas letras hay semejantes a las hebreas en la forma: la *a* es una alef defectuosa, y se forma de la misma suerte; //(64v) la aleph se forma así א, y la *a* nuestra de redondo es casi la misma; fórmase así: *a,* a quien para, diferenciarla de la hebrea, sólo quitaron la pierna superior. Otros escriben la *a* desta suerte: 𝔞, que es aún más parecida a la aleph.

Nuestra be tiene en sí incluida la *bet* hebrea, así ב hebreo, que, añadido un palo, es be castellana, *b,* y el uso la hizo aovada, que antiguamente todas las letras estaban esquinadas, hasta la *o,* como se ve en las piedras y sepulcros antiguos.

La *h* es la ה sólo que, como en hebreo está cubierta, a diferencia está aquí atravesada.

La *iod* es la *i, iod* hebrea, y sólo //(65r) diferencian en empezar al revés; y aun significar la *i* con el punto es de los hebreos, para diferenciar la *i* de la *r* líquida, que se escribe כ, así como la *i;* y el punto en los hebreos significa *i* puesto debajo de la dicción[385], y para diferenciar de ellos se puso encima, donde en los hebreos significa *o, holem.*

La *çeda,* que llaman *zain* los hebreos, es nuestra en la cedilla que ponemos debajo de la *ç* desta manera.

La *caf* es la *c,* si no que, como escribimos al revés, diferencia de la suya, que se escribe ל.

La ele de medio abajo pierde la forma, *l* nuestra ele, hebrea ל, //(65v) aunque en la letra rabínica la *l* nuestra es más semejante, pues sólo diferencia en estar vuelta del revés, por ser así ל. Y la *l* nuestra mayúscula es la misma que esta, por *lamed* o ele; así en el alfabeto vaticano como en el de R. Azaria, desta suerte *L,* de donde sin duda se tomó en castellano.

La *m* nuestra es imitada del alfabeto vaticano, del de las monedas y del de Rabí Azaria, pues son así sus caracteres: 𐤌 vaticano, 𐡌 Rabí Azaria, el de las monedas 𐤌. Vuelta del revés es nuestra *m*[386].

La *n* nuestra es la *nun* hebrea atra //(66r) vesada, como se ve en esta figura, que es *nun* hebrea, conforme la compone y escribe Agustín Sebastián Nouzaeno, en el tratado que intitula *De la naturaleza de las letras y voces hebreas*[387]: נ, que vuelta es nuestra *n,* נ.

385. *dicción:* 'palabra'.

386. No está muy claro cuáles son los tres alifatos, o «alfabetos», a los que se refiere Quevedo. Fernández Tejero propone la siguiente interpretación: el de las monedas, sería el paleohebreo, que aparece en las monedas de la época macabea; el de la vaticana, sería el de la escritura cuadrada usada en los manuscritos medievales, como el de San Petersburgo (B19a); la del Rabí Azarías, se correspondería con la cursiva de la escritura Rashi (siglas de Salomón ben Isaac, 1040-1115), que aparece en los comentarios rabínicos de las biblias rabínicas. Agradezco a la dra. Emilia Fernández Tejero su inestimable ayuda en la resolución de este problema.

387. Aug. Sebastiani Novzeni, *De literarvm, vocvm…,* s.p.: «*De constitutione Nun. Nun ex Gimel conficies, sinon infractam sed integram lineam substraueris, amputata quae in gimel propendere soleat largius, atque perfecta cauda. Praeterea & beth quoque dextra sui parte, propterea quod inferior superiorem lineam aliquanto spacio superet, conferenda est. Eadem si vltimum in dictione locum occupabit, qsta qsta est, sese extra versum in imo, vbi curuata fuit explicabit*».

Nuestra *s* es su *samach* menos cerrada ס; esta es *samach* hebreo, y esta es nuestra *s* más estirada y abierta.

Guhain, aspiración densísima, no la tenemos, pero la forma es la misma que la de la *i.* griega que llamamos *y;* la *guhain* hebrea ע es esta, casi la misma[388].

Y volviendo las letras a nuestra mano son unas las letras *P* y *Q,* //(66v) porque aunque la *P* hebrea es como nuestra *q* y la *q* como nuestra *P,* escritas a nuestra mano son las mismas. Esta es la *p* hebrea פ, y escrita a zurda, como es nuestra costumbre, es nuestra *p* propia; así פ, *p.* Y la *q* hebrea lo mismo, pues escrita en hebreo es así, ק, y escrita a nuestra mano, aunque así más parece la *P* de nuestro alfabeto, es nuestra *q,* así así q. es *q.* propia.

La *T* nuestra es la *Tau* antigua que se escribía como cruz, ya que no es como la ת moderna[389]. Y aun si no fuera por no ser prolijo, //(67r) probara cuánta similitud tiene nuestro alfabeto con el alfabeto de los rabíes hasta en las letras rasgadas, de que daré razón en el tratado que escribo *De la común razón de las letras y lenguas*[390].

Baste ver que nuestra *A,* que llaman volteada, es la *aleph* de los rabíes atravesada así א, que es la misma. Con todo lo cual se prueba que es tan antigua nuestra lengua que no tomó de la griega ni de la latina, sino que conserva con más rigor la antigua hebrea, cosa que la da más autoridad que a ellas. Y las letras que faltan se hallan imitadas de la lengua siríaca, //(67v) pues la *e* pequeña y la *E* mayor son siríacas, como se ve en esta voz , *Eschaion.* La *E* grande no es más de la siríaca derecha, *E,* y la chica es lo mismo, pues juntando los dos palillos postreros queda formado el ojo que tiene; así, ס es *e* la misma.

La *u* redonda es siríaca, sólo vuelta boca arriba: , esta es *vau* o *v* siríaca, y esta es la nuestra *v,* que es lo mismo.

Y vese que tiene nuestra lengua más antigüedad que la latina y griega en que no se diferencian sus letras ni gra //(68r)mática de las lenguas originales, como la griega y latina, que hablan con casos y tienen diferentes conjugaciones. Y así tengo por opinión que lo que tenemos de la lengua griega es por medio de la latina, y de la latina modernamente por corrupción. Y porque puso Alderete las palabras godas que tenemos hoy[391], y las que tienen los italianos[392], y las que los árabes tomaron

388. La misma idea aparece en *Lágrimas de Hieremías castellanas,* p. 116: «porque *hain* es aspiración densísima, y acá no la tenemos, ni nombre particular para tal aspiración, que sola la *h* es aspiración con nombre, y no es significativa de la *hain* de ningún modo».

389. *Lágrimas de Hieremías castellanas,* p. 150: «Advierte que la forma de la tau antigua era la cruz, y que en castellano tiene la propia forma la *T* o *Tau* de cruz, y en hebreo tiene la de horca, que ahora usan, por lo cual el nombre de cruz se usurpa en latín».

390. Proyecto de Quevedo que nunca llegó a realizar.

391. Entre las que cita, destacamos: arenque, jaca, yelmo, jardín, rodilla y rueca. *Del origen y principio,* pp. 361-362.

392. Aldrete, *Del origen y principio,* pp. 361-362, recoge: capa, capitán, copa, daga, danzar, flota, ganar, guardar, guantes, pisar, quitar, rico y escaramuza.

de los latinos y de nosotros[393], y las que nosotros tomamos de los árabes[394], y las griegas de que hoy usamos[395], sólo quiero advertir lo que u se le olvidó, u despreció por inútil o demasiado[396]. //(68v)

Y primero se ha de advertir que de todas estas lenguas usa la española, no obedeciendo al fastidio de las pronunciaciones guturales hebreas y arábigas, ni afectando los espíritus de usos de los griegos, ni hiriendo las letras u doblándolas como los godos. En las voces griegas dos cosas le faltaron a Alderete: no poner todas las que puso Vergara[397], de quien las trasladó, y invidiarle[398] su nombre, pues fue quien primero lo hizo. Dejóse Alderete de las de Vergara: *ἀκοντιον*, *iaculun*, azcona[399]; *Γυμνήτης*, jinetes; *Χυμος*, *xumos*, zumos; *Κεραια*, cedilla; *θλήφος*, *fliflos* y *jiflos*, burlas, no lo romance //(69r) o Vergara; *Μειρακιον*, muchacho o mochacho; *Μαλακος*, malato[400]; *Κόλλα*, cola; *Ποκος*, *copos*, que es como garzos[401], zarcos[402], y otros; *Ἔνσαγμα*, enjalma[403]; *Μωκκᾶσθαι*, mofar; *Μῶκος*, mofa; *Κτῶμαι*, tomar; *Οργίλος*, orgullo; *Θριγγός*, techos.

Todos estos y otros muchos se dejó, de los que pone Vergara, Alderete, aunque añadió otros, y los que Vergara pone para mostrar que, ya que no son griegos, los interpretamos de griego, como *Ἡλιοτροπιον*, hierba que se llama así de *Helios*, que es 'sol', y *tropos*, que es 'vuelta', porque se vuelve al sol, conforme a lo cual se llama 'tornasol'

393. Entre otras: abril, agosto, banco, ballena, bolsa, canal, dinero, fama, fuerza, hielo, lanza, pastel, salsa y taberna. *Del origen y principio*, pp. 363-365.

394. Azafrán, albañil, algodón, bellota, zapato, cazador, mazmorra, rapaz, limón, cerbatana. Aldrete, *Del origen y principio*, pp. 365-367.

395. Avisar, agracejo, bailar, jactancia, carnero, broma, galope, mozo, espada, espinaca, tumba, trepar; estas son algunas de las citadas por Aldrete, *Del origen y principio*, pp. 270-272.

396. *demasiado:* 'superfluo, excesivo'. Comp. Ercilla, *Araucana*, p. 195: «sólo el miedo de entrar por el Estado / les mitigó el furor demasiado».

397. Francisco de Vergara en su edición de *Conciones nouem* de D. Basilii Magni dedica las 5 últimas páginas a una lista de palabras españolas procedentes del griego. El capítulo viene encabezado por el epígrafe: «*Aliquot vocabula ex iis quae Hispani a graecis, vt apparet, accepta, vernacula effecimus, eodem significato, atque iisdem pene literis*».

398. En el manuscrito: «*invidarle*».

399. *azcona:* «lanzuela de que usan los montañeses; arma arrojadiza como dardo y azagaya» (Cov). Comp. *Don Quijote*, II, 66: «vieron que hacia ellos venía un hombre de a pie, con unas alforjas al cuello y una azcona o chuzo en la mano, propio talle de correo de a pie».

400. *malato:* «el que está algo malo. Otros dicen Malacho» (*Aut*). Comp. Berceo, *Vida de santo Domingo de Silos*, 477c-d: «quando fo acabado el oficio divino / non ovo el malato mester otro padrino».

401. *garzos:* «el que tiene los ojos blancos y azules, regularmente suele ser corto de vista» (*Aut*). Comp. Góngora, *Obras poéticas*, I, pp. 34-35: «Enseñásteme, traidor, / la mañana de Sans Lucas, / en un rostro como almendras / ojos garzos, trenzas rubias».

402. *zarcos:* «*zarca:* La mujer que tiene los ojos azules, y zarco el hombre» (Cov.). Comp. Espinel, *Marcos de Obregón*, II, pp. 161-162: «y levantándose el marido con mucha priesa trajo muchas cosas confortativas con que la había quedado como azucena, volvió en un instante a estar como rosa, que abriendo unos suavísimos ojos zarcos y verdes».

403. *enjalma:* «cierto género de albardoncillo morisco, labrado de paños de diferentes colores» (Cov.). Comp. Cervantes, *Quijote*, I, 16: «que tenía su cama hecha un poco más allá de la de nuestro don Quijote, y, aunque era de las enjalmas y mantas de sus machos, hacía mucha ventaja a la de don Quijote».

en vulgar, o 'girasol'[404]. Y aunque pone entre las traducciones esta voz *Δαμαρ,* es hoy así: dama[405]. *Αρτος* es 'pan'[406]; también en artesa le tenemos así griego, y en la voz *hartos,* que sin duda se dice, como de cebada acebadado, //(69v) de *artos,* que es pan, hartado, porque el pan es la hartura[407] de todo, y por eso se llama con el nombre *pan,* que es griego, y quiere decir 'todo' y 'copia', y es axioma médico: «*omnis saturazio mala, panis vero pessima*», «toda hartura mala, la del pan malísima»[408]. Y advierto de paso que tiene origen de la lengua griega el llamar al pan la 'cara de Dios'[409], y entre la gente vulgar es religión volver el pan creyendo esto. *Πόπανορ, ου, το* masa redonda, ancha y delgada, buena para los sacrificios, torta entonces; ahora, en hoja más sutil, hostia. También significa figura semejante a Dios, digamos su imagen, de *πόνος* y *ἄναξ*: Eustatio, *Iliad., δ.*[410] El *miç*[411] que decimos al gato, deduce Vergara de *Μύς* griego, leyendo *ípsilon* la *upsilon* y es así.

Y porque no parezca //(70r) que juntamos o amontonamos como otros, es menester añadir algo del propio estudio, aunque poco, por no hacer mayor el volumen con lo excusado. *Oxte*[412], u *oxete,* u *ox,* es griego *οξύ,* 'agudo', 'luego', 'presto', y 'ojeos de caza' es griego, la misma voz *ὀξέως,* 'de repente', 'aprisa'. *Nao* es griego; así *Ναω,* 'corro', 'nado', 'fluyo'[413]; y de ahí motín es palabra griega, no de *Μόθος,* 'trabajo' o 'guerra', sino de *Μοθον,* 'terrífico', 'terrible', 'alborotador'. *Μαργαριτης,* 'margaritas'[414]; *Διαφανεια,* 'diáfano'; *Διαφερω,* 'difiero'; *αγγειον,* 'vaso',

404. Vergara: «᾽Ηλιοτροπιον. *Herba. 1. Ad solem versa.* Tornasol».

405. Vergara: «Δαμαρ. V*xor. Nobis eleg. foemina, atque virgo elec.*».

406. Vergara: «Αρτος. *Panis. Inde artesa, panaria*».

407. *hartura:* «abundancia» (Cov.).

408. *omnis … pessima:* aforismo de Hipócrates, también citado por Cervantes, *Quijote,* II, 47: «*Omnis saturatio mala, perdices autem pessima.* Quiere decir: 'Toda hartazga es mala; pero la de las perdices, malísima'».

409. *cara de Dios:* «Cara de Dios. Así llaman al pan caído en el suelo, alzándolo» (Correas, refrán 19894). Comp. *Lazarillo de Tormes,* p. 118: «Cuando no me cato, veo en figura de panes, como dicen, la cara de Dios dentro del arcaz».

410. Ver Eustathii, 1970, p. 349.

411. *miç:* Vergara: «Μῦς. *Mus, qua voce felem muris hostem venire*». Covarrubias (s.v. *miz*) la define de la siguiente manera: «voz con que llamamos ordinariamente al gato. No tiene más origen de haberse usado así, aunque algunos muy curiosos quieran sacar misterio della, diciendo que *mys,* en griego μῦς, vale ratón; y es como si dijésemos: Ves aquí al ratón. Lo que yo he oído decir, que en algunas partes donde crían gatos de codicia, cuando los quieren dar de comer los llaman diciendo: Zape, zape; y para que se vayan les amenazan diciéndoles: Miz, miz».

412. *oxte:* «Una palabra bárbara, pero muy usada de los que llegando con la mano a alguna cosa, pensando que está fría, se queman, y puede estar corrompido de axte, que es ax, señal de dolor» (Cov.). Comp. *Cuento de cuentos,* en *Obras completas en prosa,* I, p. 67: «Oste, puto, mas a mí no se me da un ardite»; *Discurso de todos los diablos,* en *Obras completas en prosa,* I, p. 493: «A cada cortesía de las suyas decían "¡oxte!" más recio que a la llamarada»; Fernández de Avellaneda, *Don Quijote,* p. 562: «–¡Oxte, puto! –dijo Sancho– ¡Eso no! Allá darás sayo; que no en mi rayo, como dicen los sabios».

413. En el manuscrito: «*fluo*».

414. *margaritas:* «piedra preciosa, *latine margarita et unio.* Es nombre griego μαργαρίτης» (Cov). Comp. Cervantes, *Don Quijote,* I, 34: «Deseaba mucho la noche y el tener

de aquí, 'cangelón'; *Προσωπον,* 'bulto', y de aquí, 'prosopopeya'[415] en castellano: «¡Con qué prosopopeya que viene!»; *Γόργεια, τα,* 'máscaras', 'moharraches'[416] u 'personas de representar', y de ahí 'gorja' y 'estar de gorja'[417], 'estar de juego, y de burla y alegre'. //(70v) *Γρυ, gru,* significa en griego 'cosa pequeñísima', de donde se dice *grumo*[418], 'pequeñísimo gajo de uvas'; *un grumo* se pide por cosa muy pequeña; también *Γρυ, gru,* significa la voz del puerco, de donde se dice en castellano y en latín 'gruñido'; *Γρυζω, gruzo,* 'gruñir', 'llorar'; *Γρυλλη, grulle,* voz del puerco; *Γρυλλιζω,* 'gruño'; *Γρυλλισμος,* 'gruñido'. *αποκρυφον,* 'apócrifo'; así en español 'cosa escondida'; usúrpase por una mentira disimulada, y de ahí se dice *apócrifo,* en español, lo mentiroso con nombre de verdad. Los griegos vulgares no guardan esta voz, pues lo llaman *κρυμενο, crymeno.*

Mentira es voz latina, de *mentior,* que es 'mentira', y entrambas tienen su origen en el griego vulgar, que //(71r) llama la mentira *μινζιβηρια, minziviria,* 'fantasía'; así es voz griega *Φαντασια, fantasía.*

Orgullo es voz griega, del vulgar *οργη, orgi,* 'ira', 'orgullo'[419]; el griego escrito la dice *μιγνις, mignis.*

[420]*Coxo* o *cojo* español es griega voz; así lo advierte Josefo Escalígero sobre Sexto Pompeyo[421]. *Cataxes,* voz griega *καταξ,* quiere decir *κατεαγος,* de la glosa de Isidoro; *catax, claudus, coxus.* En las antiguas glosas de los griegos, *coxo, λολος,* lee *χωλος.* Los españoles guardan este nombre; al *claudo* latino llaman *cojo* y *cojear,* y prosigue Josefo[422].

lugar para salir de su casa y ir a verse con su buen amigo Lotario, congratulándose con él de la margarita preciosa que había hallado en el desengaño de la bondad de su esposa».

415. *prosopopeya:* «en el estilo familiar se toma por la afectación de esplendor, lucimiento u gala: y así se dice que uno tiene mucha prosopopeya» (*Aut*). Comp. Cervantes, *Don Quijote,* II, 46: «asió un gran rosario que consigo contino traía, y con gran prosopopeya y contoneo salió a la antesala, donde el duque y la duquesa estaban ya vestidos y como esperándole».

416. *moharraches:* según Covarrubias, s.v. *momarrache,* equivale a momarrache: «El que se disfraza en tiempo de fiestas con hábito y talle de zaharrón; y por la libertad que en un tiempo tenían de decir gracias, y a veces lástimas, se dijeron momarraches, *a Momo*». Comp. Quevedo, *Poesía original completa,* pp. 1181-1182: «Trata de extremaunción y no de musas, / que escribes moharraches, / Bosco de los poetas»; Cervantes, *Don Quijote,* II, 11: «Estando en estas pláticas, quiso la suerte que llegase uno de la compañía que venía vestido de bojiganga, con muchos cascabeles, y en la punta de un palo traía tres vejigas de vaca hinchadas; el cual moharracho, llegándose a don Quijote, comenzó a esgrimir el palo y a sacudir el suelo con las vejigas y a dar grandes saltos, sonando los cascabeles».

417. *gorja:* Comp. Quevedo, *Poesía original completa,* p. 811: «Parióme adrede mi madre, / ¡ojalá no me pariera!, / aunque estaba cuando me hizo / de gorja Naturaleza».

418. *grumo:* También Rosal, *Diccionario etimológico,* p. 362, defiende este origen griego: «del griego que llama *gru* a la migajita, o pequeña partícula de cualquier cosa».

419. *orgullo:* Para Rosal, *Diccionario etimológico,* p. 484, «o es del griego *orgao,* que significa desear con extremo, y hacer señales de tal deseo; o de *orguzo,* que significa alborotarse o concitarse; y así llaman *orgilos* al mismo orgullo».

420. Desde aquí hasta *Josepho* añadido por Quevedo al final del capítulo (fol. 109v.) con su señal ⊕ para ser trasladado a su lugar correspondiente en el texto.

421. *cojo:* Sexto Pompeyo Festo, *De verborum,* 1576, fol. XL.

422. *Josefo:* efectivamente Scaliger, *De verborum,* fol. XL, afirma: «*Catax*] *Graecum est* κατάξ, *hoc est* κατεαγός τα… *Isidori Glossae: Catax, claudus, coxus. In veteribus Graecorum*

Todas las demás voces y frases y refranes castellanos, en su libro que llama *Origen de la lengua castellana,* declara en sus raíces el dotor Rosal; a él remito lo particular en esto. Sólo advertiré que, entre las voces godas que pone en Italia hoy por uso, y dice que acá las conservamos, es *perla*[423] una, la cual es voz claramente de *perula* o *perilla,* y 'pera'[424] en castellano es del latín *pyramis,* y porque es piramidal, y en latín *piramis* y *pira,* la 'hoguera', son del griego *piros,* que es 'fuego', porque siempre se ve en forma piramidal, y en griego es *margarites* la perla.

//(71v) Y algunas de las palabras arábigas que dice Alderete que tomaron de nosotros los moros, movido de que las refieren antes que pasasen acá en la pérdida general algunos autores, sospecho que son suyas con todo eso, pues hubo gente de África en España antes de la pérdida mucho, y las palabras, que es forzoso argumento, si fueran tomadas de España, tuvieran en lo arábigo algo españolizado. Y vemos en las voces nuestras, que antes están españolizadas las arábigas con adiciones de nuestra lengua para excusar las aspiraciones de la arábiga. Y dificulta mal en que lo refieren antes de la pérdida de España algunos autores, pues antes de la pérdida de España vinieron a España fenices y hebreos //(72r) y siros, y luego penos; todos gente de esa lengua.

Ahora resta tratar de la corrupción que los moros hicieron con la pérdida de España en nuestra lengua. Y no quiero aumentar las voces que pone Navarrete[425]; sólo advertir que a todas las voces que tenemos de moros que empiezan con *al,* como *almohada, alguacil*[426], y otras muchas, tienen junto bárbaramente con el nombre este artículo *hal,* siendo diverso, y los nombres *mohada* y *guacir, alférez, feriz, alfinique*[427], *finid,* y otros muchos. Adviértase que la palabra *alcuza,* aunque tiene *al* y es

Glossis: Coxus, λολός *lege* χωλός. *Hispani retinent nomen. Claudium enim hodieque vocant Coxo et coxquear, claudicare. Quod et in illis optimis Glossis reperi, Coxigat* χωλαί. *et Nonius, Catax dicitur, quem nunc Coxonem vocat, dicitur et Cloppus. Cloppus,* χωλός. *Glossarium*».

423. *perla:* Rosal, *Diccionario etimológico,* p. 504: «vocablo fue godo, y es diminutivo de piedra, como *petrula* o *piedrecilla*».

424. *pera:* sigue Quevedo a Rosal, *Diccionario etimológico,* p. 502; «el latino dice *pyra,* de *pyr,* que en griego es fuego; por la figura piramidal que remata en punta como el fuego».

425. *Navarrete:* no he encontrado ninguna referencia a este Navarrete, por lo que creo que puede tratarse de un error de Quevedo, que quería decir Aldrete.

426. *alguacil:* En *El alguacil endemoniado* había escrito: «en su nombre (se llama alguacil) es encajada una *l* enmedio, y por que acabéis de conocer quién son y cuán poco tienen de cristianos, advertid que de pocos nombres que del tiempo de los moros quedaron en España, llamándose ellos merinos, le han dejado por llamarse alguaciles (que alguacil es palabra morisca), y hacen bien, que conviene el nombre con la vida y ella con sus hechos» (Quevedo, *Sueños,* p. 145).

427. *alfinique:* «es cierta pasta de azúcar para ablandar el pecho, que comúnmente se da a los niños para limpiar la garganta y el pecho, como ellos no pueden arrancar; y porque ordinariamente hacían unos rollitos delgados para poderlos poner en la boca del niño, que como pezón los chupase, le llamaron los árabes *fenicum, ci,* largo y delgado» (Cov., s.v. *alfeñique*). Comp. Pierres, *Durandarte y Belerma,* pp. 113-114: «una aldaba, un Juan Ruiz, / cuatrocientos luteranos, / dos albardas y un castil, / rodacillos y alfeñique, / jarabes, monas, barniz».

palabra gutural y con *z*, que no me determino a que sea arábiga[428], porque en griego //(72v) *Ληκυθος* es 'vaso de olio', alcuza, aunque también significa lo que llamamos bujeta[429] cuando tiene ungüentos. *Ληκυθιον, parva lecytus, parva ampulla,* pequeño vaso.

Padeció antes que de los moros ni los romanos la lengua española detrimento de los penos o cartagineses, y poseyeron toda España, mezclando su lengua; y por esto los latinos que después escribieron no pudieron determinadamente saber ya cuál era voz propia española. Desta lengua pena aun ruinas no han quedado; sólo escondió Plauto al tiempo y a la antigüedad en el *Penulo* unas pocas, las cuales hasta hoy no han sido toca //(73r) das de comentador ninguno. Sólo Escalígero, el hijo, vanaglorioso, amenazó las gentes con promesas de esa aventura, y después de su muerte Frederico Taubmano, adulando a Isaaco Casaubon, dice que a él le aguarda esta cifra[430] nunca entendida[431]. Y creo, según los dos son doctos, tuviera claridad esta duda a haber merecido su cuidado, que justamente poseen hombres mayores.

Son, pues, las palabras tales, que aun leerse no pueden; y como cosa que no entendida de nadie se ha escrito y impreso tantas veces, a mi ver está mentirosísimo. Sólo advierto que, a mi parecer, le intro //(73v) duce Plauto a este peno hablando el lenguaje peno corrompido con el latino por donaire[432], como introducimos en las farsas y comedias de España, diciendo: «*miño corazón te ve os ollos*», no sólo llamándose *no chaon,* porque si se hablara el portugués o el italiano puro, fuera dificultoso y como burlar, no entendiéndolo nadie. Que esto sea así, véese en algunos versos del Acto v. del *Poenulo*[433], donde el Hanno dice así: «*Ny tha-*

428. *alcuza:* Rosal, *Diccionario etimológico,* p. 62, apunta las tres posibilidades: «es arab. del hebr. que la llama *coç.* Y así llama a la lechuza por ser bebedora de aceite, como decimos cuero al bebedor de vino. También es de notar que el gro. a la alcuza o aceitera llama *lecuços.* Por otra parte parece tener origen latino que a la aceitera y cualquier vaso de boca angosta llama *guttus.* Vocablo fingido por el sonido *gut, gut, gut,* que suena en los tales vasos al vaciar o hinchir». Comp. *El chitón de las tarabillas,* en *Obras completas en prosa,* III, p. 196: «si baja, no baja y navaja, y otras cosas deste modo, motetes de las alcuzas, y villancicos de entre jarro y boca de noche».

429. *bujeta:* «Cierto género de vaso pequeño y pulido en que se echan olores. Díjose así porque de ordinario se hacen estas bujetas de boj, que es madera dura y sin poros, que casi parece hueso en su dureza» (Cov.). Comp. *Gracián, El Criticón,* II, p. 98: «A lo último, sacó una bujetilla de olor que despedía confortativa fragancia».

430. *cifra:* «escritura en que se usan signos, guarismos o letras convencionales, y que sólo puede comprenderse conociendo la clave» (*Aut*). Comp. *La rebelión de Barcelona ni es por el güevo ni es por el fuero,* en *Obras completas en prosa,* III, p. 456: «Con sumo desvelo miré si había fuero (aunque de vergüenza estuviese en cifra)».

431. Taubmanni,*Comoediae,* p. 904: «POENORUM *autem idioma è Syriaco tractum, docet Casaubonus ad Seton. Verùm enim verò hîc nobis dicendum, quod in re simili vulgò (quo sensu, non disputo) de Accursio solent:* Haec Punica sunt, legi non possunt. *Expectat haec Africa cum Taubmanno Germano è Gallia Proconsulem Scaligerum, aut Optionem eius Casaubonum, quorum alter quidem annos jam aliquot triginta in expectatione fuit*».

432. *donaire:* «Vale gracia y buen parecer en lo que se dice o hace, porque aire lo mesmo es que gracia y espíritu, prontitud, viveza. *Decir donaires,* decir gracias» (Cov.).

433. *Poenulus,* V, I. Las ediciones modernas leen: «Yth alonim ualonuth si corathi sy

lonim valon vth si coratissima consith», donde esforzándome a descifrarlo me parece que el *coratissima* es *curatissima,* //(74r) como *acuratissimus; consith, cunsith,* y que, para que lo corrompiese como peno, hizo *oes* las *vv* y puso la *h* al cabo del *sit,* porque como la pena era lengua derivada de la fenicia y sira, y todas de la hebrea, la *tau* la pronunciaban con *h.* Y en el *vth* es lo mismo, que, a mi ver, es el *vth* latino con la misma adición. *Ni* es el *ne* latino, o sea púnico propio, pues hoy los turcos, en lengua esclavona[434], el *no* dicen *ny* en estas palabras: *Ny, brate, zablu diossi daleko:*[435] «No, hermano, te apartaste lejo[s]». Y son los que casi conservan la lengua. //(74v) *Thalonim* pronúncia[se] como he advertido. Por ser propiedad sira y hebrea la ת *tau* con h, tengo por cierto que significa muchachos, porque תְּעַלּוּלִים *thagholulim* significa 'cosas de muchachos', y con elegancia los muchachos propios. Y conviene con la venida deste Hano peno[436], pues como él dice más abajo:

> *deos deasque veneror qui hanc vrbem colunt*
> *vt quod de mea re huc veni vite venerim,*
> *measque gnatas et mei fratris filium*
> *reperire me si vitis, dii vostram fidem!*
> *que michi surrepte sunt et fratris filium*[437].

Leyera yo aquí de mejor gana *et fratri filium,* porque ya dijo //(75r) que venía a buscar sus hijas y el hijo de su hermano, y ahora dice que las hijas se las quitaron a él y a su hermano el hijo, conforme a lo cual está bien al sujeto la voz *talonim,* declarada por *muchachos,* restituyéndola a la voz hebrea *thaholulim.* Que hable latín corrompido con peno

macom syth». Taubmann, *Comoediae,* p. 903, edita: «Ythalonim, vualonuth si corathisima comsyth». Su comentario, p. 904, es: «YTHALONIM VVALONVTH] hoc est, Etheljonim vaholjonoth, i. *Superos superasque,* deos deasque. Jos. SCALIGER in epist. Stephan. Libertum: PLAUTINAE *Poenoli dialectu parum abest à puritate Hebraismi, etc.* IBIDEM: *Lingua, quam Hebraicam vocamus, atque quâ utuntur Sacra Biblia, falsò eo nomine à nobis appellatur: cum sit Phoenicia, etc.* Quae opinio atque V Vilh. Postelli est». Sobre este verso y su procedencia púnica ver Sznycer, 1967, pp. 48-55. Este crítico traduce este verso, p. 55: «Les dieux et les déeses que j'invoque (en) ce lieuci» (ou: «qui (habitent) ce sanctuaire)».

434. *esclavona:* eslava, que se hablaba en Esclavonia: «Una región cercana al mar Adriático, que antiguamente se llamó Ilírico, dividida en muchas provincias; conviene a saber en la Carintia, Istria, Croacia, Camia, etc. Hoy día tiene otros nombres y parte della señorean los reyes de Hungría, y parte los venecianos y príncipes de Austria y otros señores, por ser tan extendida» (Cov.).

435. *Ny… daleko:* se trata de un texto que podría ser ruso o ucraniano del siglo XVII. La transcripción correcta sería: «nu, brate, zabljudi <d>osi daleko»; aunque también podría ser: «nu, brate, zabljudyv dosyt' daleko». La traducción quevediana es correcta. Debo esta información a mis colegas Nick Rzhevsky y Christina Bethin.

436. *peno:* en el manuscrito: *poeno.*

437. *Poenulus,* v, i. Taubmann, *Comoediae,* p. 903: «*Deos deasque veneror, qui hanc urbem colunt, / Ut quod de mea re huc veni, rite venerim. / Measque ut gnatas, et mei fratris filium, / Reperire me siritis: dii vostram fidem, / Quae mihi surreptae sunt, et fratris filium*». Sznycer, 1967, p. 46, lee: «*Deos deasque ueneror qui hanc urbem colunt / Ut quod de mea re huc ueni rite uenerim / Measque hic ut gnatas et mei fratris filium / Reperire me siritis di uostram fidem / Quae mihi subruptae sunt et fratris filium*».

vese donde dice: *Canet hith bimithii ad aedin*[438], donde *canet* y *ad* i *edin,* poco corrompido, son latinos y más adelante *homalonyn vbi,* el *vbi* es latino; *ythe, manet,* son latinos; el *ythe* es el *yte* sin la *h* de la *tau* suya; //(75v) *manet* es latino; *syth, naso* son voces latinas; el *syth* es del verbo *sum, es, fuit: syt,* quitando la *h* con que acostumbran a acompañar la *tau.*

Succurratim misti atticum esse[439]: todo es latino algo corrompido. Y luego prosigue: «*Concubitum a bello cotimbeant*»[440], que es puro latín. Más abajo *at enim,* y luego *et te se,* partículas latinas. *Aodeanec* //(76r) es querer pronunciar la lengua y no acertar; yo lo leo *aodeanec, adeo nec.* Así, cuando los españoles quieren hablar italiano, por decir *testa*: «*io ti rompiro lo tiesta, inara vedini*»; y por decir *iorno* dicen *qualque jorno.* Acaba con estas palabras: «*Lictor bodes iussum*»[441]; *lictor* y *iussum* latinas voce[s] son. Así que se colige que introdujo un peno hablando latín púnico mezclado con su lengua, como el que introdujo un flamenco hablando en una comedia, y por decir: «¿Quiérese apear aquí su señoría?», //(76v) decía, llevado de su lengua precipitada y de sus erres: «¿Se quierr piarr qui su sangría?». Esto es lo que yo he podido advertir y sacar del acto v de Plauto, donde nadie ha puesto la pluma. Si errare en lugar tan escuro no es mucho, pues no llevo nadie delante. Y como quiera que de la lengua púnica no tengamos otro escrito, y éste no se entienda, mal podemos ver qué voces debemos a los cartagineses, pues de todas estas aun no aluden confusamente a voces nuestras sino dos o tres: *thalonim* a 'talón', *valon* a 'valón', *sillo* a 'silo', //(77r) *motyn* a 'motín', *ni* a 'ni'; y esto es sólo aludir por lo escrito, no sabiendo en las más su significación, que sin duda será diversísima.

[442]Que los penos tengan la lengua de siros y fenices, que esta fuese la tiria y que la hablasen, consta //(110r) destas palabras de Josefo Escalígero sobre Sesto: «*Sarra prius insula que nun Epiros est, ita plane scripsit Festus. Sicnificat, prius insula cum esset, postea cum ab Alexand[r]o obsideretur ἠσπειρωσθαι. Nota hac çelebris historia, nomen hoc incognitum fuit grecis. Nam vt Syri ipsi vocabant Kyron* ***(sic)****. At Phenyzes antiquitus* ***Sor*** *dicebant, eorum colones Cartaginienses eadem lingua vtentes* ***Sar*** *vocarunt. Ab illis didiçerunt Romani. Vnde Ennius Penos Sarra oriundos dixit, hoc est, Tyro, obsolecente hebraismo quod fuerat idioma Phenicum Syri pro Sor. Tur dixerunt, primum quia* ***Sade****, et Sin literas mutant in* ***Tau****, deinde quia ipsi non vtuntur* ***o****, set pro ea* ***v*** *solent vsurpare. Qui vtriusque lingue operan dederunt, sciunt me verum loqui*»[443]. Añada a esto el que más supiere,

438. *Poenulus,* v, 1. En la edición de Taubmann, *Comoediae,* p. 903: «*canet hyth bymithii ad aedin*».

439. En la edición de Taubmann, *Comoediae,* p. 903: «*succuratim misti atticum esse*».

440. *Poenulus,* v, 1. En la edición de Taubmann, *Comoediae,* p. 903: «*Concubitum à bello cutimbeant*».

441. *Poenulus,* v, 1. En la edición de Taubmann, *Comoediae,* p. 903: «*Aodeanec lictor bodes jussum*».

442. Desde aquí hasta *loqui* fue añadido, como en los dos casos anteriores, al final del capítulo; lo restituyo al lugar que indica Quevedo.

443. Scaliger, *De verborum,* fol. CCLXXIX. Quevedo cita correctamente el texto de

que yo haré[444] tan buen recibimiento a mi enmienda, como Plauto a la luz y declaración de sus tinieblas.

Ahora nos resta la parte que en nuestra lengua tomaron con su imperio los romanos; y esta es tan grande, que se puede hacer un libro entero que sea latín y sea romance, con gramática y voces propias, como le hizo el dotor Aguiar[445], y el dotor Hierónimo de Oliva[446] hizo una oración en prosa latín y romance; anda en sus obras al principio. Viziana[447], //(77v) valenciano, escribe también otras dos oraciones. No pongamos ejemplos largamente[448]. Sólo se ha de advertir que el lenguaje latino más limpio se habló antiguamente y más llegado a su fuente que ahora, como se ve en las voces: *home,* más tiene de *homo* que *hombre; fijo,* más tiene de *filius* que *hijo.* Ahora Gregorio López Madera dice, de parecer de Angelo Rocha, que esta palabra *hijo* la tomamos más nosotros de *iios* griego que del *filius* latino[449]; y no es así, que el *hijos* es corrompido de *fijos,* que antes //(78r) decíamos, como de *fembra,* 'hembra', de *facer,* 'hacer', volviendo los modernos las *f* en *h;* y el *fijos* antiguo se deduce claramente de *filius* latino; y *filius* latino, de parecer del doctísimo Dante en el *Convivio amoroso,* se dice de *filos* griego, que quiere decir 'amor', porque los hijos son amor de los padres[450].

Piérdense unas voces, y otras se corrompen, y otras se conservan. Las que se pierden son como *frontispicio*[451], pues de una oración latina entera, *a fronte aspizio,* hacemos una voz determinada a una cosa, confundiendo los casos. Las que //(78v) se conservan son como *amo, flamante, reciente* y otras muchas[452]. Los que se corrompen, o se corrompen por mudar letras, como la *t* en *d* (*materia* decimos *madera,* y otros); o por

Scaliger, solo hay dos cambios «hac» en lugar de «ac», y «colones» por «coloni».

444. En el manuscrito tachado: «*reziuire*».

445. Diego de Aguiar, *Tercetos en latín congruo y puro castellano.* Circuló en copias manuscritas a finales del siglo XVI y principios del XVII hasta que fue impreso en 1621 en Madrid por Bernardino de Guzmán.

446. Fernán Pérez de Oliva escribió un *Diálogo Latino y Español,* que está recogido en el principio de la edición de sus obras (*Las Obras del Maestro Fernán Pérez de Oliva*) que preparó su sobrino Ambrosio de Morales y que publicó Ramos Bejarano en Córdoba, 1586. Ver Pedro Ruiz Pérez, 1991.

447. Martín de Viziana, *Libro de alabanzas d' las lenguas Hebrea Griega Latina: Castellana: y Ualenciana,* Impreso en Valencia en casa de Ioan Navarro. Año M.D.LXXIIII. Un resumen de sus principales ideas se halla en El Conde de la Viñaza, 1893, pp. 15-27.

448. A continuación aparece una nota de Quevedo: «Aquí Alderete, y adornado de varia dotrina».

449. López Madera, *Discursos de la certidumbre,* fol. 60v: «y así a Angelo Rocha le parece que esta palabra hijo la tomamos más nosotros de *iyos* griego que del *filius* latino». En nota al margen escribe López Madera: «In sua *Biblioteca Vaticana,* cap. de Alphab. Greco, in nota marginalis».

450. Dante, *Convivio,* trattato terzo, cap. XI: «ché tanto vale in greco 'philos' com'è a dire 'amore' in latino […] e' l padre dice al figlio 'amor mio'».

451. *fronstispicio:* Rosal, *Dicionario etimológico,* p. 330: «de fronte que es *frente* o cara y *spicio* que es mirar». Comp. *El chitón de las tarabillas,* en *Obras completas en prosa,* III, p. 236: «mírate por frontispicio y portada».

452. En el manuscrito: «*otros muchos*».

dejar letras, como *ronco,* voz propia griega de *βραγχος*, *branchos,* que significa enfermedad de la garganta, y en Tucídides significa la ronquera: «*και βραγχος επεγιγνετο*», «y llegábaseles ronquera»[453]. Según la antigua voz, esta palabra *roncos* en castellano está corrompida de entrambas maneras, trocando la *α* en *o* y dejando la *b;* mas conforme la lición mo //(79r) derna, solamente dejando la primera letra en este significado, porque escriben *βρονχος*, que, quitando la be, es 'roncos'. La misma voz tenemos sin corrupción en *broncos,* 'toscos'[454], que decimos. Así que es fuerza que, habiendo sido la lengua romana la que, después de los penos hasta los moros, poseyó a España, y como Navarrete prueba, hizo vulgar su lengua en ella que hasta hoy se conserva, es fuerza que hablasen los menos distantes de su imperio en España menos corrupta la lengua latina, y más los que ahora hablamos, como se ve por todos los *fueros juzgos* y escrituras antiquísimas, //(79v) donde hasta lo que ahora damos artículo femenino le tienen al revés, y voces de pueblos y lugares no conocidos, y hasta los apellidos fueron otros, como se ve en el *Fuero juzgo* de Toledo, que ya cité arriba, lib. 12, título «De los judíos que venden los siervos cristianos o que los franquean»: «A los muy sanctos e muy bien aventurados don Agapio e don Cecilio, e a los jueces e a los obispos de aquel lugar, e otrosí a los otros sacerdotes de aquella tierra». Digo yo: coligirse ía[455] bien que porque este pedazo está escrito en el propio //(80r) lenguaje que ahora hablamos, que ahora cuatrocientos y siete años que ha que se escribió este *Fuero juzgo,* se hablaba la propia lengua de ahora, siendo lo que se sigue en este tenor claro argumento contra la mayor fuerza que hace Gregorio López Madera en su *Monte Santo* con un retazo de un previlegio. Prosigue así el capítulo propuesto: «de aquella tierra de Barbi y de Esturgi y de Iliturgi, e de Macia, e de Tuga, e de Tartugi, e de Agabia, e de Apegro, que son en esas tierras, salut». Nombres no conocidos son a nuestra lengua.

//(80v) *Non* decían, y ahora *no;* y *podíe, fiziemos; cuemo,* decían, no *como;* y *sos,* no *sus; seer,* no *ser; otri,* no *otre; segundo,* por *según;* y *franquedumbre,* por *franqueza; tenudos,* no *tenidos; fasta eneus,* 'hasta tanto'. *Eneus* se ha perdido; *enteramientre,* no *enteramente*[456]; e los señores los franqueen *man a mano,* no *mano a mano.* Todo esto en el mismo capítulo. *Gualardón,* no *galardón; escabezado,* no *descabezado.* Las voces

453. *Historia de la Guerra del Peloponeso,* II, 49: «Luego, a partir de esos síntomas, sobrevenían estornudos y ronqueras».

454. *broncos:* «Lo tosco, grosero y por desbastar. Está tomada esta alusión de los que tienen los dientes salidos fuera de la boca, que según reglas de fisionomía tienen poco ingenio y ninguna urbanidad, a los cuales la lengua latina llama *bronchos*» (Cov.).

455. El uso de esta forma verbal fue desechado a mediados del siglo anterior por Juan de Valdés: «yo, aunque todo se puede decir, sin condenar ni reprehender nada, todavía tengo por mejor que el verbo vaya por sí y el pronombre por sí»; *Diálogo de la lengua,* p. 154, aunque todavía en el siglo XVII se encuentran ejemplos. Ver Hayward Keniston, 1937, p. 440 y Rafael Lapesa, 1980, p. 392.

456. Corrección de Selden Rose, 1916, p. 156, aceptada por Astrana Marín y Felicidad Buendía; en el manuscrito repite: «*enteramientre*».

eran muchas diferentes: *buena* //(81r) era *hazienda,* ahora *bienes.* En el capítulo siguiente: «Y el rey debe haber su buena del judío»; es su *hazienda.* Y prosigue así: «E los siervos que nacen del ayuntamiento de los cristianos e de los judíos mandamos que sean xpanos, e si se non quisieren tornar cristianos, deben ser azotados paladinamientre[457], e señalados laidamientre», que son palabras que hoy no sabemos qué sean. *Sin ninguna contrasta,* y ahora masculino: *sin ningún contraste; meatad,* y no *mitad.* Y porque es cosa digna de ver, así por la diversa lengua que //(81v) es la que llamamos antigua, como por el celo de aquellos reyes santísimos españoles, quiero poner el fin del capítulo 14 del libro doce, título: «Los siervos xpianos no se alleguen de ninguna manera a los judíos ni entren en sus casas». Deste capítulo es lo más que hemos citado. Acaba en estas palabras:

> E esta ley que fiziemos por amor de piedat e de religión, por guarda nuestro regno e de nuestro pueblo, que vala por siempre por el ayuda de Dios e de todos nuestros su //(82r) cesores que estos establecimientos de la ley guardaren. Jesucristo, que vence, los faga vencedores e confirme su regno de aquellos que sopiere que han voluntad de lo guardar, e maguer que nos non queremos que la sentencia desta ley sea corrompida en ningún tiempo, todavía aquel que la pasare e non la guardare, sea en este siglo más disfamado de todos los otros omes, e su vida desperesca en aquel tiempo que él asmare de venir contra esta nuestra ley, e haya tan grand carga de pecados en cuanto él //(82v) pasare el mandado desta ley, y en aquel tiempo espantoso que ha de venir el Juicio, e Nuestro Señor que ha de venir temeroso, sea departido de la grey de los fieles de Cristo, e sea puesto a la siniestra parte con los judíos, e sea quemado en las llamas del fuego, e haya al diablo por compañero, y esto mandamos porque la pena sea venganza daquellos que pasan los mandamientos de la ley, e aquellos que la guardaren, que hayan buen gualardón por siempre.

Y es tal la diferencia de la lengua española, corrompida por todas las refe //(83r) ridas naciones, que aun en el escribir es diferente, como *vibdas,* que ellos decían; acá escribimos *b* la primera y *u* la segunda, y decimos *biudas; otro cualquiera, otri qui quiere; non son amos de un estado* decían, y no *ambos* como ahora; *el siervo debe seer batudo de ciento azotes,* no *cien azotes,* e *desfollarle,* no *desollarle, muy laidamientre toda la frente,* de donde se colige que llamar a uno *desollado* era por afrenta, tocante a esta costumbre, y el decir *raído*[458] es de *laído*[459], antiguo corrompido. En otra parte: //(83v) «E si el siervo fuere muy laído o muy vil».

457. *paladinamientre:* «Públicamente, claramente, sin rebozo» (*Aut*). Comp. *Libro de Alexandre,* 2325a-b: «La Natura que cría todas las crïaturas, / las que son paladinas e las que son escuras».

458. *raído:* «vale también desvergonzado, libre y que no atiende a su decoro ni a otros respetos» (*Aut*). Comp. Quiñones de Benavente, *Entremeses,* p. 508: «Vejete. ¿No habéis de estar más en casa. Hija. Sobre eso es el pleito. Vejete. Raída».

459. *laído:* «laído, que vale feo» (Cov., s.v. *deslaidado*). Comp. Berceo, *Vida de Santo Domingo de Silos,* p. 136: «ca clamávanlos canes, ereges e arlotes, / faciéndolis escarnios

Así que, siendo tanta con los días la mudanza de las lenguas, que ayer decían en España *vuestra señoría,* y luego dijeron *vueseñoría,* y luego *vuesía* y ahora *vusa*[460], y toda esta mudanza he alcanzado yo en la corte en menos de veinte años, mal hace quien procura defender que desdel tiempo de Nuestra Señora se hablaba así como ahora, si apenas vocablo antiguo se conoce ya en las voces castellanas; no digo vocablo propio de la lengua, porque eso vese con toda certe //(84r) za que no hay ninguno hoy en el uso. Y querer decir que nuestra lengua y la latina fue toda una es lastimosa ignorancia, pues desmiente a los mismos antiguos latinos que de más cerca conocieron la verdad y dijeron expresamente no sólo que eran diferentes, sino que en la suya admiraban la dureza de la nuestra[461].

Hase de advertir que, aunque es verdad que la lengua española tiene mucho de la griega y hebrea, y sira y púnica, y goda y arábiga, se llama romance porque recibió sola esta por vulgar entre todas, y así tiene más de ella sola //(84v) que de esotras juntas. Y muchas de las voces griegas y hebreas las tiene por medio del latín, aunque otras originales, mas son las menos; y así con justa razón se llama hoy romance, de Roma, pues fue su lengua en sus hijos vulgar, porque aunque la arábiga fue vulgar en España, fuelo en los moros que la trujeron y nacieron de ellos, no en los pocos españoles que quedaron defendidos, parte con la aspereza de la tierra, parte con su valor. Y así hay esta diferencia: que la arábiga fue vulgar en Espa //(85r) ña, mas no fue vulgar de España, y la latina sí.

Gregorio López Madera[462], contradiciendo esta[463] opinión, dice que los que decían que traían guerras con los romanos, trayéndolas en España, no lo decían[464] porque los españoles se llamasen romanos[465]. Y dice la verdad; mas engáñase en la razón, porque, declarando el lugar de san Isidoro en que llama al ínclito rey Ricaredo «vencedor de los romanos» porque deshizo y venció esta facción en España[466], dice Madera

e laydos estribotes».

460. *vusa:* sobre este tema recuérdese *Premática del tiempo,* en *Prosa festiva completa,* p. 227: «Y asimismo, declaramos por regatones de cortesías y por ladrones, sisadores de excelencias, señorías y mercedes, a todos los que a los titulados dicen *vuselencia* en lugar de *vuesa excelencia,* y *vusía* en lugar de *vuesa señoría,* y a todos los demás *vuesarcé* en lugar de *vuesa merced*». Sobre estos cambios ver Pla Cárceles, 1923.

461. A continuación aparece una nota de Quevedo: «*Autores i lugares a esto Alderete en su libro*».

462. En el manuscrito tachado: «*El alcalde Made*».

463. En el manuscrito: «*esto*».

464. En el manuscrito: «*dezía*».

465. López Madera, *Discurso de las certidumbres,* fol. 63r: «de donde todas las guerras que tenían los reyes godos con los naturales que se sustentaban por el Imperio, se escribe que eran con los romanos, los cuales entonces apenas podían defender su ciudad, cuanto más tomar empresa de recobrar a España».

466. López Madera, *Discurso de las certidumbres,* fol. 63r: «y así se ha de entender que cuando llama san Isidro al ínclito rey Recaredo, vencedor de los romanos porque domó y deshizo esta nación en España». San Isidoro, *De origine Gothorum,* p. 264, escribió: «*Saepe etiam et lacertos contra Romanas insolentias*».

que es porque a los que seguían a los romanos llamaban romanos. //(85v) y no es así; que el decir que venció Ricadero romanos san Isid[o]ro es así: que los venció porque, como el presidio[467] era de romanos y las legiones, y peleaban con ellos lo[s] que vinieron a tomar a España, sin tocar a los españoles, vencían romanos naturales que asistían a eso. El rey que ahora quitara a Sicilia al rey de España, aunque sicialos son los naturales, españoles vencería, por ser España señora y español el presidio. Romanos crucificaron a Cristo con las manos; los judíos, con el decreto y con la voluntad, aunque Jerusalén era de judíos por ser el presidio de Roma y estar por Ro //(86r) ma, y decir que le entregaron a los soldados, colegimos que fueron romanos, y por no entender la palabra *Eli, Eli*[468], que si fueran hebreos, la entendieran.

Así que Gregorio López Madera no entendió el lugar; y luego, por última fuerza, dice estas palabras: «Y como llamaban romanos[469] a los naturales, en consecuencia necesaria, a su lengua decían romana». Esto es otro disparate, porque llamar romance así nuestra lengua es cosa moderna más que piensa el dicho Gregorio López. Prosigue así: «Pero nunca daban que se hubiese //(86v) llamado latina, porque siempre fue idioma propio y distante del latín»[470]. ¡Miren si lo enmendó! Aquí nos ha cogido. Menester es un adivino etrusco[471] para esto. Espántome que un hombre tan honrado[472] dijese tal cosa, sin advertir que, si los romanos eran latinos y la lengua latina era la romana, que es lo mismo decir lengua romana que lengua latina. Latina se llama la de Roma, porque Roma la tomó en su fundación del Latio para el imperio, y la misma se llama romana en España, tomada de Roma.

Pongamos este caso: //(87r) dos nombres tiene nuestra lengua, romance[473] y castellano. ¿No sería lo mismo decir: «Ya los aragoneses hablan romance?», que decir: «Ya los aragoneses hablan castellano»? Pues lo mismo es en España: hablan romance o hablan latín, hablan lengua

467. *presidio:* «Comúnmente llamamos presidio el castillo o fuerza donde hay gente de guarnición» (Cov.). Comp. Ercilla, *Araucana,* p. 514: «Aquella es Sanquintín que vees delante / que en vano contraviene a su ruina, / presidio principal, plaza importante, / y del furor del gran Felipe dina».

468. *Eli, Eli:* se trata de las últimas palabras pronunciadas por Jesús en la cruz. La frase completa es: «Eli, Eli, lema sabachtani» (*Mateo,* 27, 46).

469. *romanos:* en el texto de López Madera, *Discurso de las certidumbres,* fol. 63r se lee: «*desta manera*».

470. López Madera, *Discurso de las certidumbres,* fol. 63r.

471. *adivino etrusco:* Según Covarrubias: «fueron los etruscos grandes agoreros y arúspices». En una carta de Quevedo a Justo Lipsio (Ramírez, 1966, p. 401), afirma: «*Hanc difficultatem tibi ablegandam censeo. Etruscus mihi Aruspex*».

472. *honrado:* aquí con el sentido de 'reputado': «el que está bien reputado y merece que por su virtud y buenas partes se le haga honra y reverencia» (Cov.). Comp. Lope de Vega, *Servir a señor discreto,* vv. 119-121: «ella es gallarda mujer, / su padre un indiano honrado, / pero solo y extranjero».

473. *romance:* «Este nombre es genérico a la lengua toscana, a la francesa y a la española, por cuanto estas tres derivaron de la pureza de la lengua latina» (Cov.). Comp. don Juan Manuel, *Conde Lucanor,* pp. 8-9: «Et por ende, fizo todos los sus libros en romance».

romana u lengua latina, siendo una misma. Dice luego: «El sexto engaño y equivocación es pensar que nuestra lengua tuvo en sus principios la barbarie y grosería que muestran algunas escrituras»[474]. *Barbarie y grosería* llama las voces más semejantes a su original y menos ofendidas del pueblo. Adelante así: //(87v) «La cual equivocación consiste en[475] no considerar que es muy cierto lo que dijo Horacio que los lenguajes tienen sus mudanzas, de manera que se hablan en un tiempo bien y en otro se corrompen y mudan, y después vuelven a su pureza primera, que es lo que él dijo:

> *Multa renascentur que iam cecidere, cadentque*
> *que sunt in honore vocabula, si volet usus*»[476].

No pudo entenderse peor este lugar tan claro. Dice Horacio así en la sátira postrera contra los malos poetas[477]:

> *… Mortalia facta peribunt,*
> *necdum sermonum estet onos et gratia vivax.*
> *Multa renascentur que iam cecidere, cadent que*
> *que nunc sunt in honore vocabula, si volet usus,*
> *quem penes arbitrium est et ius et norma loquendi.*
>
> //(88r) Perecerán también mortales hechos;
> ni el honor de las voces y la gloria
> clara es durable en las palabras; muchas
> han de resucitar que antes murieron
> y han de morir también las cosas que ahora viven,
> si quiere el uso, que es quien puede en esto
> y el que da ley de hablar y enseña el arte.

Esto Horacio, donde no trata de las lenguas, ni dice que la que en tiempo de Cicerón se habló bien y ahora se habla mal, se ha de tornar a hablar tan bien como en el tiempo de Cicerón, siendo fuerza que se hable perdida siempre peor. Sólo trata de la poca seguridad que tienen, si se les atreve el uso, las voces más hermosas, porque, en tomándolas el vulgo, el mismo Horacio las reprueba.

474. *escrituras:* aquí con el sentido de 'libro' o 'escrito'. Recuérdese que Covarrubias daba como una de sus definiciones: «aquello que se escribe». Comp. Berceo, *Santo Domingo de Silos,* p. 125: «Sancha era su nomne, dizlo la escriptura».

475. *consiste en:* en el texto de López Madera, *Discurso de las certidumbres,* fol. 63r se lee: «*consiste lo primero en*».

476. López Madera, *Discurso de las certidumbres,* fol. 63r.

477. Parece ser un error de Quevedo, pues los versos pertenecen al *Ars Poetica,* vv. 68-72, aunque en un principio empezó a escribir «*el arte*», que luego borró para atribuir erróneamente los versos a las *Sátiras.*

Desto se quejó Cicerón //(88v) en una epístola a Ático[478]; y desto nos quejamos los españoles, pues el modo de hablar del vulgo, usurpando las voces a sus significados, nos las quita; como se ve, verificado[479] el lugar de Horacio, en esta palabra *natura,* que tuvo tanta dignidad en la lengua antigua y ahora, por haberla usurpado a parte obscena[480], no podemos sin vergüenza usar de ella, y, bárbaros, somos forzados a usar del abstracto *naturaleza*[481] por el concreto, no siendo lo que se quiere decir; *meter* nos es vedado por lo mismo[482], y otras voces sin número que tuvieron honor //(89r) hasta que la boca del pueblo las profanó con torpes equivocaciones. Y tornarán a cobrar su honor cuando, dejando éstas el vulgo, para las mismas cosas infame novelero, usurpare a la lengua o cautivare otras palabras.

Así que, entendiéndose así este lugar, aun costruido[483] por un muchacho, de palabras se entiende, y de ellas en este caso. Y es lo mejor y más cierto, si todo aquel volumen se hizo para defender las reliquias de Granada, decir que, pues es milagro mayor la certeza de la profecía, que, quien entonces supo las cosas //(89v) que ahora son, sabía el lenguaje, y para que fuese más clara la profecía y careciese de dificultad, o por la aspereza de la lengua fuese inútil, comunicó Dios con el don de la profecía el de la lengua[484]. Y con esto no será necesario esforzar la verdad con fábulas y sueños, como lo han sido todos los referidos. Y más el decir que *acabamiento* es palabra propia del idioma español, y que está en la //(90r) profecía de Granada, y que no es del latín como *fin* de *fin,* siendo cierto que acabamiento se dice de *cabo,* y que *cabo* en romance se dice

478. Se equivoca Quevedo al atribuir esta cita de Cicerón, que no se halla en las *Epístolas a Ático,* sino en las *Epistulae ad familiares,* IX, 22, 2-4: «*Multo minus in verbis. si enim quod verbo significatur id turpe non est, verbum, quod significat, turpe esse non potest. 'anum' appellas alieno nomine; cur non suo potius? Si turpe est, ne alieno quidem; si non est, suo potius. caudam antiqui 'penem' vocabant, ex quo est propter similitudinem 'penicillius'; at hodie penis est in obscenis.at vero Piso ille Frugi in annalibus suis queritur adulescentis 'peni deditos' esse. quod tu in epistula appellas suo nomine ille tectius 'penem'; sed quia multi, factum est tam obscenum quam id verbum quo tu usus es. quid quo vulgo dicitur 'cum nos te voluimus convenire'? num obscenum est? memini in senatu disertum consularem ita eloqui: 'hanc culpam maiorem an illam dicam?' potuit obscenius? 'non,' inquis; 'non enim ita sensit.' non ergo in verbo est. docui autem in re non esse; nusquam igitur est […] Igitur in verbis honestis obscena ponimus*».

479. En el manuscrito: «*ferificado*».

480. *natura:* «*aliquando etiam natura accipitur pro genitalibus tam virilibus, quam foemineis*» (Cov.). Este uso erótico ya se daba en la lengua latina, ver Montero Cartelle, p. 111. Comp. *Floresta de poesías eróticas del Siglo de Oro,* p. 33: «Mas como despertó y halló su dedo / metido en la natura de su dama».

481. En el manuscrito: «*naturazela*».

482. *meter:* En la poesía erótica de los Siglos de Oro es muy frecuente el uso obsceno de este verbo. Comp. *Floresta de poesías eróticas del Siglo de Oro,* p. 39: «un retozo de entrambos amoroso, / en tan sabrosos juegos ocupados, / huir ella la lanza y asir della / *y aquel porfiar dél hasta metella*».

483. *costruido:* «en la gramática es traducir literalmente una lengua en otra» (*Aut,* s.v. *construir*).

484. En el manuscrito aparecen a continuación dos líneas tachadas que no he conseguido leer.

de *caput* corrupto, como se ve en los mapas, pues donde allá dice *Caput Bone Spei,* decimos siempre Cabo de Buena Esperanza, y sólo se muda una letra de *caput; capo* dice el italiano, la *p b; cabo,* nosotros. Y aún acá lo usurpan vulgarmente: «Fulano va por cabo de tantas compañías», es 'va por cabeza'; y «de cabo a cabo» decimos, 'de cabeza a cabeza'. Esto afirma Angelo Caninio, en las *Instituçiones syriacas*[485], de la mudanza de las letras: *p* en *b* se muda, y pone este ejemplo: *caput,* cabo[486].

//(90v) Respondamos ahora a Gerardo Mercator. Si la lengua castellana tiene casi todas las voces griegas así como los griegos las pronunciaron y es toda latín en los idiomas diferentes sólo casi en la pronunciación[487], como valenciano, portugués y castellano, si tiene casi todas las voces más propias del hebreo, como acerca de los lugares nota Arias Montano sobre Josué[488], y de la lengua de África antigua que hablaban los penos lo mejor, y de la tiria suya, porque hablaban estas dos lenguas los penos, y por eso Plauto dice en el *Poenulo:* //(91r)

Quid huc venisti nos captatum, miscdilips,
bisulca lingua, quasi proserpens bestia[489].

Bocio sobre los Psalmos: *'Micdilips', tanquam 'mixtus lips', ad cartaginenses aludens, quos bilingues etiam vocat Virjilius, primo 'Aeneidos':*

Quipe domum timet ambiguan Tyriosque bilingues[490].

Bilingues quia Tyria et Africa lingua utebantur[491]; bilingües, porque usaban de dos lenguas, la africana y la tiria. De la arábiga, quitado el cansancio y molestia, muchas voces de que refiere parte Navarrete; //(91v) así que, o has de decir, Gerardo Mercador, mal de todas las lenguas originales, o no le has de decir de la española en cuanto a las voces y palabras, pues son las mismas que en sus originales.

Pues de la gramática de ella, ¿cómo puedes tú blasfemar inconsideradamente, si en la elegancia, conjugación y declinación es el mejor retrato que la lengua hebrea tiene? Dices que por defecto de ella no damos a luz los partos de nuestro ingenio, ni los comunicamos a los

485. Angelus Caninius, *Institutiones linguae syriacae, assyriacae atque talmudicae:* «Pè in Béth, πύργος, burgus. Caput, cabo. Fremitus, bramido».

486. Desde *esto afirma* hasta *cabo* aparece con letra más pequeña que el resto del folio como si hubiera sido añadido por Quevedo después.

487. *pronunciación:* en el manuscrito «*pronuciación*».

488. *De Optimo Imperio, sive in Lib. Iosvae Commentarium,* Antuerpia, Plantin, 1583.

489. v, ii, vv. 1033-34.

490. *Eneida,* i, 661.

491. Taubmann, *Comoediae,* p. 910, comenta: «MIGDILYBS.] Migdilybs, *mixtus Libys est, ut illum mixti generis significet, et bilinguem… quales erant Carthaginienses; qui utebantur et linguam Tyriorum et Afrorum. Virg. 1. Aeneid.* Quippe domum timet ambiguam Tyriosque bilingues. *Duplici autem linguam qui utuntur, infideles veteratores improbique habentur. Itaque Hannonem, ut bilinguem, dicit esse* bisulcam linguam quasi proserpentem bestiam».

extranjeros. Échase de ver tu //(92r) invidia si has visto nuestros libros, y tu inocencia si no los has leído, pues son casi inumerables en todas ciencias los que en lengua castellana hay o en romance, que es lengua española, pues hablas en común de toda[492] España.

No quiero competir con tu lengua propia, con la griega y latina, en el propio idioma. ¿Qué Tito Livio iguala a Jerónimo de Zurita, cuya historia es fe[493] en todo el mundo, autenticada con su nombre? ¿Qué estudio se iguala ni qué cuidado a sus //(92v) *Anales de Aragón*[494], donde, por hacer puntuales[495] dos descripciones, hizo dos jornadas a Italia[496]? Obra grande y escrita sin socorro de primeras historias ni relaciones trabajadas de otros. ¿Qué comentarios igualan a los de Alburquerque[497] y de don Bernardino de Mendoza el ciego[498]? ¿Qué décadas a las de Barros[499]? ¿Qué historia a la de Mármol de Granada? Ilustre escritor es Pero Mejía[500], no le excede Suetonio. ¿Cuál fue más cuidadoso que Ambrosio de Morales[501]? //(93r) Copiosos escriptores son Florián de Ocampo[502] y Garibay[503]. ¿Qué alabanza no merece la verdad de Perantón Beuter[504]? ¿Cuál es más limado estilo que el de Mosquera en

492. En el manuscrito: «*dota*».

493. *fe:* «se toma también por la creencia que se da a las cosas por la autoridad del que lo dice, o por la fama pública» (*Aut*).

494. *Anales de la Corona de Aragón,* 6 vols., Zaragoza, 1562-1580.

495. *puntuales:* 'ciertas, exactas'. Comp. Quevedo, *Sueño del Infierno,* p. 246: «comenzaba a querer probar cuál era el astrólogo más cierto, y si dijera puntual acertara».

496. Efectivamente, Zurita fue Secretario del Santo Oficio de la Inquisición y Cronista de Aragón por lo que hubo de viajar en varias ocasiones a Sicilia, Nápoles y Roma, viajes que aprovechó para consultar documentos oficiales para sus *Anales.*

497. Referencia a Brás de Alburquerque, *Comentários do grande Afonso de Albuquerque.* La primera edición se publicó en Lisboa en 1557, y hubo una reedición en 1576.

498. Bernardino de Mendoza (¿1540?-1604), autor de los *Comentarios de Don Bernardino de Mendoza, de lo sucedido en las Guerras de los Payses Bajos, desde el Año de 1567 hasta el de 1577,* Madrid, Pedro Madrigal, 1592

499. Juan de Barros (1496-1570). Historiador portugués. Escribió una historia general de la India portuguesa, que dividió en *Décadas.* Las dos primeras aparecieron bajo el título de *Asia de Joam Barros, dos fectos que os portuguezes fizeram no descobrimento e conquista dos mares e terras do Oriente* (Lisboa, 1552-1553). La tercera y la cuarta fueron publicadas en 1563 y 1605 respectivamente.

500. Autor de varias obras históricas: *Historia Imperial y Cesarea: en la cual en summa se contienen las vidas y hechos de todos los Cesares emperadores de Roma: desde Julio Cesar hasta el emperador Maximiliano,* Sevilla, Juan de León, 1545, aunque se reeditó varias veces a lo largo de los siglos xvi y xvi; el *Compendio de las Comunidades de España… en el Año de 1520,* y la *Vida de Carlos V.*

501. *La Corónica general de España que continuaua A.M. Prosiguiendo adelante de los cinco libros, que el Mº Florián de Ocampo… dejó escritos,* 2 vols., Alcalá, Íñiguez de Lequerica, 1574-1577.

502. *Los cinco libros primeros de la Crónica general de España, que recopila el maestro Florián de Ocampo,* Medina del Campo, Guillermo de Millis, 1553.

503. *Los xl libros d'el Compendio historial de las crónicas y universal historia de todos los reinos de España,* Amberes, Christophoro Plantino, 1571.

504. Pedro Antonio Beuter, *Crónica general de toda España,* 2 vols., Valencia, Ioan de Mey, 1546-1551.

la *Conquista de las Azores*[505] y Herrera en la *Batalla naval*[506]? ¿A qué cosa excelente no es igual la *Vida de Pío Quinto* por Reinoso[507]? ¿Qué dejó por escribir Gómara en la *Historia general de las Indias*[508], Cieça(r)[509], Zárate[510], Gonzalo Fernández de Oviedo[511] y Álvar Núñez Cabeza de Vaca[512]? //(93v) ¿Con qué valiente escrito no presume el padre Roa, español, de varia dotrina en el libro de la *Vida de la condesa de Feria*[513]? ¿Dónde menos adulterada de lisonjas resplandeció la verdad que en los *Comentarios de las guerras de Alemania,* de don Luis de Ávila[514]? ¿Cuál es más dichoso trabajo, ni más estimado estudio, que el de Illescas en la *Pontifical*[515]? ¿Quién juntó más que Pineda[516]? ¿Qué se le escondió en las tinieblas de la antigüedad al dotor Jerónimo Gudiel en el *Compendio* //(94r) *de historias y antigüedades de España*[517]? ¿Qué cosa tuvo reservada el tiempo en sus anales ni la memoria escura con los días al trabajo de Argote de Molina[518]? ¿Quién de todas las naciones en la lengua propia

505. Cristóbal Mosquera de Figueroa publicó en 1596 en Madrid, en casa de Luis Sánchez su *Comentario en breve compendio de disciplina militar, en que se escribe la jornada de las islas de las Azores.* En el manuscrito: «*los Açores*».

506. Fernando de Herrera, *Relación de la guerra de Chipre y suceso de la batalla Naval de Lepanto,* Sevilla, Alonso Escribano, 1572.

507. Se trata de un error de Quevedo que se refiere, sin duda, a la obra de Antonio de Fuenmayor, *Vida y hechos de Pío Quinto,* publicada en Madrid en 1595, dedicada a Francisco de Reinoso. Para este error de atribución ver Iventosch, 1963.

508. Francisco López de Gómara, *Historia General de las Indias… Con la conquista de México y de la Nueua España.* La primera edición se publicó en Zaragoza, Agustín Millán, 1553.

509. Pedro Cieza de León autor de una *Parte primera de la crónica del Perú,* Sevilla, Martín de Montesdoca, 1553 y de *Guerras civiles del Perú,* inédito hasta el siglo XIX.

510. Agustín de Zárate, *Historia del descubrimiento y conquista de la provincia del Perú, con las cosas naturales que señaladamente allí se hallan, y los sucesos que han habido,* Amberes, Martin Nucio, 1555.

511. Autor de la *Historia General y Natural de las Indias.* La edición definitiva se publicó en Salamanca, Juan de Junta, 1547.

512. *La relación que dio Álvar Núñez Cabeza de Vaca de lo acaescido en las Indias en la armada donde iba por gobernador Pánfilo de Narváez,* Zamora, Agustín de Paz y Juan Picardo, 1542. Hubo una segunda edición ampliada con los *Comentarios* de Pero Hernández, publicada en Valladolid, Francisco Fernández de Córdoba, 1555.

513. Martín de Roa (1561-1637). Historiador y escriturario de la Compañía de Jesús. Quevedo se refiere a su *Vida de doña Ponce de León, condesa de Feria, monja en Santa Clara de Montilla,* Córdoba, 1600. Es autor también de *De accentu et recta in graecis latinis, barbaris pronuntiatione,* Córdoba, 1604.

514. Luis de Avila y Zúñiga, *Comentario… de la Guerra de Alemania hecha de Carlos V Máximo Emperador Romano Rey de España.* La primera edición salió a la luz en Venecia, s.i., 1548. Se conservan varias reediciones de mediados del siglo XVI.

515. Gonzalo de Illescas, *Historia pontifical y catholica.* La última y definitiva edición se publicó en Zaragoza, Domingo de Portonariis Ursino, 1583.

516. Se refiere a Juan de Pineda (¿1513?-¿1593?), franciscano, autor de *La monarquía eclesiástica o Historia universal del mundo,* Zaragoza, 1576 y Salamanca, 1588.

517. *Compendio de algunas historias de España, donde se tratan muchas antigüedades dignas de memoria: y especialmente se da noticia de la antigua familia de los Girones, y de otros muchos linajes,* Alcalá, Juan Íñiguez de Lequerica, 1577.

518. Recopilador del *Aparato para la historia de Sevilla y autor de Nobleza del Andalucía,* Sevilla, Fernando Díaz, 1588.

y latina osa competir el nombre a Juan de Mariana? ¿Quién por desconocido camino y nunca intentado de nadie escribió tan sutiles discursos como el Presentado[519] fray Gregorio García, en el *Origen de los indios*[520]? ¿A qué sublime escritor no da invidia //(94v) fray Hernando del Castillo, en la *Historia* de su orden[521]?

No hay número para contar los gloriosos escritores de España, aunque los más que he referido son de Castilla solamente. ¿Sonó por ventura, Gerardo Mercador, la elegancia griega mejor en los labios de[522] Demóstenes, Esquines o Isócrates, o la latina en Cicerón u Hortensio[523], que la española en las obras de fray Luis de Granada? Pues invidiadas y admiradas de las naciones, traducidas //(95r) en todas las lenguas, están agraviando la propia en que nacieron; ilustre parto de España, con que justamente está la nación vanagloriosa. Yo creo que no las has visto, Gerardo, porque la materia de los libros y la pureza de su verdad no es manjar de tu entendimiento, arrastrado de[524] vicios torpes y criado a los pechos de la herejía rebelde; que, por huir del cielo, tratas sólo de cosas de la tierra, y te tienes por mayor cosmógrafo que Ortelio[525], porque eres mayor //(95v) en el cuerpo[526] del libro, no en el alma de lo escrito.

Déjote de referir con mayores encarecimientos, si lo son palabras que aun quedan a deber alabanzas a los sujetos, los *Nombres de Cristo* de fray Luis de León, cuyas obras en todas lenguas triunfan de vuestra invidia[527]. Dejo a Francisco Arias[528], Ribadeneira y Malón, singulares y

519. *presentado:* «Título que se da en algunas religiones al teólogo, que ha seguido su carrera, y acabadas sus lecturas está esperando el grado de maestro» (*Aut*). Comp. *Lazarillo de Tormes,* p. 88: «Predica muy bien el presentado y es hombre que desea mucho el provecho de las ánimas».

520. Dominico autor del *Origen de los indios de el Nuevo Mundo, e Indias occidentales,* Valencia, Pedro Patricio Mey, 1607.

521. *Historia General de Sancto Domingo, y de su Orden de Predicadores.* Dividida en dos partes la primera se publicó en Madrid, Francisco Sánchez, 1584, y la segunda en Valladolid, Diego Fernández de Córdoba, 1592.

522. En el manuscrito tachado: «*Çiçerón*».

523. Quinto Hortensio (114-50 a.C.). Orador romano y jefe del partido aristocrático. Fue cónsul el año 69.

524. En el manuscrito tachado: «*ignorantes*».

525. Abraham Oertel (1527-1598). Geógrafo flamenco de Felipe II. Compiló su *Theatrum Orbis Terrarum* (1570) También escribió: *Parergon et Nomenclator Ptolemaicus* (1579), *Itinerarium per nonnullas Galliae Belgicae partes* (1584), *Synonymia geographica* (1596).

526. *cuerpo:* se trata de un juego dilógico, pues cuerpo son también «los tomos o volúmenes que componen una librería o en que se divide una obra grande» (*Aut*). El juego cuerpo / alma aparece también en el soneto: «Alma de cuerpos muchos es severo / vuestro estudio, a quien hoy su honor confía / la patria, ¡oh, don Joseph!, que en librería / cuerpos sin alma tal, más es carnero».

527. También elogia al agustino y su obra en sus *Notas* a las *Lágrimas de Hieremías castellanas,* p. 167: «A esto se llega lo que Fray Luis de León, doctísimo español, dice en el tercer libro de los *Nombres de Cristo,* tratando de Jesús y *Jeová*».

528. Jesuita español nacido y muerto en Sevilla (1533-1605). Autor del *Aprovechamiento espiritual* (1588), del *Libro de la imitación de Cristo nuestro señor* (1599), de la *Imitación de Nuestra Señora* (1588) y del *Rosario devotísimo* (1589).

poderosos a honrar una lengua con sus escritos. Pues dime, dejando las cosas grandes, ¿quién tienes tú en ninguna lengua, entre(n) griega, hebrea //(96r) y latina y las vuestras, todas ocupadas en servir a la blasfemia? ¿Qué tenéis que comparar con la tragedia ejemplar de *Celestina* y con *Lazarillo?* ¿Dónde hay aquella propiedad, gracia y dulzura? ¿Qué nación no los ha hecho tratables a su idioma, como ha podido, hasta los turcos y moros? ¿Qué Horacio, ni Propercio, ni Tibulo, ni Cornelio Galo, exced[i]ó a Garcilaso y Boscán? ¿Qué Terencio a Torres Naharro? ¿Qué Anacreonte iguala a Garci Sánchez de Badajoz? //(96v) ¿Qué Pitágoras y Focílides y Teógnides[529] y Catón latino no se dejan vencer de las *Coplas* de don Jorge Manrique, nunca bastantemente admiradas de las gentes[530]? ¿Qué tenéis que poner en comparación con el divino Castillejo? ¿Qué oponéis al doctísimo Juan de Mena, donde es gran negocio entenderle, y difícil imitarle, y excederle imposible[531]? ¿Qué es igual al cuidado y lima[532] de los versos de Hernando de Herrera[533], a la blandura //(97r) [de] F[rancis]co de Aldana[534] y propiedad de Figueroa, a quien dio Italia lauro y nombre de *divino*[535]? ¿Quién, de todos los que merecen

529. Se refiere a Teognis (s. VI a.C.), poeta elegíaco griego.

530. También merecieron encendidos elogios de Juan de Valdés, para quien «son muy dinas de ser leídas y estimadas, así por la sentencia como por el estilo» (*Diálogo de la lengua,* pp. 240-241).

531. Contrastan estas alabanzas de Quevedo con las acerbas críticas de Juan de Valdés, *Diálogo de la lengua,* p. 240: «en aquellas sus *Trezientas,* en donde, quiriendo mostrarse doto, escribió tan escuro que no es entendido, y puso ciertos vocablos, unos que por groseros se debrían desechar, y otros que por muy latinos no se dejan entender de todos, como son 'rostro jocundo, fondón del polo segundo', y 'cinge toda la esfera', que todo esto pone en una copla, lo cual a mi ver es más escribir mal latín que buen castellano». También lo elogia con matices Saavedra Fajardo en su *República literaria,* p. 90: «Oprimió sus cervices el yugo africano, de cuyas provincias pasaron a ella sierpes bárbaras, que pusieron miedo a sus Musas, las cuales trataron de retirarse a las montañas que de templar sus instrumentos; hasta que Juan de Mena, docto varón, les quitó el miedo, y las redujo a que entre el miedo de las armas levantasen la dulce armonía de sus voces. En él hallarás mucho que admirar y que aprender, pero no primores que imitar».

532. *lima:* «se toma algunas veces por la corrección y enmienda que se hace en la escritura, de que usan más comúnmente los latinos» (Cov.). Comp. Marqués de Santillana, *Obras completas,* p. 216: «O muy trascendentes poetas limados, / intrínsicos, sabios, discretos, letrados».

533. *Fernando de Herrera:* Quevedo en los «Preliminares a las poesías de fray Luis de León», *Obras completas en prosa,* I, p. 136, elogia al poeta sevillano: «Admitió con benignidad las obras de Fernando de Herrera, tesoro de la cultura española, siempre admirado de los buenos juicios».

534. *Francisco de Aldana:* Quevedo en los «Preliminares a las poesías de fray Luis de León», *Obras completas en prosa,* I, p. 151, escribió: «El capitán Francisco de Aldana, doctísimo español, elegantísimo poeta, valiente y famoso soldado en muerte y en vida». Ya en en *Anacreón castellano,* p. 294, había manifestado su intención de hacer una edición de sus poesías: «pienso enmendar y corregir sus obras deste nuestro poeta español, tan agraviadas de la emprenta, tan ofendidas del desaliño de un su hermano, que sólo de quien cortesía le creyere a él, que lo dice, creerá que lo es». El nombre del poeta fue añadido en *España defendida* por el propio Quevedo en el principio del folio, margen superior izquierda.

535. En su «Adjunta al Parnaso», escribió Cervantes: «Yten, que todo buen poeta, aun-

voz de la fama, sintió en tan fáciles y doctos versos tan altos sentimientos de amor como Lerma[536], pues con sus lágrimas y desesperaciones enriqueció nuestra lengua? ¿A qué griegos ni latinos comunicó Amor los secretos que leemos en sus versos?

Dejo, po[r] no parecer vanaglorioso, agraviados con mi silencio infinitos iguales a los referidos. Pues si en //(97v) teulugía y escritura, ¿qué no se halla en los sermonarios del Padre Santiago[537], y Cabrera[538], y otros singulares hombres? ¿Qué no toca en sus libros de *Amor de Dios* Fonseca[539]? De filosofía, ¿qué no hay en las obras de Moya[540]? ¿Cuál filósofo excedió ni igualó el *Examen de ingenios*[541] nuestro? De navegación, ¿quién ha dado de sí mayores muestras que Zamorano[542]? Dejo los muchos antiguos. Pues en cosas de guerra ¿qué hay más copioso y más sustancial //(98r) que la teoría y prática de don Bernardino de Mendoza? ¿En qué materia del mundo no hay en España sola tantos libros como en todas las naciones en sola su lengua, en la cual están traducidos todos los griegos y hebreos y latinos y franceses y italianos, como es de ver al que ha visto librerías[543] en España y, entre todas, la del señor don Diego

que no haya compuesto poema heroico ni sacado al teatro del mundo obras grandes, con cualesquiera, aunque sean pocas, pueda alcanzar renombre de divino, como le alcanzaron Garcilaso de la Vega, Francisco de Figueroa, el capitán Francisco de Aldana y Hernando de Herrera»; *Viaje del Parnaso. Poesías varias,* p. 210. Ver Maurer, pp. 122-127. Comp. *Buscón,* p. 163: «y que tenía en su casa un retrato del divino Figueroa».

536. Se refiere a Pedro de Lerma autor de una *Imitación del Planto de Jeremías, nuevamente traducido en metro castellano, y latino,* s.l., s.i. 1534 y de *Lamentaciones de amores, hechas por un gentil-hombre apasionado,* obra citada por Gallardo, III, 2693; Astrana Marín afirma que: «Alude a don Francisco de Sandoval y Rojas duque de Lerma, a la sazón privado de Felipe III»; *Obras completas. Prosa,* 295n.

537. Hernando de Santiago (h. 1540-1639). Religioso mercedario, conocido en su época como «Pico de oro». Editó en Sevilla el *Sermón predicado en Málaga en las honras del rey don Felipe II.* Autor también de obras como: *Consideraciones sobre los evangelios de los santos con una breve paráfrasis de las letras de los evangelios* (Madrid, 1593).

538. Alonso de Cabrera (1546-1598), dominico, autor de *Tratado de los escrúpulos y de sus remedios,* Valencia, 1599.

539. Se refiere a Cristóbal de Fonseca (¿1550?-1621) agustino, autor del *Tratado del amor de Dios,* Salamanca, Guillermo Foquel, 1592. También fue elogiado por Espinel, *Marcos de Obregón,* I, p. 77: «El padre Maestro Fonseca escribió divinamente del amor de Dios, y con ser materia tan alta, tiene muchas cosas donde puede el ingenio espaciarse y vagarse con deleite y gusto, que ni siempre se ha de ir con el rigor de la doctrina, ni siempre se ha de caminar con la flojedad del entretenimiento»; y también por Cervantes, *Don Quijote,* I, Prólogo: «Y si no queréis andaros por tierras estrañas, en vuestra casa tenéis a Fonseca, *Del amor de Dios,* donde se cifra todo lo que vos y el más ingenioso acertare a desear en tal materia».

540. Juan Pérez de Moya (1513-1595), matemático y humanista. Quevedo se refiere aquí a su *Philosofía secreta de la gentilidad,* Madrid, Francisco Sánchez, 1585.

541. Clara alusión al *Examen de ingenios para las ciencias* de Huarte de San Juan, cuya primera edición fue publicada en Baeza por Juan Baptista de Montoya en 1575.

542. Rodrigo Zamorano (1542-1620) autor de un *Compendio de la Arte de Navegar, de Rodrigo Zamorano, Astrólogo y Matemático y Cosmógrafo de la Majestad Católica de don Felipe segundo Rey de España,* Sevilla, Alonso de la Barrera, 1581. Hay edición facsímil de Vicente Sánchez Muñoz, Madrid, Instituto Bibliográfico Hispánico, 1973.

543. *librerías:* «se llama asímismo a la biblioteca que, privadamente y para su uso,

Sarmiento de Acuña[544], que es toda de libros en la propia lengua, donde están de suerte que apenas los más de ellos se ven //(98v) mejores en sus originales? El uno es Virgilio, cuya grandeza, siendo incapaz de versión, está contenta en la de Gregorio Hernández[545]; Heliodoro, *Teágenes y Clariquea,* en la segunda versión impresa en Alcalá[546]; Cornelio Tácito vergüenza hace a Lipsio y los demás comentadores, rico con los comentarios y traducción de don Baltasar de Álamos[547].

Y entre estos autores, osadía parece, o es temeridad, nombro a Anacreón mejorado //(99r) en castellano por mí[548], y a Focílides en la parte griega[549]; y de la hebrea los *Trenos* de Jeremías[550]. Jueces seráis vosotros, belgas y alemanes, y veréis si es la elegancia ajena de nuestra lengua, cuando yo, rudo discípulo de los doctos varones de España, la hallo con facilidad.

Pues si esto es así, Gerardo Mercador, y la lengua tiene el origen que he mostrado, y hay en ella tantas cosas noblemente escritas, ¿con qué fundamento dices que, por el defecto //(99v) de ella, no comunicamos nuestras obras a los extranjeros? Mas tú eres tal, que habrá primero el mundo todo conocido tu error, y quizá castigádole, antes que tú le confieses.

Dices que somos de felices ingenios, pero que aprendemos infelizmente. ¿En qué hallas la infelicidad? Porque en las obras no; que eso ya te lo hemos probado. Sólo debe de ser en que, siendo escritas para enseñarte a ti y a otros herejes la verdad de la fe, no consiguen su efeto; y esa, más es infelicidad tuya que //(100r) de los que aprenden. Si es por

tienen las religiones, colegios, profesores de las ciencias y personas eruditas» (*Aut*). Comp. Quevedo, *La Hora de todos,* pp. 213-214: «Un letrado, bien frondoso las mejillas, de aquellos que, con barba negra y bigotes de buces, traen la boca con sotana y manteo, estaba en una pieza atestada de cuerpos tan sin alma como el suyo. Revolvía menos los autores que las partes, tan preciado de rica librería, siendo idiota, que se puede decir que en los libros no sabe lo que se tiene».

544. Se trata del conde de Gondomar, embajador de España en la corte de Inglaterra entre 1613 y 1622. Ver Serrano Sanz, 1903 y Michael y Ahijado Martínez, 1996. El catálogo ha sido publicado por Carmen Manso Porto, 1996.

545. Gregorio Hernández de Velasco publicó varias traducciones de la *Eneida* en octava rima y verso castellano; la última de ellas publicada en Zaragoza por Lorenzo y Diego de Robles en 1586 va acompañada de la traducción de dos églogas.

546. Se refiere a la versión de Fernando de Mena impresa en Alcalá por Juan Gracián en 1587. Ver la edición y estudio de Francisco López Estrada, 1954.

547. Alude a su *Tácito español, ilustrado con aforismos* que salió de las prensas madrileñas de Luis Sánchez en 1614. Ver Tierno Galván, 1971 y Ollero, 1985.

548. En abril de 1609 Quevedo enviaba al Duque de Osuna su *Anacreón castellano con paráfrasi y comentarios.* La última edición es la de José Manuel Blecua en *Obra poética,* IV, pp. 239-344.

549. Quevedo hizo dos versiones de Focílides: la primera fue enviada por Quevedo al duque de Osuna también, al igual que el *Anacreón,* el 1 de abril de 1609; la segunda, *Epicteto y Phocílides en español con consonantes. Con el origen de los estoicos,* fue impresa en Madrid por María de Quiñones en 1635. Ambos textos se pueden ver en *Obra poética,* IV, pp. 471-574.

550. Las *Lágrimas de Jeremías castellanas ordenando y declarando la letra hebrea con paráfrasi y comentarios* fueron dedicadas por Quevedo a don Bernardo de Sandoval y Rojas, arzobispo de Toledo e Inquisidor General, el 8 de mayo de 1613.

aprender tarde, es error y locura y imposible, porque eso contradices con hacernos felices de ingenio. Si es porque no aprendemos cosas serias y de veras, toca eso a vosotros, cuyo principal cuidado en las universidades está en la pronunciación y ortografía en cuestiones de nombre. Y cuando más glorioso llega a ser un Duza[551] y un Escalígero es para mirar si Plauto dijo *oro* por *precor,* mudar una letra, alterar una voz, despedazar a Lucilio, Petronio, Plauto y Catulo el uno; y el otro hacer que se des //(100v) conozcan a sí mismos Tibulo[552], Propercio, Manilio, Ausonio, Sexto Pompeyo, Varrón, y los opúsculos de Virgilio, Ausonio y otros, que si ahora resucitaran, según estos críticos los despedazan, apuntan[553], declaran, notan y alteran, no se conocieran a sí mismos, ni se bastaran a averiguar[554] con sus obras.

Y esta es toda vuestra loa, ciencia y dotrina, y con esto queréis llamar infelices[555] los estudios[556] de España, donde sólo se atiende a la filosofía, teología y medicina, cánones y leyes, y noticia de lenguas, habiendo //(101r) en cada esquina hombres doctísimos en ellas, sino que les parece cosa digna de desprecio vuestro modo de escribir en no entendiendo el lugar: *Érigo literulam; desunt corrupta; sunt incuria librariorum; sic in meo manuscripto*[557]. Y hacéis espantosos volúmenes de tesoros críticos, y no ponéis en ellos de vergüenza al italiano Roberto Tizio[558], que os puso a todos ceniza[559], que así pisó la cresta[560] al Viliomaro[561] o al vil Escalígero,

551. Jan van der Does (1545-1604), estadista, historiador, poeta y filólogo holandés, partidario de Guillermo de Orange. Autor de *Bataviae-Hollandiaeque Annales* (1601), publicó comentarios sobre las obras de Salustio, Horacio, Catulo, Petronio, Plauto, Propercio, entre otros.

552. En el manuscrito: «*Título*».

553. *apuntan:* «es anotarlo como en epílogo, haciendo unas breves notas o apuntamientos de lo más esencial y conducente al intento» (*Aut*).

554. *averiguar:* «componerse, ajustarse con uno, reducirle y sujetarle a la razón. Úsase frecuentemente en estos significados, y de ordinario se le junta la partícula no» (*Aut,* s.v. *averiguarse*).

555. *infelices:* latinismo quevediano: 'improductivos, estériles'.

556. *estudios:* «se toma algunas veces por el lugar donde se lee gramática o artes, o otra facultad» (Cov.). Comp. Delicado, *Lozana andaluza,* p. 244: «Y allí es otro estudio de Salamanca, y otra Sapiencia de París»; Espinel, *Marcos de Obregón,* I, p. 96: «Yo aprendí —respondió él— lo que los demás médicos; y por haber poco que vine de mis estudios, no me he reparado de libros».

557. Astrana Marín, *Obras. Prosa,* 295n: «Lugares comunes de los filólogos para justificar sus enmiendas, explicar las variantes, etc.».

558. Se refiere Quevedo a Roberto Titi que en su *Locorum controversorum libri decem* (Florencia, 1583) atacaba a Joseph-Juste Scaliger, Muret, Vettori y muchos otros.

559. *puso… ceniza:* «Metafóricamente es decir a alguno con claridad sus defectos para humillarle y abatirle» (*Aut*).

560. *pisó la cresta:* frase creada por Quevedo muy parecida a la recogida por Correas: «Abajar la cresta, los bríos. Es reprimir a uno» (Correas, refrán 19155). Recuerda la definición que aparece en *Autoridades:* «vale despreciar, abandonar o no hacer caso de alguna cosa».

561. Yvo Villiomarus, *In locos controversos Roberto Titii Animadversorum liber* (París, 1586). Se trata de un pseudónimo de Joseph-Juste Scaliger. Ver Anthony Grafton, 1993, pp. 358-372. Quevedo tenía en su biblioteca un ejemplar de esta obra; ver Luis Astrana

que, sin respuesta, soberbio, dio voces y, respondido, calló humilde y acobardado. //(101v) Esto llamo yo aprender infelizmente, Gerardo, que no aprender las ciencias.

Los medio doctos dices que nos llamamos doctos, y no sé yo que se lo llame ninguno; que no somos los españoles como vosotros, que llamáis «incomparable varón» a Josefo Escalígero, habiendo otros muchos herejes y gramáticos y desvergonzados como él; *sol Galie*[562] a Turnebo[563]. ¿Qué títulos hay de nuestros libros reprehensibles por vanidad? ¿Qué elogios hemos hecho con desvanecimiento[564] a nuestros autores, habiendo sido innu //(102r) merables los que aun de vuestras bocas por su virtud los han tenido y merecido? Vosotros sois los que ponéis miedo con los títulos de los libros y con los epítetos; mira tu *Atlante mayor,* siendo un pobre remendón de Ortelio.

Añades: «Aman los españoles las mal fundadas cavilaciones de los sofistas». Todo lo dices al revés. ¿Por ventura en España halló aplauso vuestro Pedro de Ramos[565], perturbador de toda la filosofía y apóstata de las letras? ¿Cuándo abrió en España nadie los labios contra la verdad de Aristóteles? //(102v) ¿Turbó las academias de España Bernardino Tilesio[566], o halló cátredas[567] como en Italia? ¿Tiene acá secuaces la perdida ignorancia del infame hechicero y fabulador Teofrasto Paracelso[568],

Marín, «Apostillas autógrafas"» en *Epistolario completo,* 1946, pp. 641-642. El ejemplar se conserva en la Biblioteca Nacional de Madrid, signatura R / 23842.

562. *sol Galie:* Janus Dousa elogió de esta manera en un poema latino a Joseph-Juste Scaliger: «*Flos ô virorum, quos genium supra / Mortalitatis extulit ardua / Vis ingenî, quos dia virtus / Pennâ agitat metuente solvi, / In literarum qui aemulus Herculis / Monstris, & ingens in tenebris tuae / Sol Galliae, Europaeque lumen*».

563. Adrien Turnèbe (1512-1565). Fue profesor en Toulouse. Editó las obras de Esquilo, Sófocles y Cicerón, entre otros. Publicó comentarios a las obras de Marco Varrón y Plinio el Viejo. Publicó en 30 libros su *Adversaria* (1564-1573), obra en la que explica y enmienda una gran cantidad de pasajes de autores clásicos.

564. *desvanecimiento:* «vanidad, presunción, altanería, soberbia» (*Aut*). Comp. Espinel, *Marcos de Obregón,* I, p. 113: «Al mozuelo, con los peligros y dientes del barco se le quitó el poco amor y desvanecimiento como con la mano».

565. Pierre de la Ramée (1515-1572) filósofo francés conocido por su nombre latinizado Petrus Ramus. Atacó a Aristóteles en su *Aristotelicae animadversiones* (París, 1543). Para su influencia en España ver Eugenio Asensio, 1981.

566. Bernardino Telesio (1508-1588). Filósofo italiano, que mantuvo una concepción materialista del Universo. Su gran obra es *De rerum natura iuxta propria principia,* 1565, 1586.

567. *cátredas:* en la época esta forma alternaba con la moderna «*cátedra*». Ver Covarrubias que en el vocablo cátedra escribe: «*Catredático,* el que tiene estipendio público en la universidad o estudio, con obligación de leer cátreda de prima o de vísperas, de propiedad o de tiempo señalado».

568. Theophrastus Bombastus von Hohenheim (1494-1541) médico y alquimista suizo que combatió la medicina clásica, defendiendo la idea de que cada enfermedad necesita un tratamiento. Quevedo lo condenó en el *Sueño del Infierno:* «Teofrasto Paracelso estaba quejándose del tiempo que había gastado en la alquimia, pero contento en haber escrito medicina y mágica que nadie le entendía y haber llenado las emprentas de pullas a vueltas de muy agudas cosas» (*Sueños,* p. 249). En el manuscrito después de «*Galeno*» tachado: «*siendo el*».

que se atrevió a la medicina de Hipócrates y Galeno, fundado en pullas y cuentos de viejas y en supersticiones aprendidas de mujercillas y pícaros vagamundos? ¿Han manchado nuestro papel vuestros mágicos engañosos Abanos[569], Agripas[570] y Tritemios[571] a quien veda la Inquisición, no porque sea verdad //(103r) lo que escriben, sino porque no desperdicien y mal logren el tiempo a los que los leyeren? ¿Cuál fue tan rematada locura que no hallase impresión entre vosotros? ¿Qué desechó España por falso y vil que no hallase estima en vuestra superstición y precio[572] en vuestros libreros? ¿Qué sagrado libro no manchó Melanton? ¿Qué ánimo no llevó tras sí la cavilosa adulación de Lutero? ¿Qué no creístes a Calvino[573]? ¿En qué negastes crédito a Besa[574]?

Y siendo todos estos, no sólo sofistas, sino enemigos públicos de la verdad, //(103v) dices que seguimos a las mentiras de los sofistas[575], nosotros, que nunca los oímos ni comunicamos con quien los oyese, observadores de la Escritura y de los primitivos padres griegos y siros, de la filosofía de Aristóteles y de la medicina de Hipócrates y Galeno, hombres a quien nadie que sea partícipe de razón dejará de llamar padres del saber, cuanto y más sofistas.

Última calumnia en esta orden es: «Así hablan en las universidades de mejor gana español //(104r) que latín».

En las cosas que no son tocantes al argumento o ciencia o lección, sino en el corro[576] y de cosas familiares, dice[s] la verdad, que hablan castellano; y eso es razón, porque hablar latín vulgarmente, sólo aprove-

569. Pietro de Abano, médico y astrólogo del siglo XIII, autor del *Conciliator differentiarum Philosophorum et Medicorum,* de cuya edición de Pavia, 1523, aparece un ejemplar en el *Índice* de San Martín; ver Martinengo, p. 178. Aparece en el *Sueño del Infierno,* p. 81.

570. Henricus Cornelius Agrippa de Nettesheim (1486-1535), autor de *De occulta philosophia libri III* (Colonia, 1533). Aparece junto a Abano en el *Sueño del Infierno:* «aunque pese a Pedro Abano, que era uno de los que allí estaban acompañando a Cornelio Agripa, que con una alma ardía en cuatro cuerpos de sus obras malditas y descomulgadas, famoso hechicero» (*Sueños,* p. 476).

571. Johann Tritheim (1462-1516), autor de *Polygraphiae libri sex* (1518) y *Steganographia, hoc est, ars per occultam scripturam animi sui voluntatem absentibus aperiendi certa* (1499), obras que junto al autor son condenadas también en el *Sueño del Infierno:* «Tras este vi con su *Poligrafía* y *Esteganografía* a Tritemio, que así llaman al autor de aquellas obras escandalosas» (*Sueños,* p. 476).

572. *precio:* 'estimación, importancia'. Comp. Quevedo, *Poesía original completa,* p. 98: «El rostro que adoraron en Seyano, / despedazado en garfios, es testigo / de la instabilidad del precio humano».

573. Estos tres teólogos protestantes aparecen en el *Sueño del Infierno:* «¡Oh, qué vi de calvinistas arañando a Calvino!… Al cabo estaba el maldito Lutero con su capilla y sus mujeres, hinchado como un sapo y blasfemando, y Melactón comiéndose las manos tras sus herejías» (*Sueños,* pp. 262-263).

574. Theodore Beza (1519-1605), teólogo protestante francés, que sucedió a Calvino en la Academia de Lausana. Aparece en el *Sueño del Infierno:* «Estaba el renegado Beza, maestro de Ginebra, leyendo sentado en cátreda de pestilencia» (*Sueños,* p. 263).

575. En el manuscrito: «*sofistes*».

576. *corro:* «el cerco que se hace de gente en forma redonda» (Cov.).

cha para vulgarizar el estilo[577] y deprimir[578] el espíritu para en ofreciéndose escribir o hablar en cosas mayores, no tratar las materias con iguales palabras. Esto se verá mejor defendido en las *Paradojas* de Sánchez el Brocense[579], cuidadoso y docto español. //(104v) Mas si lo dices por los argumentos y actos[580] y licciones, te engañas, o te engañó la relación, antes la malicia, porque no se permite hablar sino en latín en ninguna de todas las universidades de España[581], cuya grandeza y dotrina, maestros y dicípulos, tendrán su lugar adelante más largamente.

Y cuando todo esto no hubiera, Gerardo, contra ti, y no tuvieran historias copiosas y elegantes todos los reyes de España, era para nosotros gloriosa respuesta que los españoles más se precian de hacer //(105r) cosas dignas de ser escritas, que no de escribir sueños o lo que otros hicieron, lo cual, como dice en Dion, 2 oración *De Recno,* Alejandro, es ser pregoneros, y en estas palabras da por sin comparación aventajada nuestra virtud a la vuestra. «Pues si tanto admiras a Homero (dice Filipe a Alejandro), ¿por qué tienes en menos su virtud?» Y respondió: «Porque en los juegos olímpicos de buena gana oiría el pregonero divulgando los hechos con voz grande y clara, pero aun entonces más quisiera ser pregonado que pregonar a otros»[582]. Y en España hay entrambas cosas, pues han sido los //(105v) españoles fama de sí mismos; y el parecer que no hay mucho escrito de ellos, es el haber hecho tantas cosas dignas de ser escritas[583], que nunca las igualarán con alabanzas los virtuosos y doctos, ni con invidia los extraños enemigos suyos.

Y la comparación de la lengua española en escritos y autores no la he hecho hasta ahora, sino sólo en la propia lengua, en la cual compite con la griega y latina[584], y de las vulgares no con otra si no con la francesa, noble en escritores, que, en las vuestras, del latín se sirven hasta los ofi //(106r) cios viles, por defecto de la propia. No se me esconde que Erasmo en el diálogo *De pronunciación,* burla del afecto con que los españoles repetidamente usamos de la ese; y fúndalo mal Erasmo con cuentecillos y chistes; y aun para ofendernos en sola la pronunciación de una letra, nos alaba en lo que más importa. Bien sé que, como ale-

577. La misma opinión había expresado años antes (1566) Juan Escribano, vicerrector del Trilingüe Salmantino, para quien el «estilo de hablar latín se corrompía con el continuo hablar latín» (citado por Gil Fernández, 1981, p. 39).

578. *deprimir:* 'abatir'.

579. Se refiere a su paradoja *Latine loqui corrumpit ipsam Latinitatem,* primeramente publicada en *Paradoxa,* Amberes, 1582; incorporada después a su *Minerva: seu de causis linguae Latinae,* Salamanca, Juan y Andrés Renaut, 1587.

580. *actos:* se refiere a los *actos de universidad:* «son las conclusiones, lecciones de oposición, lecturas y otros ejercicios literarios que se hacen en los estudios de las universidades» (*Aut*).

581. Aunque existían estas provisiones en las universidades españolas, éstas no se cumplían, como lo demuestran los constantes recordatorios por parte de las autoridades académicas e incluso de los reyes; ver el citado libro de Gil Fernández, 1981, pp. 26-36.

582. Dión Crisóstomo, *Discursos,* 2, 17.

583. En el manuscrito: «*escritos*».

584. En el manuscrito tachado: «*hebrea*».

mán, irónicamente dice: «*At mihi videntur viri iusti pariter ac prudentes Hispani, qui quod Galli peccant in* ***S****, abunde pensant nihil sine hac litera pronunciantes, ac sepius eam in eandem dicçionem infulcientes*». Y adelante así: //(106v) «*Si ludere vacaret, diceren*[585] *Gallos, quoniam non asueverunt sibillis ob serpentium illic raritatem, metu ac religione vitare literam, ne provocatum cognato sibilo noxium animal frequentius eo demigret. Contra hispanos, ut viros fortes, et serpentium sibilis asuetos, adeo contempuere illos, vt etiam obsibilent, quo absterreant*». «Mucho encarecimiento de miedo es en los franceses no silbar de miedo de culebras, que son tan raras allá, y mucha osadía de los españoles silbar donde hay tantas». Pase esto por chocarrería en el doctísimo Erasmo[586], //(107r) que tal vez se dejó llevar de la pasión de extranjero. Y para fundarlo con alguna autoridad dice: «*Magis me movet quod priscis illis tantopere displicuerit, qui parce literam hanc admiscuerint in tantum vt quidam totas odas conscripserint ασιγμως, hoc est, nunquam admixto σ. Quin et Pindarus legitur hanc literam infamase versu*»[587]. Y no hay otra cosa en los himnos de Píndaro y de Anacreón sino *σσ*. ¿Qué *s* rehusó Virgilio de poner en sus versos, aun en los que quiso que fuesen más sonoros, como este, que es todo *s?*

stat sonipes ac frena ferox spumanc iam andit[588].

Tampoco rehusó que colidiesen, que, si fuera tan notable falta o tan aborrecible letra, quien tanto limó sus //(107v) versos, no dijera:

Mile trahit varios adverso sole colores[589]

Y en las *Geórgicas:*

Hoc faciet, vacuos si sit digesta per agros[590].

Y más abajo:

Nascitur, et casus abies visura marinos[591].

585. En el manuscrito tachado: «*quoniam Gallos*».

586. *doctísimo Erasmo:* para Covarrubias s.v. *Erasmo Roterodamo* «fue doctísimo y dejó escrito mucho, como a todos es notorio; no le hizo ningún provecho ser tan libre como fue, y así están defendidas algunas de sus obras y expurgadas las demás».

587. La edición de las *Opera omnia,* cols. 953-954, presenta una serie de variantes frente a la cita de Quevedo. Indico la forma en que aparecen en las *Opera: saepius; dicerem; assueverunt; sibilis; assuetos; contemnere,* en lugar de contempuere; *admiscuerunt; nusquam; fertur,* en lugar de legitur; *infamasse.*

588. *Eneida,* IV, 135.

589. *Eneida,* IV, 701.

590. *Geórgicas,* II, 54.

591. *Geórgicas,* II, 68.

donde no hay palabra que no tenga una *s,* y una dos[592]. Y destos versos son infinitos en todos los autores latinos, por lo cual en ellos y en los griegos lo consideró mal Erasmo, y en los hebreos.

Pero es de notar que la voz del hombre es diferente de la de las bestias en los acentos sólo cuando la forma del aliento con la lengua en los labios, en el cual género de pronunciación es frecuente el silbo o la *s;* y en esotras guturales u del paladar, como la alemana, es pronunciación //(108r) de bestias, como el gruñido de los animales, que le forman en la garganta, y las voces de los grajos, que, vibrando la lengua en sus paladares, despedazando el aire, repiten la *rr* de los alemanes. Las aves regaladas[593] y blandas con el silbo cantan la pronunciación de la *s;* articulan como el ruiseñor. Esto dice Terenciano Mauro, pues, tratando de la *r,* dice:

Vibrat tremulis ictibus aridum sonorem.

Y por eso es letra de borrachos, porque se pronuncia trémula, que es propio de los que están fuera de sí y poseídos del vino[594]. Añade:

S promptus in ore est agiturque pone dentes;
Sic leuis, et vnum ciet auribus sussurum[595]//(108v)

Augustín Sebastián Noucaeno, en su libro *De las letras, voces y acentos hebreos,* dice de la *s* lo mismo, y aun dice que afectan los hebreos más el silbo sonoro, añadiendo una *c* a la *s* en la pronunciación, con un punto, así: שׂ se lee *sce*[596]; y en español sólo en algunas voces se lee así, como *scero* y otras. Y tratando de la *r* de los alemanes, dice estas palabras: «*Res tremulis ictibus crebioribus, ac diductis labiis superius palatum, vibrante lingua ad canis similitudinem dentibus renudatis, pro voze fragorem redit,*

592. Sobre esta letra y las alabanzas que le dedicaba Giulio Cesare Scaligeri había escrito en *Lágrimas de Hieremías,* p. 166: «Sospecho que alabas tanto la *s* porque empieza el nombre de los Escalígeros, familia emperrada de canes, mastines y alanos».

593. *regaladas:* 'exquisitas, delicadas'. Comp. Quevedo, *Alguacil endemoniado,* pp. 161-162: «los jueces son nuestros faisanes, nuestros platos regalados».

594. *r:* La letra erre como letra de borrachos tiene una gran tradición en la cultura española: «Hacer erres. Los que se emborrachan.» (Correas, refrán 21553). Comp. Quevedo, *Poema heroico de las necedades y locuras de Orlando,* I, vv. 382-384: «en los furiosos, árdense los morros, / la voz bebida, las palabras erres, / y hasta los moros se volvieron Pierres»; *Estebanillo González,* I, pp. 147-148: «y después que estaba como el arca de Noé, habiéndole yo dicho como estaba de camino para ir a ver la gran corte de Bruselas, me dijo lleno de váguidos de cabeza y de abundancia de erres».

595. Terentiani Mauri, *De litteris,* fol. 19r.

596. Novzeni, *De literarvm,* caput sextum, «De literis dentium»: «Sin S Sc. *Linguam vero tuam si attemperaueris eum ad modum, vt dentibus infernis sit propinquior non nihil attamen pone superiores obliquato, vel surrecto potius vertice, Sin crasso validoque sibilo, inter dentium pl.… acriter excurret, vt S Latinum;* שׂא שׂ שׂו שׂ *sa, se, si, so, su, Quidam Hebraeorum magistri corroborandi strepitus, sibilique gratia C, quidam vt nostri Germa-ni, etiamque chin exitu literae, solent annectere».*

quamobrrem cum et a canibus rixantibus literae sonum prope modum quis possit dicere, latini non inepte caninam literam apellauerunt»[597]. //(109r)

//(^110v)[598] Sexto Pompeyo in *Diccionibus,* Re, dice así: Ennio en el libro once llama griegos a los Romanos: «*cum ait contendunt Gregos graii memorarent solent sos*[599]*, quod Greca lingua longos per temporis tractus gentibus hispani non Romanos. Ait: graecos locutos cum Romulus urbis conditor verbis linguae latine locutus sit. Set quodolim lingua grecie gentis fuerit, eadem cum latina parum pro prolaciones mutata, hoc autem verum esse indicat origo eiusque videtur quasi brece vsurpatio*»[600]. De donde colijo yo, bien contra todos, que las más voces griegas que tenemos las tenemos del griego por el latín.

+ Sexto Pompeyo en la voz *sufes:* «*Sufes dictus Paenorum majistratus, vt oscordum Media stuticus*». Calidius in oratione in Q. Ceçilium: «*Nonne vobis indiçes ignem et fumu(#m)s, et flamma videtur. Senatus çensuit referentibus sufetis*». Y luego: «*Sufes consul lingua Paenorum.* Calidius: *Senatus, inquit,* //(^111r) *censuit, referentibus sufetis*»[601].

Sobre este lugar Josefo Escalígero, en las notas, dice así: «*Sufes. Sufes dictus est poenorum lingua sumus magistratus, vt Oscorum Medix. Calidius, in oratione in Çeçilium: Nonne vobis. &c. Porro qui hebraice sciunt, et non ignorant poenos Tyriorum esse colonos conçedent mihi sufes idem esse quod Grecis* εφορος, εποπλης, σπισκοκος צופח *si cartaginensium ars.* βυρσα *per methatesin quasi* βυρσα, *nan sine dubio* בוצרה; *hoc est munitus locus,* ακρα, *quo nomine idumeorum metropolis ita dicta qui eadem lingua cum carthaginensibus loquebantur nugaçes graecis quidquid ad eorum linguam aludit statim Graecum esse çensent, nam cum pro* βυρσα *quod eorum lingua non patiebatur.* βυρσαν *dixerunt, dictum factum pro Graeco publicatur, atque proscripserunt. Hoc quod hic notamus. Scribimus iis qui si vel primis hebraicis literis tincti sunt me verum dicere, non negabunt in vtroque autem* צופח *gram* בוצרח *schurek pro holem effertur more Syrorum*»[602].

597. Novzeni, *De literarvm,* caput sextum, «*De literis dentium*»: «*Res R. Res, tremulis ictibus crebrioribusque, ac diductis labiis, superius palatum, vibrante lingua, ad canis similitudinem dentibus renudatis, pro voce fragro-rem reddit. Quamobrem cum et a canibus rixantibus, literae sonum, propemodum quis possit discere Latini non inepte caninam literam appellauerunt*».

598. Selden Rose, 1916, escribe: «Siguen, en el original, dos páginas [^110v y ^111r] donde Quevedo anota lo que dice Sexto Pompeyo, citando a Ennio, sobre la relacion de la lengua griega con la latina, y lo que el mismo gramático escribe sobre la voz *Sufes,* con la nota de Josefo Escalíjero a este vocablo», p. 173n.

599. Ennio, *Annales* XI, fragm. 200, 205.

600. Festo, *De verborum,* p. CCIX: «*Romanos in libro XI. Graecos appellat Ennius, cum ait contendunt Graecos Graii memorare solent sos, quod graeca lingua longos per temporis tractus gentibus Hispani, non Romanos ait, graecos locutos, cum Romulus vrbis conditor verbis linguae Latinae locutus sit, sed quod olim linguae Graeciae gentis fuerit eadem cum latina parum pro prolatione mutata hoc autem verum esse indicat origo eius, quae videtur quasi Graece vsurpatio*».

601. Festo, *De verborum,* CCLXXIX.

602. Festo, *De verborum,* CXCIX: «Sufes] *Sufes dictus est Poenorum lingua summus magistratus: vt Oscorum Medix. Calidius in oratione in Caecilium: Nonne vobis. &c. Porro qui Hebraice sciunt, et non ignorant poenos Tyriorum colonos esse concedent mihi, sufes idem esse, quod Greecis* ἔφορος ἐπόπλης σπίσκοκος צופח: *sic Carthaginiensium arx* βύρσα *per metathesin quasi* βύρσα. *Nam sine dubio* בוצרה; *hoc est munitus locus,* ἄκρα. *Quo nomine Idumaeorum metropolis*

//(110v) Sexto Pompeyo: «*"Supparus" dicebatur puelare vestimentum lineum, quod es subulca appelabatur*». Pomponius infulonia. De aquí *subucula* poco mudado. Prosigue: «*Velum omne quod ex lino est supparum dicitur Puniceum vestimentum ita vocat Nevi. De Belo punico. ettc.*»[603].

Sobre este lugar, así el desvergonzado Escalígero en sus notas: «*Supparum camisiam vsurpat Paulus verbum suae aetatis, ac suorum hominum elegantia dignum. "Cama" est barbarum vocabulum. Id significat 'lectum'. Hodieque in idiotismo suo retinent Hispani, "camas" enim lectos vocant, ab eo tunicam ligneam nocturnan camisiam. Autor Isidorus*[604]*, et ipse Homo hispanus*»[605].

Dido entre los penos significa *virago*[606], 'varonil matrona', nombre que a Elisa pusieron después de muerta por el valor con que se dio muerte[607].

//(111r) *Sufes:* no entiende esta voz Josefo Escalígero en nada de lo que sueña[608] sobre Sexto Pompeyo. Es voz pena, y por eso hebrea; porque con la mescla de los fenices la lengua púnica es hebrea. Los fenices, vecinos de los hebreos, hebreo hablaban. Añado población. Y estos fenices compañeros de Elisa trujeron con ella la filosofía a Karthadam, o Cartago, 'media ciudad'. Probarse ha más despacio esto en otra parte, siguiendo a Othon Heurnio, en su libro intitulado *Barbarice philosophiae*[609]. Su *f* es por *f,* o por *p,* que es letra hebrea פ.ף, phe; quiere decir en hebreo 'rubio'. Así en el Psalmo CVI: בְּיַם־סוּף, en el mar, *suf,* que se

ita dicta, qui eadem lingua cum Carthaginiensibus loquebantur. Nugaces Graecis, quicquid ad eorum linguam alludit, statim Graecum esse censent. Nam cum pro βύρσα*, quod eorum lingua non patiebatur,* βύρσαν *dixerunt, dictum factum pro Graeco publicarunt, atque proscripserunt. Hoc, quod hic notamus, Scribimus iis, qui si vel primis Hebraicis literis tincti sunt, me verum dicere non negabunt. in vtroque autem* צופח *quam* בוצרח *schurek pro holem effertur more Syrorum*».

603. Festo, *De verborum,* CCLXXXIII.

604. *Etimologías,* XIX, 22, 29: «*Camisias vocari quod in his dormimus in camis, id est in stratis nostris*».

605. Festo, *De verborum,* CCI: «Supparus] *Camisiam vsurpat Paulus verbum suae aetatis, ac suorum hominum elegantia dignum. Cama est barbarum vocabulum. id significat lectum. Hodieque in idiotismo suo retinent Hispani. Camas enim lectos vocant. Ab eo tunicam lineam nocturnam vocarunt camisiam. Autor Isidorus, et ipse homo Hispanus*».

606. *virago:* es latín, *virago, -inis:* 'mujer guerrera, heroína'.

607. Otthonis Hevrni, *Barbaricae philosophiae,* p. 33: «*lectissima heroina Elissa (post mortem* DIDO*, id est virago dicta, ob mortem virili ausu sibi illatam*». Sobre la muerte de Dido / Elisa hay dos versiones: se suicidó apuñalándose en el corazón para no casarse con Jarbas, rey de los libios; según Virgilio se clavó la espada de Eneas en el estómago y se lanzó a una pira en la que ardían las posesiones que Eneas había dejado en Cartago.

608. *sueña:* recuérdese que para Covarrubias, s.v. *soñar,* los sueños eran «ciertas *fantasías* que el sentido común revuelve cuando dormimos, *de las cuales no hay que hacer caso*» (subrayado mío).

609. Otthonis Hevrnii, *Barbaricae philosophiae,* p. 33: «*Donec tandem, nono post dicessum a Pygmalione anno, in continentem euasit, per insidias capta maritima urbe Tharsi, condita a nepotibus Gomer filii Iaphet, quam* KARTHADAM*, id est dimidiam ciuitatem, ob mediam Phoenicum partem eo translatam appellauit. Et ausim asserere, annuente fide, linguam Punicam Hebraicae idioma effectam hac gentium commixtione ac combinatione. Phoenices enim Iudaeis contermini Hebraice loquebantur. Hi autem Phoenices Elisse comites transtulere Karthaginem philosophiam iam excultam*».

interpreta en latín *rubrum* //(111v) o 'bermejo', la voz *supf.* Y de ahí a los magistrados los penos los llamaron *sufes, quia purpurati incidebant,* «porque andaban vestidos de púrpura». Y los romanos, a quien vinieron derivadas por los griegos y latinos las costumbres y letras de los hebreos, llamaban *purpuratos* a los Padres conscriptos[610].

No se me huye que סוּף sinifica 'las algas' o 'lugar juncoso' o 'el junco' o 'el papiro', de que hay gran copia en la orilla; y también significa 'la tempestad' y 'la tormenta'. Mas todos le vuelven por 'mar rubro o bermejo'; y aun alegorizan algo de la sangre de Cristo. Fuera desto, Aben Ezra quiere que sea nombre del lugar[611]. Y sea así; mas porque es el lugar san //(112r) guino y rubro o rojo, sea nombre de tal lugar. La raíz es סוּף *finire, deficere, desinere,* 'acabar', 'dejar'; y lo más cierto es que se dice de la raíz que sinifica *finire,* porque el sumo magistrado difine las cosas. Y adviértase que la voz *sup* no significa más 'bermejo' que 'papiros' que 'junco', sino que, viendo los intérpretes llamar en la Escritura a aquel mar *Sup,* unos, viendo que es juncoso, dijeron que significaba el junco, y otros, viéndole bermejo, que rufo[612].

Desmazalado es voz hebrea, siríaca por mejor decir; quiere decir 'desdichado', porque מַזָּל dice 'fortuna' y 'estrellas', 'planetas', por lo errantes y varias: *mazal tob,* 'buena fortuna'; *mazal ra,* 'mala fortuna'[613].

//(112v) Plutarcus *simposiacan.* Decados 8 cap 6: *και μήσαν μεν τὴν* ett. Probando que muchas voces latinas se dicen de las griegas como «*mensa quod in medio aponatur: panem eo quod plaçet; famem coronam a capite quemadmodum galeam coronam dixit Homerus; quos nos odontas vocamus illi dentes.* Y los españoles *dientes: et labra nos labios quod illis esca aprehendatur.*[614]

Actuarium, abado, aditamentum, hispanice: 'añadidura'[615].

610. *Padres conscriptos:* «Entre los Romanos daban este nombre al que era del gremio de los Patricios, y que estaba escrito y anotado, como Padre en el Senado» (*Aut*). Comp. Guevara, *Relox de príncipes,* p. 300: «Padres Conscriptos y Sacro Senado, no quise responder ayer a lo que me dijo el senador Fulvio».

611. Efectivamente, Abraham Ibn Ezra en su *Sefer Hashem* (*El libro de Dios* o *Del nombre sagrado*), en los comentarios a Éxodo habla del «yam suf» o 'mar de juncos / cañas'. Agradezco a Sharonah Fredricko su inestimable ayuda en esta materia.

612. *rufo:* «lo que está rubio, rojo o bermejo» (*Aut*). Comp. Fernández de Avellaneda, *Don Quijote de la Mancha,* p. 502: «dolor de costado para el ama del vicario, y gota coral para el rufo sacristán».

613. *Desmazalado:* Covarrubias le da otro significado a este vocablo: «desaliñado y mal compuesto; tomada la metáfora de las mercadurías que viene atadas y hechas mazos, y así amazoladas, que desatada va cada pieza por su parte, y esto se puede decir desmazolar». Comp. Fernández de Avellaneda, *Don Quijote de la Mancha,* pp. 365-366: «Si le digo que las he perdido, tendrame por escudero desmazalado».

614. Plutarco, *ΣΥΜΠΟΣΙΑΚΩΝ*, VIII, 6, 726-727: «καὶ ῾μῆσαν᾽ μὲν τὴν τραπεζαν ἀπὸ τῆς ἐν μέσῳ θέσεως,῾πᾶνιν᾽ δὲ τὸν ἄρτον ὡς ἀνιέντα τὴν πεῖναν, τὸν δὲ στέφανον ῾κορῶναν᾽ ἀπὸ τῆς κεφαλῆς ὡς᾽Ομηρος τὸ κράνος εἴκασέ που στεφάνη, τὸ δ᾽ ἔδειν᾽ἔδερε ᾽ καὶ᾽ δέντης᾽ τοὺς ὀδόντας καὶ᾽ λάβρα᾽ τὰ χείλη ἀπὸ τοῦ λαμβάνειν τὴν βορὰν δὶ αὐτῶν».

615. Bonaventura Vulcanius, *Notae et castigationes,* col. 2: «*Abetuarium:* Manifestus error scribae. Lege, Auctuarium, quod & Additamentum. Hispanice Añadidura».

Bonaventura Vulcanius *in glosario latino greco, sic Aginare* στρατευεσθαι*, et aginat* στρατεύειν *docuit notis in Festum, Josepus Scaliger legendum* τρακτευεσθαι*, et* τρακτευειν *quod sicnificat 'negociare'*». Es palabra que los griegos tomaron de los latinos y que en las constituciones de los emperadores griegos se ve cada día. Los españoles la //(113r) guardan y llaman tratantes a los negociantes, y a la casa de negocios en Sevilla, Contratación[616].

Hasta aquí Bulcanio confirmando las enmiendas de Josefo Burdon[617]. Y es de notar que con el hispanismo se defiende la lección griega antigua *aginare,* o latina, aunque más antigua que *tractare,* pues decimos los españoles, juntando la una voz y la otra, *trajinar* al negociar, donde se ven juntas entrambas voces, la una adición de la otra, como declarando o apadrinando al nuevo uso la más antigua o escondida.

Aegiptium, φαιόν, 'negro' y de aquí: «feo como la noche», *id est,* «negro como la noche». *Ni malis, latino, fedus, id est, [t]urpe*[618].

//(113v) *Barus. Burrus,* Πυῤῥός*, Burrus etiam est Rubellus rufus.* De aquí sospecho que dijeron *borrachos* los españoles, y *Burro* al asno[619] y burro al vizcaíno por la color del beber colorada[620].

Bauar, lege Baccar, Hispani Buccaro[621].

Chico, que decimos en español, se dice de *cico,* γρυκοκκος*. Legendum fortase:* Γρυ*, vnde proberbium, negri quidem ciccum mali gramati membra-*

616. Bonaventura Vulcanius, *Notae et castigationes,* col. 6: «*Aginare,* στρατευεσθαι*, & Aginat,* στρατεύειν*. Docuit Notis in Festum Ios. Scaliger legendum* τρακτευεσθαι *&* τρακτευειν*, quod significat Negotiari. Est vero* τρακτεύειν *verbum a Latino Tractare detortum; & saepe numero in Constitutionib. Imperatorum Graecis occurrit nomen* τρακτευτῶν*. 1. Tractantium sive Negotiarum. Ita etiam hodie Hispani vocant Negotiatores, Tratantes, & Hispali:* La casa de la Contratación*, ubi negotia Indica tractantur atque agitantur*».

617. *Josefo Burdon:* se trata de Joseph-Juste Scaliger. Quevedo sigue aquí a ciertos humanistas católicos italianos que negaban el pretendido origen noble de la familia Scaligeri, ya que Giulio Cesare y Joseph-Juste afirmaban ser parientes de los della Scala. Estos mismos autores afirmaban que su padre se llamaba en realidad Julius Caesar Burdonius. Sobre este tema ver Grafton, 1993, p. 691.

618. Bonaventura Vulcanius, *Notae et castigationes,* col. 6: «*Aeguptium,* φαιόν*,* A*egyptium accipio pro Nigru, sive Fuscum. Graeci enim* Αἰγύπτιον*,* μέλαν *vocabant ut &* Αἰγυπτιάσαι*,* μελάναι*. Vnde & Plautus colorem fuscum vocavit vulturinum.* Αἰγυπτιός *enim vultur est.* φαιόν *vero etiam hodie Hispani* Feo *vocant: quum dicunt:* Fea como la noche*. 1. Fusca sive atra instar nocis. Nisi quis malit Hispanicum* Feo *a Latino Fedus deducere. 1. turpis*». Correas recoge: «Más fea, y más feo, que la noche. Exagerando una fea o feo» (Correas, refrán 10657).

619. *burro:* «Es verdad que burro y borrico se pudieron decir del color burro, que es entre bermejo y pardo, que ordinariamente son desta color los burros» (Cov., s.v. *borrico*). También Rosal, *Diccionario etimológico,* p. 134, coincide en esta etimología: «de pur que en griego es el fuego, decían purro al del pelo rojo o rubio».

620. Bonaventura Vulcanius, *Notae et castigationes,* col. 19: «*Burrum.* ξανθόν*,* Πυῤῥόν*, Festus author est Burrum dixisse antiquos quod nunc dicimus Rufum. Pari modo, rubens cibo ac potione ex prandio, Burrus appellatur. Hodie Hispani* Burram *vocant asellam quae colore accedit ad* τό πυῤῥόν*. Ex burri appellatione, pro eo qui e potu rubet, manavit fortasse Borracho Hispanorum, quod ipsis Ebriorum significat*».

621. Bonaventura Vulcanius, *Notae et castigationes,* col. 17.

na. Hesychius interpretatur κικκος διαχωρησις *credo legi apud Hesichium et Isidorum vnico*[622]. *C.* κικκος διαχωρησις.

Alvi excrementum eiestio alvi sanguinea[623].

Ioanes Meursi «Glosario».

Καλτζα, *caliga. Codinus, «De officiis aulae Constantinopolitanae», et sepissime ilic.*[624]

Ιλλουστριος, *illustres dicnitatis nota, Basilic Egloga vii, et Suidas,* προκοπιος ιλλουστριος, *ettc.*[625]

//(114r) *Harbar*[626] se puede deducir del hebreo, porque *harbe* y *arbar* quiere decir 'mucho'; y al que en cualquiera cosa hace mucho muy aprisa le dicen que lo harba. Vese esto en aquellas palabras de Samaeo[627] אמור מעט ועשׂה הרבה *emormeatvaaseharbe:* «habla poco y haz mucho».

Ganta, χρωαλώτηξ dícese *ganza,* género de ánsar a quien los teutones llaman *gans*[628], y nosotros, de ellos y del latino, ánsar, ganso.

622. Bonaventura Vulcanius, *Notae et castigationes,* col. 23: «*Cicum* γρυκοκκος. *Legendum fortasse* Γρῦ *unde proverbium, Negry quidem,* & κίκκος, I. ῥοᾶσύμλώ. *Isidore glossae, Ciccum, mali granati membrana. Hesychius interpretatur* κικκος διαχωρησις *eodem crediderim sensu. Vtrobique tamen, hoc est tam apud Hesychium quam Isidorum, putarim legendum* κικος. *unico Hispani fortassis a cico fecerunt suum Chico, quod ipsis significat pusillum, sive minutum*».

623. *Alvi excrementum eiestio alvi sanguinea:* no he encontrado este texto, que sin duda ha sido sacado de un texto médico o de un léxico de la misma materia. Únicamente he encontrado una referencia en el *Nomenclator octilinguis* de Adriano Iunio, p. 428: «*Excrementum aluis, aluus.* Celso, *stercus, merda* […] H. Estercol, mierda, cagajon». Hay una errata de Quevedo, pues la palabra correcta es *eiectio.*

624. Ioannis Mevrsi, *Glossarivm Graecobarbarum,* p. 257: «ΚΑΛΤΖΑ ΚΑΛΤΖΙΕ. ΚΑΛΤΖΟΠΟΔΑΙ. Κάλτζα. Caliga. Codinus De Offic. Aulae Constantinop. … Et saepissime illic.».

625. Ioannis Mevrsi, *Glossarivm Graecobarbarum,* p. 238: « ᾽ΙΛΛΟΥΣΤΡΙΟΣ. ᾽Ιλλούστριος. Illustris. *Dignitatis nota. Basilic. Eclog. VII.* οἱ ἀπὸ πατρικίων εως ἰλλουστρίων εἰσὶν συγκλητικοὶ. *Et pluries in illis Eclogis. Suidas.* προκοπιος ἰλλούστριος καισαρεὺς ἐκ παλαιστίνης». El texto completo de Suidas es: «προκόπιος. ἰλλούστριος, καισαρεὺς ἐκ παλαιστίνης, ῥήτωρ καὶ σοφιστής».

626. *harbar:* «hacer la cosa muy de priesa, como harbar la plana el muchacho cuando escribe de priesa y mal» (*Cov.*). Comp. Cervantes, *Quijote,* II, 4: «Maravilla será que acierte; porque no hará sino harbar, harbar, como sastre en vísperas de pascuas, y las obras que se hacen apriesa nunca se acaban con la perfeción que requieren». Correas recoge: «Mi hijo harbalador, no pasa punta y pide viratalón. De zapateros» (Correas, refrán 11357).

627. *Samaeo* era un rabino de la *mishná* (s. II d. de C.) que creó una escuela de interpretación de las Escrituras. Sus discípulos recopilaron por escrito sus enseñanzas. La frase está recogida en el *PIRKE ABBOT* (*Capítulos o Máximas de los Padres*), 1:15. Sobre el *Pirke Abbot,* ver Weill, 1992.

628. Bonaventura Vulcanius, *Notae et castigationes,* col. 39: «*Ganta,* χρωαλώτηξ, *dicitur & ganza, genus anseris, quem Teutones etiam vocant Gans*».

Gras. χθον, lee χθων, *gras, cui vozi respondit teutonica vox gras, quod gramen significat.* Los españo[le]s, del latín, grama[629] o alcacel[630], voz nuestra del arábigo[631].

Hittus φωνή κυνός, *inde, Hittio* ἰχνευω, propio de los perros notó Josefo Burdon κνιζοντων, et. *Vestigia indagantium Hispani Belgae vocem sic quatientium, exprimunt voçea uict aciones canum siue Hitto*[632].

//(114v) *Mannis* βουείχοις, 'burro', 'asno'[633].

Mataxa, Σιρά, *hispaniçe* 'madeja'[634].

Mutilus, κολοθός, *Hispani,* 'motilón'; llámase así la oveja trasquilada y, *metaphorice,* el rapado[635].

Ghurraghanim, ranas en caldeo[636].

Esta voz con que en España llamamos a cualquiera pronunciando *ce,* es deducido del hebreo, זֶה que significa *este.* Y es demonstrativa de cosas de cerca y de lejos. Así Psalmo LXXXVII: כּוּשׁ זֶה יֻלַּד־שָׁם Etiopía; éste nacido allí. *Cus zeh ilad sam*[637].

629. *grama:* «Hierba conocida y muy común pasto del ganado, así mayor como menor, ovejas, bueyes y jumentos […] produce de cada coyuntura de sus tallos dos hojas anchas y agudas, sus flores son blancas y compuestas de cinco hojuelas» (Cov.).

630. *alcacel:* «es la cebada verde antes que acabe de granar, que suele segarse para mantener las bestias y purgar y engordar los caballos. Diego de Urrea dice ser arábigo, dicho *casilan,* del verbo *casele,* que sinifica no dejar crecer ni llegar la cosa a su sazón» (Cov.). Comp. Fernández de Avellaneda, *Don Quijote de la Mancha,* p. 344: «porque a mí me parece que la saque de verde, de color de alcacel, que es esperanza».

631. Bonaventura Vulcanius, *Notae et castigationes,* col. 41: «*Gras* χθον, *lege* χθων. *Tametsi vocem Gras nusquam hac significatione usurpatam legi, nisi forte legendum sit. Gravis tellus,* χθών. *In veteri quodam Lexico Graeco Ms reperi* Γρὰς, ἡ τῶν μαχάλων δυσωδία & Γρατὶς, ἡ χλωρὰκειθή παρὰ τὸ γράω, τὸ ἐθίω, ὁ μέλλων γράσω. *Cui voci respondet. Teutonica vox* Gras, *aut ut alii per metathesim vocant* Gars, *quod Gramen significat.* Γρατίδα, *hoc est Hordeum cum adhuc in herba est Hispani voce ab arabibus mutuata vocant* Alcacel».

632. Bonaventura Vulcanius, *Notae et castigationes,* col. 43: «Hittus, φωνὴ κυνός, *Inde Hittio,* ἰχνεύω. *Proprium canum (uti annotavit Ios. Scaliger)* κνιζοντων *& vestigia indagantium, cum aliqua vocis nictatione. Quo fit ut crediderim ad interpretationem illam* φωνὴ κυνός, *addendum esse,* ἰχνεύοντος. *Simili onomatopoeia etiam hodie sonitum quem singultientes edunt, Hispani & Belgae exprimunt voce a nictatione canum, sive Hitto, non absimili*».

633. Bonaventura Vulcanius, *Notae et castigationes,* col. 51: «*Mannis,* βουείχοις, *Hispanis* Burro, *asinum significat, cuius diminutivum est* Burrico».

634. *madeja:* Rosal, *Diccionario etimológico,* p. 431, la hace derivar de «*metaxa,* que así llama el griego a la seda […] todos parece que imitan al hebreo que a la tela o hizos llama *Maççeca,* de donde lo tomó el árabe». Bonaventura Vulcanius, *Notae et castigationes,* col. 51: «*Mataxa,* Σιρά, *Hispanice* Madeja, *vel Madexa*».

635. Bonaventura Vulcanius, *Notae et castigationes,* co. 51: «Mutilus, κολοθός, *Hispani* Motilón, *vocant ovem cui lana detonsa, & metaphorice eum cui capillus abrasus*».

636. Parece tratarse de un error de Quevedo, pues según los especialistas en caldeo, esa palabra no existe en esa lengua, sino que parece más bien árabe. Agradezco a los doctores Ruth Fine y Eran Cohen su inestimable ayuda.

637. En esta cita del Psalmo Quevedo comete un error; él escribe: יֻלַּד y debería ser: יֻלַּד

//(122r)[638] Capítulo quinto
De las costumbres con que nació España y de las antiguas

Como sea verdad asegurada por los filósofos que de la buena o mala templanza de los humores resultan las complexiones en los cuerpos, y de ellas las costumbres[639], las cuales, aunque suele corregir la razón, por la mayor parte muestran, o en las obras o en la intención, imperiosamente su malicia, es sin duda que España, teniendo tierra templada y cielo sereno, causará semejantes efetos en humores y condiciones; como se ve, pues ni la frial //(122v) dad nos hace flemáticos y perezosos como a los alemanes, ni el mucho calor inútiles para el trabajo como a los negros y a los indios[640]; pues, templada la una calidad con la otra, produce bien castigadas[641] costumbres.

Es natural de España la lealtad a los príncipes, y religiosa la obediencia a las leyes y el amor a los generales y capitanes. Siempre en todos los reyes que han tenido, buenos u malos, han sabido[642] amar los unos y zufrir los otros, comprando siempre la libertad de sus patrias con generoso desprecio de sus vidas. Y hanles dado ocasión a tantas glorias la infi[ni]dad de calamidades que, eslabonadas, la han turbado el sosiego, que, como España //(123r) con la riqueza trujo así cudiciosos los siros y fenices, los griegos y los romanos y los sarracenos, de quien el mar defendió sus puertos hasta que los trujo un traidor[643] (o sea lo que otros quieren, ocupados en acreditar lo menos común, aunque sea menos verdadero) sin duda ha ejercitado más las armas y la virtud militar que

638. Los folios 115r-121v en blanco.

639. Recuérdense las palabras de Huarte de San Juan, *Examen de ingenios para las ciencias,* pp. 87-88: «En confirmación de esta doctrina escribió Galeno un libro probando que las costumbres del ánima siguen el temperamento del cuerpo donde está; y que, por razón del calor, frialdad, humidad y sequedad de la región que habitan los hombres, y de los manjares que comen, y de las aguas que beben, y del aire que respiran, unos son necios y otros sabios, unos valientes y otros cobardes, unos crueles y otros misericordiosos, unos cerrados de pechos y otros abiertos, unos mentirosos y otros verdaderos, unos traidores y otros leales, unos inquietos y otros sosegados, unos doblados y otros sencillos, unos escasos y otros liberales, unos vergonzosos y otros desvergonzados, unos incrédulos y otros fáciles de persuadir».

640. *indios:* sobre este tópico ver, por ejemplo, Gracián, *El criticón,* I, p. 380: «la Pereza aun esta vez llegó tarde, y hallándolo todo embarazado, hubo de pasar a la América a morar entre los indios».

641. *castigadas:* 'enmendadas, corregidas'. Comp. Don Juan Manuel, *El conde Lucanor,* p. 63: «et señaladamente lo más, por castigar a su fijo et darle exiemplo cómmo fiziese en las cosas quel acesçiessen adelante».

642. En el manuscrito tachado: «*mostrado*».

643. Alude al conde don Julián, descrito por Mariana en su *Historia de España,* lib. VI, XXI, como «hombre mañoso, atrevido, sabía muy bien fingir y disimular». «*Hasta que los*» añadido entre renglones.

las demás naciones[644], que por la pobreza y poco abrigo[645] de sus tierras sólo saben de peregrinaciones, y arrimados a la industria[646], se hacen ricos en España del precio que ponen a su afán y solicitud.

Y estas costumbres son hijas de su necesidad. Así lo dijo Cicerón, el que todo lo dijo mejor que todos; lo que tomó de otros, mejorándolo, y lo que no, de suerte que nadie lo pudiese mejorar. //(123v) Tomo 2, oración xv, *De la ley agraria contra P. Servilio Rullo,* al fin: «No se engendran en los hombres las costumbres tanto de la estirpe y linaje o generación, como de aquellas cosas que les son administradas de la naturaleza del lugar y de la costumbre de la vida con que nos criamos y vivimos»[647]. Los cartagineses no los llaman mentirosos y engañadores por su nacimiento[648], sino por la naturaleza del lugar, porque por sus muchos puertos, con muchas y varias lenguas de mercaderes y advenedizos, por el logro[649], son dados al estudio[650] de engañar; a los ginoveses, montaraces, duros y rústicos, enseñó su misma tierra[651], con no llevar nada, si no es con mucho trabajo y labor (añado yo), //(124r) a buscarlo en las tierras ajenas; los campanos, siempre soberbios con la bondad de sus campos, con la abundancia de sus frutos[652], con la salud de la ciudad, fábrica y hermosura.

644. Sobre la virtud y valor de los ejércitos españoles, recuérdense las palabras de Pierre de Bourdeille, *Bravuconadas de los españoles,* p. 46: «vemos cómo los soldados españoles se han atribuido siempre la gloria de ser los mejores entre todas las naciones. Y, por cierto, no les falta base para tal opinión y confianza, porque a sus palabras les han acompañado los hechos. Pues son ellos quien en los últimos cien o ciento veinte años han conquistado, por su valor y virtud, las Indias Occidentales y Orientales, que forman todo un mundo».

645. *abrigo:* «Vale reparo contra las inclemencias del cielo, particularmente contra el frío» (Cov.).

646. *industria:* «es la maña, diligencia y solercia con que alguno hace cualquier cosa con menos trabajo que otro» (Cov.). Comp. Cervantes, *Quijote,* I, 1: «Mejor estaba con Bernardo del Carpio, porque en Roncesvalles había muerto a Roldán el encantado, valiéndose de la industria de Hércules, cuando ahogó a Anteo».

647. *De lege agraria,* II, XXXV-95: «*Non ingenerantur hominibus mores tam a stirpe generis ac seminis quam ex eis rebus quae ab ipsa natura nobis ad vitae consuetudinem suppeditantur, quibus alimur et vivimus*».

648. Justino, *Epítome,* XVIII, 2, habla del «Punico ingenio», y Salustio, *Bellum Iugurthinum,* 108, 3, hace referencia a la «*Punica fide*».

649. *logro:* «Del nombre latino *lucrum,* que es la ganancia que proviene ultra de la suerte o capital» (Cov.). Comp. Quevedo, *Mundo caduco,* p. 133: «y llegó la crueldad a instituir mercado de sus cabezas y logreros de sus vidas en la plaza de San Marcos».

650. *estudio:* «diligencia, cuidado, atención, reflexión, reparo en hacer y procurar alguna cosa» (*Aut*). Comp. Garcilaso, *Poesías castellanas,* p. 210: «nunca dirán jamás que me remueve / fortuna d'un estudio tan loable».

651. *ginoveses:* Recuérdese la descripción que se hace de Génova en el *Viaje de Turquía,* p. 373: «Es una gentil cibdad, y muy rica; las calles tiene angostas […] la ribera de Génova es la mejor que nadie ha visto en parte ninguna, porque aunque es toda riscos y montañas y no dan pan ni vino».

652. *campanos:* Estas mismas alabanzas a la Campania las hallamos en Covarrubias, s.v. *campana:* «*Campania,* región de Italia, fertilísima de pan y vino; dicha así por los anchos y fértiles campos que tiene».

Mientras tuvo Roma a quien temer y enemigos, ¡qué diferentes costumbres tuvo! ¡Cómo se ejercitó en las armas! ¡Qué pechos tan valerosos ostentó al mundo! Mas luego que honraron sus deseos perezos[os] al otio[653] bestial con nombre de paz santa, ¡qué vicio no se apoderó de ella! Y ¡qué torpeza no embarazó los ánimos que antes bastaron a sujetar el mundo! Viose entonces que la prudencia de los hombres sobra para vencer el mundo; mas no sabe vencerse a sí. Y si es verdad que //(124v) a la invidia de los enemigos y al miedo precioso que se les tiene (llámole así por el efeto que hace) se debe el cuidado y diciplina de los perseguidos y invidiados, largo es sin duda en España este fruto, pues como tierra que por todas partes se ve advertida[654] de ojos enemigos de sus principios, a que se ejercita toda en defensas de su virtud; y así en esta poca paz que alcanzamos, en parte maliciosa, el largo hábito a las santas costumbres de la guerra la sustenta en ellas, aunque a mi opinión España nunca goza de paz: sólo descansa, como ahora[655], del peso de las armas, //(125r) para tornar a ellas con mayor fuerza y nuevo aliento[656]. Y son a todos como a ella importantes las armas[657] suyas, pues, a no haberlas, corriera sin límites la soberbia de los turcos y la insolencia de los herejes, y gozaran en las Indias seguros los ídolos su adoración, de suerte que es orilla deste mar, cuya gloria es la obediencia destas olas que solamente la tocan para deshacerse[658].

//(125v) Así que concluimos que las costumbres propias y primeras de España fueron en todo hijas de la templanza de su cielo y de la naturaleza del lugar, y por eso modestas, moderadas y según justa ley y diciplina.

Las antiguas, de que hay alguna aunque pobre memoria, fueron en medio de sus desdichas tales; y con nacer entre tantos diferentes bárbaros, en todo medidas con la razón, honrosas y dignas de alabanza, más encaminadas a la virtud robusta y a las armas, que a la paz y sosiego y regalo[659]. Todos los antiguos escritores nombran a los españoles entre

653. *otio:* los peligros morales que se derivaban de la ociosidad se convirtió en un tópico entre los escritores áureos. Como ejemplo podemos recordar las palabras de Suárez de Figueroa, *El pasajero,* pp. 134-135: «Entre los buenos es odiosísima la ociosidad, como causa de infinitos males». Pero Mexía, *Silva de varia lección,* p. 456, recuerda unas palabras de Séneca: «El moral Séneca dice que el tiempo ocioso, sin letras ni estudio, es muerte y sepultura del hombre y que solo los que se ejercitan en la sabiduría son los que saben y tienen justo ocio».

654. *advertida:* «significa también (aunque no con mucho uso) mirar» (*Aut*). Comp. Tirso de Molina, *Quien no cae no se levanta,* vv. 2988-2991: «Margarita, advierte en mí, / y las ventajas verás / que llevo a los que has querido / y amantes tuyos han sido».

655. Referencia a la «pax hispanica», que había sido iniciada por Felipe II y continuada por el duque de Lerma, durante la cual se habían firmado tratados de paz o treguas con Francia, Inglaterra y Holanda. Sobre este tema ver Allen, 2001.

656. En el manuscrito a continuación, tachado: «*sin límite es ia*».

657. En el manuscrito a continuación, tachado: «*despaña*».

658. En el manuscrito a continuación tachado: «*i es de aduertir que como dize el filosopho conuiene que este mundo inferior se gobierne por los movimientos superiores i es asi que del pende el gobierno de todo que el buen çielo i clima son causa de diferentes complexiones i ellas de diferentes costumbres cosa que faboreze mucho a españa*».

659. *regalo:* «trato real y regalarse tener las delicias que los reyes pueden tener»

las naciones más belicosas, como Platón en el *De las leyes*[660], aunque Cicerón en lo *De Responsis Auruspicum*[661] nos hace insignes por el número y muchedumbre //(126r) de gente, cosa en que hoy somos vencidos de todas las naciones[662]. Salustio refiere que era costumbre en España que las madres, a los hijos que iban a la guerra, les contasen las hazañas de sus padres[663]; cosa más conforme con la naturaleza de la tierra que de las madres, pues de sí son vencidas del amor de sus hijos, de manera que antes los detienen con lágrimas, y, blandas y temerosas, los ponen miedos con los peligros de la guerra.

Por esto en España no hicieron las corónicas mucha falta en la parte que tocaba a mover con el ejemplo, pues las madres eran corónicas a sus hijos para darles qué imitar en sus padres. Aristóteles, *Politicorum,* lib. VII, cap. 2: «Entre los españoles, gente belicosa, tantos verúculos, obeliscos los llaman, ponen alrededor de sus sepulcros, cuantos enemigos ha muerto cada uno; //(126v) honrosos túmulos, adornados con los vencimientos de los contrarios»[664]. El sepulcro que con la fama y memoria del valor y virtud propia se vuelve cuna, es digno de invidia. ¡Cuánto mejor epitafio era este y más digno de que le respetara el caminante y de que le buscara el peregrino, que los que ahora, hechos lenguas de un bulto[665] dorado, lisonjean al muerto y entretienen al vivo!

Vense reliquias deste modo de sepulcro en España; y en los edificios antiguos estos obeliscos son frecuentes. Cayó ya todo esto en manos del regalo demasiado, pues ya por los bultos y los sepulcros y retratos, no diferenciará nadie al soldado del mercader, ni al capitán del médico, ni al general del abogado. Común mortaja de los di //(127r) funtos han hecho las armas. Ni hay bulto de mármol que no pise leones, que no abrace espada y que no esté con peto y morrión[666]. Tiénelos la piedra,

(Cov.). Comp. Espinel, *Marcos de Obregón,* II, p. 102: «Que el mayor daño es que por ver que son en Argel bien recebidos, muchos, de su voluntad, se vienen de todas las fronteras de África con sus arcabuces, o por necesidad de libertad, o por falta de regalos, o por ser mal inclinados y tener el aparejo tan fácil».

660. Platón, *De legibus,* I, 637, D: «y también los cartagineses, los celtas, los iberos y los tracios (todos pueblos guerreros)».

661. Cicerón, *De haruspicum responsis,* IX, 19: «*tamen nec numero Hispanos*».

662. La sensación del despoblamiento de España, sobre todo del reino de Castilla, se convirtió en una gran preocupación para los gobernantes y escritores de la época; la situación se consideraba tan grave que en la petición 44 de las Cortes de 1604 se afirmaba: «Castilla está tan despoblada cuanto se echa de ver en las aldeas della, donde hay tanta falta de gente que infinitos lugares de cien casas se han reducido a menos de diez, y otros a ninguna» (citado por Domínguez Ortiz, 1985, p. 49).

663. Salustio, *Fragmentos de las «Historias»,* p. 292: «Las madres contaban a sus varones que marchaban a la guerra o al bandidaje las hazañas militares de sus padres, cuando cantaban sus actos valerosos».

664. Aristóteles, *Politics,* VII, II, 6.

665. *bulto:* «sinifica algunas veces la efigie puesta sobre la sepultura de algún príncipe, y algunas veces la mesma tumba cubierta» (Cov.). Comp. Quevedo, *Musa Clío,* p. 45: «Los siglos reverencian, no consumen, / bulto que igual adoración y espanto / mereció amigo y enemigo en tanto / que de su vida dilató el volumen».

666. *morrión:* «armadura de la parte superior de la cabeza, hecho en forma del cas-

y no los tuvo el que guarda. Gala son las armas ahora, que entonces fueron defensa. Valiérale mucho a España que sus hijos fueran como se pintan y no como son; mas refrán nuestro es, preciándonos de leones, que «no es tan bravo el león como le pintan»[667].

Pues si bajamos los ojos a las costumbres de los buenos hombres de Castilla, de quinientos y de cuatrocientos años a esta parte, ¡qué santidad y qué virtud y qué verdad veremos, que no imitamos ni heredamos, contentándonos con lo menos, que es el nombre! ¡Qué leyes tan lícitamente nacidas de las divinas, tan cuiidadosamente veneradas de ellos! //(127v) ¿Qué cosas no advirtieron con castigos en los *Fueros Juzgos* castellanos, donde se ven con rigurosas penas cosas que por nuestros pecados nos han persuadido los tiempos a que merecen premio? La calumnia de palabras leves, aun como llamar corcovado o tiñoso[668] a uno, se vio sujeta a graves castigos. Y así, con pocas y mal limadas palabras, aunque más propias, tuvieron gloriosos pensamientos; y de pobres centellas de un godo perdido, se esforzaron de suerte, que dieron pueblo a Dios, y libertad a su tierra y gloria a sus nombres[669]. ¡Qué leales fueron con Ferrant Gonzales! Los mismos fueron con su sombra[670] que con él. ¡Cómo amaron los santos reyes y buenos, y cómo zufrieron muchos malos y crueles! Y si algunos castigaron fue, no por su libertad, sino por la de su patria y religión. Y así Dios, cuyo //(128r) favor es premio justo de los buenos y castigo de los malos, peleó con algunos capitanes y dio sus ángeles a otros. Él vence en todos los que vencen.

Como Dios de los ejércitos[671], unas veces nos amparó, y éstas fueron muchas, con nuestro patrón Santiago; otras con la cruz, que, hecha a vencer la misma muerte, sabe dar vida a todos los que, como estandarte de Dios, acaudilla. Milicia fuimos suya en las Navas de Tolosa. La diestra de Dios venció en el Cid, y la misma tomó a Gama y a Pacheco[672] y a

co de ella, y en lo alto dél suelen poner algún plumaje, u otro adorno» (*Aut*). Comp. Contreras, *Discurso de mi vida,* p. 203: «no se echó en todo el viaje, porque el que le echaba le hacía estar en pie una hora con un morrión fuerte que pesaba veinte libras en la cabeza y con un peto que pesaba treinta».

667. *no es tan bravo el león como le pintan:* refrán recogido por el Marqués de Santillana y Correas, entre otros; este último lo explica: «No es tan bravo el león como le pintan. Acomódase a los que nos encarecen de gentileza, hermosura, valentía o riqueza» (Correas, refrán 12684).

668. *tiñoso:* «escaso, miserable y ruin» (*Aut*). Comp. Quevedo, *Poesía original completa,* p. 732: «Que el escribano en las salas / quiera encubrirnos su tiña, / siendo ave de rapiña, / con las plumas de sus alas».

669. Recuerda el principio del soneto: «Un godo, que una cueva en la montaña, / guardó…» (Quevedo, *Poesía original completa,* p. 63).

670. *sombra:* aquí con el sentido de 'espectro'.

671. *Dios de los ejércitos:* Quevedo, *Lágrimas de Hieremías,* p. 95: «Mirad bien lo que a hecho / el Dios de los ejércitos conmigo». Esta expresión quevediana recuerda mucho a los versos «Tú Dios de las batallas, tú eres diestra, / salud y gloria nuestra» de Herrera en la canción dedicada a don Juan de Austria; ver Herrera, *Poesías,* p. 351.

672. Se refiere a Alonso Pacheco (1549-1593), jesuita descendiente de una familia de la nobleza castellana, llegó a Goa en Septiembre de 1574.

Alburquerque[673] por instrumento en las Indias Orientales para quitar la paz a los ídolos. ¿Quién sino Dios, cuya mano es miedo[674] sobre todas las cosas, amparó a Cortés para que lograse dichosos atrevimientos, cuyo premio fue todo un Nuevo Mundo? Voz fue de Dios, la cual halla obediencia en todas las cosas, aquella con que Jiménez de Cisneros detuvo el día en la batalla de Orán[675], //(128v) donde un cordón[676] fue por todas las armas del mundo.

Prolijo fuera y vanaglorioso en querer contar por menudo[677] todas las cosas que nos sucedieron a los españoles gloriosamente en los días que han pasado[678], sin callar que ha habido hijo suyo que llora estos tiempos y el verla viuda en parte del antiguo vigor, y[679] osa decir que la confianza de haberle tenido introduce descuido de conservarle.

Han empezado a contentarse los hombres de España con heredar de sus padres virtud, sin procurar tenerla para que se la hereden sus hijos. Alcanzan a todas partes las fuerzas del dinero, o, por lo menos, se atreven, bien que el oro nació con tal imperio en la cudicia de los hombres; pobres, conquistamos riquezas ajenas; ricos, las mismas riquezas nos conquistan. ¿A qué vicio no ha abierto la puerta con llave de oro la avaricia? Muchos en este tiempo //(129r) entierra la gula. ¡Qué cosa más fea y más contra naturaleza, guisar muerte para sí del sustento natural! Otros, del juego, que fue a moderados ánimos entretenimiento, hicieron oficio. Viose alimenta[r] la fortuna en ellos de ciudades y estados. Y si aún es perdición jugar lo que sobra, ¿qué será jugar lo necesario? Grandezas hay que son dádivas del naipe y dado[680]. Y así, en España

673. Alfonso de Alburquerque (1453-1515), navegante portugués, conquistador de la India. Quevedo, *Memorial por el patronato de Santiago,* p. 866: «y aquel glorioso general Alburquerque, por no mostrarse desconocido a Santiago, envió a Lisboa unos bordones y veneras de oro y perlas, y rubíes por ser las armas del santo Apóstol». También es destacado por Gracián en *El criticón,* II, 77, que lo coloca junto a Vasco de Gama: «un Basco de Gama y un Alburquerque celebramos».

674. *Dios… miedo:* Hay que recordar que el temor de Dios es uno de los siete dones del Espíritu Santo. El temor a Dios aparece en *Deuteronomio,* 10, 12: «Ahora, pues, Israel, ¿qué es lo que de ti exige Yavé, tu Dios, sino que temas a Yavé, tu Dios, siguiendo por todos sus caminos, amando y sirviendo a Yavé». Ver Calderón, *Año Santo de Roma,* vv. 1454-1457: «Quien pierde el temor a Dios, / ya lleva el amor perdido, / porque Dios no puede ser / amado sin ser temido».

675. En *Historias de la divinal victoria de Orán,* vv. 1331-1340 escribe Martín de Herrera: «El nono, de los más graves, / que scupieron como al sapo / los moros, fue que las aves, / dende que surgién las naves, / los siguién por hazer papo; / ni el deceno callaría, / pues que a todos noto fue / que, porque tarde se hacié, / alargó Dios aquel día, / como hizo a Josué». Agradezco a Pedro Cátedra el haberme proporcionado el texto.

676. *cordón:* alude a la pertenencia de Cisneros a la orden de los franciscanos, pues como afirma Covarrubias, s.v. *cordón:* «Díjose de cuerda. Cíñense con esto los religiosos de san Francisco y algunos otros».

677. *por menudo:* «Modo adverbial que vale particularmente, con mucha distinción y menudencia» (*Aut*). Comp. López de Ayala, *Rimado de palacio,* p. 150: «Señor mío, acorre, que non puedo contar / a Ti más por menudo en lo que fui pecar».

678. En el manuscrito a continuación tachado: «*sino entonzes España deuiendo llorar*».

679. En el manuscrito a continuación tachado: «*lo mas lastimoso*».

680. Es también un tema muy tratado por los literatos de la época, como lo demuestra

heredan hoy a los más sus desórdenes y sus vicios antes que sus hijos, mujeres ni hermanos.

Llegaran estas cosas a desesperar de remedio a España, si la modestia y virtud y cristiandad de don Filipe 3, nuestro señor, no diera freno a estas cosas con su ejemplo. Hay valerosos[681] capitanes, doctos prelados y algunos hombres buenos, a quien común devoción y novelero pueblo anticipó el nombre de santos. Las ciencias que se aprendieron para vivir bien, por la mayor parte se estudian para sólo vivir; //(129v) pero eso con eminencia notable y invidiada de todas las naciones, pues en las ciencias sólidas, como filosofía, teulugía, leyes, cánones y medicina y escritura, todas las naciones nos son inferiores, si bien nos tratan de bárbaros porque no gastamos el cuidado en gramática y humanidad[682]; las cuales cosas por inferiores no las ignoran, sino que las desprecian los españoles. Y aun en eso y lenguas, que es su profesión, hay ya españoles que les dan cuidado y invidia a todos. Y así, se ven hoy muchos pobres virtuosos en altos lugares, más por cuerda advertencia de don Filipe 3 que por costumbre que hubiese de premiar beneméritos.

Las mujeres inventaron excesivo gasto a su adorno, y así la hacienda de la república sirve a su vanidad. Y su hermosura es tan costosa y de tanto daño //(130r) a España, que sus galas nos han puesto necesidad de naciones extranjeras para comprar, a precio de oro y plata, galas y bujerías[683], a quien sola su locura y devaneo pone precio; de suerte que nos dejan los extranjeros el Reino lleno de sartas y invenciones y cambray[684]

la letrilla de Góngora que comienza «Dineros son calidad», en cuya primera estrofa el poeta afirma: «y tahúres muy desnudos / con dados ganan Condados; / ducados dejan Ducados, / y coronas Majestad»; cito por Luis de Góngora, *Letrillas,* p. 94.

681. En el manuscrito tachado: «*hombres*».

682. *humanidad:* «se llama la erudición y buenas letras: como es la historia, la poesía y otras» (*Aut*).

683. *bujerías:* «cosas, u dijes de poco precio, aunque de buen gusto por estar hechos con delicadeza y primor, con las cuales se suele regalar a las Damas y a los niños […] por venir del *Buxum* Latino, o Boc Castellano, de cuya madera se suelen labrar regularmente semejantes cosillas» (*Aut*). Comp. Caro, *Días geniales o lúdricos,* II, p. 253: «¿Qué dirían vuestras mercedes de un mercader a quien se le confió algún caudal, si fuese a una feria a emplearlo y, esperando todos que viniese muy acrecentado, hallase que el empleo todo fue en muñecas, pitos, caballitos de caña y alfileres y otras bujerías con que nos suelen llevar la plata de España».

684. *cambray:* «cierta tela aún más delgada que la fina holanda; tomó el nombre de la tierra de Cambray, donde se labra» (Cov.). Comp. *El chitón de las tarabillas,* en *Obras completas en prosa,* III, p. 237: «mírate con la turbamulta de un cuello con carlancas de lienzo, holanda, cambray o gaza»; Lope de Vega, *Servir a señor discreto,* p. 192: «¿Adónde hay / más blanco y terso cambray / más bruñida sinabafa?».

y hilo y dijes[685], y se llevan el dinero todo, que es el nervo[686] y sustancia del reino. Y lo que más es de sentir es de la manera que los hombres las imitan en las galas y lo afeminado, pues es de suerte, que no es un hombre ahora más apetecible a una mujer que una mujer a otra. Y esto de suerte, que las galas en algunos parecen arrepentimiento de haber nacido hombres, y otros pretenden enseñar a la naturaleza cómo sepa hacer de un hombre mujer.

Al fin hacen dudoso el sexo, lo cual ha dado ocasión a nuevas prematicas, por haber introducido vicios desconocidos de naturaleza. Hase profanado //(130v) de suerte la religiosa vergüenza de las matronas, que disimulan con el nombre de cortesía la desenvoltura[687]; hacen gala del adulterio, y algunos hombres tienen por oficio el ser maridos[688]; y es en algunos renta la disimulación y hacienda grande la ausencia. Al fin se ve en estado España, por nuestros pecados, que a no intervenir rey tan santo[689] y tan justo y honesto, y ministros tan conformes a su virtud y tan celosos de su opinión y del servicio de Dios y del aumento del reino, desesperara a las vueltas del tiempo de poderla traer a peor estado.

Esto dice de España un hijo suyo, ingrato, con poca verdad, de mi propia tierra, con tener el referido nombre de madre la patria, así lo

685. *dijes:* «las cositas de oro, plata, coral, cristal, sartales, piedras, y las demás menudencias que cuelgan a los niños ordinariamente al cuello para acallarlos y alegrarlos; y aun dicen también que para divertir a los que los miran para que no los aojen si les están mirando al rostro de hito en hito» (Cov., s.v. *dij).* Comp. *Sueño de la Muerte,* p. 347: «Toda mi vida lo he oído decir –le respondí– mas túvelo por conversación de la cuna y cuento de entre dijes y babador»; *Grandes anales,* p. 74: «envió treinta hábitos a Flandes para que santiguasen coseletes y casacas, y no anduviesen hechos dijes en las veneras»; Cervantes, *Licenciado Vidriera,* p. 133: «Topó una vez a una tendera que llevaba delante de sí una hija suya muy fea, pero muy llena de dijes, de galas y de perlas».

686. *nervo:* como se ve en Covarrubias, en el siglo XVII esta forma alternaba con el actual *nervio.* Comp. Ercilla, *La Araucana,* p. 93; «recios miembros, de nervos bien fornidos». Aquí con el significado de «la fortaleza o parte más firme o poderosa de cualquier cosa» (*Aut*).

687. *desenvoltura:* «el atrevimiento y demasía» (Cov.).

688. *oficio el ser maridos:* es decir, ser cornudos. Recuérdese de Quevedo *El siglo del cuerno, Prosa festiva completa,* pp. 312-314: «Y ha de llegar tiempo en que ha de ararse en España con maridos y se ha de llamar yunta de desposados, y vacadas, [los barrios]; aunque, con la sobre de maridos, se ha cogido tanto cornudo estos años que valen a güevo; es un grado, señor, de profesión; que, antes, cuando había en una provincia dos cornudos, se hundía el mundo, y agora, señor, no hay hombre bajo que no se meta a cornudo, que es vergüenza que lo sea un hombre de bien, que es oficio que, si anduviera el mundo como había de andar, se había de llevar por oposición, como cátedra, y darse al más suficiente; por lo menos no había de poder ser cornudo ninguno que no tuviese su carta de examen aprobada por los protocornudos y amurcones generales haríanse mejor las cosas y sabrían los tales cofrades del hueso lo que habían de hacer».

689. *rey tan santo:* el epíteto santo fue aplicado en bastantes ocasiones a Felipe III. En la semblanza de este monarca que aparece en *Grandes anales de quince días,* pp. 111-112, afirma Quevedo: «Discurrir por sus acciones es lastimar sin culpa su santa memoria, y no reverenciar sus deseos, que siempre fueron puros y colmados de toda bondad y justicia. Tuvo el entendimiento sitiado y no obedecido, y la maña le supo limitar la vista y retirar los oídos. Vivió para otros y murió para Dios»; en el *Sueño del Infierno,* p. 360, Villena lo califica como «santo rey, de virtud incomparable».

que es en su abono como lo que no lo es, para poder con más libertad decir de las demás naciones la verdad, no habiéndome perdonado a mí mismo, después de haber respondido a las calumnias arriba referidas, que son epílogo de las muchas que escribió su autor.

//(133r)[690] En las fiestas hay antiquísimas costumbres, como las danzas y matachines[691] y gigantes, y principalmente la que hoy llamamos *tarasca*[692], de la cual dice Sex. Ponpe. Festo: «*Manducus efigies im pompa antiquorum inter ceteras ridiculas, formidolosasque ire solebat, magnis malis, ac late dehiscens, et ingentem dentibus sonitum faciens*»[693]: «El tragón, figura, solía ir en las pompas de los antiguos entre las demás ridículas y espantosas, con grandes quijadas, engullendo por todas partes y haciendo grande ruido con los dientes». Así se ve hoy. Plauto se acordó desta en el *Rudente;* cítalo el mismo Festo P.:

Quid si aliquo ad ludos me pro manduco locem?
Qua propter? Clare crepito dentibus[694]

690. folios 131r-132v en blanco.

691. *matachines:* «la danza de los matachines es muy semejante a la que antiguamente usaron los de Tracia, los cuales, armados con celadas y coseletes, desnudos de brazos y piernas, con sus escudos y alfanjes, al son de las flautas, salían saltando y danzando, y al compás dellas se daban tan fieros golpes que a los que miraban ponían miedo y les hacían dar voces, persuadidos que, habiendo entrado en cólera, se tiraban los golpes para herir y matar; y así de acuerdo caían algunos en tierra como muertos, y los vencedores los despojaban y, aclamando vitoria, se salían triunfando; y todo esto al son de las dichas flautas» (Cov.). Comp. *Pregmática de aranceles generales,* p. 166: «y con los que, llevando máscara de matachines o semejantes figuras, van por de dentro de ellas haciendo gestos como si real y verdaderamente les pareciese que son vistos hacerlos por de fuera, no lo siendo»; Cortés de Tolosa, *Lazarillo de Manzanares,* p. 196: «Entraron danzando los matachines, el uno con el jarro y el otro con el pastel».

692. *tarasca:* «una sierpe contrahecha, que suelen sacar en algunas fiestas de regocijo» (Cov.). Comp. Quevedo, *La Hora de todos,* pp. 176-177: «Salía de su casa una buscona piramidal, habiendo hecho sudar la gota tan gorda a su portada, dando paso a un inmenso contorno de faldas, y tan abultada que pudiera ir por debajo rellena de ganapanes, como la tarasca»; Quiñones, *El guardainfante, Entremeses,* p. 280: «La tarasca, / que ya sale por el Corpus, / medio sierpe y medio dama»; Correas recoge: «Es una tarasca. Apodo a mujer desaviada. La tarasca es una manera de sierpe que hacen en días de gran fiesta, como el Corpus Christi, para quitar las caperuzas a los que se cubren en la procesión del Santísimo, en que caben dentro ocho o diez hombres que la llevan, y con la boca de ella, a manera de tenaza, cogen las caperuzas a los rústicos que se las ponen (después se las vuelven), y como en ella caben tantas, tómase por refrán: "Es como echar caperuzas a la tarasca"; dar algo a quien nada le basta» (Correas, refrán 21330). Rodrigo Caro, *Días geniales,* II, pp. 202-203, también cita este texto de Plauto: «Llamábanles también *manducos,* porque hacían unas malas figuras con grandes bocas y dientes, e iban dando dentelladas como acá las tarascas y mojarrillas. Plauto, *in Rudente:* "CH. *Quid, si aliquo ad ludos me pro manduco locem? /* LA. *Quapropter?* CH. *Quia pol clare crepito dentibus*».

693. Festo, *De verborum,* CVII. Después de este texto, añade Escalígero: «*De qua Plautus ait in Rudente; Quid si aliquo ad ludos me pro manduco locem? Qua propter? clare crepito dentibus*».

694. Plauto, *Rudente,* II, VI, vv. 535-536.

'¿Qué sería si me alquilase en algunas fiestas por manducón o tarasca? ¿Por qué eso? No entiendes. Doy dentelladas'.

//(136r)695 Capítulo 6
Del falso origen de las gentes

Soberbios en nuestra paciencia los enemigos nuestros, insultan[696] contra nuestros principios, y es de ánimos cobardes enfurecerse con la cortesía del contrario.

Todos pregonan gloriosos principios: los griegos dicen que su nobleza empezó con el mundo; los sarracenos no quieren ver ninguna nación delante; los franceses se hacen segundos a los griegos, y los alemanes se levantan a mayores[697] con toda la nobleza del mundo. Y al fin, todas las naciones miran debajo a España y la dan sus gentes desterradas, cuando no sus malhechores fugitivos por pobladores.

Oigamos, pues, todos la verdad, y séanos, //(136v) si no dulce, provechoso el desengaño.

Acábese en este capítulo el agradecimiento que a las lisonjas dan todos los escritores; veranse así más claras las tinieblas con que la ciega antigüedad ha persuadido tan mal fundadas presunciones a las gentes, y gócense todas las naciones en el examen de la verdad.

Pacíficamente gozan, por el previlegio de las escrituras divinas, los hebreos posesión de la primacía en los tiempos, bien que no con este nombre de hebreos, ni con el de judíos[698]. Estos fueron los que tuvieron su primer padre de las manos de Dios en la primera tierra, y de él vinieron todos por graduada sucesión. Y es fuerza que primero se habitasen las partes y climas cercanos al lugar de donde fue hecho el primer hombre, que llamaron los hebreos גן *gan* גנה, *ganah* y *pardes;* //(137r) dícese de *ganan,* 'esconder' o 'escondido con lo opaco de los árboles' o 'cercado'. No se deriva mal de *naga* 'contemplar', ni de *nagan,* 'entrete-

695. folios 133v-135v en blanco.

696. *insultan:* aquí con el sentido de 'acometer violentamente para hacer daño'.

697. *se levantan a mayores:* «querer ser superior entre iguales sin haber fundamento para ello, o con el pretexto de ser superior levantarse con lo ajeno y apoderarse sin derecho de lo que no le pertenece». Comp. Quevedo, *Sueño de la Muerte,* p. 401: «¿Levanteme yo a mayores con la cornamenta?»; *La Hora de todos,* p. 102: «Toma otro oficio, que los coches se han alzado a mayores con la coroza».

698. *hebreos […] judíos:* «se llamaron así (hebreos) de Heber, hijo de Salén, descendiente de Sem, primogénito de Noé […] El tribu de Judá y Benjamín perseveraron con Roboán; y en razón de ser tan estimado el tribu de Judá y tan honrado, para diferenciarse de los israelitas que habían faltado se llamaron judíos, y el reino de Roboán y de sus sucesores reino de Judá y la tierra Judea. Por manera que todos estos tres nombres hebreos, israelistas y judíos vienen a sinificar el pueblo que Dios escogió y llamó suyo» (Cov., s.v. *hebreos).*

nerse con música', y *nahag*, 'resplandecer'. Desto otros más largamente. Llamóse este lugar, y así en el Beresit[699]:

וַיִּטַּע יְהוָה אֱלֹהִים גַּן־בְּעֵדֶן מִקֶּדֶם

«Y plantó el señor Eloim, güerto, en Ghden, al oriente».

Claro es, según estas palabras, que el Oriente fue la primera fundación del mundo. Resta de averiguar cuál Oriente sea, si el respectivo al mundo descubierto entonces, si el Oriente considerado como lo es en razón del mundo universal. No dudo que fuese este segundo, porque es cierto que a Adán ni a la primera generación no hubo cosa oculta en ninguna[700] ciencia, y menos en la cosmografía; así que, hasta el diluvio, lo más habitado tengo que fue el Oriente, y que de allí dimanaron habitadores al resto del mundo.

//(137v) El padre Maluenda, en su libro *De Paraiso*[701], cap. XXIII, dice que el Paraíso fue en el oriente del mundo. Y fue razón, porque si Dios en sus obras todas concurre[702] con las causas naturales, no habiendo necesidad de milagro, en el Oriente había de hacer el Güerto del Deleite, por ser el lugar naturalmente más dispuesto para todas las generaciones de las cosas preciosas y de virtud.

No obste a esto los que dicen que *Ghedem* es un lugar en Mesopotamia donde se ven los ríos, que esta voz en la Escritura Sagrada significa 'deleite' y 'placer', ni los que la palabra קֶדֶם quiere decir 'antigüedad' y 'antes de antes' y 'principio', que por esa razón se llama Oriente, porque es lo primero, y fue providencia de Dios que, habiendo pocos hombres, fuesen criados en la tierra más virtuosa y más fértil, para que, con el clima y man //(138r) tenimientos[703], fuesen más largas las vidas y pudiesen engendrar y poblar el mundo.

Y así, soy de opinión que la población primera después del diluvio fue en todo imitación de la primera, y que comenzó por el Oriente, por la misma razón que los mantenimientos y climas de más o menos virtud en mejores tierras o peores sean causa de vida o muerte, de salud o enfermedad. Vese en los lugares aun poco distantes, y es experiencia que hacen cada día los que peregrinan el mundo. En un lugar hay muchos

699. *Beresit:* denominación hebrea del *Génesis*. El texto citado pertenece al capítulo 2, versículo 8.

700. *ninguna:* en el manuscrito: «*niguna*».

701. En su *De paradiso volvptatis,* fray Tomás de Maluenda dedica cuatro capítulos al tema: cap. XX «*Paradisum plantatum in Orientem*» (pp. 51-52); cap. XXI «*Cur versi ad Orientem adoremus*» (pp. 53-55); cap. XXII «*Quanam ratione sit intelligendum, Paradisum ad Orientem plantatum*» (pp. 55-58); cap. XXIII «*Paradisum in Oriente propie respecto totius veteris Orbis Terrae fuisse consitum*» (pp. 58-61). Agradezco a mi amigo Leonardo Romero Tobar la consulta que hizo por mí en la Biblioteca de la Universidad de Zaragoza.

702. *concurre:* «asistir y contribuir a la consecución de alguna cosa» (*Aut*).

703. *mantenimientos:* «el alimento y sustento necesario para la vida» (*Aut*). Comp. Espinel, *Marcos de Obregón,* I, p. 194: «Veslo ahí sobre ti colgado, siendo mantenimiento de aves y animales».

viejos y en aun malsana juventud. Desto unos dan causa el sitio del lugar, otros el clima, otros los mantenimientos o las aguas.

Así que tengo por cierto que tienen más antigüedad, y es sin duda, las monarquías del Oriente, antes y después del diluvio, que las demás; y así es que las partes occidentales destempladas, como Francia, por los grandes aires, Alemania, Flandes, Dina //(138v) marca y Noruega, por los grandes fríos, no se habitaron por elección, sino después de habitadas las partes orientales y templadas, por la necesidad y estrecheza y inundación de gentes fueron vividas del vulgo sobrado, como vemos que se hace ahora, buscando para vivir ajenas posesiones, por estar el mundo tan copiosamente habitado. Y como sean tierras muy frías y húmedas, la gente setentrional es más apta a la generación y aumento de pueblo.

Anejo

(En los primeros folios)

Quedáronme a deber del tercio de agosto 28 reales.

Proverb. Cap. xxiii: «*Qui calumniatur pauperem vt augeat diuitias suas, dabit ipse diciori, et egebit*»[704].

Proberb. xxviii: «*Probter peccata terrae multi principes eius*»[705].

Estos libros tiene el señor don Alonso Carrillo: Polibio[706]; *Historia Iuris;* Palefatio[707] y Alciato, *De Legibus*[708]; Lactancio Firmiano[709]; Luciani *Dialogi*[710].

El *Tetragrammaton,* Don Lorenzo Ramírez[711].

704. *Proverbia,* 22, 16.

705. *Proverbia,* 28, 2.

706. Quizás se trate de *Polibii Lycortae F. Megalopolitani Historiarum libri qui supersunt / ex interpretatione Isaaci Casauboni ; aeneae vetustissimi tactici commentarius De tolerandâ obsidione eodem Casaubono interprete,* Paris, Drouart, 1609.

707. Hay varias ediciones de la obra de Palefatio que podrían ser la referida aquí por Quevedo: *Palaephatus de non credendis fabulosis narrationibus. Interprete Philippo Phasiniano,* 1515 (con ediciones posteriores), o *Palaephati de non credendis historiis, libellus utilissimus,* Antwerpiae, à Gregorio Bontio, 1528, entre otras.

708. No he podido encontrar ningún libro de Alciato con ese título, quizás se refiera a algún volumen de sus *Opera omnia,* publicados en Basilea, 1546-1549.

709. Podría tratarse de *L. Coelij Lactantij Firmiani Diuinaru[m] Institutionu[m] lib. vii : De ira Dei lib. I : De opificio Dei lib. 1: Epitome in libros suos liber acephalos: Carmen de Phoenice : Resurrectione dominica: Passione Domini / omnia ex fide & auctoritate librorun manuscriptorum emendata,* apud Ioannem Tornaesium, Typog. Regium Lugdun., 1587.

710. Podría tratarse de *Luciani Samosatensis Dialogi,* publicado en Valencia por Juan Mey en 1551.

711. En *Lágrimas de Hieremías castellanas,* p. 177, había escrito: «Prolija ha sido la declaración, pero sin duda para el que atentamente la leyere es curiosa, y será de provecho, así a la inteligencia de la lengua como a la noticia de la voz inefable y de sus correspondientes. Otra vez, si Dios me da ocio, trataré rigurosamente de los nombres de Dios». ¿Se trataría, pues, de un texto quevediano? Aunque también podría tratarse, y creo que es

No pudo saber Plinio cual era voz propia de los españoles, porque, como habían habitado antes los penos en España y mezclado su lengua, no hay certidumbre de si eran voces suyas u ajenas. Sólo se sabe que no eran voces vizcaínas.

Dejo prestada a Sebastián Pérez la *Decendencia de los Girones*[712]; y a don Alonso Carrillo la *Poetica* de Escalígero[713], Píndaro en prosa[714], Anacreón[715] y Asconio[716].

Marcial: «*Moles laudentur honores*»[717].

Virg. Eneide lib. 1: «*et laetos oculis adflavat honores*»[718].

Duarte Núnez de Liaon[719], oidor y coronista, quiso negar las llagas a Portugal por armas[720] dudando el milagro.

βοτανικός, *Herbario,* de ahí Boticario y Botica.

El Franchi escribió contra Portugal y contra la guerra de África[721].

lo más probable, de la obra de J. van den Driesche, *Tetragrammaton sive de nomine Dei,* Frankerae, 1604.

712. *Decedencia de los Girones:* se trata del libro del doctor Jerónimo Gudiel, *Compendio de algunas historias de España, donde se tratan muchas antigüedades dignas de memoria: y especialmente se da noticia de la antigua familia de los Girones, y de otros muchos linajes,* Alcalá, Juan Íñiguez de Lequerica, 1577.

713. Julio César Escalígero, *Poetices libre septem.* Editadas por primera vez en Lyon, 1561, y una segunda edición en Leiden, en 1581.

714. Se trata de *Pindari poetae vetustissimi, lyricorum facile principis, Olympia, Pythia, Nemea, Isthmia / Per Ioan. Lonicerû latinitate donata: adhibitis enarrationibus, è graecis scholijs, & doctissimis utrius[que] linguae autoribus desumptis, quarum suffragio pöeta, à paucis hactenus intellectus, nunc planior & illustrior redditur,* Basileae, Apud Andream Cratandrum, 1535. Se conserva un ejemplar de esta obra con rúbrica de Quevedo en la Biblioteca Nacional de Madrid, signatura R / 642.

715. Podría tratarse de la edición *princeps* de Henri Estienne, '*Ανακρέοντος Τηΐου μέλη. Anacreontis odae ab Henrico Stephano luce et latinitate nunc primum donatae,* Parisiis, 1554; o bien de la segunda edición publicada también en París en 1556: '*Ανακρέοντος Τηΐου καὶ ἄλλων τινῶν μέλη. Anacreontis et aliorum lyricorum aliquot poetarum odae.* Ver Benichou, 1960, p. 59.

716. *Asconii Pediani explanatio in Ciceronis orationes in C. Verrem, in orationem pro C. Cornelio, in orationem contra competitores, in orationem pro M. Scauro, in orationem contra L. Pisonem, in orationem pro Milone / scholia Pauli Manutii…,* Venetiis, Aldus, 1563. Ver Maldonado, 1975, p. 428.

717. *Epigrammaton,* 1, 1, 3. El verso completo es: «*Nec Triviae templo molles laudentur honores*».

718. *Eneida,* 1, 593: «*purpureum et laetos oculis adflarat honores*».

719. Duarte Nunes de Lião, publicó las *Cronicas dos Reis de Portugal* (1600).

720. *llagas de Portugal por armas:* se refiere a la leyenda de la batalla de Ourique (25 de Julio 1139), según la cual un ermitaño le anunció al conde Alfonso Enriques la victoria y la protección divina. El conde oyó a Jesús anunciarle sus triunfos militares. Como muestra de gratitud el Conde creó una bandera con cinco quinas que representan las llagas de Jesús. Tirso de Molina escribió *Las quinas de Portugal,* obra en la que relata esta leyenda.

721. Se refiere Quevedo a la obra de Girolamo Franchi di Conestaggio, *Dell' Unione del Regno de Portogallo alla Corona di Castiglia,* cuya primera edición apareció en Génova en 1585. Fue traducida al español varias veces, pero la primera que conoció las prensas fue la traducción de Luis de Bavia, *Historia de la unión del Reyno de Portugal, a la Corona de Castilla,* publicada en Barcelona por Sebastián Cormellas en 1610. Sobre esta obra y su fortuna en España ver Casas, 2007.

El Paulo Jovio contra los españoles en favor de los turcos[722].
Atlas minor.
El Padre Salustio.
Del hijo de Zomen[723].
Ezehu? Hacham halomed men chol adam
Ezehu Gebbor? Hachobes eth iesro
Ezehu asir hato mea bex helco
Ezehu mechubbad? hamechabbed, eth, haberioth[724].

[143r] Comedia de Plauto

En las comedias de Plauto. *Praeco* era el que pedía el silencio[725]. *Grex,* los que al fin de la comedia decían al auditorio lo que del fin de la fábula no se representaba. Llamábase *grex,* porque uno de todos los que hablaban en la última escena decía lo que faltaba para el fin de la fábula.

Prólogo era el que decía antes de empezar la comedia el argumento, y mandaba al *praeco* pedir silencio en el *milite glorioso*[726], solo está el prólogo dentro de la comedia.

Grex en los *Captivos*[727] dice que aquella comedia toda pertenece a las buenas costumbres y ejemplo sin personaje torpe, ni acción deshonesta

722. *Paulo Jovio:* Paolo Giovio, escritor lombardo, publicó varias obras en las que vertía ataques contra Carlos V y los españoles. Quevedo se refiere a su *Commentarii delle cose de' Turchi, di Paolo, Vescovo di Nocera,* publicada en 1531. Gonzalo Jiménez de Quesada escribió un texto donde pretende desmontar las falsedades del italiano titulado *El antijovio.*

723. *hijo de Zomen:* se trata de Ben Zoma, sabio del siglo II d. C., considerado como uno de los últimos grandes intérpretes de la Biblia de la época antigua. La tradición popular afirma que fue uno de los cuatro sabios a los que les fue permitido ver el Paraíso en vida.

724. Este texto pertenece al *Pirkei Avot,* cap. 4, "Ben Zoma" 1. La traducción es la siguiente: «¿Quién es el sabio? El que aprende de todos / ¿Quién es poderoso? El que domina su deseo / ¿Quién es feliz? El que se conforma con su porción en la vida / ¿Quién es el honrado? El que honra a los demás, a toda la Creación». El texto completo según aparece en el *Pirkei Avot* es: «¿Quién es el sabio? El que aprende de todos, como dicen los Salmos: 'De todos los que me han instruido, he crecido en sabiduría' (*Salmos,* 119, 99). ¿Quién es poderoso? El que domina su deseo, como dicen en Proverbios: 'El hombre que no se altera es mejor que un héroe, y el dueño de sus pasiones es mejor que el conquistador de una ciudad' (*Proverbios,* 16, 32). ¿Quién es feliz? El que se conforma con su porción en la vida, como dicen los Salmos: 'Cuando comes del esfuerzo de tus manos, eres digno de alabanza y la vida te bendice' (*Salmos,* 128, 2). ¿Quién es el honrado? El que honra a los demás, a toda la Creación, como dice el profeta Samuel: 'Honraré a los que me honran a mí; y los que me ultrajan serán degradados'». Agradezco a Sharonah Fredrick la localización y traducción del texto hebreo.

725. *Praeco:* era la persona que en las asambleas públicas pedía silencio, se puede traducir como 'pregonero'. Ver Titio Livio, *Ab urbe condita,* III, 47: «*Cum repelleretur adsertor uirginis a globo mulierum circumstantiumque aduocatorum, silentium factum per praeconem*».

726. *Milite glorioso:* se trata de la comedia *Miles gloriosus.*

727. En la comedia *Captivi,* V, IV, 1029-1036, la "Caterva" afirma: «*Spectatores, ad pudicos mores facta haec fabula est, / Neque in hac subigitationes sunt, neque ulla amatio, / Nec pueri suppositio, nec argenti circumductio. / Neque ubi amans adulescens scortum liberet clam suum patrem. / Huius modi paucas poetae reperiunt comoedias, / Vbi boni meliores fiant. Nunc*

y que destas comedias pocas hallan los poetas; es muy considerable este remate de los *Captivos*.

El *Grex* de la *Asinaria* disculpa al viejo[728].

El *Grex* de la *Cistelaria* se llama «Caterva» y dice que no esperen a que salgan los que entraron que no han de salir y adentro //(143v) se averiguarán y cada uno tendrá lo que mereciere[729].

El *Grex* en el *Epidico* es de dos versos dice solo: este es el viejo que halló su libertad con su malicia[730].

El *Grex* en las *Bachides* da la causa de que los viejos canos fuesen lascivos y es moral.

Colígese que en todas las comedias que había algo que advertir en el fin o en el intento del Autor, u en la intención del Poeta en la fábula o moralidad, acerca de las personas acababa el *Grex*, que en una comedia llamó «Caterva» la representación[731].

(164r) Reyes así verdaderos como fabulosos y dudosos de España

Iberos

Noé	Hispano
Jafet	Hércules líbico
Tubal A 1800 murió en Mauritania	Hespero
Ibero	Kithim o Atlante
Brigo de los posteros de Semi	Sicoro
	Sicano
Togorma o Tago	Sicelo
Beto	Luso
Gerión - o Deabo	Sicolo menor
Conmimio o los hermanos Geriones. 3	Testa
Hispalo	

uos, si uobis placet, / Et si placuimus neque odio fuimus, signum hoc mittite; / Qui pudicitiae esse uoltis praemium, plausum date».

728. *Asinaria,* v, ii, vv. 942-947: «*Hic senex si quid clam uxorem suo animo fecit uolup, / Neque nouum neque mirum fecit nec secus quam alii solent: / Nec quisquam est tam ingenio duro nec tam firmo pectore, / Quin, ubi quicque occasionis sit, sibi faciat bene. / Nunc si uoltis deprecari huic seni ne uapulet, / Remur impetrari posse, [si] plausum si clarum datis*».

729. *Cistellaria,* v, ii, vv. 782-787: «*Ne exspectetis, spectatores, dum illi huc ad uos exeant; / Nemo exibit, omnes intus conficient negotium. / Vbi id erit factum, ornamenta ponent; postidea loci, / Qui deliquit uapulabit, qui non deliquit bibet. / Nunc quod ad uos, spectatores, relicuum relinquitur: / More maiorum date plausum postrema in comoedia*».

730. *Epidicus,* v, ii, vv. 732-733: «*Hic is homo est qui libertatem malitia inuenit sua. / Plaudite et ualete; lumbos surgite atque extollite*».

731. *Bacchides,* v, iii, vv. 1207-1211: «*Hi senes nisi fuissent nihili iam inde ab adulescentia, / Non hodie hoc tantum flagitium facerent canis capitibus; / Neque adeo haec faceremus, ni antehac uidissemus fieri, / Vt aput lenones riuales filiis fierent patres. / Spectatores, uos ualere uolumus [et] clare adplaudere*».

Romo
Palato
Palatoo 2
Ceco Licinio echado del reino
Eritro
Gargoris de la miel
Habis o Habido

Celtíberos
Celteas
Lidios
Traces
Rodios
Friges
Cipros
Fenices
Egiptios
Milesios
Cares
Lesbios
Focenses
Nabucodonosor ocupa a España
a.c. 3372 murió 3381
Argantonio
14 cartaginenses consu[les]
(164v) Maceo
Amílcar
Maurino
Amílcar Barcina
Asdrúbal
Anibal magnus
Asdrúbal grande
Asdrúbal hermano
Arantico

Romanos
P. I. Cn Cornelio Scipiones
L. Martio
L. Corn. Lentulo
P. Cornelio Escipión
C. Cornelio Cetego

en España Ulterior
L. Estertinio
M. Emilio
Q. Fabio Buteo
Apio Claudio Nero debajo de Catón Pr.
P. Cornelio Escipio
M. Fulvio Nobilior
L. Emilio Paulo
L. Bebio Dives
L. Catinius
L. Calpurnio Piso
P. Sempronio
P. Manlio
P. Postumio
T. Fonteyo Capito
M. Maciono
Cneo Servilio
Sp. Lucrecio
entrambas Españas tuvieren el .i.
C. Licinio Nerva

en España Citerior
Cn. Corn. Lentulo
Cn. Sempronio Tunditano
Q. Mucio Termo
Paulo Manlio debajo de Catón Pr.
Sex. Digitio
C. Flaminio
C. Plauto Hipseo
(165r) L. Manlio
L. Quincio Crispino
A. Terencio Varrón
Q. Fulvio Flaco
T. Sempronio Gracco
M. Ticinio
Apio Claudio Cento
P. Furio Filo
Cn. Fabio Buteo
P. Furio
M. Junio Paeno
Lucio Canuleyo
L. Marcelo
P. Fonteyo
Cn. Fulvio
Sergio Galba
Q. Fulvio y T. Anio Cos.
M. Marcelo y L. Valerio
P. Escipión Africano Emiliano menor
C. Vetilio
C. Plautio

Claudio Unimano
C. Nigidio
Q. Cecilio Metello
Q. Favio Maximo Serviliano
Q. Servilio Cepio
Mar. Pomp. Fac.

(175r) *Judith,* Cap. xiiii

Ecce enim Holofernes iacet in terra, et caput eius non est in eo[732].

(189v) Plautus im penulo

qui huc venisti nos captatum Micdilips bisulca lingua quasi proserpens vestia.

micdilips soboccius quasi mintus lips. ad cartajiniensis aludens quos vilingues etiam vocat virgilius primo Aeneidos

quippe domum timet ambiguam Tyriosque Bilingues lingua enim africa et Tyrian vtebantur.

732. *Iudith,* 14, 16.

Índice de voces y nombres anotados

El número romano corresponde al capítulo y el arábigo al número de nota.

abrigo, v 645
acial, iv 358
actos, iv 580
adarga, iv 313
adelgazamos, iii 236
adivino etrusco, iv 471
advertida, v 654
afeite, ii 163
alarguez, iv 307
Alburquerque, Alfonso de, V 497
alcacel, iv 630
alcuza, iv 428
alfinique, iv 427
alguacil, iv 426
Aliba, iii 290
alpargate, iv 363
ambición, Pr. 9
antigüedades, Pr. 41
apartados, ii 91
apuntan, iv 553
aquilón, iii 275
arca, iv 368
arrabal, iv 370
arras, iv 369
asistencia, iv 382
aspalato, iv 306
asumpto, Pr. 20
athahona, iv 372
averiguar, iv 554
azcona, iv 399
Beresit, vi 699
bermellón, i 66
briga, ii 158
broncos, iv 554
bubaciones, iv 308
bujerías, v 683
bujeta, iv 429
bulto, v 665
burro, iv 619
buteo, iv 310
cambray, v 684
campanos, v 652
canonizarlas, iii 233
cantero, iv 347
canthus, iv 311
cantón, iv 346
canto de real, iv 345
cara de Dios, iv 409
castigadas, v 641
cátredas, iv 567
celia, ceria, iv 314
cetra, iv 312
ciegas, iv 364
cifra, iv 430
cifran, iii 230
cito, iv 375
cocolobis, iv 315
cohorte, iii 268
comunicación, i 86
concertación, iv 337
concurre, vi 702
conventos jurídicos, ii 169
copia, i 210
cordón, franciscano, V 676
corro, iv 576
cortos, Pr. 7

coscoja, IV 318
costruido, IV 483
cuerpo, IV 526
cusculium, IV 317
Curetes, II 128
curioso, Pr. 42
dar luz, III 197
declarando, III 225
demasiado, IV 396
deprimir, IV 578
desbocada, Pr. 25
desenvoltura, V 687
desesperación, IV 343
desmazalado, IV 613
desvanecimiento, IV 564
devoción, IV 342
dialectos, IV 380
dicción, IV 385
dijes, V 685
Dios de los ejércitos, V 671
Dios… miedo, V 674
donaire, IV 432
dorándolo, II 105
dureta, IV 319
echó, Pr. 32
Eli, IV 468
embustidor, III 256
enastada, IV 320
enjalma, IV 403
Erasmo, doctísimo, IV 586
esconden, I 67
escrituras, IV 474
esforzando (una opinión), III 176
esclavona, IV 434
espíritu, I 72
estudio, V 650
estudios, IV 556
etimologías, III 175
Eugino, III 267
expósitos, II 93
facinorosos, II 116
fatigado, IV 299
fe, IV 493
frontispicio, IV 451
Galicia, I 79
gallardo, III 219
Gargaris, II 120
garzos, IV 401
Gerión, II 160
ginoveses, V 651
Ginebra, Pr. 55
Girgaseo, II 127
gorja, IV 417
grama, IV 629
grumo, IV 418
gurdus, IV 322
Habido, II 122
hacer el buz, IV 367
harbar, IV 626
hartura, IV 407
hebreos… judíos, VI 698
honrado, IV 472
humanidad, V 682
huyó a sagrado, II 92
indios, V 640
industria, V 646
infelices, IV 555
insultan, VI 696
Istro, III 274
labranzas, I 84
laído, IV 459
lancea, IV 323
laurices, IV 325
leberides, IV 326
lección, III 187
letras, IV 294
levantan a mayores, VI 697
levantar testimonios, III 198
libertad, Pr. 55
librerías, IV 543
lima, IV 532
llegar, Pr. 37
logro, V 649
logremos, Pr. 49
lugar, II 55
luz, II 126
madeja, IV 634
maestro, II 171
mala fe, Pr. 28
malato, IV 400
mantenimientos, VI 703
mar, IV 371

margaritas, IV 414
matachines, V 691
mazmorra, IV 373
medio virtuoso, I 58
melancrenas, IV 328
memorias, Pr. 18
mentido, II 143
meter, IV 482
miç, IV 411
minas, IV 305
moharraches, IV 416
morrión, V 666
Mosche, II 146
nadar, IV 377
natura, IV 480
Neci, Netón, IV 329
Neco, IV 338
niervo, V 686
Nilo, IV 296
Noega, II 152
Noela, II 152
No es tan bravo el león como lo pintan, V 667
noveleros, Pr. 1
ocio, Pr. 50
Odón, II 153
oficio el ser maridos, V 688
omnis saturazio mala, panis vero pessima, IV 408
orgullo, IV 419
otio, V 653
oxte, IV 412
Pacheco, Alonso, V 672
padres conscriptos, IV 610
paladinamientre, IV 457
Panonia, III 186
Pardo, bosque del, II 157
partesana, IV 321
paz, amiga de las buenas letras, Pr. 14
penos, IV 298
pera, IV 424
perla, IV 423
pisó la cresta, IV 560
policía, II 130
Ponto, III 203
por menudo, V 677
precio, IV 572
presentado, IV 519
presidio, IV 467
propios, Pr. 22
prosopopeya, IV 415
Psammiticho, IV 340
puntuales, IV 495
puso ceniza, IV 559
quieto, IV 353
r, letra de borrachos, IV 594
raído, IV 458
reconocido, Pr. 16
reduzgamos, III 262
regaladas, IV 593
regalo, V 659
romance, IV 473
rufo, IV 612
sanidad, II 112
sobradas, III 240
soga, IV 362
sombra, V 670
sueña, IV 608
sulcaban, I 82
tarasca, V 692
Threnos, Pr. 3
tiñoso, V 668
tomar a cargo, Pr. 56
trabajo, IV 239
trox, I 61
Tubal, II 141
turbasen, IV 335
tus, IV 374
verdad desnuda, III 235
vidueño, IV 316
vipio, IV 331
virago, IV 606
voz de la fama, Pr. 11
vuelve, III 204
vusa, IV 460
zaida, IV 332
zarcos, IV 402
zufrimiento, Pr. 6

Índice de autores citados por Quevedo

Cito los nombres según los escribió Quevedo. Entre paréntesis doy los nombres no latinizados de los humanistas citados por nuestro escritor.

Abano (Pietro de Abano),
Aben Ezra (Abraham Ibn Ezra),
Agripa (Henricus Cornelius Agrippa de Nettesheim),
Acciaiolo, Donati,
Aeliano, C.,
Aguiar, Diego de,
Agustín, San,
Alabastrio (William Alabaster),
Álamos de Barrientos, Baltasar,
Alburquerque, Brás de,
Aldana, Francisco de,
Aldrete, Bernardo José de,
Anacreón,
Antonino Augusto,
Apolodoro,
Annio de Viterbo (Giovanni Nanni),
Arias, Francisco,
Arias Montano, Benito,
Argote de Molina, Gonzalo,
Aristóteles,
Ausonio,
Avieno, Rufo Festo,
Ávila y Zúñiga, Luis de,
Barros, Juan de,
Becano, Goropio (Jan van Gorp),
Bélgico, Juan Mario,
Benzon, Jerónimo (Girolami Benzoni),
Beroso,
Beuter, Perantón,
Boemo (Johann Bohm o Bohemus),
Boscán, Juan,
Burdón, Josefo (Joseph-Juste Scaliger),
Cabrera, Alonso de,
Caninio, Angelo (Angelo Canini),
Casaubon, Isaac,
Castillejo, Cristóbal de,
Castillo, Hernando del,
Catón, M. Porcio,
Catulo, Cayo Valerio,
Cerda, Ludovico de la (Luis de la Cerda),
Cicerón, Marco Tulio,
Cieza de León, Pedro,
Cleomedes,
Constantino, Roberto (Robert Constantine),
Cornelio Galo,
Dante,
Demóstenes,
Diodoro,
Dion Crisóstomo,
Dionisio Alejandrino, Dionisio Afro,
Duza (Jan van der Does),
Erasmo de Rotterdam,
Escalígero, Josefo (Joseph-Juste Scaliger),
Esquines,
Estrabón,
Eusebio,
Eustatio,
Fernández de Oviedo, Gonzalo,
Festo, Sexto Pompeyo,
Figueroa, Francisco de,
Floro, Lucio,
Focílides,

Fonseca, Cristóbal de,
Fuenmayor, Antonio de,
García, fray Gregorio,
Garibay, Esteban de,
Giphanio, Oberto,
Giraldi, Juan Baptista (Giovanni Battista Giraldi),
Granada, fray Luis de,
Gualtero, Rodolfo (Rudolf Gwalther),
Gudiel, Jerónimo,
Heliodoro,
Hernández de Velasco, Gregorio,
Heródoto,
Herrera, Fernando de,
Hesichieo,
Heurnio, Othon (Othon van Heurne),
Homero,
Horacio,
Hortensio Hórtalo,
Hotomani, Franc. (François Hottmann),
Huarte de San Juan, Juan,
Illescas, Gonzalo de,
Isócrates,
Jeremías,
Jerónimo, San,
Josefo, Flavio,
Josué,
Justino,
Juvenal,
León, fray Luis de,
Lerma, Pedro de,
Licofrón,
Lipsio, Justo (Joest Lips),
Livio, Tito,
López de Gómara, Francisco,
López Madera, Gregorio,
Lucano,
Macrobio,
Malón de Echaide, Pedro,
Maluenda, fray Tomás de,
Manilio,
Manrique, Jorge,
Marcial,
Mariana, Juan de,
Mármol, Luis del,
Mejía, Pero,
Mena, Juan de,
Mendoza, Bernardino de,
Mercator, Gerardo (Gerard de Cremere),
Meursi, Ioanes (Jean Meurs),
Morales, Ambrosio de,
Morgado, Alonso,
Mosquera de Figueroa, Cristóbal,
Mureto (Marc-Antoine Muret),
¿Navarrete?,
Nonio (Luís Nunes),
Nouzaeno, Agustín Sebastián (August S. Nouzen),
Núñez Cabeza de Vaca, Álvar,
Ocampo, Florián de,
Oliva, Jerónimo de,
Orfeo,
Ortelio (Abraham Oertel o Wortels),
Ovidio,
Palefatio,
Paracelso (Theophrastus Bombastus von Hohenheim),
Pérez de Moya, Juan,
Petronio,
Pineda, Juan de,
Pitágoras,
Platón,
Plauto,
Plinio el Viejo,
Plutarco,
Pólux, Julio,
Pompeyo Trogo,
Poza, Andrés de,
Prisciano,
Propercio,
Quintiliano,
Ramos, Pedro de (Pierre de la Ramée),
Ribadeneira, Pedro de,
Rizio, Michael (Michele Riccio),
Roa, Martín de,
Rosal, Francisco del,
Salustio,
Samaeo,
Sánchez de Badajoz, Garci,
Sánchez de las Brozas, Francisco,
Santiago, Hernando de,

Sempronio, pseudo,
Séneca,
Silio Itálico,
Solino,
Sóstenes,
Suetonio,
Tácito, Cornelio,
Tarafa, Francisco,
Taubmano, Frederico (Frederick Taubman),
Teógnides,
Terenciano Mauro,
Terencio Afro, P.,
Tibulo,
Tilesio (Bernardino Telesio),
Tizio Roberto (Roberto Titi),
Torres Naharro, Bartolomé,
Tritemio (Johann Tritheim),
Tucídides,
Turnebo (Adrien Turnèbe),
Tzetzos, Isaac,
Valera, Mosén Diego de,
Valerio Flaco,
Valtanás, fray Domingo de,
Varrón, Marco Terencio,
Vega, Garcilaso de la,
Vergara, Francisco de,
Viliomaro (Yvo Villiomarus),
Virgilio,
Viziana, Martín de,
Vulcanius, Bonaventura (de Smet),
Zárate, Agustín de,
Zamorano, Rodrigo,
Zurita, Jerónimo de,